

ISSN: 2539-0481

MEMORIAS DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE TENDENCIAS EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en
Investigación Social en y desde los márgenes: reflexiones y propuestas

Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez | Luis Alberto Arias Barrero | Yurany Sánchez Hernández
EDITORES ACADÉMICOS

Trabajo Social



[1985-2025]

**MEMORIAS DEL ENCUENTRO
INTERNACIONAL SOBRE TENDENCIAS EN
INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**

Memorias del Encuentro Internacional sobre Tendencias en Investigación en Ciencias Sociales. VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en Investigación Social en y desde los Márgenes: reflexiones y propuestas / Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez, Luis Alberto Arias Barrero, Yurany Sánchez Hernández (Editores académicos) – 1ª ed. – Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate), 2025.

Libro digital, PDF.

Archivo digital: descarga y online.

ISSN: 2539-0481

1. Tendencias en Investigación Social; 2. Investigación Social desde los márgenes; 3. Experiencias comunitarias; 4. Ruralidades y ciudades; 5. Diversidades; 6. Perspectivas críticas del desarrollo; 7. Tecnologías en la era digital.

MEMORIAS DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE TENDENCIAS EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

**VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en
Investigación Social en y desde los márgenes: reflexiones y propuestas**

Editores Académicos

**SEBASTIÁN ANDRÉS ALEJANDRO MENDOZA JIMÉNEZ
LUIS ALBERTO ARIAS BARRERO
YURANY SÁNCHEZ HERNÁNDEZ**

*Grupo de Investigación Procesos Sociopolíticos Contemporáneos
Grupo de Investigación Proyección Social del Trabajo Social*

**Programa de Trabajo Social
Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS)
Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate**



Memorias del Encuentro Internacional sobre Tendencias en Investigación en Ciencias Sociales. VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en Investigación Social en y desde los Márgenes: reflexiones y propuestas.

© Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez, Luis Alberto Arias Barrero, Yuran y Sánchez Hernández (Editores Académicos)

Primera edición, noviembre 2025. ISSN: 2539-0481

Colección Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS)

Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Rector

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

Vicerrector Académico

Hugo Orlando Martínez Aldana, Pbro.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Fabi Said Castro Castillo, Pbro.

Vicerrector de Pastoral y Bienestar

Marcos Alexander Quintero Rivera, Pbro.

Decano de la ECHyS

Dany Julián Barón Cortés, Pbro.

Coordinación del programa de Trabajo Social

Eder Hernan Ortiz Castillo

Coordinadora de Investigación ECHyS

Margie Lisseth Marroquín Prieto

Editores Académicos

© Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez

© Luis Alberto Arias Barrero

© Yurany Sánchez Hernández

Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS)

Diseño y diagramación

Jeferson Camilo Hernández Galeano

Myller Mauricio Muñoz Baquero

Corrección de texto

Liz Anguely Trujillo Puentes

Dirección Editorial

Manuel Alejandro Briceño Cifuentes

Imagen de portada

© Imagen generada con herramienta de IA, ChatGPT

© 2025, Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Editorial Universitaria Unimonserrate

Correo: editorialuniversitaria@unimonserrate.edu.co



Licencia Pública Internacional — CCBY-NC-SA4.0

Creative Commons Atribución/Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0



CONTENIDO

Prólogo	11
<i>Alfonso Torres Carrillo</i>	
La investigación social desde los márgenes: reflexiones desde la formación profesional en Trabajo Social	15
<i>Iovan Parra Cuestas</i>	
Introducción. Propuestas de investigación social en y desde los márgenes	18
<i>Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez y Luis Alberto Arias Barrero</i>	
Eje temático 1. Ruralidades y ciudades. Lo que se investiga en y desde los márgenes	27
1.1. Defensa del territorio: la experiencia de los lavaderos comunitarios en el barrio Antigua Fábrica de Loza, Bogotá	29
<i>Alejandro Mendoza Jaramillo</i>	
1.2. Activismos visuales: el caso de Dilan Cruz y la resignificación de la ciudad en el “Paro Nacional” (2019-2021)	47
<i>Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez</i>	
1.3. Resistencias urbanas: explorando desde los márgenes en Altos de Cazucá	69
<i>Lizeth Daniela Santana Parra y Nicolás Paredes Novoa</i>	
1.4. Sistematización de una experiencia de agricultura urbana en el Jardín Infantil “Pablo de Tarso” en la localidad de Tunjuelito de Bogotá.....	93
<i>Luz Marina Soler</i>	
Eje temático 2. Las tecnologías y la inmediatez en la era digital.....	117
¿Riesgos u oportunidades para la investigación social?	
2.1. Posibilidades de la IA en la Investigación Social: retos y desafíos	119
<i>Sandro Leonardo Munevar Vargas, María Camila Espinosa Vega y Johanna Alexandra Quiroga Carreño</i>	
2.2. Articulación de la IAA al currículo del programa de Trabajo Social	133
<i>Eder Hernán Ortiz Castillo y Ericson Rojas</i>	

Eje temático 3. Perspectivas críticas sobre el desarrollo. Debates y tensiones.....161

3.1. Desarrollo, soberanía alimentaria y construcción de paz163
Luis Alberto Arias Barrero

3.2. Embarazo adolescente y la reproducción de la fuerza de trabajo en Colombia
(2003- 2018)187
Jaime Sebastián Cancino Barreto

Eje temático 4. Diversidades. Resistencia y reexistencia en las periferias globales.....209

4.1. De-construyendo binarismos: Una mirada a la investigación
en Trabajo Social desde disidencias sexuales y de género211
Alexander Pérez Álvarez

4.2. La perspectiva de género como estrategia contra la discriminación233
Esperanza Bosch Fiol

4.3. Una mirada a las periferias globales desde las resistencias de la diversidad.....241
Yuranny Sánchez Hernández y Cristhian Gutiérrez López

AGRADECIMIENTOS

El equipo coordinador de esta publicación agradece especialmente a los directivos institucionales de la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate, por el apoyo para la realización del VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre tendencias en investigación, lo mismo que por el aval para la presente publicación.

Nuestros agradecimientos igualmente a los directivos de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS) y del programa de Trabajo Social por la confianza puesta en el equipo coordinador de esta publicación. Agradecimiento especial a los decanos Rubén Darío Hernández Perdomo (Pbro.) y a Danny Julián Barón Cortés (Pbro.), lo mismo que a los directores del programa de Trabajo Social Camilo Andrés Barrera Alvarado y Eder Hernán Ortiz Castillo, así como a la coordinadora de investigación Margie Lisseth Marroquín Prieto.

Queremos agradecer también al profesor Alfonso Torres Carrillo por la redacción del prólogo de la presente publicación, lo mismo que al presidente del Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), Iovan Parra Cuestas, por la presentación de este documento.



PRÓLOGO

“La piedra que ustedes, los constructores, rechazaron, ahora se ha convertido en la piedra principal”.

SALMO 118, 20

Hace dos décadas, cuando escribí el artículo “Por una investigación desde el margen” (Torres Carrillo, 2004) para el libro colectivo *La práctica investigativa en ciencias sociales*, no imaginé que la metáfora propuesta para referirme a las dinámicas investigativas que se venían abriendo paso en las ciencias sociales latinoamericanas, caracterizadas por la interdisciplinariedad, el abordaje de problemáticas emergentes, la participación de movimientos y agentes sociales, así como la incorporación creativa de referentes conceptuales y metodológicos “de borde” y la creciente convergencia entre conocimiento y acción; tomaría tanta relevancia en los escenarios académicos.

Dada la acogida por las temáticas tratadas, el libro fue reimpresso (2007) y reeditado (2022). Además, como mi artículo fue acogido y objeto de estudio y discusión entre algunos profesores universitarios e investigadores independientes, en 2008 publiqué otro con el nombre de “Investigar en los márgenes de las ciencias sociales”. En él retomó la hipótesis de la potencialidad de las investigaciones de frontera, ya no entendidas como “investigación de punta”, sino aquellas que se llevan a cabo en las fronteras entre lo institucional y lo instituyente, entre la academia y los múltiples espacios y procesos políticos, sociales y culturales “marginales” que le reclaman a la investigación social un compromiso en la producción de lo social y que cuando lo hacen, desbordan los límites del orden social y epistémico establecido.

A partir de 2017, un grupo de investigadoras argentinas, lideradas por la geógrafa Silvia Valiente, inició la publicación de artículos reivindicando la perspectiva de investigación de borde o de investigar en las fronteras, retomando y desarrollando mis planteamientos al respecto. Por ejemplo, en su primer artículo colectivo (Berteaux, J.; Godfried, J. y Valiente, S., 2020), insisten que ese lugar “marginal”, “liminal” o “fronterizo” no equivale a estar “por fuera de”, sino de “estar en los bordes”; es decir, en territorios de frontera en los que se puede transitar y producir, lejos de los centros instituidos de poder epistémico: parcerías entre investigadores universitarios y procesos comunitarios y movimientos sociales, por ejemplo.

Así mismo retoman el concepto de “razonamientos de umbral”, empleado por Chanquía, para referirse a los aportes de Hugo Zemelman al campo del conocimiento social y que refiere al momento en que investigadores o pensadores se atreven a transgredir los límites institucionalizados del saber e incorporan nuevas perspectivas epistemológicas, construyen nuevos conceptos o estrategias metodológicas, posibilitan visibilizar realidades ocultas u ocultadas, voces y sentidos desconocidos y potencialidades inéditas de construcción (transformación de la realidad). Además, las autoras presentan tres experiencias investigativas analizadas desde los planteamientos señalados en torno a la investigación de borde.



Valiente (2020) retoma los planteamientos de la investigación desde el margen, “como propuesta abraza la pluralidad teórica y flexibilidad metodológica investigando sobre problemas transversales” (p. 4). Además, esta perspectiva, al incorporar al sujeto y la subjetividad tanto en las realidades sociales del objeto como en la práctica investigativa, exige un posicionamiento ético explícito de los investigadores con respecto a las problemáticas abordadas, como es característico de las investigaciones participativas.

Así mismo, entronca esta perspectiva liminal de producción de conocimiento con una tradición de pensamiento crítico y decolonial latinoamericana que, en las décadas de 1960 y 1970, tuvieron en los aportes de Orlando Fals Borda y Paulo Freire una investigación y una educación implicadas con la transformación social de lado de las luchas de los considerados “marginados” de aquel entonces: campesinos, indígenas, pobladores urbanos y demás empobrecidos y oprimidos.

Finalmente, Valiente presenta la experiencia del Segundo Encuentro de Investigación “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para construcción de conocimientos desde los márgenes de las ciencias sociales” realizado en la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. Allí, estudiantes, profesoras y profesores compartieron sus investigaciones y reflexiones en clave de investigación desde el margen, fortaleciendo y ampliando sus comprensiones y posibilidades.

Algo similar vuelve a acontecer en el “VI Encuentro Internacional y XI Institucional de Tendencias de Investigación Social en y desde los márgenes”, organizado por la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate) en 2023, cuando asumen esta perspectiva que se deslinda del modo clásico de asumirlas ciencias y la investigación social, centrada en la lógica disciplinar, el privilegio de la teoría sobre la práctica y el desprecio por las problemáticas, sentidos y sujetos que emergen en los bordes de la sociedad instituida.

En esta ocasión, la apuesta fue por visibilizar y poner en diálogo experiencias de producción de conocimiento no necesariamente sometidas a la racionalidad productivista del capitalismo cognitivo, pero sí vinculadas o implicadas con procesos comunitarios, sociales y culturales, situados y comprometidos con el cuidado y defensa de la vida colectiva y planetaria.

Los ejes temáticos propuestos para el Encuentro invitan a abordar estas problemáticas y perspectivas de borde:

1. Ruralidades y ciudad es lo que se investiga en y desde los márgenes
2. Las tecnologías y la inmediatez en la era digital ¿riesgos u oportunidades para la investigación social en y desde los márgenes?
3. Perspectivas críticas sobre el desarrollo. Debates y tensiones
4. Diversidades. Resistencias y re-existencias en las periferias globales

Así mismo, los capítulos que componen este libro de memorias del evento refieren a estos lugares, actores, prácticas y abordajes de frontera: están presentes habitantes de las periferias urbanas, y, en el borde de sus centros históricos, integrantes de organizaciones comunitarias,



familias diversas, colectivos que resisten o se movilizan por la defensa de su territorio, por sus reclamos o por la afirmación de sus identidades culturales, sexuales y de género disidentes: prácticas emergentes como la agricultura urbana, las resistencias y reexistencias culturales, los activismos visuales, el uso de la inteligencia artificial en la transformación curricular, la soberanía alimentaria y la construcción de paz.

La audacia no es menor en cuanto a los abordajes metodológicos. Además de las revisiones documentales, estados de arte y trabajos de campo, generalizados en la investigación social actual, aparecen metodologías emergentes como la sistematización de experiencias, la recuperación de la memoria y la investigación visual. Asimismo, tal vez por el carácter de la convocatoria, las referencias epistémicas y conceptuales no son siempre explícitas. Algunos de los estudios acuden o hacen referencia a los enfoques de género y feministas, al posestructuralismo y las teorías queer. Cuanto más continuidad y mayor implicación tengan estas investigaciones con las prácticas y las luchas estudiadas, se elaborarán conceptos propios y apropiados, así como tejidos entramados epistémicos que den cuenta y potencien dichas prácticas.

En todo caso, este libro constituye un gran aporte en este camino que echó a andar hace dos décadas: la construcción de una perspectiva investigativa que dé cuenta, visibilice y contribuya a fortalecer, ese conjunto de prácticas investigativas que desbordan los escenarios y marcos institucionales tradicionales de producción de conocimiento y aporten a la comprensión crítica y la transformación de problemáticas socialmente significativas para amplios sectores de la población de nuestros países, al margen o marginados de las políticas estatales y de conocimiento.

ALFONSO TORRES CARRILLO

22 de septiembre. Día Internacional de la Paz



REFERENCIAS

- Torres Carrillo, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En: Jiménez A. y Torres A. (Compiladores). *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres Carrillo, A. (2008). Investigar en las márgenes de las ciencias sociales. *Folios. Revista de la Facultad de Humanidades*, N.º 27.
- Valiente, S. (2017). Transitando las márgenes: Hacia una investigación de borde. *Huellas. Revista de la Universidad del Norte*, N.º101.
- Valiente, S. (2020). Posicionar la investigación de borde. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 10, N.º 1.



LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DESDE LOS MÁRGENES: REFLEXIONES DESDE LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL

IOVAN PARRA CUESTAS
Presidente CONETS 2023-2026

El VI Encuentro Internacional y XI Institucional de Tendencias en Investigación Social, organizado por la Fundación Universitaria Monserrate, representó una oportunidad invaluable para reflexionar sobre la importancia de la investigación social en y desde los márgenes. Este espacio permitió profundizar sobre las múltiples formas en las que la investigación, cuando se realiza desde una postura ética y política, puede contribuir de manera significativa a la comprensión y transformación de las realidades sociales, en particular aquellas que afectan a las comunidades más vulnerables, marginadas y que procura una acción concreta sobre la cuestión social.

Es importante plantear que, desde la propuesta de los Lineamientos de formación para el Trabajo Social, la investigación no es un fin en sí mismo, sino una herramienta de análisis y reflexión que permite intervenir de manera más efectiva en las problemáticas sociales, desde la concepción misma de la praxis. En este sentido, la formación en esta profesión-disciplina debe preparar a los futuros trabajadores sociales, no solo en técnicas y metodologías, sino también en una postura ética que considere las implicaciones políticas de la investigación en contextos determinados. Desde esta perspectiva, investigar es un acto político que busca, en última instancia, promover la justicia social y la transformación de las estructuras que perpetúan la desigualdad y la exclusión.

Así pues, uno de los aspectos más relevantes del evento fue el reconocimiento de la investigación como una apuesta ética y política. Este enfoque se refleja en la necesidad de que los investigadores y profesionales del Trabajo Social no se limiten a describir las realidades que observan, sino que se comprometan a entender las dinámicas de poder que subyacen a esas realidades y a proponer formas de intervención social que contribuyan a la transformación social y al empoderamiento de las comunidades a partir de los diálogos de saberes; desafío propio de la profesión en la actualidad.



La investigación desde los márgenes invita a revisar las narrativas hegemónicas y a dar voz a las comunidades que históricamente han sido excluidas de los espacios de producción de conocimiento. En este sentido, los márgenes no solo representan territorios geográficos, sino también categorías simbólicas que incluyen a poblaciones estigmatizadas y marginadas por su etnicidad, género, clase social o situación migratoria. Investigar en estos contextos exige una postura que no sólo sea técnica, sino que reconozca las luchas y resistencias de estas comunidades, integrando sus saberes en el proceso de construcción del conocimiento, permitiendo una interlocución mucho más cercana con sus realidades y abordando con mayor consciencia la acción profesional.

En este sentido, desde el Trabajo Social, la labor investigativa se traduce en la posibilidad de transformar las condiciones de desigualdad o por lo menos visibilizarlas en un sentido de apertura procesos de transición a nuevas formas de relacionamiento social, económico, político. Conforme a lo anterior, la investigación debe orientarse a la acción, a la generación de propuestas que impulsen una acción del Trabajo Social comprometida política y éticamente con las poblaciones y territorios a los que llegamos.

Para el Consejo Nacional para la Educación en el Trabajo Social [CONETS], este tipo de encuentros son esenciales para continuar fortaleciendo la profesión del Trabajo Social en Colombia. La apropiación social del conocimiento es un eje central de este proceso, es decir, el conocimiento generado através de la investigación debe ser accesible y comprensible para las comunidades, y debe servir para impulsar procesos de transformación en sus realidades cotidianas.

El CONETS, como órgano articulador de la educación en Trabajo Social, tiene el compromiso de promover la formación integral de los futuros profesionales, integrando en sus currículos los avances más recientes en investigación social. Esto implica no sólo formar en herramientas metodológicas y técnicas, sino también en una postura crítica y reflexiva frente a las problemáticas sociales que se investigan. La participación en eventos como este refuerza la importancia de seguir construyendo una red de colaboración académica y profesional, que permita intercambiar conocimientos y experiencias para consolidar un Trabajo Social comprometido con la transformación social y la visibilización de la población en otras instancias, como en el impacto sobre la política pública y social.

En este sentido, la apropiación social del conocimiento se convierte en una vía para garantizar que los saberes generados en la academia no queden confinados en los espacios académicos, sino que lleguen a las comunidades y contribuyan al empoderamiento de sus actores y dinámicas.

Uno de los principales logros del encuentro fue la formulación de una serie de grandes preguntas que dejan inquietudes frente al futuro de la investigación del Trabajo Social en Colombia. Estas preguntas no solo giran entorno a las problemáticas estructurales que enfrenta el país, como la desigualdad, la pobreza y la exclusión social; también abordan el rol del trabajador social en la transformación de estas realidades. Entre las preguntas más importantes que surgen a partir de este evento destacan: ¿Cómo puede el Trabajo Social contribuir de manera más efectiva a la transformación social en contextos de exclusión? ¿Qué nuevas metodologías y enfoques deben incorporarse en la formación profesional para que los futuros trabajadores sociales puedan intervenir en realidades cada vez más complejas? ¿Cómo integrar los saberes populares y las resistencias locales en los procesos de investigación e intervención social?



Estas preguntas invitan a la reflexión constante y a la necesidad de repensar las prácticas profesionales. La consolidación del Trabajo Social como una profesión-disciplina transformadora implica un compromiso constante con la actualización y revisión crítica de sus fundamentos teóricos y metodológicos. Al mismo tiempo, es necesario seguir fortaleciendo el vínculo entre la investigación y la intervención, de manera que los resultados de la primera se traduzcan en acciones concretas que mejoren las condiciones de vida de las comunidades con las que se trabaja. El futuro del Trabajo Social en Colombia pasa por seguir profundizando en estas reflexiones, incorporando nuevas preguntas y enfoques en los procesos de investigación y formación profesional. Solo a través de una investigación comprometida y su apropiación social con impacto en acciones en contexto será posible consolidar una profesión que no solo intervenga en lo social, sino que transforme profundamente las realidades que enfrenta.

La formación profesional, por lo tanto, debe dotar a los estudiantes de herramientas para que no solo analicen críticamente las realidades sociales, sino que intervengan en ellas con la finalidad de promover la justicia social y redefinir las relaciones de poder.



INTRODUCCIÓN

PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL EN Y DESDE LOS MÁRGENES

SEBASTIÁN ANDRÉS ALEJANDRO MENDOZA JIMÉNEZ

LUIS ALBERTO ARIAS BARRERO

Comité Editorial

En esta publicación se recogen las memorias del VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre tendencias en Investigación en Ciencias Sociales, organizado por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonsserrate, de la ciudad de Bogotá (Colombia) el 15 de noviembre del año 2023 de manera virtual.

Este evento tuvo como tema central de reflexión: *La investigación social en y desde los márgenes*. Este buscó aportar al debate académico sobre temáticas que, por su misma naturaleza, no se circunscriben a la reflexión y producción académica convencional, sino que son la expresión de la generación de conocimientos a partir de experiencias históricas de vida, desde sus reivindicaciones y las formas de resistencia que agencian las comunidades locales.

Este Encuentro de Investigación refleja el interés del programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate por contribuir a la reflexión académica sobre las tendencias en investigación en las ciencias sociales, como se ha venido haciendo en encuentros anteriores: *Las reflexiones en torno a la paz, aportes desde Trabajo Social* (2015); *¿Qué significa pensar críticamente en América Latina hoy?* (2016); *Reflexiones entorno a la reconciliación* (2017); *La investigación social y migración* (2019); *Lo mismo que Investigación social y territorio: Diálogos interdisciplinarios en Nuestra América* (2021). Con el encuentro de 2023 se reconocen las propuestas y agencias que logran las poblaciones, organizaciones e instituciones con relación a lo que significa las márgenes o, si se prefiere, las periferias.

De esta forma, como indicación general para la elaboración de este libro de memorias, nos preguntamos por las implicaciones epistemológicas, metodológicas y sobre todo políticas de producir investigación social en y desde los márgenes. Además, esta pregunta asume un compromiso ético y político por caracterizar los horizontes teóricos y epistemológicos bajo los cuales se sitúan diferentes propuestas de investigación social desarrolladas durante el encuentro y al momento de coordinar la elaboración del libro. En los momentos iniciales de la elaboración



de la propuesta académica del encuentro, la pregunta por los “márgenes” de las ciencias sociales estuvo especialmente inspirada en las reflexiones de Alfonso Torres (2008) por la indicación de adelantar un proceso de reestructuración de las ciencias sociales por fuera de los marcos interpretativos de la ciencia clásica. En este sentido, la intención por construir investigación social en y desde los márgenes se funda en el proyecto de transformación de los referentes teóricos, metodológicos y epistemológicos de las ciencias sociales que han caracterizado los debates en torno a las teorías poscoloniales y de coloniales, las epistemologías del sur y las propuestas de investigación-acción.

Como un primer elemento de problematización epistemológica, este libro parte del cuestionamiento a los criterios positivistas de las ciencias sociales eurocéntricas, haciendo énfasis en la problematización del determinismo y el monismo metodológico como estrategia para destacar los conocimientos situados y el reconocimiento de las subjetividades políticas que habitan todos los documentos acá presentados. Así las cosas, y en un espíritu abiertamente transdisciplinar, el libro busca cuestionar las fronteras disciplinares en las ciencias sociales, acudiendo a la investigación en tórnos los ejes temáticos que organizaron el encuentro ya su construcción en torno a problemas pertinentes desde los márgenes de las ciencias sociales latinoamericanas.

Este libro parte de la problematización de la relación inevitable entre el pensamiento eurocéntrico y las formas tradicionales de hacer ciencia, ampliamente criticadas desde diversas perspectivas como las de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Pablo González Casanova. Todos estos autores han señalado las profundas implicaciones del colonialismo intelectual, proponiendo alternativas como la teoría de la dependencia, la educación popular, la teología y filosofía de la liberación, y la investigación participativa. Estas propuestas no surgen únicamente de la investigación académica, sino que se nutren de las luchas políticas y los movimientos sociales, otorgándoles una originalidad que desafía los enfoques convencionales. En este sentido, el espíritu de este libro parte de cuestionar los criterios positivistas predominantes en las ciencias sociales, particularmente el determinismo y el monismo metodológico. En lugar de una ciencia “objetiva”, enfatizamos la importancia de las políticas de localización y la subjetividad de las investigadoras. Así mismo, se pone en tela de juicio la arbitrariedad de las fronteras disciplinares, destacando la necesidad de una investigación transdisciplinar que aborde problemas concretos en lugar de limitarse a marcos disciplinarios rígidos. No existe neutralidad en la actividad científica, ya que todas las disciplinas están, de algún modo, vinculadas a los poderes dominantes, lo que conlleva un compromiso ético y político en la investigación para transformar las realidades sociales. En palabras de Gayatri Spivak:

Todo saber científico se encuentra, ya de antemano, codificado al interior de un tejido de signos que regulan la producción del sentido, así como la creación de objetos y sujetos de conocimiento. Es, entonces, desde cierta política de la interpretación (materializada en editoriales, universidades, centros de investigación, instancias gubernamentales, etc.) que se producen los efectos de verdad de una teoría. (citada por Castro, 1998: 172)

El conocimiento sobre lo social no es propiedad exclusiva de las ciencias sociales tradicionales, es necesario repensar nuestro rol como investigadores, especialmente frente al problema del extractivismo académico. El poder de las ciencias sociales no reside tanto en su naturaleza epistemológica como en el andamiaje institucional que las sostiene. En este contexto,



las iniciativas más sensibles a las problemáticas sociales no han surgido necesariamente de facultades como economía, sociología o antropología, sino de programas enfocados en lo comunitario, como el trabajo social, la educación y la comunicación. Todas estas indicaciones epistemológicas inspiran la coordinación de este libro de memorias.

Desde una perspectiva crítica, es fundamental pensarse desde los márgenes de las ciencias sociales, donde las propuestas epistemológicas fronterizas (Mignolo, 2000), las situaciones límite (Freire, 2005), el pensamiento de umbral (Zemelman, 2005) y el nomadismo intelectual (Maffesoli, 1997) abren nuevas posibilidades. Mantenerse entre lo “dentro” y lo “fuera” de las instituciones científicas permite abordar lo marginal y lo liminal como posturas epistémicas y políticas, haciendo visible lo que tradicionalmente ha sido silenciado o invisibilizado desde el centro del poder institucional.

En el caso latinoamericano, las condiciones históricas y sociales particulares implican un compromiso político y científico con la transformación de nuestras realidades. La sociología funcionalista ha mostrado límites en su capacidad para responder a las demandas sociales, como señala Fals Borda, quien subraya la necesidad de un enfoque más comprometido con las luchas sociales. En este sentido, figuras como Camilo Torres recalcan la importancia de integrar los compromisos sociales y políticos a la investigación. El pensamiento crítico en América Latina ha sido impulsado por múltiples luchas sociales que exigen enfoques teóricos que respondan a nuestras realidades, incorporando teorías críticas como el marxismo, el posestructuralismo y el pensamiento poscolonial.

El punto de partida de cualquier investigación temática, participativa o de sistematización de experiencias, debe ser la claridad sobre las preguntas políticas: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Y para quiénes tendrá sentido esta investigación? Este enfoque, muchas veces ausente en proyectos convencionales, es crucial en la construcción de problemas de estudio que pasan de un análisis estructural (dependencia colonial, capitalismo global) a una interrogación sobre los contextos locales y la emergencia de nuevos sujetos políticos. Las prácticas investigativas marginales buscan relacionarse con lo teórico como una “caja de herramientas”, no desde una lógica deductiva o demostrativa, sino como un espacio para la creatividad y la intervención crítica.

Finalmente, la definición de las problemáticas sociales implica abandonar los criterios universalistas sobre el potencial emancipatorio de nuestras teorías y asumir la parcialidad e incompletitud de todos los criterios de investigación. La investigación social, entonces, se convierte en una práctica de revisión crítica de los fundamentos teóricos, metodológicos y epistemológicos que inevitablemente conlleva implicaciones políticas y sociales.

Como objetivos del Encuentro se propusieron los siguientes:

Objetivo general

Aportar al reconocimiento de las experiencias comunitarias, institucionales y de investigación social sobre temáticas, problemáticas, y poblaciones que han sido minorizadas o puestas en los márgenes.



Objetivos específicos

- Generar espacios de diálogos e intercambios de saberes en torno a las tendencias de investigación social que se desarrollan desde y en los márgenes.
- Visibilizar distintas perspectivas disciplinares, alternativas construidas desde y en los márgenes como acciones reivindicativas de distintos grupos poblacionales, intereses académicos.
- Examinar las miradas epistémicas y metodológicas que subyacen en propuestas y saberes no hegemónicos presentes en prácticas colectivas en contextos locales.

En coherencia con los objetivos propuestos, los organizadores del Encuentro propusieron cuatro ejes temáticos:

Eje temático 1. Ruralidades y ciudades. Lo que se investiga en y desde los márgenes

Con este eje se busca reconocer las ruralidades y ciudades como lugares de interés, de construcciones epistémicas, de abordajes metodológicos, de perspectivas ontológicas y reivindicativas como podía serlo el derecho al campo, a la ciudad; incluso, el derecho al desarrollo que transita quizá como posibilidad, como esperanza, deuda o negación de estos lugares.

Eje temático 2. Las tecnologías y la inmediatez en la era digital. ¿Riesgos u oportunidades para la investigación social en y desde los márgenes?

Se propone reflexionar sobre los usos, dependencias, facilidades o limitaciones de las tecnologías, redes sociales, aplicaciones; además a las polisemias que trae los nuevos lenguajes vinculados a las tecnologías y a lo digital.

Eje temático 3. Perspectivas críticas sobre el desarrollo. Debates y tensiones

Nace del reconocimiento del posicionamiento que ha tenido el desarrollo desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, además de cómo han emergido diversas críticas en consonancia con los desarrollos de las ciencias sociales. Del mismo modo se busca visibilizar aquellas experiencias locales que han surgido como resistencia al modelo hegemónico del desarrollo.

Eje 4. Diversidades. Resistencia y reexistencia en las periferias globales

Nace del reconocimiento de lo diverso. Esto gracias a las luchas históricas de personas y comunidades que han adelantado ejercicios desde el activismo, la academia y las instituciones, empleando diferentes herramientas teóricas y metodológicas, permitiendo una lectura multicomprendensiva de la variedad de modos de ser, estar, actuar, pensar y sentir. A partir de esta mirada, se buscó propiciar la presentación de experiencias individuales y colectivas de juntanza, investigación, sistematización de prácticas, modelos de intervención con y sobre las diversidades. En el Encuentro participaron ponentes de Chile, Perú, Ecuador, España y Colombia.



Esta publicación reúne doce capítulos en coherencia con los ejes temáticos definidos para el encuentro de investigación.

En el primer capítulo del eje N.º 1 (Ruralidades y ciudades lo que se investiga en y desde los márgenes), el autor Alejandro Mendoza Jaramillo describe un proceso de organización comunitaria en defensa del territorio, tomando como referencia la experiencia de los lavaderos comunitarios del barrio *Antigua Fábrica de Loza* de la ciudad de Bogotá. Se expone cómo la defensa del territorio ha generado diversas formas de resistencia en las cuales los líderes locales han cumplido un papel significativo.

El segundo capítulo titulado, "Activismos visuales: el caso de Dilan Cruz y la resignificación de la ciudad en el marco del paro nacional 2019-2020", Sebastián Andrés Alejandro Mendoza Jiménez, con base en aportes de los estudios visuales y la investigación etnográfica, reconstruye los regímenes visuales que se construyen en torno al asesinato de Dilan Cruz, a su vez que presenta las intencionalidades políticas que subyacen a este suceso.

El tercer capítulo, presentado por Lizeth Daniela Santana y Nicolás Paredes, lleva por título: "Resistencias urbanas: explorando desde los márgenes en Altos de Cazucá". Los autores describen las particularidades sociales y culturales del poblamiento del sector de Altos de Cazucá, correspondiente al municipio de Soacha (Cundinamarca), contiguo a la ciudad de Bogotá. Exponen las características sociales y culturales de sus moradores y las formas de resistencia puestas en marcha para sobrevivir en dicho sector.

En el cuarto capítulo de este eje, la autora Luz Marina Soler expone los resultados de la sistematización de una experiencia de agricultura urbana desarrollada en la ciudad de Bogotá por un grupo de mujeres, quienes, en un primer momento, buscaban suplir las necesidades alimentarias, pero que luego transformaron su experiencia en una práctica liberadora en razón de las dinámicas sociales y culturales tejidas en los encuentros cotidianos para darle viabilidad a la propuesta inicial.

En lo que respecta al segundo eje, Las tecnologías y la inmediatez en la era digital ¿riesgos u oportunidades para la investigación social en y desde los márgenes?, se presentan dos capítulos. Sandro Leonardo Munévar Vargas, María Camila Espinosa Vega y Johanna Alexandra Quiroga Carreño escribieron "Posibilidades de la IA en la investigación social. Retos y desafío". Allí los autores muestran las distintas posibilidades que la IA (inteligencia artificial) ofrece a las ciencias sociales en cuanto al acceso a la información desde diversas fuentes, la comunicación y el intercambio entre diversas disciplinas. Todo esto desde el punto de vista investigativo.

El capítulo titulado *Articulación de la (IAA) al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate*, Eder Hernán Ortiz Castillo y Ericson Rojas describen, basados en un proceso investigativo desarrollado, las ventajas de incorporar la IAA (Inteligencia Artificial Aplicada) como elemento fundamental para la formación profesional de los trabajadores sociales de la Unimonsserrate.

En el tercer eje, Perspectivas críticas sobre el desarrollo. Debates y tensiones, se presentan dos capítulos. El primero corresponde a Luis Alberto Arias Barrero y se titula: "Desarrollo, soberanía alimentaria y construcción de paz". En él, se desarrolla una contextualización histórica



de lo que representó la emergencia del desarrollo en América Latina y como se configuró las críticas en torno a este. En esta reflexión aparece la soberanía alimentaria, que crítica y, alternativa al desarrollo por su misma naturaleza, se convierte en una propuesta de construcción de paz en razón de su naturaleza implícita.

El segundo artículo de este eje, corresponde a Jaime Sebastián Cancino Barreto y lleva por título, "Embarazo adolescente y la reproducción de la fuerza de trabajo en Colombia (2003-2018)". El capítulo presenta los resultados de una investigación desarrollada sobre los programas de salud sexual y reproductiva del Estado colombiano entre los años 2003-2018, haciendo énfasis en dos aspectos particulares: El VIH y el embarazo adolescente, basados en los lineamientos propuestos desde el Estado y a partir del tipo de sujeto que desde la institucionalidad se quiere construir.

En el cuarto eje, Diversidades. Resistencia y reexistencia en las periferias globales, se presentan cuatro capítulos. El primero de ellos se titula, "De-construyendo binarismos: Una mirada a la investigación en trabajo social en clave de disidencias sexuales y de género". Alexander Pérez Álvarez problematiza el lugar heteronormativo y cisgénerista desde los procesos investigativos adelantados por Trabajo Social y cuestiona las epistemologías vigentes para el abordaje de las comunidades disidentes. Propone la puesta en marcha de metodologías y enfoques alternativos para el estudio de las disidencias sexuales.

El segundo capítulo del eje lo desarrolla Esperanza Bosch Fiol. Su escrito lleva por título: "La perspectiva de género como estrategia integradora y de acción contra la discriminación". Allí propone la teoría de género como mecanismo para evitar la discriminación de la mujer y señala cómo desde la misoginia y el androcentrismo se justifican la inferioridad de la mujer frente al hombre

El tercer capítulo, titulado, "Una mirada a las Periferias Globales desde y para las resistencias de la diversidad", Yuranny Sánchez Hernández y Cristhian Gutiérrez López se preguntan por lo que ocurre cuando en el sistema familiar se exterioriza la orientación sexual no heteronormada por parte de algún integrante de la familia. Presentan las diversas estrategias que utilizan las familias diversas para resistir y reexistir en contextos adversos, como la necesidad de poner en marcha enfoques alternativos para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Puesto que este libro se alimenta de una pluralidad de voces, metodologías y estilos de escritura, y en coherencia con las transformaciones actuales de los modos de producción académica, resulta fundamental declarar que tres de los capítulos acá presentados hacen uso de herramientas de inteligencia artificial para apoyar la redacción de sus manuscritos, a saber: "Posibilidades de la IA en la investigación social. Retos y desafíos", escrito por Sandro Leonardo Munevar Vargas, María Camila Espinosa Vega y Johanna Alexandra Quiroga Carreño; "De-construyendo binarismos: Una mirada a la investigación en trabajo social en clave de disidencias sexuales y de género", escrito por Alexander Pérez Álvarez; "Una mirada a las Periferias Globales desde y para las resistencias de la diversidad", escrito por Yuranny Sánchez Hernández y Cristhian Gutiérrez López. El equipo editorial de este libro ha decidido mantener dichos capítulos en el manuscrito final puesto que cumplieron dos condiciones: (I) la responsabilidad autoral recae plenamente en quienes firman los textos, y (II) se indicará en la cesión de derechos que no se trata de textos inéditos en estricto sentido, dada la utilización de estas herramientas. Con esta



aclaración, este libro reconoce el lugar que ocupan las tecnologías emergentes en los campos académicos y editoriales, sin menoscabar por esto la rigurosidad académica que caracteriza este esfuerzo investigativo.

En conclusión, este libro de memorias recoge una serie de reflexiones profundamente arraigadas en la necesidad de repensar las ciencias sociales desde los márgenes, no sólo como un espacio geográfico o social, sino como un posicionamiento epistemológico, metodológico y político. A lo largo de los capítulos, se plantea un cuestionamiento crítico a los enfoques positivistas y eurocéntricos que han dominado la producción de conocimiento social, proponiendo, en su lugar, una mirada más situada, inclusiva y comprometida. Este esfuerzo refleja la riqueza de los saberes emergentes de las experiencias comunitarias, las resistencias locales y las reivindicaciones sociales que han sido históricamente marginadas.

De este modo, la investigación social se convierte en una herramienta clave para la transformación de las realidades sociales, abriendo el diálogo entre distintas disciplinas y actores que, desde sus propios contextos, reconfiguran la manera en que entendemos las problemáticas de nuestro tiempo. Los desafíos que se presentan no son menores, pero este trabajo pone de manifiesto que las ciencias sociales tienen el potencial no solo de analizar el mundo, sino también de contribuir activamente a su cambio.

Esta también es una invitación a recorrer las páginas de este libro con una mente abierta y crítica, dispuesta a explorar los márgenes de la investigación social desde una perspectiva plural y comprometida. Los capítulos aquí reunidos son un reflejo de las múltiples voces, prácticas y experiencias que desafían los enfoques convencionales y buscan generar conocimiento que, lejos de ser neutro, responde a las realidades de los pueblos y comunidades. Este libro es una invitación a pensar, dialogar y actuar, reconociendo que las ciencias sociales, cuando se piensan desde los márgenes, pueden ofrecer nuevas y potentes herramientas para transformar nuestras sociedades.



REFERENCIAS

- Castro-Gómez, S. (1998). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Fals Borda, O. (2008). *La investigación-acción en convergencias disciplinarias*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Maffesoli, M. (1997). *El nomadismo: Vagabundeos iniciáticos*. Pre-Textos.
- Mignolo, W. D. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- Spivak, G. C. (1998). *Can the subaltern speak?* En C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271-313). University of Illinois Press.
- Torres, A. (2008). *Repensar las ciencias sociales en el contexto poscolonial*. En A. Quijano & I. Wallerstein (Eds.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales en América Latina*. CLACSO.
- Zemelman, H. (2005). *El pensamiento de umbral: Epistemología y política*. Siglo XXI Editores.



Eje temático

Ruralidades y ciudades. Lo que se investiga en y desde los márgenes

1



DEFENSA DEL TERRITORIO: LA EXPERIENCIA DE LOS LAVADEROS COMUNITARIOS EN EL BARRIO ANTIGUA FÁBRICA DE LOZA, BOGOTÁ*

ALEJANDRO MENDOZA JARAMILLO**

Resumen

El presente capítulo busca poner sobre la mesa la discusión por la organización comunitaria en la defensa del territorio, en un lugar particular en el que los diferentes patrimonios se intersectan y que es borde del centro de la ciudad. Este está cargado de historias, memorias y significados, permitiendo poner en lectura crítica algunos conceptos que se entienden tradicionalmente desde una perspectiva hegemónica. El ejercicio realizado permitió evidenciar diferentes procesos ocurriendo en simultáneo: interpretación del patrimonio cultural de manera diferente a lo establecido por la norma en la materia, dando mayor importancia a la comunidad que habita el espacio; así como una fuerte organización comunitaria y procesos activos de resistencia a la institucionalidad como respuesta a las diferentes transformaciones urbanas que desde diferentes lugares han cuestionado el uso y apropiación del espacio por parte de la comunidad.

Palabras clave: memoria histórica; patrimonio cultural; organización comunitaria.

* El presente capítulo surge como una forma personal de honrar la memoria de Luis Alberto Tovar, querido vecino y líder comunitario del barrio quien nos abrió las puertas de su hogar y barrio. Siempre estuvo optimista acompañando los ejercicios realizados en esta exploración. Para él y las personas que hicieron posible todo esto, solo me queda expresarles mis más sentidas palabras de gratitud.

** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Planificación Urbana y Regional de la Universidad de Buenos Aires. Consultor, docente e investigador.



1. Introducción

El territorio objeto de la presente discusión es el barrio Antigua Fábrica de Loza, que ha sufrido continuas transformaciones desde su origen: paso de ser campo de cultivos a sede de la primera fábrica de loza fina de la ciudad. Las transformaciones y la complejización de la cuestión social llevaron a la consolidación de escenarios de resistencia que desde los liderazgos comunitarios se han encargado de la gestión de diferentes necesidades de la población. En este contexto, ha sido central el rol que han cumplido la Junta de Acción Comunal (en adelante JAC) y los vecinos organizados, pues han logrado mantener el espacio de los lavaderos comunitarios en funcionamiento sin contar con una figura de administración o apoyo institucional directo. Es necesario referir la importancia que tiene el lugar en tanto que allí confluyen diferentes elementos de valor para una comunidad: un lugar (físico o imaginado), una población que se siente relacionada; así como unas prácticas, oficios y procesos que son los que tejen el sentido de historia en común.

El concepto de memoria histórica, presente en las investigaciones de ciencias sociales sobre el patrimonio cultural¹, puede considerarse como un campo disciplinar complejo en virtud de las múltiples vertientes de las cuales se nutre: desde la arquitectura, el derecho, la historia, la sociología, entre otras. En este trabajo, la memoria histórica se entiende como el esfuerzo consciente del grupo por encontrar su pasado (hechos, personajes, lugares, vestigios), ya sea real o imaginario, y valorarlo a la luz de los eventos presentes (lo que algunos llaman como “recuperar la memoria”). Esta se consideró como la metodología más adecuada para reconstruir una versión no oficial o institucionalizada de los procesos históricos ocurridos en el territorio, puesto que en ella juega un papel importante el elemento de subjetividad con gran capacidad simbólica y recupera lo que no está presente en la historia (oficial). Esta metodología tiene un papel esencial en la configuración de identidades e ideologías.

La exploración de temas de la memoria histórica asociada al lugar físico permitió identificar procesos complejos de organización comunitaria y resistencia, que resultaron de sumo interés, pues demostraban que, contrario a lo que se espera en contextos patrimoniales hegemónicos, la movilización de la comunidad en defensa de su territorio, contraviniendo la institucionalidad en diferentes momentos, resulta en un ejercicio valioso de apropiación y reconocimiento de los elementos del territorio, lo cual es precisamente el alcance que busca una declaratoria patrimonial, pero que no aplica en el caso en cuestión. Por ello, posteriormente se realizó la exploración de las causas de esa resistencia, mapa de actores, modos de actuación, vínculos con algunas características objetivas generalizables (como el tipo de población presente), así como aspectos que llevaban a la historia común del barrio.

Con el fin de recuperar la memoria histórica del lugar desde las voces de sus habitantes se realizaron diferentes ejercicios: entrevistas semi estructuradas, círculo de la palabra, construcción de un álbum fotográfico del barrio y revisión de fuentes documentales de diferente tipo. Es importante señalar que, si bien sobre el territorio en cuestión existen varios antecedentes que

¹ El centro histórico de la ciudad está suficientemente documentado a través de las diferentes expresiones de patrimonio cultural que en él se encuentran: material, inmaterial, arqueológico y natural, por ello se aclara que no es el alcance del presente documento hacer una presentación de tales elementos considerados patrimoniales.



discuten la historia del barrio, especialmente registros videográficos, no se pone en discusión de manera implícita la organización comunitaria y los procesos de resistencia. Sobre esos aspectos se espera profundizar en el presente documento.

El orden del documento es el siguiente: en el primer apartado se presentan los referentes conceptuales utilizados para la elaboración metodológica del proceso de activación de memoria histórica, mediante la revisión de fuentes teóricas y técnicas de diferente naturaleza (algunas incluso que fueron sugeridas por las mismas personas de la comunidad). El siguiente apartado presenta brevemente la propuesta metodológica desarrollada para finalizar con algunas reflexiones preliminares, las cuales presentan las discusiones sostenidas con la comunidad frente a las posturas hegemónicas del patrimonio cultural, la apropiación social-significación cultural, para finalizar con la caracterización de los sujetos en el territorio (familia, comunidad e institucionalidad dando especial atención al rol de la mujer y de las personas mayores dentro de la comunidad) y los procesos de organización comunitaria y resistencia desarrollados.

2. Referentes conceptuales

La discusión frente a los procesos de resistencia y defensa del territorio, por parte de una comunidad que habita un territorio con fuertes imaginarios de lo patrimonial, requirió una revisión de diferentes referentes que van más allá de las disquisiciones académicas. La infraestructura del barrio es uno de los epicentros de las discusiones más acaloradas respecto a lo patrimonial, pues son distintos los elementos de valor que se pueden identificar desde las valoraciones tradicionales. Dadas las condiciones sociales de las personas que hacen uso del mismo, su declaratoria patrimonial significaría su virtual condena a la desaparición considerando las restricciones de intervención que implicaría, limitando la capacidad de gestión.

Por esta razón, en el ejercicio realizado interesó presentar de manera sucinta algunas consideraciones técnicas que se tuvieron frente al patrimonio, entendiendo también el lugar institucional desde el cual se desarrolló la metodología. Además, fue necesario revisar posturas teóricas alternativas que valoran lo patrimonial más allá de la definición normativa. Por ello, a continuación, se presentan los referentes técnicos y teóricos considerados, agrupados en cuatro tipos: la conceptualización del patrimonio cultural de naturaleza material, la apropiación social-significación cultural, la organización comunitaria y la resistencia como elementos significativos que dotan de valor los territorios.

El *primero*, referido al concepto mismo del “patrimonio cultural” de naturaleza material inmueble, desde sus primeras nociones en las Cartas de la UNESCO (1931, 1982, 1994, 2000), pasando por los debates de la valoración patrimonial hasta las discusiones más contemporáneas y críticas que desacralizan los objetos patrimoniales e interpelan la conceptualización institucional y normada del patrimonio (Salge, 2004; González-Varas, 2015; Guerrero, s.f.). La revisión de estos antecedentes fue valiosa para discutir el cómo identificar y gestionar el patrimonio cultural, así como poner en discusión la premisa patrimonializante de los espacios, objetos y rutinas de la ciudad.



En el ejercicio desarrollado con la JAC se buscó desarrollar la discusión de lo patrimonial desde perspectivas transversales, que no se posicionarán únicamente por un autor o escuela, por considerar que podría significar una postura exclusiva para definir el patrimonio y lo patrimonial; conceptos que cuentan con una profusa literatura, dejando abierto el campo para que este marco sea un espacio de reflexión, crítico y dialéctico en relación a los principios de la conservación del patrimonio cultural en una ciudad como Bogotá, D.C. (IDPC 2018a, 2019a), teniendo en cuenta el notable incremento de la patrimonialización y su necesidad - utilidad-apropiación.

Esta reflexión nos lleva a un concepto alternativo que relaciona la discusión frente al hábitat y lo patrimonial: lo patrimoniable. Este pone sobre la mesa la discusión respecto al valor patrimonial que puede tener el hábitat popular desde una perspectiva no hegemónica². A propósito, se advierte frente a las dinámicas económicas contemporáneas que ponen estos espacios como codiciados dentro de la ley de mercado y la globalización económica, especialmente en los sectores urbanos más céntricos o en proximidad de los sistemas ecológicos, y que resultan de interés para el desarrollo de nuevos megaproyectos que buscan generar “acontecimientos”. En ese sentido, el concepto de lo patrimoniable busca poner valor al hábitat popular, amenazado por procesos de urbanización, elitización y gentrificación que buscan transformar lo cotidiano de esos sectores para hacerlos atractivos a visitantes o turistas:

Frente a los procesos de desterritorialización- reterritorialización necesitamos reconocer el hábitat popular y el “hábitat ancestral contemporáneo” (tal como lo definen las comunidades indígenas que han dejado a la fuerza sus territorios de origen y viven en Bogotá) como patrimonio cultural (...) valorar los procesos de territorialización que se han formado de manera paulatina con creatividad y relativamente pocos recursos. Se basa en el re-conocimiento dialógico y mutante del bien común, y la vinculación emocional del sujeto, individual y colectivo, con él mismo. La definición del patrimonio cultural es un proceso que manifiesta relaciones estrechas entre el territorio y la identidad, las relaciones de poder y las aspiraciones culturales (Fracasso y Mesa, 2019, p. 94).

El segundo tema tiene que ver con las teorías que versan sobre la *apropiación social* y la *significación cultural*. En este caso, estos conceptos están vinculados con perspectivas derivadas de la psicología, antropología, geografía y sociología, sin olvidar su nexo con la naturaleza material del patrimonio (su condición arquitectónica y urbana) (García, 1999; Groot, 2006; Nieto, 2018; Querejazu, 2003). En algunos casos, algunos autores dan énfasis en lo turístico o educativo (Villarreal y Bucheli, 2010; García, s.f.), dejando de lado la incidencia que tienen sobre las prácticas cotidianas y de organización comunitaria de resistencia dentro de la gestión del patrimonio. Otros autores se concentran en la conceptualización sobre “apropiación social” y “significación cultural” (Llull, 2005).

² Existen instancias internacionales que aportan a la categoría de hábitat popular como patrimonio cultural, tales como TECHO Internacional, la cual busca visibilizar la realidad urbana en que viven millones de personas en América Latina.



En el caso particular del ejercicio realizado con la comunidad, los alcances de la discusión giraron alrededor del grado de apropiación que presentan los usuarios y residentes de este sector de los elementos patrimoniales actualmente declarados (lo cual no incluye a los lavaderos comunitarios), así como a la reflexión respecto de la identificación del tipo de significación que tiene para la comunidad la existencia de ciertos elementos en el territorio (como los lavaderos) estén o no estén declarados.

Para construir la identificación de la significación fue útil la memoria histórica como metodología de investigación. Esta se basa en la construcción de una historia colectiva a partir del (re) conocimiento de diferentes memorias particulares. Como se explica en el apartado

metodológico, los instrumentos implementados buscaron recoger las visiones particulares y personales de las distintas generaciones de memoria que acudieron a la convocatoria. Vale la pena destacar que la memoria histórica es una metodología que se ha utilizado en Latinoamérica para la construcción de memoria histórica desde el Estado, la sociedad civil y la escuela, su aplicación en el contexto colombiano ha sido muy útil para una comprensión multidimensional del conflicto armado.

El tercer tema macro es la *organización comunitaria*, considerando la necesidad de identificar los actores presentes en el territorio, sus vínculos, modos de actuación, configuración de redes solidarias y las características objetivas generalizables (como el tipo de población presente). Esta organización está vinculada con la historia común del barrio, pues de acuerdo con algunos autores, la acción colectiva conlleva y ofrece un complejo proceso de producción de experiencias que tienen que ver con la configuración de la identidad personal y colectiva, sus formas de organización y participación y con la proyección política del colectivo (Miller, 2004, citado en González, Colmenares y Ramírez, 2011). Esto quiere decir que es en sí misma un espacio y una experiencia donde tiene lugar la constitución de sujetos sociales, donde se gestan prácticas mediante las cuales los miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades (Torres, 2007, citado en González, Colmenares y Ramírez, 2011).

Si bien en el documento no se puede hacer una caracterización detallada de esa acción colectiva, su presentación se irá tejiendo con los otros conceptos abordados, debido a que es oportuno destacar su papel (esfuerzo local) y las acciones realizadas entre los distintos actores sociales con la perspectiva de gestionar las necesidades comunitarias del territorio. Además, de acuerdo con la información recabada se hará una presentación del tipo de actor presente en el territorio (pe. familia, comunidad e institucionalidad).

El último tema está relacionado con el anterior y se refiere a la resistencia, concepto a través del cual se reflexionó por las prácticas y luchas en la producción del espacio urbano, sus relaciones e intersecciones, buscando escenarios más humanos, dignos e incluyentes. En el trabajo realizado se retomaron los antecedentes desarrollados por autores como Quinchía (2021), Ramírez (2017), Hernández y Vázquez (2015), González, Colmenares y Ramírez (2011), quienes conceptualizan sobre la crisis social de la ciudad, las tensiones en la producción del espacio urbano como consecuencia de la política urbana y su contenido ideológico, político y social, así indagan por la defensa y construcción social del territorio. En ellos es común que la acción colectiva se configura como campos de producción y disputa del espacio urbano.



La lectura por los puntos de encuentro e interacciones entre tiempos, actores³ y procesos para comprender las acciones y repertorios de movilización social y de defensa del territorio resultan clave en el ejercicio realizado, pues identifica los principales asuntos de lucha más allá de la permanencia en el territorio hacia asuntos que parecieran diversificar y particularizar la organización social de acuerdo con el contexto específico. En ese sentido, en línea con lo expuesto por Quinchía (2021), apoyar diálogos para entender el territorio, sus necesidades sociales como física son vitales en términos de memoria, pero también de presente y futuro. La comprensión de esos reclamos y la acción comunitaria ayuda a entender la construcción de los territorios pues esta puede contribuir a identificar y consolidar campos en los que la política urbana puede y debería actuar.

González, Colmenares y Ramírez (2011) refieren a la resistencia social como el despliegue de la potencia creativa de la vida, pues en el orden de lo social se mediría por el desarrollo de fuerza, así como por relaciones de poder. La resistencia social se basa en un poder afirmativo en términos de potencia de vida, pacífica, sin violencia -no siempre es confrontación o como mecanismo violento-, en donde se potencializan las necesidades emergentes de diversidad, empoderamiento y beneficio. Es un lugar en el que se reivindican las luchas de los excluidos, vulnerados o minorizados:

La resistencia social se hace tangible a partir de la consolidación de nuevas subjetividades, modos de relacionarse y de convivir orientados hacia las bases efectivas de una democracia real. No se concibe desde la polarización, ni a manera de oposición amigo-enemigo. Por el contrario, de ésta se desprende la necesaria reconfiguración de conceptos tradicionales, pero actualmente vacíos de sentido: el poder, lo público, la guerra, la comunidad, la participación, lo cultural y las motivaciones inherentes a las relaciones humanas” (González, Colmenares y Ramírez, 2011, p. 243).

3. Referentes metodológicos

Se implementaron estrategias de un diseño metodológico cualitativo relacionadas con la memoria histórica como marco, en las que se vinculan y contrastan las historias de vida individuales con las historias orales comunitarias. Así, se exploraron los conceptos descritos en el anterior apartado empezando por el patrimonio cultural como lugar común o sustento material desde el cual explorar la apropiación social del espacio y llegar a la organización comunitaria que se expresa en el territorio de diferentes maneras.

La memoria histórica, como objeto de estudio, se caracteriza por requerir técnicas múltiples y comprensivas que otorgan sentido a los fenómenos sociales y a los significados que los sujetos individuales o sociales le dan. Estas técnicas engloban y enfocan su atención en la experiencia que recrean los sujetos a través de sus discursos en los que traen al presente los recuerdos, los cuales no son objetivos o “puros”, sino que involucran una previa interpretación de la persona mediada por sus sentimientos y emociones propias. Lo interpretativo del ejercicio se caracteriza

³ Hernández y Vázquez (2015) hacen una interesante reflexión por el perfilamiento que se hace de los actores como “buenos o malos” ciudadanos según la versión de la historia que se conozca. Esta discusión por una historiografía hegemónica que determina unas cualidades específicas para ciertas personas con roles de liderazgo comunitario, si bien no se abordan a profundidad en el trabajo desarrollado, resultan un elemento clave en el marco del análisis de los procesos comunitarios y de resistencia desde una perspectiva no hegemónica.



por la intención de comprender y reconstruir la realidad de los sujetos involucrados en torno a una situación y lugar particulares. En ese sentido, la interacción y contraste de los diferentes discursos e imaginarios de los sujetos es clave para construir una imagen global que recoja las diferentes versiones existentes, incluyendo también las versiones contradictorias y disidentes.

La ruta metodológica fue acordada en todas sus fases con la comunidad participante, lo cual brindó mayor legitimidad y confianza en el proceso. Es importante señalar que, siguiendo los principios de las metodologías alternativas que propenden por una decolonialidad en el trabajo comunitario, durante el acercamiento con las personas se prefirió por una relación horizontal. La devolución del conocimiento, así como la realización de actividades integradoras como espacios propicios para la reconstrucción de la memoria histórica del lugar (ollas comunitarias, acompañamiento en actividades cotidianas o trabajo en la huerta) fueron importantes. En su orden, las actividades realizadas fueron: entrevistas semi estructuradas con líderes comunales y algunas vecinas/usuarios⁴; círculo de la palabra con líderes y lideresas como con personas de la comunidad⁵; revisión de fuentes documentales como documentos técnicos, diarios, videos, podcasts y literatura académica; y recolección de material gráfico para constituir un álbum fotográfico del barrio.

En términos de población y muestra, la población objetivo de los ejercicios realizados fueron todos los habitantes del barrio y usuarios de los lavaderos comunitarios, sin restricciones, pues se partió del supuesto de que todas las personas que desearan participar tendrían algo que enseñar y algo que aprender. El muestreo aplicado fue el de tipo bola de nieve, que consiste en identificar participantes clave, a quienes se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar la información. Estos se fueron contactando e incluyendo en la medida que aceptaran participar (Hernández *et al.*, 2014). Así, se contó con la participación de 15 personas durante la implementación de las diferentes actividades.

Es importante precisar que debido a que no fue posible constatar en fuentes oficiales toda la información recabada en los diferentes instrumentos implementados, se optó por anonimizar el dato de las instituciones o personas involucradas en algunos apartados, de manera que no se replicarán algunas imprecisiones que pudieron cometer los participantes al momento de relatar los hechos ocurridos, sobre todo los que ocurrieron mucho tiempo atrás. Así se optó por contar una versión general de la historia, obviando detalles confusos o incoherentes pues como se refirió arriba, se pretendió reconstruir la historia según la versión de los habitantes sin la intención de convertirse en una nueva historia oficial del barrio.

⁴ La entrevista de manera general se podría definir como una interacción verbal cara a cara entre un entrevistado y un entrevistador, constituida por un guión de preguntas orientado a una temática y objetivos específicos; es una técnica que tiene por intención hacer que el entrevistado se exprese libremente en el desarrollo de la misma. En el caso del presente trabajo se utilizó la entrevista semiestructurada, en la cual el guión puede adaptarse de acuerdo con la conversación que se construye con el informante (Hernández *et al.*, 2014).

⁵ El “Círculo de la palabra”, de acuerdo con Majín (2018), es un espacio de vida ancestral, es un camino en donde además de aprender, se comparten conocimientos y sabiduría; es usado tradicionalmente por comunidades étnicas en contextos urbanos para revitalizar los saberes ancestrales que han sido debilitados. Vale la pena destacar que esta técnica no cuenta con una estructura determinada, sino que se desarrolla a partir de la necesidad de la comunidad, entre los temas que se abordan están la familia, toma de decisiones comunitarias, compartir saberes, entre otros.

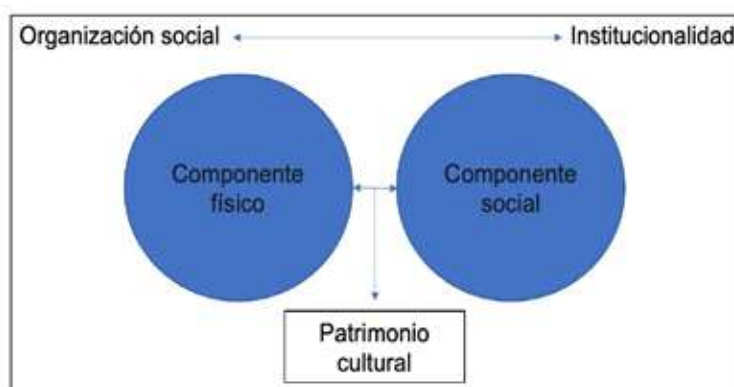


4. Principales hallazgos

El análisis de la información se realizó entrecruzando las categorías abordadas y descritas en un apartado anterior (patrimonio cultural de naturaleza material; apropiación social - significación cultural; organización comunitaria y resistencia), a partir de un mapa de relaciones. Además, dada la cantidad de elementos involucrados, se decidió hacer una lectura en dos niveles: la primera tiene que ver con las interacciones dadas entre los componentes físico y social, que configuran lo que se define como patrimonio cultural en el caso particular de este territorio⁶. El segundo nivel de lectura está comprendido por la interacción de dos dimensiones que son transversales y que definen el marco macro en el que se inscriben: organización social e institucionalidad. Dado que la interacción de los elementos no necesariamente permite hacer una lectura separada, el nivel se leerá también en relación con los componentes definidos (físico y social).

El siguiente gráfico representa las interacciones entre los componentes detectados y los dos niveles de lectura que se pueden hacer en el territorio del barrio AFL y los lavaderos comunitarios. Es necesario recordar que, si bien el ejercicio se focalizó principalmente en el segundo espacio, en ocasiones estos conceptos aparecían referidos a uno u otro espacio por igual, así como a los dos a la vez.

Imagen 1. Elementos y niveles de lectura



Fuente: Elaboración propia

Para empezar, en cuanto al primer nivel de lectura, dentro del Componente físico se incluyeron:

- (a) Las acciones desarrolladas por la Junta de Acción Comunal por la defensa y conservación del territorio a lo largo de su existencia. Al respecto, se cuenta con la apertura de calles, adecuación de un salón comunal para los eventos del barrio, instalación de redes de servicios domiciliarios y urbanos, adecuación y mantenimiento de los lavaderos comunitarios para su uso, adecuación de la puerta de entrada, pañetada del pozo de agua que surte los lavaderos, así como la realización de celebraciones colectivas en fechas especiales como navidad y de otro tipo, aunque se hayan dejado de celebrar de manera colectiva debido a la ausencia de recursos.

⁶ Tomando así una posición de comprensión del mismo desde lo relacional, más que como una posición esencialista.



Aquí es importante destacar dos acciones: el cambio del nombre del barrio y el proceso de titulación de las propiedades individuales, ambos dada su importancia simbólica. El primer cambio buscó limpiar los imaginarios de estigmatización con los que había luchado por un largo tiempo la comunidad del barrio. El segundo, representó hacerse sujetos de derechos, darle forma legal al barrio y empezar a ser reconocidos gracias a la personería jurídica que consiguió la Junta de Acción Comunal.

(b) Las transformaciones físicas propias del barrio refieren a cambios hechos a partir de la autogestión de los propietarios, quienes, a través de adecuaciones y

autoconstrucción, han llevado a la pérdida de referentes históricos significativos para el barrio como las cubiertas de teja de barro originales o de la escala original de la edificación de dos plantas dada la aparición de nuevos pisos. Estos cambios nos hablan del origen del barrio, el cual se fue aggiornando de acuerdo con las necesidades de las familias.

(c) Los eventos de intervención con infraestructura de alguna entidad del gobierno y que resultase en tensión con la comunidad. A propósito, se destacan en el discurso principalmente la ocurrencia de tres eventos: la construcción CDC, de la Av. Los Comuneros y la desaparición del inmueble La Casona. Estos eventos resultan en el malestar de la comunidad con las instituciones debido a la ruptura del tejido humano, la intención de desalojarlos del lugar o apoderarse del barrio, así como por el incumplimiento de los compromisos pactados con las instituciones (como la presunta restauración de la fábrica de loza).

Por su parte, en el Componente social se identificaron tres aspectos principales a partir de los relatos de las personas participantes: actores involucrados, seguridad y condición económica.

Respecto a la primera, fue valioso identificar los actores involucrados en los diferentes procesos que se tejieron en el territorio: familia, comunidad e institucionalidad. La primera se encontró como un elemento clave para el posicionamiento y defensa de los territorios. Las relaciones familiares y de vecinazgo fueron importantes para comprender el primer lugar de resistencia que era la vivienda.

a) Las familias fueron quienes, en una escala superior, tejieron redes de vecinazgo y comunidad con necesidades y exigencias comunes. Aquí, la organización comunitaria se presenta como un actor mayor en virtud a que al ser un cuerpo colectivo tiene unas necesidades particulares que difieren en algunos casos de las unidades familiares particulares.

b) La comunidad: aquí se pudo identificar la importancia que tiene para el trabajo de resistencia, a partir de valores como “ayudar”, “solidaridad”, “confiar” o “enseñar”. Algo que resulta interesante es que esa solidaridad y sentido de comunidad parece haber resultado del mismo origen informal del barrio, que, al estar signado por las carencias, reforzó la necesidad de la unión para exigir derechos. En este sentido, fue común en los diálogos destacar el valor que contaban las juntanzas para adelantar obras públicas de mejoras, las estrategias comunitarias de recolección de recursos (en virtud a que no había dinero para invertir en obras comunes), el involucramiento de otras personas con la JAC pues encontraban allí un escenario para formarse y trabajar por su comunidad.



Es importante destacar que dadas las condiciones adversas se generó una importante tradición de resistencia de base comunitaria que fue ampliamente respaldada hasta fines del siglo XX, coincidiendo precisamente con la legalización del barrio y consecución de los servicios públicos domiciliarios para todas las viviendas.

Imagen 2. Algunos de los líderes y lideresas del territorio



Fuente: Álbum construido en el proceso (2022)

Esta legalización del barrio empezó con un respaldo importante por parte de las mujeres (jefes de hogar) en la gestión de las distintas actividades a desarrollar. Al respecto, es necesario destacar el rol que tuvieron las mujeres en la reproducción de la vida comunitaria de diferentes maneras: como sabedoras y herederas de oficios y tradiciones, como el oficio de la lavandería; además, como tejedoras de las redes de familias del barrio a través de relaciones de vecindad o comadrazgo. Ellas eran las encargadas de la organización y distribución de espacios comunitarios según las necesidades, como limpieza de los lavaderos o de áreas comunes para la realización de actividades comunitarias. En este caso, la solidaridad de las mujeres era clave para entender la vida misma de la comunidad, pues representaban el músculo ejecutor de las actividades. Esto sigue vigente, pues en un contexto más reciente, ellas son las actrices principales de los procesos comunitarios que se adelantan en el espacio de la huerta comunitaria, ya sea como lideresas del proceso, en las labores cotidianas de mantenimiento del espacio o como guías en las visitas que se realizan a las diferentes instituciones que visitan el predio.

No obstante, esa unidad estaba claramente delimitada por el área de influencia del barrio, pues algo que fue común en los discursos de las personas entrevistadas es que no había relación con los barrios vecinos; o si las habían eran tensas, pues se consideraba que “se querían meter aquí”, es decir, ingresar al territorio para administrar especialmente el espacio de los lavaderos: “Con (el barrio) Belén tuve problemas hace poquito porque se querían meter aquí de lleno, el presidente de la Junta, me tocó decirle que así no era, lo mismo me pasó con los de Girardot.” (Entrevista a LAT, 2022).



Imagen 3. Actividad comunitaria en la huerta urbana de los lavaderos comunitarios



Fuente: Álbum construido en el proceso (2022)

Esto contrasta con un nuevo panorama poblacional del barrio, más contemporáneo, en donde priman la pérdida de las relaciones de comadrazgo/compadrazgo⁷ debido a diferentes causas (pe. los cambios físicos del barrio). Esto ha llevado a la sensación común en los participantes de que “no queda gente del barrio”, entorpeciendo los procesos comunitarios adelantados por la JAC: aunque haya voluntad de continuar con la formulación de proyectos para consecución de recursos, “la gente no se le mide a una JAC, por los problemas que dan socialmente, los atracos, los robos, las peleas, los asesinatos. Hoy en día dicen “no, yo no voy a tener tiempo” (...) Ha llegado gente nueva pero no es lo mismo. Hay gente que no se le ve la cara. Ya no se conocen” (Entrevista a LAT, 2022).

El hecho de que se haya roto o transformado ese tejido social “original” con la llegada de gente nueva y la relocalización de algunos fundadores del barrio, ha llevado al cambio de dinámicas al interior del barrio: menor interés y compromiso con las cuestiones de la JAC. No hay personas que ofrezcan servicios comunitarios necesarios (como ocurría antes) y en la virtual pérdida de la dinámica de pueblo que había otrora, pues el patio central del barrio que servía de punto de encuentro de las familias ahora sirve sólo como parqueadero de vehículos.

Estos cambios son aún más críticos en el caso de los lavaderos, en donde, de acuerdo con las entrevistas hechas, debido a que las nuevas familias gozan de la posibilidad de alquilar lavadoras, tienen poca relación con ese espacio. De nuevo, el otrora lugar de socialización por excelencia del barrio queda reducido dada la disminución en la cantidad de usuarios: “En el presente no viene la gente porque como tienen agua, luz y todo en la casa, la gente que no tiene lavadora, la alquila (aunque sea en una hora lava la gente). Aquí por ejemplo mucha gente que venía, se fueron debiendo como dos años, sin pagar”. (Entrevista a LAT, 2022).

⁷ Aunque no se puede hacer un análisis con mayor profundidad dada la extensión de los aspectos considerados hasta este punto, es necesario referir que los relatos recogidos permiten evidenciar la importancia que tienen y han tenido las personas mayores dentro de la vida comunitaria, pues ellas son clave en la conservación de la memoria histórica del barrio, así como en el mantenimiento de las redes de comunidad. En el caso del territorio analizado, se hizo evidente que el cambio generacional determinó la pérdida paulatina del sentido comunitario del barrio.



La población nueva fue caracterizada por LAT como una “nueva juventud crítica”, difícil de participar en procesos comunitarios, pero que tiene claro la importancia de que continúe la organización comunitaria. Dicha población es mixta, pues al interior se encuentran personas con nuevas expectativas e ideas de gestión, pero que al tiempo creen que al interior del barrio ya está todo hecho que es cuestión de “mantenimiento”, por lo que no tienen conciencia de la importancia de la resistencia como proceso colectivo:

La gente no ha vivido acá. De la gente los antiguos sono muy poquitos, entonces realmente son personas a la que no le interesa. Le interesa que le estén dando. [...] Aquí lo que pasa es que ya está todo hecho escrituras, de todo... se mantiene para no perder la personalidad jurídica y conseguir cosas a la gente y meterlos por ejemplo aquí en la huerta. (Entrevista a LAT, 2022).

Por otra parte, en términos de la elección de ciertos líderes, formados *ad hoc* a partir del mismo ejercicio del rol de liderazgo, es necesario resaltar que esta se hacía a partir de votos de confianza y personal, según sus habilidades para negociar con las entidades del gobierno o enfrentarse a la policía. Esta tradición se fue perdiendo hasta que se establecieron los mecanismos tradicionales de elección de autoridades comunales que funcionan para todo el país a través de inscripción previa y elección popular.

Según LAT, el haber tenido la oportunidad de trabajar en sectores de la ciudad que contaban con infraestructura y servicios adecuados le hizo consciente de la necesidad de exigir los mismos derechos y posibilidades para los residentes de su barrio, lo que le llevó a asumir un papel de liderazgo respaldado por las mujeres: “Las mujeres han sido unas guerreras... Alcira, las lavadoras de ropa... son unas guerreras, lo que pasa es que cuando se fundó la junta me dejaron en el cargo solo, dijeron, Alberto se encarga de eso, él sabrá cómo sacar adelante”. (Entrevista a LAT, 2022). Su caso presenta el perfil de un liderazgo formado de manera empírica a partir del ejercicio mismo de la presidencia de la Junta de Acción Comunal.

En ese sentido, también fue posible identificar procesos de personalización de los liderazgos, que, contrario a lo que se esperaría en un proceso comunitario de resistencia como este, resulta en la absorción y mantenimiento del poder por parte de algunas personas por largos períodos de tiempo (más de treinta años). Algo que explica esto ya se señaló más arriba y es el desinterés de los nuevos habitantes del barrio, complicando la posibilidad de realizar una transferencia intergeneracional del conocimiento, según LAT. No obstante, también en la información recogida se puede detectar el desinterés de parte de los líderes en esa entrega del poder debido a que las personas que llegaban “no eran buenas”, “la gente no aceptaba” o porque “yo era la única persona que podía hacerlo”.

Por último, pero también relacionado con los fenómenos descritos hasta este punto, está la cuestión de la pérdida de referentes comunitarios que permitan explicar la legitimidad de la resistencia ante agentes externos, esto debido a diferentes circunstancias: de un lado, está la idea de que no hay nuevos problemas o situaciones de amenaza frente a las cuales defenderse; el cambio de la población original del barrio con la llegada de nuevos residentes, así como consecuencia de las intervenciones urbanas presenta un escenario en el que la población no se siente convocada en participar en los escenarios comunitarios.



c) La institucionalidad se presenta a través de relaciones ambiguas, en virtud a la cercanía o no de la persona que representa la institución de turno⁸. En ese sentido, fue común encontrar relaciones caracterizadas por tensiones y, en otras ocasiones, por la cercanía y la amistad. Así, no podría determinarse como una resistencia permanente y exclusiva hacia la institucionalidad, catalogando estas relaciones de forma absoluta como “malas” o “buenas”, sino que la mixtura estuvo determinada por el ánimo del momento, el riesgo/seguridad que representaba la institución y la capacidad de gestión que tenía la persona desde la institución. Además, aunque sea una obviedad, es valioso referir que las instituciones no han sido las mismas durante la larga historia del sector, pues aparecen o desaparecen como actores relevantes por momentos particulares para el desarrollo de alguna acción específica (sea que se ejecute o quede en planeación). Esta actuación es lo que determina la valoración positiva o negativa hacia la institución y la recepción que tendrán los funcionarios futuros de la misma cuando requieran acercarse a la comunidad.

Es valioso identificar algunas prácticas que fueron utilizadas como una manera de conseguir avances: la relación con la política tradicional a través de los partidos políticos para conseguir votos entre las personas de la comunidad, así como las redes de amistad con personas que ocupaban un cargo de importancia como edil o concejal, quien ayudara con la gestión de ciertas necesidades.

Estas relaciones de encuentros y “desencuentros” con la administración de la ciudad sintetiza y pone en evidencia la relación que ha tenido la comunidad con la institucionalidad a través de diferentes momentos, particularmente, desde el abandono del gobierno de la ciudad de los lavaderos con la respectiva recuperación y gestión del espacio por parte de la JAC. Este cambio, con una administración ad hoc, representa hasta hoy un conflicto entre las partes, pues las exigencias de intervención para el mejoramiento de la infraestructura resultan inviables para la administración distrital en virtud a la misma naturaleza de espacio público del predio y el uso residencial que actualmente existe en el inmueble anexo.

Asimismo, la comunidad del sector no deja de ver con inquietud las intervenciones urbanas que desde la institucionalidad han buscado la renovación del contexto urbano próximo, como la construcción del CDC Lourdes y de la Avenida Los Comuneros, las cuales, para ellos, han sido intentos por desplazar a las comunidades tradicionales para reinsertar extensos sectores urbanos deteriorados en la dinámica del mercado inmobiliario. En el mismo sentido, la institucionalidad ha sido permanentemente cuestionada por la baja capacidad de respuesta a las necesidades de la comunidad o en palabras de los entrevistados: la “(Institución) tiene muchos procesos para hacer las cosas”. Entre otros, se señalaron la prestación de servicios públicos domiciliarios, la regularización del barrio, la apertura de calles, entre otros, convirtiéndose en los frentes de trabajo de la JAC y otros líderes de la comunidad.

Finalmente, la resistencia evidenciada por la comunidad frente a cualquier intervención o actividad a realizar en el espacio de los lavaderos comunitarios so pretexto de lo patrimonial, también lleva a una necesaria reflexión frente al cómo desde la institucionalidad se gestionan los territorios, los estudios que permiten identificar cuáles son las necesidades atendidas y el

⁸ Aquí se refiere con este concepto a la totalidad de actores que desde un lugar institucional llegaron al territorio para adelantar procesos específicos. Aquí no se entra a la caracterización del tipo de instituciones ni las condiciones específicas de la relación con cada actor, sino que busca englobar e identificar los aspectos más relevantes de este tipo de actor, aunque su naturaleza sea amplia.



enfoque de su intervención. Ahora bien, ese papel continuo de resistencia ha reforzado los cuestionamientos frente a lo patrimonial y el rol de las entidades que se acercan al territorio fortaleciendo el papel de los líderes locales. Esto conecta con la dimensión anterior identificada en el proceso (organización comunitaria).

En cuanto a los objetivos de horizontes próximos para la comunidad, la resistencia se traduce en la conservación y mantenimiento de los logros obtenidos, así como defensa del territorio frente a posibles riesgos externos.

Las otras dos categorías que aparecieron están estrechamente asociadas a lo referido hasta este punto (seguridad y condición económica). En este sentido, solo resta señalar que de acuerdo con lo referido por LAT, el barrio en sus orígenes era hogar de población de bajos recursos, que a partir de la venta de SPA (marihuana) y la consolidación de un mercado de microtráfico (con la respectiva lucha de bandas por el control del territorio), se convirtió en un lugar estigmatizado.

Conclusiones

El presente apartado pretende dar un primer esbozo de los aspectos que se identificaron en el marco teórico y que fueron explorados a través de los diferentes instrumentos. Se advierte que se intentará dar cuenta de cada uno, aunque la diferenciación resulta casi imposible en el plano de lo real. En relación con el patrimonio cultural, el concepto estuvo presente en los relatos de las personas entrevistadas, no como una categoría central, sino como un elemento más dentro de la dinámica cotidiana del espacio.

Es importante destacar que aparece una confusión permanente frente a lo técnico (a las definiciones tradicionales y normativas del patrimonio) así como frente a las responsabilidades propias y de las entidades distritales. Se evidenció una fuerte responsabilidad del cuidado de los espacios relacionados como patrimonio a las entidades distritales (especialmente al Instituto Distrital de Patrimonio Cultural).

Al explorar la razón por la cual los lavaderos se pueden considerar patrimonio, se refiere a los elementos de la historia, las raíces de amor y resistencia que llevaron a su conservación. Esto lleva a reconocer que hay en los discursos recogidos una especie de añoranza por la conservación de lo original, “que no desaparezca esto, que lo conozcan y ojalá haya manos amigas que ayuden”, así como en el contar la historia del espacio: se considera como el legado cultural más importante de este espacio para la localidad y ciudad.

Dada la referencia en diferentes momentos de la población usuaria de los lavaderos, se indaga si las personas también hacen parte de lo patrimonial, más allá de los elementos físicos construidos (tejado, estructura de los lavaderos, inmueble anexo, fuente de agua) y del contexto natural propio. Esto se puede interpretar como que las personas, a través de sus oficios cotidianos, hacen que el espacio se mantenga vivo y en pie, pues en el escenario de que dejaran de usarlo, no tendría significado el espacio vacío. Así aparece una explicación de la misma resistencia comunitaria en la conservación de los espacios existentes y en la permanencia de la población del lugar. Esto se vuelve a considerar cuando se reflexiona por la clave del éxito en la gestión del espacio y en su mantenimiento como espacio abierto al público, pese a los escasos recursos disponibles.



Todo esto lleva al segundo concepto explorado: apropiación social-significación cultural. Con este, se puede identificar que dicho proceso de apropiación social no se manifiesta exclusivamente a través del diligenciamiento de una tabla, como actualmente se lee con los instrumentos normativos creados para tal fin, sino que se lee de manera transversal en diferentes escenarios: desde las acciones físicas realizadas por la JAC en la defensa y conservación del barrio e infraestructura de los lavaderos, en el mismo proceso de administración de facto que lleva adelante desde hace más de tres décadas y la misma dinamización que ha tenido el predio físico en cada uno de los momentos de esa larga historia de existencia.

Como se señaló, el tema de la significación del espacio está mediada por lecturas que pasan por lo material, las personas, las actividades presentes, entre otras; es decir, es un lugar con múltiples significaciones, que están en relación con las historias personales y comunitarias que atraviesan a las personas que hicieron parte del ejercicio. Al respecto, lo entienden como “una cosa que toca conservar, las cosas de un barrio (...) debería estar al frente de esto para contar la historia de un barrio que fue la primera fábrica de Santa Fe de Bogotá” (Entrevista LAT, 2022).

En cuanto a la organización comunitaria, el análisis permitió identificar que los diferentes actores presentes (familia, comunidad e institucionalidad) permiten entender las redes que se establecen (vía comadrazgo, compadrazgo o vecindad), los diferentes lugares de resistencia, comprendiendo que la misma no ocurre de forma exclusivamente vertical (hacia la institucionalidad) sino también horizontal (entre las mismas personas de la comunidad). Se identifica la importancia de la historia común del barrio, el tipo de valores y relatos asociados dentro de la construcción de esa comunidad que resiste, así como necesariamente la construcción de un perfil de liderazgo que se requiere para movilizar los procesos del barrio. En el caso analizado, se encuentran perfiles claramente definidos de quiénes se harán cargo de las gestiones, diferenciados por género, edad y lugar de origen (del barrio). La personalización del liderazgo en los procesos de resistencia encontrados resulta llamativa en virtud de que se evidencia una estructura social integrada y variada, dándose un relevo generacional del poder.

Esta organización lleva necesariamente a reconocer las condiciones generales de la institucionalidad que se hace presente en el territorio. Fue común la variedad institucional y de funcionarios que aparecen y desaparecen, el vínculo con actores políticos tradicionales para la movilización de recursos y favores, recurriendo a prácticas tradicionales de clientelismo político. Estos des(encuentros) con la institucionalidad ayudaron a construir unas relaciones ambiguas, en las que, a momentos, se podrían definir como tensas, en otras, como favorable, pero que en últimas consolidaron el posicionamiento de resistencia de la comunidad.

En ese sentido, la resistencia presente se leería a través de: 1) acciones que propenden por el fortalecimiento del tejido social existente y la recuperación de la memoria histórica, buscando superar las heridas dejadas por los hitos urbanísticos referidos que por acción/inacción del gobierno de turno fragmentaron a la comunidad. Aquí entran las diferentes reivindicaciones que se fueron manifestando en la historia del barrio: derecho a una historia, derecho a permanecer, derecho a incidir en su proyección, derecho a una vida digna, etc. 2) La producción material, autónoma y autodeterminada desde las necesidades y cualidades de la comunidad y su entorno, eliminando la dependencia a intermediarios o al poder de centro. Esto se evidencia a través de las diferentes intervenciones en el barrio (vía autogestión), la administración de facto y las acciones de mantenimiento auto financiadas del espacio de los lavaderos. 3) La politización de



la sociedad a partir de una resignificación de lo público, el manejo aparentemente negativo de las relaciones con la institucionalidad, pero que resulta profundamente ambiguo (relacionado en párrafos anteriores).

Para cerrar, es importante señalar que la política de la ciudad, segmentada por temas como el patrimonio cultural, hoy se piensa y actúa bajo concepciones y modelaciones que aplican para la ciudad ideal (formal), pero que no considera las propias dinámicas barriales de creación de espacios. Estas interacciones exigen una práctica planificadora, crítica y reflexiva que atienda y construya con la singularidad. Para esto, ayuda la adopción de perspectivas integrales con abordajes pluridisciplinarios y multidimensionales que concreten el compromiso y esfuerzo de las instituciones, y los actores por comprender e intervenir sus realidades y problemáticas urbanas “desde una perspectiva que reconozca la significación del espacio, del territorio en el que ello sucede” (Subirats & Blanco, 2009, p. 9), puesto que cada territorio se ve afectado por las políticas e intervenciones que bajan desde distintas esferas de gobierno.



REFERENCIAS

- (1994). Declaración de Nara. Disponible en: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- (1982). Declaración de Tlaxcala. Disponible en: <http://www.panmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- (2000). Carta de Cracovia. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido. Disponible en: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- Fracasso, L. y Mesa, S. (2019). Valorar lo patrimoniable: hábitat popular y patrimonio cultural, en *Revista Designia*, 6(2), 85–115.
- García, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio, en *Encarnación* (1999) cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- González, S., Colmenares, J. y Ramírez, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz, en *Revista Hallazgos*, vol. 8, núm. 15, enero-junio. Bogotá. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835204013>
- González-Varas, I. (2015). *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Editorial Cátedra.
- Groot, A. (2006). Arqueología y patrimonio: conocimiento y apropiación social. *Revista Academia Colombiana de Ciencias*. 30 (114): 5-17.
- Guerrero, R. (sf). Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales, en *Revista F@ro* N°2. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.
- Hernández et al. *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education. México.
- Hernández, S. y Vázquez, A. (2015). Procesos organizativos y discursos confrontados en la defensa del territorio en la Sierra Norte de Puebla, en *Revista nuestrAmérica*, vol. 3, núm. 5, enero-junio. Concepción. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551956251007>
- IDPC (2018a). Reciclaje de edificaciones en contextos patrimoniales. Memorias del seminario internacional de proyectos de restauración de edificaciones patrimoniales o localizadas en contextos patrimoniales. Bogotá DC.
- IDPC (2019a). El patrimonio cultural de Bogotá. Acciones para su sostenibilidad y apropiación social.



- Llull, J. (2005): Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural, en *Revista Arte, Individuo y Sociedad*, 17: 175-204. Universidad Complutense de Madrid.
- Majín, O. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca, en *Revista Ciencia e Interculturalidad*. Universidad Autónoma Indígena Intercultural. Disponible en: <https://camjol.info/index.php/RCI/article/view/6574>
- Nieto, C. (2018). La apropiación social del patrimonio como elemento de prevención en la salvaguarda de los bienes culturales, tesis para optar al título de doctora por la Universitat Politècnica de Valencia.
- Querejazu, P. (2003). La apropiación social del patrimonio. Antecedentes y contexto histórico, en *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo* No. 20. México.
- Quinchía, S. (2021). Política urbana y movimientos sociales en Medellín (Colombia): procesos de construcción y defensa del territorio, en revista *Territorios*, núm. 45, Julio- diciembre. Bogotá DC. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35770342007>
- Ramírez, M. (2017). Ontología de la resistencia, en *Revista Valenciana*, núm. 19, enero-junio. Guanajuato. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360349462001>
- Salge, M. (2004). Patrimonio Cultural Inmaterial: la delimitación de un nuevo horizonte, en *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*. Universidad de los Andes.
- UNESCO (1931). Carta de Atenas. Disponible en: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- Villarreal, J. y Bucheli, M. (2010). Apropiación social del patrimonio cultural como estrategia educativa para promover identidad. Memorias del foro. Universidad Mariana.



ACTIVISMOS VISUALES: EL CASO DE DILAN CRUZ Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LA CIUDAD EN EL “PARO NACIONAL” (2019-2021)

SEBASTIÁN ANDRÉS ALEJANDRO MENDOZA JIMÉNEZ*

Resumen

Este ejercicio de investigación visual pretende rastrear la aparición de una cultura visual organizada en torno a las imágenes de Dilan Cruz como elemento simbólico que caracteriza el devenir iconográfico del paro nacional del 2019-2021 y su resignificación de la ciudad y la protesta social. En este sentido, me interesa dar cuenta de la aparición de una serie de usos políticos de las imágenes de la muerte de Dilan Cruz que tienen la intención de establecer una configuración emocional específica en torno a la protesta social y sus límites.

Para esto, se reconstruyen algunos aportes metodológicos en torno a los estudios visuales y sus cruces con la investigación etnográfica a partir de las luchas por la resignificación de los espacios públicos en la protesta social en Colombia. A partir de esta propuesta metodológica, se reconstruye la aparición de dos regímenes visuales contruidos en torno a las imágenes que espectacularizan el asesinato de Dilan Cruz. Uno de estos está vinculado a la producción de su cuerpo como la representación iconográfica del manifestante caído asesinado por los aparatos represivos del Estado; el otro, representado en la imagen del joven como un cuerpo que materializa el discurso del miedo al terrorismo y la legitimación del uso de la fuerza por parte del Estado. Además, se reconstruyen las formas en las que, a través de la creatividad política y la reproducción de la imagen de Dilan Cruz, se desarrollaron una serie de activismos visuales que terminaron por resignificar el uso del espacio público en el marco del paro nacional en Colombia del 2019-2021. Finalmente, se presentan algunos apuntes en torno a la construcción de un “nosotros” a partir del dolor por la pérdida de Dilan Cruz y el “triunfo” de la protesta social encarnado en el discurso de posesión de Gustavo Petro y la presencia de la madre de Dilan.

Palabras claves: protesta social; cultura visual; activismos visuales; Dilan Cruz; espacio público.

* Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Estudios Culturales de la misma Universidad. Integrante del grupo de investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigador adscrito a la Fundación Universitaria Monserrate. Correo de contacto: samendozaj@unal.edu.co.



Introducción: el estallido social y la transformación visual de la ciudad

El 23 de noviembre de 2019, en medio del paro nacional-popular en Colombia, empiezan a difundirse masivamente, tanto nivel nacional como internacional, una serie de imágenes con múltiples intencionalidades políticas. El cuerpo de un joven, que, rápidamente puede ser clasificado bajo la etiqueta de “estudiante”, aparece tirado en el suelo en la calle 19 con carrera cuarta de la ciudad de Bogotá. Alcanzado por un proyectil lanzado por el ESMAD¹, el cuerpo de Dilan Cruz es mostrado en repetidas ocasiones como muestra visual de un hecho que marcaría aquel paro nacional del 2019. Se trata ante todo de un régimen escópico que le da visibilidad a la muerte, al dolor y al sufrimiento, con intenciones políticas sumamente difusas. Por un lado, se busca exacerbar la muerte ilegítima de un joven que protesta ante la injusticia causada por un régimen político que les imposibilita a miles de jóvenes como él acceder a condiciones de vida dignas. Por otro lado, se evita mostrar el cuerpo, pero se busca dar una explicación razonable ante el asesinato del manifestante, como muestra del despliegue de una dramaturgia estatal que tiene como fin atar el cuerpo a una narrativa marcada por el uso legítimo de la fuerza ante el peligro siempre presente de la insurrección popular y la puesta en escena de una forma específica de habitar el espacio público y delimitar los márgenes “legítimos” de la movilización.

En ambos casos se trata de la delimitación política de un campo visual que tiene la intención de hacer circular una serie de emociones y afectos con miras a producir efectos políticos. Siguiendo a Sara Ahmed (2017), podríamos afirmar que en estas imágenes se configura y disemina una “economía política de las emociones” que, independientemente de los fines o el público al que se busca interpelar, produce una espectacularización del miedo y el dolor a través de la muerte de un manifestante. A esta producción del dolor, se vinculan definiciones en torno a las estrategias de movilización y los recursos posibles para habitar el espacio público. Por un lado, la imagen del manifestante caído se utiliza para mostrar la necesidad de resignificación del espacio público a través de la protesta, en lo que podríamos llamar, con David Harvey (2013), una lucha por el derecho a la ciudad; por el otro, se busca definir los límites posibles de la protesta en el marco de un esfuerzo por justificar el asesinato de un joven a manos de los aparatos represivos del Estado, a partir del discurso contra el terrorismo.

Con este panorama, este ejercicio de investigación visual² tiene la intención de rastrear la aparición de una cultura visual que se organiza en torno a las imágenes de Dilan Cruz como un elemento simbólico que caracteriza el devenir iconográfico del paro nacional del 2019 y su evidente resignificación de la ciudad y la protesta social. Así las cosas, pretendo dar cuenta de la aparición de una serie de usos políticos de las imágenes de la muerte de Dilan Cruz que tienen la intención de establecer una configuración emocional específica en torno a la protesta social y sus límites.

¹ El ESMAD es el nombre dado por el Estado Colombiano al cuerpo de policía encargado de “intervenir” en la protesta social. Ahora se llama Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO). Este cuerpo de la policía ha estado involucrado en múltiples casos de abuso policial y denuncias por el exceso en el uso de la fuerza.

² Los estudios visuales vienen de los cruces entre las prácticas artísticas y las investigaciones etnográficas, que pone de presente la existencia de formas específicas de producción de la visión, dentro de una cultura visual específica. Ver: Mitchell, W. J. (2002). Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual. *Journal of Visual Culture*, 1(2), 17-40.



En un primer momento, buscaré reconstruir, a partir de unos apuntes metodológicos, cómo la cultura visual atraviesa las luchas por el derecho a la ciudad y la resignificación de los espacios públicos en la protesta social en Colombia. En seguida, pretendo reconstruir la aparición de dos regímenes visuales en torno a la espectacularización de la muerte de Dilan Cruz: uno, vinculado a la producción de su cuerpo como la representación iconográfica del manifestante caído asesinado por los aparatos represivos del Estado; el otro, representado en la imagen del joven como un cuerpo que materializa el discurso del miedo al terrorismo y la legitimación del uso de la fuerza por parte del Estado. En un tercer momento, me interesa reconstruir las formas en las que, a través de la creatividad política y la reproducción de la imagen de Dilan Cruz, se desarrollaron una serie de activismos visuales que terminaron por resignificar el uso del espacio público en el marco del paro nacional en Colombia del 2019- 2021. Finalmente, concluyó con algunos apuntes en torno a la construcción de un “nosotros” a partir del dolor por la pérdida de Dilan Cruz y el “triunfo” de la protesta social encarnado en el discurso de posesión de Gustavo Petro en el 2022 y la presencia de la madre de Dilan.

Etnografías de la ciudad: la cultura visual y la resignificación de las ciudades

Uno de los usos más destacados de la red global consiste en crear, enviar y ver imágenes de todo tipo, desde fotografías hasta vídeos, comics, arte y animación. Las cifras son asombrosas: cada minuto se suben a YouTube cien horas de videos. Cada mes se ven en este sitio 6.000 millones de horas de video, una hora por cada habitante del planeta.

MIERZOEFF

Los imaginarios de la protesta social tras el paro nacional del 2019-2021 coinciden en que los grandes centros urbanos del país fueron los escenarios protagónicos en los que se realizaron las diferentes formas de protesta de la historia del país. En términos generales, las principales ciudades del país ocuparon la atención de los medios de comunicación y concentraron la mayor parte de la movilización social durante este periodo. Así las cosas, las ciudades resultaron convirtiéndose en los escenarios en donde la protesta social se materializa y resignifica en función de sus repertorios de acción y sus estrategias de movilización.

En todos los periodos, las movilizaciones sociales se desarrollaron mayoritariamente en los municipios más urbanizados (es decir, en “las ciudades y las aglomeraciones”). Allí se concentraron el 79,7% de los registros de movilización social de los dos años analizados. Esto es algo lógico ya que, si bien la movilización social no es un fenómeno exclusivamente urbano, tiende a ser más fuerte, recurrente y visible en las grandes ciudades. (FIP. 2021, p. 16)

Así las cosas, se constata que, aunque el paro nacional del 2019-2021 no fue un fenómeno exclusivamente urbano, las ciudades del país concentraron en buena medida las diferentes significaciones, narrativas e imágenes de la discusión pública sobre la movilización y no solo a quienes hicieron parte de la protesta. Este énfasis que hago en las narrativas e imágenes que se articularon a las ciudades protagonistas del paro pretende denotar que nuestra experiencia en torno a lo “urbano” se encuentra atravesada por lo que Canclini (1997) denomina “imaginarios urbanos”. El gesto teórico de esta propuesta consiste justamente en subrayar la experiencia



colectiva que construimos, al dotar de múltiples sentidos a las ciudades que habitamos, a través de una multiplicidad de imaginarios complejos que entran en disputa por la definición misma de lo que es una ciudad.

Ante todo, debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran con imágenes. Pueden ser las de los planes que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana, las novelas, canciones y películas, los relatos de la prensa, la radio y la televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe está programada para funcionar. Diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas. (Canclini, 1997, p. 109)

Destacó el lugar protagónico que tienen las imágenes en la construcción de estos imaginarios urbanos, especialmente en el contexto de la globalización tecnológica caracterizada por la presencia permanente de pantallas e imágenes de todo tipo. Siguiendo a Castells (2006), las redes y las tecnologías de información han redistribuido y ampliado nuestro campo visual. Las ciudades de todo el mundo se han convertido en espacios habitados por el uso y la reproducción de miles de imágenes que buscan hacer circular diversos efectos políticos sobre el espacio público. Ahora bien, justamente ese carácter político que habita la construcción de los imaginarios urbanos es el que nos permite comprender que existen diversas luchas por la constitución de la ciudad. Se trata de una serie de disputas por los significados de lo público, propuestos y distribuidos por los órdenes estatales, los medios de comunicación masiva, las tecnologías de la información y los repertorios de acción de los movimientos sociales.

El argumento central radica en la reproducción reiterada de imágenes como un medio crucial para el aseguramiento de la ciudad y los espacios entendidos como “públicos”. Así, las imágenes han terminado por determinar cómo aparecen los espacios urbanos y cómo le damos sentido a nuestra vida en las ciudades. Se trata de una increíble producción visual de la ciudad que se articula a usos políticos de imágenes que les dan sentido a nuestras vidas en las ciudades. Ahora bien, esta construcción visual de la ciudad no se aleja de los marcos políticos que construyen diversos sistemas de opresión anclados a coordenadas de clase, raza sexo o género específicas. Las imágenes que habitan nuestras ciudades encarnan diferentes relaciones de poder y ponen de presente luchas específicas por el sentido social y político de lo que somos. Siguiendo a Donna Haraway (1995), nuestras complejas tecnologías visuales producen toda una epistemología del ver que produce y reproduce de las diferencias sociales.

En términos metodológicos, la idea de rastrear los elementos visuales que podrían articularse a una cultura visual nace de la intención epistemológica y política de complejizar y problematizar las formas de comprender la noción de visualidad. Este acercamiento a la preocupación por las formas específicas del ver y el concepto de visualidad, surge de las teorizaciones desarrolladas por Jhon Berger (2000) y W.J.T Mitchell (2003) en torno a las nociones de modos de ver y cultura visual respectivamente. A partir de la preocupación por estas formas de comprender la visualidad, me interesa resaltar la necesidad de reconocer como la mirada y las prácticas del ver responden no únicamente a una capacidad sensorial dada por la naturaleza, sino a una serie de construcciones socioculturales y, por ende, a una multiplicidad de epistemologías del ver que determinan las formas en que vemos y entendemos las cosas, los otros y a nosotros mismos.



Este interrogante metodológico, que surge en torno a la noción de visualidad, se articula a las propuestas provenientes de la antropología por constituir una metodología especial en torno al estudio de las imágenes desde una perspectiva etnográfica. Desde su génesis en la antropología y la sociología, las investigaciones etnográficas han visto en la observación su componente metodológico distintivo. De esta manera, me interesa trabajar las formas en las imágenes en torno al asesinato de Dilan Cruz, que produjeron toda una serie de sentidos y emociones políticas en torno a la protesta social. Me interesa ver con estas imágenes la producción de una cultura visual específica en torno al paro nacional del 2019-2021 organizada en torno al dolor de su pérdida, por parte de los movimientos sociales; como a la justificación de su asesinato por parte del orden estatal. Entiendo estas imágenes, como lo proponen Guillian Rose (2001) y Sarah Pink (2006), no como prácticas en sí mismas, sino en su relación con otras imágenes y con mi propia subjetividad.

Lo que resulta más interesante de esta propuesta metodológica es que me permite no solo acudir a los significados internos que subyacen a estas imágenes, sino a las formas en que son producidas y los efectos políticos que tienen en sus observadores. De esta forma, las imágenes en torno al asesinato de Dilan Cruz, que atravesaron la cultura visual del paro nacional en Colombia, se articularon a las formas de expresión de las juventudes protagonistas de las movilizaciones en una multiplicidad de formas de activismo visual que terminan por resignificar las dimensiones políticas del espacio público como el escenario central de la movilización política. Las ciudades protagonistas del paro se vieron atravesadas por lo que podríamos llamar, usando la expresión de David Harvey (2013), unas luchas por el derecho a la ciudad. En suma, me interesa denotar como las imágenes en torno al asesinato de Dilan Cruz a manos del Estado producen múltiples resignificaciones de los espacios públicos en el marco de una serie de disputas políticas por la definición misma de la protesta social y la ciudad como su escenario principal.

Apuntes sobre dos regímenes visuales: Dilan Cruz y la espectacularidad de la muerte

Al acercarnos a las imágenes que se reprodujeron en los medios de comunicación masiva como en las diferentes redes sociales y los imaginarios colectivos, es evidente que estas están atravesadas por significaciones sumamente contrapuestas. Por un lado, su cuerpo es mostrado a detalle casi milimétrico por parte de algunos medios de comunicación, con el objetivo de buscar alguna justificación para su asesinato, ya sea bajo la idea de su innecesaria participación de la movilización o por su “accionar violento” y “vandálico”. Por otro lado, su imagen va a convertirse en la representación misma del manifestante asesinado injustamente por las fuerzas represivas del Estado ante su incapacidad por responder a los mandatos de la protesta social que denuncian la falta de oportunidades educativas, laborales y sociales de millones de jóvenes olvidados sistemáticamente por el Estado Colombiano, como lo era el mismo Dilan Cruz. Ambas formas de mostrar el cuerpo y el rostro de Dilan insisten en la organización de una serie de emociones que tienen la intención de movilizarnos políticamente en torno a su muerte, ya sea a través del miedo al “vandalismo” o al “terrorismo” que pretende justificar su asesinato; o a partir del profundo dolor de su pérdida que nos lleva a construir un nosotros colectivo y a reivindicar la lucha popular.



Lo que resulta fundamental en estos modos de ver y mostrar la muerte de Dilan Cruz será la política cultural de las emociones (Ahmed, 2017), que en ellos se despliegan. De esta forma, me gustaría denotar como, a partir de la configuración de esta cultura visual que espectaculariza la muerte del manifestante, se movilizan toda una serie de emociones políticas que en últimas tenderán a la construcción de dos regímenes visuales contrapuestos.

La puesta en escena de la muerte: Dolor y espectacularización del manifestante caído

A partir de la muerte de Dilan Cruz, en la tarde de ese 23 de noviembre, empiezan a diseminarse las imágenes de su cuerpo como la muestra visual del asesinato de la juventud que se alza ante las injusticias. Por un lado, se muestran las imágenes de miles de manifestantes que rodean el cuerpo de un joven Dilan Cruz que se juega ante la vida y la muerte, luego del actuar indiscriminado de lo que parece querer mostrarse como un pelotón de fusilamiento. El dolor es palpable y materializable bajo la figura del joven caído, la idea de injusticia recorre algunos medios alternativos bajo la impronta del accionar ilegítimo del ESMAD que acaba con la vida de un joven manifestante que legítimamente levanta su voz ante la desigualdad social que le impide acceder al sistema educativo ¿Quién puede llorar la muerte de Dylan? ¿Hacia quienes se dirige la imagen de un joven asesinado por un Estado que utiliza la fuerza para callar las manifestaciones contra su actuar?

Figura 1. El cuerpo de Dilan Cruz tirado en el suelo tras ser alcanzado por una bomba aturdidora del ESMAD



Fuente: El mundo, 2019. Fotografía: Camila La Salle

Lo que resulta evidente es que esta forma de mostrar la muerte de Dilan se encuentra anclada a una intencionalidad política claramente definible: “Dilan no murió a Dilan lo mataron”. El asesinato de un manifestante por parte de las fuerzas estatales nos muestra tanto la vulnerabilidad del cuerpo caído como la fuerza política que puede tener el dolor para avivar la movilización social y organizar una repuesta afectiva ante dicho asesinato. Si argumentamos que la forma de mostrar la muerte de Dilan Cruz (figura 1) se encuentra vinculada a una especie de dolor colectivo, podemos afirmar, siguiendo a Sara Ahmed (2017), que con esta imagen se configura una economía política de las emociones que pone a circular el dolor de la muerte de



Dilan dentro de un campo social claramente definido en oposición al actuar violento del Estado. Dicha economía política de las emociones estará definida principalmente por la circulación del dolor en el campo social, como un elemento que permitirá la confluencia social y en últimas su movilización. Aun cuando no podamos sentir el dolor físico que supone la muerte de Dilan, las imágenes que circulan nos permiten vincularnos políticamente en torno a un nosotros capaz de responder afectivamente ante la pérdida de un joven que pudiese ser cualquiera.

La imposibilidad de sentir el dolor de otros no significa que sea simplemente suyo, o que no tenga nada que ver conmigo. Aquí quiero sugerir, de manera cautelosa y tentativa, que una ética de respuesta al dolor involucra estar abierta a verse afectada por aquello que una no puede conocer o sentir. Una ética de este tipo está, en este sentido, ligada a la socialidad o al “vínculo contingente” del dolor mismo (Ahmed, 2017, p. 63).

En últimas, el dolor movilizado en estas imágenes permite la movilidad de algunos cuerpos e imposibilita la de otros, en la medida en que no reside de manera certera en ningún solo cuerpo, sino que depende de la economía emocional que lo pone a circular socialmente. En este sentido, el miedo produce una espacialidad y unas formas de agencia específicas que hacen de la muerte de Dilan un elemento crucial para la simbología del paro nacional. Ahora bien, no todos podemos ser parte de ese “nosotros” que es capaz de llorar o sentir el dolor que produce la circulación de las imágenes del asesinato de Dilan, en la medida en que la respuesta emocional ante la pérdida de la vida de un manifestante depende fundamentalmente de los *marcos interpretativos* que determinan nuestras formas de ver y sentir, Siguiendo a Judith Butler podemos afirmar que existe:

Un plan interpretativo tácito que divide las vidas en meritorias y no meritorias funciona fundamentalmente a través de los sentidos, diferenciando los gritos que podemos oír de los que no podemos oír, las visiones que podemos ver de las que no podemos ver, y lo mismo al nivel del tacto e incluso del olfato (Butler, 2009, p. 81).

Figura 2. Fotografía sonriente de Dilan Cruz compartida por sus familiares a través de Facebook



Fuente: BBC, 2019. Fotografía: Instagram/_dilan88_

Este plan interpretativo se articula fácilmente poniendo de presente la imagen del rostro de un joven estudiante que ha perdido toda oportunidad a manos de un Estado violento y represivo. El rostro sonriente de Dilan contrasta con el dolor que produce su pérdida (figura 2), esta imagen moviliza un dolor que se traduce en indignación por el asesinato de un joven que estaba a días



de graduarse de su bachillerato. De ahí, esta imagen se reproducirá dentro de los imaginarios colectivos del movimiento social que, en gran parte, se siente identificado con la figura de Dilan. La imagen del rostro sonriente de Dilan terminará por encarnar una de las principales identidades del movimiento social: jóvenes provenientes de clases populares, marcados por la falta de acceso a educación salud y trabajo, aglutinados en formas de participación política que van desde el rechazo a la violencia policial, hasta la exigencia de transformaciones en las políticas estatales y las formas de gobierno.

Las masas de jóvenes, de grupos y de organizaciones de sectores medios y populares urbanos que tienen niveles de alfabetización y comprensiones políticas dadas por las interacciones y relaciones ciudadanas, mediáticas, académicas y políticas, conjugaron su despertar con una toma de conciencia basada en sus múltiples frustraciones y expectativas y recogieron un descontento popular frente a unas prácticas venales y a un cinismo manifiesto en las actuaciones gubernamentales y de las élites, las cuales mantienen un discurso de desclasificación y violencia a todo aquello que reivindique la protesta popular y la participación ciudadana. (Ramírez y Vargas, 2023, p. 3)

Como interpretación visual, las imágenes y videos de la muerte de Dian sólo pueden producirse dentro de unos marcos interpretativos que definen las formas en las que interpretamos el dolor de su pérdida. De esta forma, el dolor se siente de manera distinta en aquellos cuerpos que logran identificarse con la figura del manifestante caído ante la injusticia. El dolor no es simplemente una sensación física, sino que supone la circulación de una respuesta moral, en este caso la pérdida de Dilan. En suma, se trata de la espectacularización del dolor mediante un encuadre específico, siguiendo la noción que nos propone Butler (2009), que repite unas formas simbólicas y materiales de sufrimiento que buscan impactar y resonar en aquellos sujetos que puedan apropiarse de la muerte del manifestante como “nuestra pérdida”. El uso político de las imágenes de la muerte de Dilan muestra entonces una intención por movilizar en el campo social un dolor que se presente como susceptible de organizar un nosotros colectivo, mostrando como la producción de esta economía política de las emociones se presenta como un mecanismo fundamental de poder.

Las historias sensacionalistas pueden convertir el dolor en una forma de espectáculo mediático, en donde el dolor de los otros provoca risa y gozo, en vez de tristeza o indignación. Es más, las narrativas de sufrimiento colectivo tienen cada vez más una dimensión mundial. (Ahmed, 2017, p. 66)

De esta forma, las imágenes de la muerte y el rostro sonriente de Dilan se articulan además el miedo y la rabia popular frente al ESMAD y sus integrantes como la encarnación del accionar represivo del Estado que actúa violenta e indiscriminadamente frente a los manifestantes (figura 3). “El duelo abierto está estrechamente relacionado con la indignación, y la indignación frente a una injusticia, o a una pérdida insoportable, tiene un potencial político enorme” (Butler, 2009: 65). La eficacia política de estas imágenes rápidamente se ve confirmadas por el incremento en los ciclos de movilización popular que empiezan a diseminarse por todo el país. La calle 19 con carrera 4 de la ciudad de Bogotá se convierte en un lugar simbólico fundamental para el movimiento social. De ahí en adelante, dicha esquina será convertida en un escenario donde se moviliza tanto el dolor por la pérdida de Dilan Cruz, como la rabia política frente al accionar violento del estado colombiano. Así será al menos dentro del marco temporal que concentró la mayor cantidad de protestas.



Figura 3. El ESMAD disparando hacia los manifestantes que se ubican a escasos metros del lugar en el que cae abatido Dilan Cruz



Fuente: Revista Semana, 2019a. Fotografía: Mauricio Morales

Se configura entonces un campo visual organizado en función de la espectacularización del manifestante caído que se consuma con el parte médico del Hospital San Ignacio que anuncia su muerte. Ahora bien, las narrativas que se desprenden de estas imágenes no se agotan en la indignación por la pérdida de Dilan Cruz. Por el contrario, la reproducción de las imágenes de su muerte supondrá también un plan interpretativo por parte del Estado y los medios de comunicación afines al gobierno del expresidente Iván Duque, que busca justificar su asesinato en función de la defensa del orden social. Se tratará de todo un esfuerzo por alinear la figura de Dilan bajo la etiqueta del “manifestante violento”, que justifica el accionar violento del ESMAD. Los efectos de estas narrativas dentro del campo visual del paro nacional 2019-2021 parecen mostrar un esfuerzo por parte del Estado por fijar visual y discursivamente la figura del héroe nacional que se erige contra el salvaje e incivilizado.

Lo que no se muestra: Palabras de un actor legítimo en el uso de la fuerza

“Nos estaban devolviendo objetos contundentes, nos tiraban piedras. Yo apunto a la esquina (...) levantó el arma que tenía, una escopeta Mossberg. Proyecté mi disparo hacia la esquina de la carrera Cuarta con 19. Entonces, veo que cae un manifestante al suelo... Se atravesó. De inmediato pedí parar el procedimiento.”

CUBILLOS, 2022

Con estas palabras, se inicia la circulación y puesta en escena de la respuesta mediática por parte del Estado y algunos medios de comunicación masiva frente a la espectacularización de la muerte de Dilan Cruz. El capitán Cubillos, como se nombre de manera reiterada a Manuel Cubillos, agente del ESMAD que asesina a Dilan Cruz, se presenta luego de un periodo de silencio para dar sus declaraciones frente a la muerte del joven manifestante. Se le muestra cómo un hombre cualquiera, distanciado del uniforme que caracteriza a los agentes del escuadrón antidisturbios que tanto fue cuestionado durante las movilizaciones del 2019. Es un hombre que puede llorar ante las amenazas de muerte hacia él mismo y a su familia, que, dice, surgen luego del asesinato



de Dilan Cruz. Lo que resulta fundamental de este relato es que la narrativa mediática busca mostrar al capitán Cubillos como un hombre que solo cumple su trabajo, sin resaltar en ningún momento el dolor que caracteriza a las imágenes del cuerpo de Dilan. Acá opera un encuadre totalmente distinto, que, por un lado, muestra a Dilan arrojando objetos contundentes durante la movilización, hecho que marca su cuerpo bajo la égida del sujeto subversivo; y por otro, muestra a un agente del ESMAD que responde ante el salvajismo de una manifestación que se sale del control y la racionalidad que se espera manifestación "pacífica".

Figura 4. El rostro de Manuel Cubillos, capitán del ESMAD que asesina a Dilan Cruz, en su entrevista en la revista Semana el 1 de octubre de 2022



Fuente: Revista Semana, 2022a. Fotografía: Cortesía a.p.i.

En todas estas técnicas de reproducción de imágenes y producción de imaginarios, el sujeto heroico es representado por un hombre blanco, heterosexual, europeo, patriarcal y militar que instaurará su axiología en detrimento de los sujetos colonizados, quienes son representados como bestiales, salvajes, incivilizados, herejes, infra-humanos. Representaciones que siguen vigentes a manera de loop actualizado en los imaginarios contemporáneos transmitidos por la mass media, el Big Data y sus interfaces, los cuales actualizan y rentabilizan el trabajo de la muerte y la violencia como parte del régimen necropolítico. (Sayak, 2016, p. 80)

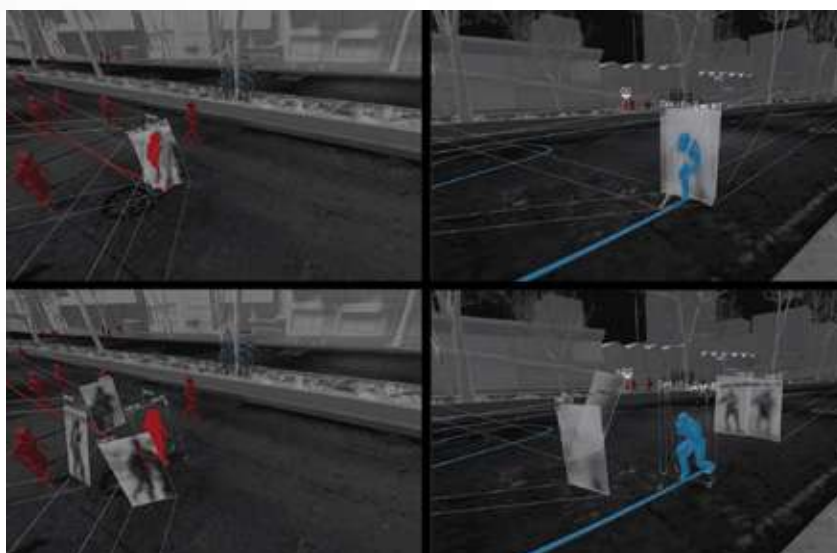
Se trata de un régimen visual, que, si bien está vinculado al hecho material de la muerte de Dilan Cruz, tiene unas intencionalidades políticas totalmente distintas. La emocionalidad política que se desprende en estas imágenes busca mostrar el uso de la fuerza por parte del Estado como un actuar legítimo ante la insurrección de una horda vandálica. El dolor que se desprende de esta imagen busca producir una identificación con el aparato estatal que sólo busca defender el orden ante la amenaza de afectación de la seguridad. En últimas, se trata de producir un miedo ante el manifestante asesinado que pone en riesgo la integridad del orden social: este joven no es un joven cualquiera, representa un peligro inminente en la medida en que se escapa de los límites que se pretenden "tolerables" para la protesta social. La crisis social, encarnada en la figura de este joven, pretende justificar el accionar desmedido de las fuerzas represivas del Estado que ven en la protesta social una amenaza a la seguridad.



De manera más específica, las nuevas formas de seguridad, patrullaje de las fronteras y vigilancia, se vuelven justificables cuando se anuncia una crisis de seguridad. Solo tenemos que pensar cómo se usan en la política las narrativas de crisis para justificar un “retorno” a los valores y las tradiciones que se perciben como amenazada. (Ahmed, 2017, p. 127)

En términos de la economía emocional que nos propone Ahmed (2017), podemos afirmar que el miedo hace que las configuraciones de los signos sean más pegajosas, en virtud de su función como un mecanismo metonímico, justamente por su vinculación con la vulnerabilidad, el peligro, la seguridad y el riesgo. El miedo, puesto en circulación con el testimonio del capitán Cubillos y las imágenes de Dilan como un manifestante violento, produce la alienación espacial de ciertos cuerpos, ya sea por restricción o expansión (Ahmed, 2017: 122). La intención central de esta disputa visual agenciada por el Estado supone la necesaria justificación del uso de la violencia por parte del ESMAD, en lo que busca ser mostrado como un mero accidente o un procedimiento ajustado al uso proporcionado de la fuerza. Esto resulta evidente al analizar las imágenes forenses utilizadas para explicar el transcurrir de los hechos que resultaron en el abatimiento de Dilan Cruz (figura 5).

Figura 5. Posición del capitán Cubillos que levanta su arma justo después de que Dilan Cruz devuelve una segunda granada de gas lacrimógeno



Fuente: CSSP, 2023. Fotografía: (Forensic Architecture, 2023)

Estas imágenes son acompañadas por la narrativa de la criminalización de la protesta social que justifica el accionar del capitán Cubillos frente a la violencia ejercida por el propio Dilan. Comienza entonces un esfuerzo por identificar a Dilan como un “vándalo”, ya sea por el acto de devolver una bomba lacrimógena en medio de la movilización que culminó con su muerte o por su participación en otras movilizaciones devenidas en “desmanes” (figura 6). Estas imágenes, que circularon por diferentes foros en redes sociales, buscaban asimilar la imagen del joven manifestante representado en la figura de Dilan, como un actor violento que pone en riesgo los valores de una etérea, pero efectiva, conciencia patriótica.



Figura 6. Imagen tomada de foros en Facebook en donde se pretendía mostrar a Dilan Cruz participando en movilizaciones que devienen violentas



Fuente: AFP, 2019. "Las fotos muestran a un joven que no es Dilan Cruz, durante una protesta de abril de 2019 en Bogotá" AFP Actual, 12 de diciembre de 2019

El miedo al terrorismo, encarnado en la figura de Dilan Cruz, lejos de suponer una restricción o encogimiento del cuerpo, invita al cuerpo social a defender una causa nacional por el terror mismo. La pegajosidad del discurso del terror es mucho más efectiva que el mero miedo, en la medida en que construye a unos sujetos como terroríficos aún por fuera de los hechos materiales e históricos. "El funcionamiento del marco donde el poder estatal ejerce su dramaturgia coercitiva normalmente no es representable, y cuando lo es corre el riesgo de volverse insurreccional y, por ende, sometido al castigo y al control estatal" (Butler, 2009, pág. 108)"

Este marco define una configuración emocional que, si bien tuvo efectos políticos dentro del devenir simbólico del paro nacional, parece no haber logrado el objetivo de enmarcar la totalidad de la reacción emocional frente a la muerte de Dilan Cruz. El efecto parece ser adverso. Aquello que se define como no susceptible de ser mostrado -el cuerpo de Dilan como un manifestante caído-, parece triunfar iconográficamente ante la narrativa y la visualidad estatal que reitera la figura del héroe que defiende el orden social. Esto se ve reflejado en las posturas que toman algunos funcionarios del Estado, incluso el quien era presidente en ese momento —Iván Duque Márquez—, al lamentar públicamente el fallecimiento de Dilan Cruz mediante comunicados de prensa y llamar a la calma y la tranquilidad frente a la rabia que parece desbordada. Lo que es en estricto sentido un asesino por parte de las fuerzas policiales del Estado es mostrado como un accidente, que, en últimas, busca culpabilizar a la víctima por estar en un lugar en el que no debería.



Figura 7. Pantallazo del perfil en X del expresidente Iván Duque en donde lamenta la “muerte” de Dilan cruz



Fuente: Publimetro Colombia, 2019

Aunque este plan interpretativo destinado a fijar la figura de Dilan con la idea del vandalismo o con un mero accidente producto de la innecesaria confrontación con el orden estatal parece no triunfar, deja su huella en la forma en que la movilización social responde a ella. Ante los esfuerzos por legitimar su asesinato, la figura de Dilan triunfa simbólicamente en el imaginario social de las movilizaciones que se revitalizan luego de su muerte. La mayor parte de las movilizaciones realizadas durante el 2020 y el 2021 se verán atravesadas por este hecho que marca un antes y un después en los repertorios de acción y en las estrategias de movilización del paro nacional en Colombia. Se tratará entonces de una serie de movilizaciones que, en el cruce entre el dolor, la indignación y la rabia; transforman visualmente la protesta social a partir de una frase con efectos visuales sumamente movilizadores: ¡Dilan no murió, a Dilan lo mataron!

Activismos visuales a través del uso del espacio público: ¡Dilan no murió, a Dilan lo mataron!

El 26 de noviembre, luego de tres días en cuidados intensivos se confirma la muerte de Dilan Cruz en el hospital San Ignacio en Bogotá. A partir del anuncio de su muerte, se realizarán una serie de movilizaciones que tendrán al dolor de su pérdida como articulador político (figura 8). El mismo día de su muerte miles de manifestantes se reúnen en diferentes puntos de la ciudad para manifestarse en contra del accionar violento del Estado en contra de la protesta social y para recordar el nombre y el rostro de Dilan. El elemento central que caracteriza a estas movilizaciones será el homenaje a la figura de Dilan Cruz y la necesaria denuncia del abuso en el uso de la fuerza por parte del ESMAD.



Figura 8. Fotografías de las movilizaciones adelantadas el 26 de noviembre en Bogotá luego del anuncio de la muerte de Dilan Cruz



Fuente: Revista Semana, 2019b. Fotografía: León Darío Peláez

El triunfo iconográfico del rostro de Dilan Cruz como símbolo de la lucha del movimiento social se articula en la frase que denota el imaginario político de su asesinato:

¡Dilan no murió, a Dilan lo mataron! Esta frase recoge además el sentido político que organiza los imaginarios visuales en torno al asesinato del manifestante caído. El efecto político de esta frase retumba en los imaginarios en torno al uso de la fuerza por parte del Estado a tal punto que disputa la definición weberiana del Estado (Arzuaga, 2018) como aquel aparato que utiliza la fuerza de manera legítima. El movimiento social reivindicó dicha frase con la intención de problematizar la legitimidad estatal y poner de presente la posibilidad de morir a manos de las fuerzas represivas encarnadas en la figura del ESMAD.

La eficacia política de las movilizaciones en torno al asesinato de Dilan se materializa en la transformación de los imaginarios visuales en torno a la movilización y el paro nacional que hasta ese momento se había concentrado especialmente en demandas de orden social y económico. Como veíamos, el dolor —en tanto emoción política—, es sumamente efectivo para invitar al cuerpo social a manifestarse. Así las cosas, a partir de la reproducción y el uso político de las imágenes del asesinato del manifestante, se crea una nueva experiencia del espacio público que pone de presente formas de resistencia visual frente a las emociones que pretende poner en juego al Estado y la justificación del asesinato de Dilan Cruz. Esto resulta evidente si prestamos atención a las velaciones realizadas en diferentes puntos de las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga, en las que la muerte del joven estudiante se convierte en un elemento visual y simbólico siempre presente.

Las diferentes velaciones y movilizaciones hacen un uso político de la imagen de Dilan Cruz en el marco de sus luchas por la transformación de un orden social que consideran injusto y ante el cual solo encuentran la respuesta violenta del orden estatal. Nicolas Mirzoeff (2016), propone la noción de activismos visuales para dar cuenta de la aparición de una serie de movilizaciones sociales, especialmente ubicadas en las ciudades, que se caracterizan por la construcción de una cultura visual que busca transformar nuestras formas de ver el mundo.



Si algo se ha vuelto evidente en el <<no nos representan>> (en todos los sentidos del término) se deduce que hemos de hallar formas de representarnos a nosotros mismos. El activismo visual, desde el selfie hasta la proyección de un nuevo concepto del pueblo o la gente y la necesidad de ver el Antropoceno, está volcado actualmente en el intento de generar esa transformación. (Mirzoeff, 2016, p. 253)

Así las cosas, podemos afirmar que, a partir del triunfo iconográfico de la figura de Dilan Cruz como el rostro del manifestante caído en el paro nacional, se crean una serie de activismos visuales atravesados por los usos políticos del dolor y la transformación del espacio público. El movimiento estudiantil, articulado visualmente en torno a la figura de Dilan y la consigna “¡Dilan no murió, a Dilan lo mataron!”, produce un nosotros colectivo organizado en torno a la denuncia del uso ilegítimo de la fuerza por parte del Estado (figura 9). El espacio público es el principal escenario de estas movilizaciones justamente porque permite vincular afectivamente a miles de personas en torno a imágenes e imaginarios sumamente pegajosos. De esta forma, se produce un efecto de inmensa movilización del cuerpo social que es invitado a sentir el dolor por la pérdida de un estudiante que podría ser cualquiera de los participantes en el movimiento social. El dolor rápidamente produce rabia e indignación, emociones que nos llevan a sentirnos identificados con las consignas mismas del paro nacional que clamaban una transformación profunda en el accionar político del gobierno del entonces presidente Iván Duque Márquez.

Figura 9. Manifestantes organizados en el centro de Bogotá por la muerte de Dilan Cruz



Fuente: Revista Semana, 2019b. *Fotografía:* Guillermo Torres

Se producen nuevas formas de pensamiento visual que articulan el uso del arte, la transformación del espacio público y las imágenes mismas del rostro de Dilan Cruz. Esto se refleja en la transformación de la ciudad a partir de la reproducción de la imagen del rostro de Dilan Cruz y la memoria en torno a su asesinato. La calle 19 con carrera 4 de la ciudad de Bogotá se convertirá en el epicentro de diferentes movilizaciones que buscan articular a miles de personas. Ya no se tratará de una esquina sin más, esta devendrá en un escenario fundamental para el movimiento social organizado en torno a un nosotros colectivo que se instaura de manera sumamente productiva dentro de los imaginarios del movimiento social en Colombia (Figura



10). Las diferentes velaciones realizadas en otras ciudades del país demuestran la consolidación de una cultura visual organizada en torno a las imágenes del asesinato de Dilan Cruz que logra llegar a millones de personas dentro y fuera del país.

Figura 10. Velatón en homenaje a Dilan Cruz en la esquina de la Calle 19 con carrera 4 donde fue abatido por el ESMAD



Fuente: El País, 2023. Fotografía: Juan Carlos Torres

Estas imágenes disputan la narrativa de los medios de comunicación masiva que buscaban mostrar a Dilan como un manifestante violento en el esfuerzo por legitimar su asesinato por parte del Estado. Esta cultura visual que termina por determinar el devenir iconográfico del paro nacional transforma la experiencia que tenemos del espacio público, disputando a su vez los sentidos que recorren las ciudades. De esta forma, las ciudades protagonistas del paro nacional 2019-2021 acudirán a una increíble transformación de las lógicas mismas del habitar la ciudad protagonizadas por la presencia de una multiplicidad de movimientos juveniles.

Resulta fundamental comprender que estas formas de acción colectiva que se tomaron las calles de las principales ciudades de Colombia fueron especialmente polimórficas y no respondieron a un único grupo o a la jerarquización de unas demandas específicas. En particular, surgiendo a Virno (2003), podríamos afirmar que estos movimientos juveniles se caracterizan mucho más por la multiplicidad de sus reivindicaciones y la disputa en torno a las relaciones de poder instituidas en el orden social colombiano, que por su afiliación ideológica, o sus liderazgos políticos. Estas formas de activismo visual ponen de presente una serie de prácticas de movilización y acción colectiva que ponen en tensión las significaciones tradicionales en torno al uso del espacio público y las reglas de juego en torno a la democracia y la movilización social.

En relación al uso y la resignificación de los espacios urbanos, se puede evidenciar la transformación visual de la ciudad en el marco del paro nacional 2019-2021, especialmente a partir de la presencia de las imágenes de Dilan Cruz en varios puntos de resistencia. Se trata de un esfuerzo por hacer pervivir visualmente la memoria del asesinato del manifestante y las reivindicaciones populares en contra del abuso policial; esfuerzo que no deja de ser perseguido por el orden estatal y por algunos actores reaccionarios que pretendían censurar la memoria del



movimiento social a partir del borramiento de sus imaginarios colectivos. De manera particular, en la ciudad de Bogotá se presentaron diferentes casos de persecución, perfilamiento y amenazas a líderes juveniles y artistas que buscan reivindicar la imagen de Dilan Cruz ante los permanente discursos de estigmatización de su vida (Figura 10). Este esfuerzo de “borramiento” también fue desplegado en la propia esquina de la calle 19 con carrera 4 de la ciudad de Bogotá, en donde la placa conmemorativa en torno a la muerte de Dilan fue destrozada días después de las diferentes velaciones realizadas en el país. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo por negar y silenciar los discursos visuales de la población protagonista del paro nacional, las imágenes del rostro de Dilan Cruz siguieron articulando diversas demandas por el derecho a la educación, la vida digna y la resistencia frente al abuso policial. Así, la figura del manifestante caído se posiciona como uno de los elementos centrales que explica la gran cantidad de personas que participaron en las movilizaciones del país. La victoria simbólica e iconográfica parece estar del lado de los diversos movimientos sociales que hacen uso político de la cultura visual en torno al asesinato de Dilan.

Figura 10. Graffitis censurados con la figura de Dilan Cruz en la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá



Fuente: Revista Cero setenta Universidad de los Andes (2020).

Fotografía: María Fernanda Fitzgerald



El espacio público se resignificó con la reproducción de las imágenes de la muerte de Dilan Cruz, a tal punto que nuestra experiencia colectiva de la protesta social siempre encontrará en este acontecimiento un elemento aglutinador. Desde las diferentes movilizaciones, pasando por las ollas comunitarias y las escuelas barriales de derechos humanos, todos estos espacios encontrarán en la imagen de Dilan Cruz un eje articulador para sus repertorios de acción y sus estrategias de movilización. Las múltiples convocatorias del llamado 21N recordarán de múltiples maneras la figura de Dilan en el marco de sus imaginarios visuales, llegando incluso a organizar el devenir simbólico del paro nacional. Las múltiples reivindicaciones por la memoria de los asesinatos y desapariciones producto del abuso de la fuerza por parte del Estado explican en gran medida el triunfo del paro nacional 2019-2021. La puesta en escena de la movilización social terminó por transformar de manera radical los imaginarios sociales en torno a la protesta y el accionar del Estado quien se vio obligado a reconocer parcialmente su responsabilidad en el asesinato de Dilan Cruz que hoy sigue siendo investigado por la justicia colombiana.

Resulta necesario seguir abordando los efectos políticos y epistemológicos de nuestros imaginarios visuales en torno a las imágenes que habitaron el paro nacional 2019-2021. Este es solo un esfuerzo por mostrar el enorme potencial político del dolor ante la pérdida de Dilan Cruz y la forma en que este acontecimiento aglutinó y movilizó a miles de personas en las principales ciudades del país. El devenir mismo del paro nacional parece demostrar la importancia del triunfo iconográfico de la figura de Dilan Cruz, más aún si tomamos en cuenta la manera en cómo su presencia hábito el discurso político que encarna el clamor popular de transformación social y política que desembocó en el triunfo electoral del pacto histórico y Gustavo Petro.

En definitiva, los activismos visuales y la configuración de una cultura visual en torno a las imágenes del asesinato de Dilan Cruz fueron decisivas para el éxito del movimiento social y popular cuyo alcance se extendió por todo el territorio nacional. Las ciudades nunca volverán a ser las mismas, los imaginarios en torno a la movilización social siempre se verán marcados por la presencia del dolor de su pérdida. La figura de Dilan Cruz también nos muestra la necesidad de darle rostro a todos aquellos desaparecidos y asesinados en el marco del paro nacional que aún hoy siguen esperando por reconocimiento. El dolor por la pérdida del manifestante caído debe poder tomar el rostro de todas las víctimas de la represión estatal. Su memoria debe seguir recordándonos la necesidad vital de construir espacios para la transformación pacífica del país, todas estas formas de activismo visual pueden dar pistas para ello.

Conclusión: la construcción de un nosotros a través del dolor

“En nombre de mi hijo Dilan, que es una víctima más de este país; en nombre de todas las víctimas de los ‘falsos positivos’; Nicolás Neira, Yuri Neira, Diego Felipe Becerra; y todas aquellas víctimas que hemos sido de este gobierno y de los anteriores, alzo mi voz por mi hijo, porque exijo justicia y le doy la bienvenida, Presidente, porque en usted está la esperanza de todos nosotros para justicia, está la esperanza de nosotros los pobres, de los necesitados, del negro, del blanco, del rico.”

JENNY MEDINA, 2022



Figura 12. Intervención de Jenny Alejandra Medina (madre de Dilan Cruz) en el primer discurso de Gustavo Petro como presidente electo el 19 de junio de 2022



Fuente: Semana, 2022. Fotografía: REUTERS

Estas son las palabras de la madre de Dilan Cruz, en medio del primer discurso de Gustavo Petro (Figura 11), como aquel presidente de izquierda que parece encarnar el anhelo de las juventudes asesinadas sistemáticamente por el Estado colombiano. Las condiciones políticas que permiten que la madre del joven asesinado por el ESMAD parece denotar el triunfo político de las imágenes que espectacularizan el dolor por la pérdida de su hijo. Sus palabras nos muestran además la configuración colectiva de un nosotros a través del dolor que circuló de manera recurrente durante la simbología de un paro nacional que parece confluir en el triunfo de un proyecto político alternativo.

Una buena manera de plantear la cuestión de quiénes somos «nosotros» en estos tiempos de guerra es preguntando qué vidas se consideran valiosas y merecedoras de ser lloradas, y qué vidas no. Podríamos entender la guerra como eso que distingue a las poblaciones según sean objeto o no de duelo. (Butler, 2009, p. 64)

Resulta necesario seguir explorando las formas en las que las emociones políticas, movilizadas a través del uso de las imágenes y la resignificación del espacio público, seguirán determinando nuestros imaginarios urbanos. Parece imposible negar que nuestras experiencias políticas y la configuración de ese “nosotros” se encuentran atravesados por culturas visuales sumamente heterogéneas. Esto último resultó decisivo dentro de lo que hemos denominado como el “triunfo iconográfico” del rostro de Dilan Cruz en el marco del paro nacional 2019-2021. Este acontecimiento político transformó de manera radical los marcos interpretativos en torno a la protesta social y las reivindicaciones en torno a la transformación social y la lucha por la vida digna. De una u otra manera, la imagen del manifestante asesinado por el Estado logró articularse en nuestros imaginarios sociales y urbanos a tal punto que modificó la experiencia misma de habitar la ciudad. El alcance mismo del movimiento social y el posterior triunfo electoral de Gustavo Petro no pueden ser entendidos sin hacer referencia a la cultura visual que se organizó a partir del uso político de la figura de Dilan Cruz. El recuerdo de su asesinato debería invitarnos a construir una memoria colectiva en torno a todos los casos de homicidios y desapariciones perpetrados por la fuerza pública. Este también es un esfuerzo por recordar a Nicolás Neira, Diego Becerra y los más de 80 casos de asesinatos (INDEPAZ, 2021) perpetrados



por la fuerza pública en el marco de la protesta social. Sus nombres también recorren nuestra experiencia visual, sus memorias también han permitido alzar la voz contra la represión estatal.

En suma, podemos concluir que el paro nacional 2019-2021 no puede ser comprendido sin hacer referencia a las imágenes que construyeron sus imaginarios simbólicos y sus repertorios de acción. Queda por ver cuáles son los efectos colectivos de la imagen de Dilan Cruz ante este nuevo panorama político. Por el momento, podríamos afirmar que las múltiples formas bajo las cuales fue mostrada su muerte marcaron de manera crucial las maneras en las que definiremos ese nosotros colectivo producto del duelo por su pérdida. ¡Su vida ahora es susceptible de ser llorada! ¡Dilan no murió, a Dilan lo mataron!



REFERENCIAS

- Arzuaga, J. (2018). Estado, burocracia y democracia: Algunos aportes de Weber a la discusión contemporánea. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (1).
- Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós
- Berger, J. (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA. Canclini, E. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- CSPP, (2023). *The Killing of Dilan Cruz*. Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP).
- FIPP, (2021). *El paro nacional y la movilización en Colombia: ¿Cómo llegamos hasta aquí y qué puede venir?* Fundación Ideas para la Paz. Universidad del Rosario, Colombia.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Harvey, D (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal, 2013. 238p.
- INDEPAZ. (2021). Listado de las 80 víctimas de violencia homicida en el marco del Paro Nacional al 23 de julio. Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz. Colombia.
- Mirzoeff, N. (2016). *Como ver el mundo. Una nueva introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, W. (2003). Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual. *Estudios visuales* (1), 17-40.
- Ramírez, E., y Vargas, L. M. (2023). Crisis y estallido social en Colombia. *Administración & Desarrollo*, 53(1), 1-18. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol53n1.9>
- Rose, G. (2001). Researching visual materials: towards a critical visual methodology. Cap 1. En G. Rose, *Visual Methodologies: An introduction to the interpretation of Visual Materials*. London: Sage.
- Pink, S. (2006). Engaging the visual: an introduction e Interdisciplinary agenda: (re) situating visual anthropology. En S. Pink, *The future of visual Anthropology: Engagin the senses*. New York: Routledge
- Sayak, V. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina, S.L.
- Velasco-Arboleda, J.J. (2022). Aproximación a los recursos recreativos de la protesta durante el estallido social en Cali. *Educación y Ciudad*, 42, 29-46. <https://doi.org/10.36737/01230425.n42.2022.2673>.



- WVirno, P. (2003a). *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Virno, P. (2003b). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de sueño

Prensa

- AFP, (2019). "Las fotos muestran a un joven que no es Dilan Cruz, durante una protesta de abril de 2019 en Bogotá". AFP Actual, 12 de diciembre de 2019. <https://factual.afp.com/las-fotos-muestran-un-joven-que-no-es-dilan-cruz-durante-una-protesta-de-abril-de-2019-en-bogota>
- BBC, (2019). "Crisis en Colombia | "Homicidio": así murió Dilan Cruz, el joven manifestante símbolo de las protestas en Colombia. BBC 28 de noviembre de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50593913>
- El Mundo, (2019) "Muere Dilan Cruz, el joven herido por la Policía y símbolo de las protestas en Colombia". El 19 de noviembre. <https://www.elmundo.es/internacional/2019/11/26/5ddcba52fc6c8321388b4642.html>
- El País, (2023). "Cuatro años del disparo a Dilan Cruz: Colombia se mira en un espejo roto". El País, 22 de noviembre de 2023. <https://elpais.com/america-colombia/2023-11-23/cuatro-anos-del-disparo-a-dilan-cruz-colombia-se-mira-en-un-espejo-roto.html>
- Publimetro Colombia, (2019). "El mensaje de Iván Duque por la muerte de Dilan Cruz ¡Críticas, insultos y groserías para el presidente!". Publimetro Colombia, 25 de noviembre de 2019. <https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/11/25/mensaje-ivan-duque-muerte-dilan-cruz.html>
- Semana, (2019a). "Nadie había atacado al Esmad": la versión que contradice al capitán del Esmad que le disparó a Dilan. Semana 16 de diciembre de 2019. <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-versiones-encontradas-en-el-relato-del-capitan-del-esmad-que-le-disparo-a-dilan/645163/>
- Semana, (2019b). "En imágenes: marchas, cacerolazo y velatón, el homenaje a Dilan Cruz /" Semana 26 de noviembre de 2019. <https://www.semana.com/nacion/galeria/fotos-de-las-marchas-protestas-y-velaton-del-26n-en-homenaje-a-dilan-cruz/642223/>
- Semana, (2022a). "Exclusivo: este es el explosivo testimonio del capitán Manuel Cubillos, señalado de asesinar a Dilan Cruz, ¿qué dice? Semana 22 de octubre de 2022, <https://www.semana.com/nacion/articulo/exclusivo-este-es-el-explosivo-testimonio-del-capitan-manuel-cubillos-senalado-de-asesinar-a-dilan-cruz-que-dice/202217/>
- Semana, (2022b). "Madre de Dilan Cruz intervino en el primer discurso de Petro como presidente electo: "alzo mi voz por mi hijo". Semana 19 de junio de 2022. <https://www.semana.com/nacion/articulo/madre-de-dilan-cruz-intervino-en-el-primer-discurso-de-petro-como-presidente-electo-alzo-mi-voz-por-mi-hijo/202258/>
- Revista Cero Setenta, (2020). "Dilan Cruz: la memoria que quieren borrar" Por María Fitzgerald, 15 de febrero de 2020. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/dilan-cruz-la-memoria-que-quieren-borrar/>



RESISTENCIAS URBANAS: EXPLORANDO DESDE LOS MÁRGENES EN ALTOS DE CAZUCÁ

LIZETH DANIELA SANTANA PARRA*

JAVIER NICOLAS PAREDES NOVOA**

Resumen

El presente capítulo tiene como propósito reconocer las complejidades sociales presentes en territorios comúnmente denominados como “marginados”, exactamente en la comuna cuatro de Soacha, Altos de Cazucá. Este reconocimiento se realizó a partir de las prácticas de formación profesional del programa de Trabajo social de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate, en el segundo semestre del año 2023. Se buscó profundizar en las dinámicas sociales, culturales y económicas que caracterizan a esta comunidad, rica en diversidad cultural pero estigmatizada por su ubicación y las representaciones mediáticas que la asocian con la ilegalidad. Altos de Cazucá acoge a víctimas del conflicto armado, comunidades afrocolombianas e inmigrantes venezolanos, destacando diversas formas de resistencia y organización comunitaria que emergen en este contexto.

Este capítulo subraya la lucha por el derecho a la ciudad y la legitimación de los saberes populares en Altos de Cazucá. Además, enfatiza la importancia de intervenciones que respeten las especificidades del territorio, promoviendo así una comprensión más profunda de las problemáticas sociales en los márgenes urbanos. Al mismo tiempo, desafía los conceptos tradicionales de la ciudad, cuestionando visiones eurocéntricas y proponiendo una perspectiva inclusiva que valore y respete las diversas formas de organización y resistencia comunitaria presentes en Altos de Cazucá.

Palabras clave: marginación; estigma; comunidad; territorio; resistencia.

* Profesional en formación del programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate.
Correos: ldsantana@unimonsserrate.edu.co

** Profesional en formación del programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate.
Correo: jnparedes@unimonsserrate.edu.co



*Profundos agradecimientos a la docente y colega,
Carolina Cruz Romero, quien fue la mujer que posibilitó
los inicios de esta experiencia.
Que descanse en paz.*

Introducción

En colaboración con diversos actores del territorio, como líderes sociales del sector, El Banco de Alimentos en asociación con el Centro Juvenil Oasis de Paz y la parroquia Local, se ejecutó, desde las prácticas de formación profesional del programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate del año 2023, un proyecto de caracterización socioeconómica de la población del barrio El Progreso en la comuna cuatro de Soacha, Altos de Cazucá. El propósito radicó en comprender la salud alimentaria de los habitantes del sector e identificar otras demandas de la población vinculada al programa “Tejiendo Comunidad”. Durante un lapso de nueve semanas, exactamente nueve viernes, se realizaron 46 visitas domiciliarias de 100 familias proyectadas. Estas estrategias facilitaron una aproximación profunda del contexto, que dio lugar a los análisis y reflexiones que se encontrarán a lo largo de este capítulo.

Se hace necesario abordar las construcciones que se encontrará en el presente escrito, desde la perspectiva del *Eje temático 1: Ruralidades y ciudades lo que se investiga en y desde los márgenes*, que corresponde a los ejes propuestos por el VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en Investigación Social. Este escenario permite reconocer a Altos de Cazucá como un espacio de intereses en la construcción de conocimiento, donde convergen diferentes perspectivas de problemáticas sociales de la actualidad que se enfatizan en la reivindicación de los saberes populares y las diferentes formas de resistencia como el arte, la música, la danza y las huertas urbanas; además de otras formas de habitar desde la cotidianidad que legitiman su derecho a la ciudad en territorios. Para los entes gubernamentales estos son denominados asentamientos irregulares. Se visibiliza la reconstrucción de las realidades espejo, creadas por las estigmatizaciones existentes alrededor de Altos de Cazucá, proponiendo un nuevo paradigma que amplía y enriquece la comprensión de la realidad urbana en y desde los márgenes.

En este capítulo, se abordará la realidad socioeconómica y cultural de Altos de Cazucá a través de un enfoque crítico-analítico. La primera parte, titulada: “Los trazos en el cristal,” ofrece una reflexión sobre los ideales y expectativas urbanas, contrastándolos con la realidad tangible de Altos de Cazucá desde la descripción del territorio. En esta sección, se examinan las notables diferencias entre vivir en barrios privilegiados de Bogotá y la cotidianidad de una comunidad estigmatizada, resaltando sus luchas diarias y la resiliencia de sus habitantes. La segunda parte, “Lo marginal”, profundiza en las causas estructurales de la marginación y el estigma que afectan a Altos de Cazucá. Adopta una postura ético-política para analizar cómo las representaciones mediáticas y los discursos de la sociedad contribuyen a la exclusión social. Además, se exploran las dinámicas internas de la comunidad, resaltando cómo sus habitantes resisten a la hegemonía cultural a través de prácticas culturales y formas de organización colectiva.



Finalmente, en la tercera parte, “Del concepto tradicional al derecho a la ciudad,” se cuestiona el concepto tradicional de urbanización y se propone una visión alternativa de ciudad, que se aleja del modelo neoliberal y las visiones eurocéntricas. Esta parte aboga por un paradigma inclusivo que reconozca y valore los saberes populares y las narrativas emergentes, subrayando la importancia de investigar en y desde los márgenes.

Parte I. Los trazos en el cristal

Generalmente, habitar en una gran urbe es asociado con una serie de expectativas e ideales que son vinculados a la accesibilidad de las necesidades que representa la cotidianidad de vivir en una gran ciudad. Su estilo de vida es construido basado en el acceso a una gran variedad de servicios, una infraestructura moderna y un sin fin de oportunidades de crecimiento personal y social. Este ideal es encaminado a un imaginario colectivo que incluye: el acceso a una vivienda digna con comodidades y bien ubicada. En Bogotá, por ejemplo, existen apartamentos y casas cuya moderna arquitectura deslumbra a cualquier persona que vive lejos de allí. Lugares como Chapinero, Teusaquillo y Usaquén son deseados constantemente por su cercanía a centros comerciales, lugares de esparcimiento, diversión y su fácil acceso a vías amplias y centrales. En el imaginario estos hogares no solo proporcionan seguridad y comodidad, sino también espacios que fomentan una vida social activa.

La infraestructura urbana es otro ideal envidiable. Un sistema de transporte eficiente, que incluye Transmilenio, el Sistema Integrado de Transporte Público (SITP), transportes alternativos como Uber, vehículos eléctricos y una extensa red de ciclovía facilitan la movilidad y hace que los ciudadanos puedan tener mejor calidad de vida y ser más felices. Esta conectividad permite a los residentes tener acceso al trabajo, las escuelas o las universidades minimizando el tiempo perdido entre los desplazamientos.

Los barrios de estas megaciudades, en el ideal, son entretenidos y vibrantes: calles bien mantenidas, parques limpios y seguros con una oferta cultural digna de una calidad de vida integral. Las familias disfrutan cotidianamente de un sin fin de actividades como visitar centros comerciales, ir al cine a ver las últimas películas producidas por la industria de Hollywood y después cenar en los mejores restaurantes de la ciudad. La educación es otro tema crucial: el acceso a universidades y colegios de alta acreditación proporcionan una base sólida para el desarrollo económico, social y cultural de todos los jóvenes de la ciudad. Estas ciudades también ofrecen una divertida vida social nocturna, con bares y discotecas de diversas temáticas por géneros musicales como la salsa, electrónica, reggaeton y rock, que atraen a todas las personas por igual.

Desde lejos, la vida siempre es mucho más sencilla, más cómoda, mucho más ideal. Este imaginario, sin embargo, es a menudo una ilusión que oculta las complejidades y las subjetividades inherentes a cualquier entorno social. Este ideal se convierte en una barrera de acceso que hace invisible las distintas formas de resistencia con las que los habitantes enfrentan su realidad diaria. En las alturas de Altos de Cazucá, donde las nubes se encuentran con la tierra y el viento narra viejas historias, viven aquellos que observan la ciudad con ilusión, con encanto; sus miradas se posan en la extensión de una ciudad que se ve a lo lejos, con luces artificiales que presumen de una vida perfecta. Los habitantes de aquella montaña con su mirada llena de sueños y resiliencia retan la lógica eurocentrista de cómo hacer ciudad y cómo habitarla.



Así, al mirar detalladamente, se revela una vida no menos sencilla, pero profundamente rica en significados y subjetividades, de esfuerzos colectivos e individuales. En esta hibridación de luchas y aspiraciones se encuentra el verdadero valor de la resiliencia humana y sus distintos mecanismos de resistencia.

Constantemente, se desea lo que el otro tiene: trabajo, educación, familia; siendo la comparación un factor que nubla la imaginación. En ese sentido, mirando los pequeños detalles, las particularidades, lo microsocioal, las historias individuales y colectivas es donde se encuentra la verdadera esencia humana, marcada por la resiliencia, las resistencias y, sobre todo, la esperanza.

Altos de Cazucá es un territorio que no puede ser juzgado ni entendido bajo la lógica de una gran ciudad como lo es Bogotá. Aquí, la comprensión detallada de esta comunidad no emerge de las comparaciones, sino de la observación atenta y respetuosa de sus dinámicas internas. Para conocer verdaderamente la esencia de Altos de Cazucá, es necesario entrar en los detalles más pequeños de su cotidianidad. Cada esquina, cada tienda de barrio, cada panadería, cuentan una historia única y diferente. La investigación desde lo microsocioal permite desentrañar las narrativas de cada persona, entendiendo cómo se relacionan entre sí y su territorio. Este capítulo no busca romantizar las problemáticas sociales complejas que enfrentan los habitantes de Altos de Cazucá, pues estos tienen una complejidad que requiere de intervenciones que respeten el significado latente del territorio. Por esta razón, se hace necesario realizar una descripción, donde el lector se sumerja en el territorio, dejando fuera todas sus preconcepciones sobre una comunidad rica en diversidad como lo es Altos de Cazucá.

El propósito de esta sección es permitir la visualización del territorio desde una mirada descriptiva. Para ello, es necesario ubicarse en el municipio de Soacha, que colinda con la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, conectadas ambas por la autopista sur. Existen dos caminos principales para acceder a Altos de Cazucá. Una opción es cruzar desde la localidad de Ciudad Bolívar, que forma parte de Bogotá, territorio contiguo a Altos de Cazucá.

Figura 1. Mango biche bogotano.



Fuente: Elaboración propia



La otra vía de acceso es por Soacha, interconectando con Bogotá a través del sistema de transporte público: Transmilenio. La última estación, denominada San Mateo-CC Unisur, es la más cercana al lugar de destino. Al bajar del sistema de transporte y utilizar el puente peatonal hacia la izquierda, se encuentra el centro comercial Unisur, que contiene una variedad de locales comerciales. Es preciso mencionar, en particular, un establecimiento en la entrada del centro comercial dedicado a la venta de mango biche. Este negocio y su producto poseen un gran significado personal frente a la experiencia vivida en Altos de Cazucá, puesto que esta fruta, adquirida por un monto de 5.500 pesos colombianos, que se consumía al finalizar la jornada, era símbolo de alegrías, momentos de reflexión y victorias durante el proceso.

Frente al centro comercial, se ubica la avenida principal por la que transitan gran variedad de vehículos de servicio de transporte público, bici taxis, carros particulares con servicio a distintos destinos, taxis, motos y lo que los locales llaman “colectivos”, buses de transporte público masivo, algo deteriorados, que emprenden un viaje camino a las distintas comunas de Soacha. En este lugar, se debe tomar un colectivo. La rotación del servicio es aproximadamente de 30 minutos, cuyo valor del pasaje se encuentra alrededor de los 1.500 pesos colombianos. Estos colectivos son usualmente de color blanco con morado, con un evidente deterioro en su interior, sillas en mal estado, suelos marcados por el uso constante, un fuerte sonido de las ventanas al estar en movimiento el vehículo, y un letrero en el vidrio panorámico del bus, en el que indica que se va camino a El Rincón del Lago y Tres Esquinas.

Durante el recorrido, se pueden identificar los diferentes estratos socioeconómicos de las viviendas antes de comenzar a subir la montaña. Se observan conjuntos residenciales que disponen de un mantenimiento continuo y otros en construcción para su pronta habitabilidad. Al avanzar, se percibe que el suelo pasa de estar pavimentado a estar cubierto por tierra amarilla, que se levanta en los días soleados por el movimiento del viento y el peso de los buses, carros y carretillas que transitan. Esto produce polvo en suspensión en el interior de la buseta, que al final, se adhiere en los vidrios y espejos de los colectivos llenándose de arena, lo que es llamativo para los niños y niñas porque lo utilizan como lienzo para plasmar dibujos, cuando les es permitido por sus acompañantes.

Figura 2. Vista barrio El Progreso



Fuente: Elaboración propia



Se llega a un tramo del camino en el que se distingue a lo lejos el barrio El Progreso, que se sitúa en la extensión de la montaña que colinda con un lago de gran extensión. La superficie del lago presenta un aspecto similar al de una zona verde plana, pero, en realidad, es profunda. En la actualidad, se encuentra un conflicto medioambiental, debido a la persistente presencia de espuma contaminante en la superficie del lago. Esta es de color blanca y densa, que se forma a causa de las aguas residuales no tratadas, del mismo modo el derrame de productos químicos y desechos industriales. La emisión de estos contaminantes afecta ambientalmente en la reducción de oxígeno en el ecosistema, además, de ser un riesgo de salud pública para la comunidad, por las múltiples enfermedades a las que están expuestas, sobre todo los habitantes que viven cerca al lago.

Figura 3. Camino de ovejas



Fuente: Elaboración propia

A lo lejos, entre el predominante color verde del lago y el color amarillo del camino, se destaca una cancha de fútbol pintada de morado. Este es uno de los espacios favoritos de la mayoría de niños, niñas y adolescentes, por su amplitud. A la orilla del lago se perciben ovejas pastando. Se observa que las viviendas que se encuentran próximas al lago están principalmente construidas con madera y tejas. Estas viviendas son denominadas como zona de invasión. A medida que se asciende a la cima de la montaña se observa una mayor variedad en el material de construcción de las viviendas. Algunas casas están construidas con bloques sin recubrimiento, otras con fachadas elaboradas y algunas están pintadas de distintos colores, reflejando la creatividad de sus habitantes.

Al llegar al barrio, lo primero que se identifica es que la calle principal es, como lo llama el Código Nacional de Tránsito, una vía carretable. Por esta vía transitan con frecuencia camiones cargados con materiales reciclables, como plástico y cartón, que son transformados para su venta. En el trayecto de esta calle, se encuentran dos panaderías, donde el precio de la unidad del pan es de 200 pesos colombianos. En comparación, en las panaderías del centro del municipio de Soacha y de Bogotá, el precio puede oscilar entre 400 y 500 pesos colombianos. Además, hay uno o dos establecimientos de víveres y comestibles. En el sector se encuentran pocas tiendas de este tipo y panaderías. Lo que sugiere inicialmente un bajo consumo de carnes rojas y blancas en el sector. Esta observación se confirma posteriormente, mediante el informe de las visitas



domiciliarias en la sección de nutrición y alimentación, que indica que la principal fuente de proteína consumida por los habitantes es el huevo.

Figura 4. Vista de la parroquia local



Fuente: Elaboración propia

Al final de la calle, se localiza la parroquia local. Este es un lugar que representa no solo el ámbito eclesial, también simboliza la unión comunitaria. Es el centro de reuniones, organización de eventos y proyectos barriales. Al lado de la parroquia, se sitúa uno de los colegios públicos más cercanos del sector que ofrece educación primaria. La gran mayoría de vías peatonales que permiten el acceso a las viviendas están sin pavimentar, lo que dificulta el acceso, especialmente en los días lluviosos, a causa de que el suelo se vuelve lodoso y aumenta el riesgo de caída para los nuevos transeúntes.

Uno de los temas importantes a destacar, y que requiere de una revisión minuciosa, es el cumplimiento del derecho a la ciudad, especialmente en lo que respecta al acceso a los servicios públicos. Estos servicios son fundamentales para la sostenibilidad de la vida cotidiana en cualquier comunidad, siendo esenciales para el desarrollo y bienestar de sus habitantes. En el caso de Altos de Cazucá, existe la creencia generalizada de que los servicios públicos son inexistentes, siendo una afirmación descontextualizada que requiere un análisis más detallado y profundo comprendiendo las subjetividades de este territorio.

No se puede desconocer que históricamente el territorio ha mantenido una lucha por el acceso a servicios públicos y la propiedad de los terrenos y predios, que secuencialmente han obtenido avances como el suministro de electricidad y el gas por cilindros. Para la recolección de basuras, no se cuenta con contenedores como en otros territorios, no obstante, se evidenció la existencia de un terreno específico para depositar los residuos de cada casa de la comunidad, siendo la única zona para la gestión de residuos en Altos de Cazucá.

Respecto al agua, sucede allí una particularidad. La comunidad se organizó para crear un sistema que se adaptara a las condiciones del territorio, pero también a la necesidad de adquirir



este líquido vital. En este sentido, crearon el rol designado como “la fontanera”, este papel actualmente lo cumple una mujer adulta que permanece con botas de caucho, impermeables y sombrilla, circulando constantemente por la comunidad. Su trabajo consiste en suministrar el agua por jornadas al barrio. Esto requiere de una disponibilidad de 24 horas y su salario proviene de la recolección del abono mensual de cada integrante del sector, lo cual no garantiza que el agua sea potable para el consumo directo.

Este rol es de gran importancia para la comunidad, ya que representa la estabilidad y tranquilidad para asegurar la disponibilidad del agua, garantizando calidad de vida dentro de los hogares. Es una forma de organización comunitaria que encontraron los residentes de la comunidad para enfrentar las limitaciones de marginación impuestas territorialmente. Esta mujer administra el acceso del agua a la comunidad con una rotabilidad de aproximadamente tres días, donde los habitantes deben llenar los tanques de agua, en los días estipulados; esta forma de organización, fue creada por la comunidad para administrar el uso razonable del agua. Es importante resaltar que el agua suministrada es adquirida de forma irregular. Esta conexión fue creada por la comunidad interconectando los ductos de agua de barrios aledaños. Es la única forma en que los habitantes de la comunidad lograron tener acceso a este recurso. El precio final del agua es de cinco mil pesos colombianos por hogar. Este dinero finalmente es el sueldo de la mujer conocida popularmente por los habitantes como la “fontanera”.

Se presentó la oportunidad de escuchar a la mujer que cumple el rol de “fontanera”. Durante el diálogo, ella reconoció con claridad el valor que tiene su función para el sostenimiento de la comunidad. Sin embargo, a nivel personal, expresó tener un cansancio excesivo, debido a las exigencias físicas de gestionar el recurso del agua. Esta labor implica un continuo desgaste físico, trasladándose caminando todo el tiempo a pie en un territorio montañoso y con desniveles pronunciados, incrementando significativamente el esfuerzo que representa dar acceso a este recurso vital a la comunidad. También, reconoce un cansancio mental. Ella manifestó: “a mí me pueden levantar a las dos, tres, cinco de la mañana, y yo tengo que estar disponible, y ayyyyy donde yo no vaya a las casas, eso se arma”. Por lo que, se infiere la posibilidad de un riesgo psicosocial por la carga laboral y la responsabilidad que se le atribuye a su trabajo al estar disponible las 24 horas para la comunidad, generando un desequilibrio entre su ámbito laboral y su vida personal. Su sistema familiar se compone de dos hijos y ella, como mujer cabeza de familia al quedar viuda en el 2002. La pérdida de la figura paterna y conyugal es un duelo que hasta la actualidad no ha sanado en la dinámica familiar. Además, de la ausencia de implicaciones de seguridad y salud laboral para su ejercicio laboral.

Así mismo, una de las residentes más antiguas del barrio comentaba que el trabajo que cumple esta mujer, “la fontanera” de administrar el agua supone un trabajo que demanda mucho esfuerzo y se ha dificultado al ser una mujer quien lo ejerce. Anteriormente, quien ocupaba el cargo era un hombre. A él no le causaban tantos inconvenientes algunas mujeres de la comunidad. Por lo tanto, se puede decir que se encuentran presuntamente patrones machistas hacia “la fontanera”.

Al igual que en otros territorios, en Altos de Cazucá existe una actividad económica predominante: la reutilización de materiales plásticos. Grandes bodegas dedicadas a esta actividad se encuentran esparcidas por todo el territorio, proporcionando empleo de manera informal para muchos de sus habitantes: hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes del



sector. La proximidad de estas bodegas facilita que las personas, especialmente aquellas con responsabilidades familiares o limitaciones físicas, puedan encontrar un sustento cercano a sus hogares. Además, esta actividad tiene un impacto positivo en el medio ambiente al promover prácticas sostenibles y la reducción de desechos plásticos.

El reconocimiento del territorio, junto con la observación participante a lo largo del desarrollo del proyecto en Altos de Cazucá, permitió no solo lograr la descripción del territorio para este primer apartado; también, posibilitó establecer comunicación y conexión con varias personas de la comunidad, que libre y voluntariamente quisieron compartir las experiencias, pensamientos, sentimientos y subjetividades de su estancia en la comuna cuatro de Soacha. Toda esta mirada permitió comprender las dinámicas comunitarias frente a las situaciones marginales en las que se encuentran los habitantes y su derecho a la ciudad, que son el foco de atención en la parte II y III, de este capítulo.

Parte II. Lo marginal

Altos de Cazucá es una de las comunas más extensas y pobladas del municipio de Soacha. Esta amplitud no se refleja únicamente desde su extensión territorial, sino también en su rica diversidad social y cultural que configura la identidad de habitar en un lugar comúnmente estigmatizado y denominado como “marginado”.

El origen de la comunidad de Altos de Cazucá se remonta a la década de 1980, cuando un grupo de familias desplazadas por el conflicto armado en otras regiones del país, se estableció en esta zona en busca de refugio y protección. A lo largo de los años, la población de Altos de Cazucá ha crecido de manera significativa, convirtiéndose en un barrio diverso y multicultural. Esta historia está marcada por una lucha constante de sus habitantes por superar las adversidades y construir un futuro mejor para ellos y sus familias. A pesar de los desafíos que han enfrentado, la comunidad ha demostrado una gran resiliencia y solidaridad, trabajando juntos para mejorar sus condiciones de vida y promover el bienestar común.

En la actualidad, Latinoamérica se ha constituido como un centro de interés en donde las ciencias sociales renuevan sus paradigmas constantemente, alejando cada vez más sus conocimientos de los paradigmas monistas y estructurales en medio de una sociedad globalizada. Alfonso Torres Carrillo (2008) destaca en su texto *Investigar en los márgenes de las ciencias sociales* cómo desde la década de los setenta autores latinoamericanos han fundamentado una crítica a lo que él denomina: “colonialismo intelectual”.

Desde la década de los sesenta algunos intelectuales, como Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Pablo González Casanova, criticaron este colonialismo intelectual y sentaron las bases para pensar a América Latina desde su propia especificidad, sin perder el diálogo con otros procesos mundiales y su vocación emancipadora. (Torres, 2008, p. 53)

Estos nuevos paradigmas decoloniales evidencian la necesidad de entender a Latinoamérica como un escenario epistemológicamente fragmentado donde es necesario implementar nuevas técnicas desde las ciencias sociales para recuperar el sentido de apropiación de los saberes locales. Sin embargo, no se trata únicamente de la implementación de nuevas técnicas, bajo esta perspectiva es fundamental cuestionar y transformar las estructuras de poder y conocimiento



existentes que perpetúan la marginalización en los contextos periféricos desde una mirada crítico-analítica. Esta aclaración se hace necesaria porque América Latina, desde una perspectiva eurocentrista, es frecuentemente estigmatizada como un continente “marginal”.

Asimismo, lo marginal, lo liminal, asumido no solo como postura epistémica, sino también como posicionamiento ético y político, permite ver, decir y hacer lo que no es visible, nombrable o factible desde el centro de las instituciones de conocimiento y poder. (Torres, 2008, p. 54)

Según lo anterior, lo marginal, lo liminal, no deben ser comprendidas únicamente como posturas epistémicas, sino también como éticas y políticas, cuestionando las lógicas estructurales de las instituciones tradicionales que yuxtaponen una sola forma de hacer conocimiento. Esta perspectiva permite explorar y reconocer otras formas de conocimiento y prácticas socioculturales que emergen desde lo marginal, convirtiéndose en un foco fundamental para la construcción de nuevas identidades colectivas y la resistencia de los sectores comúnmente denominados como marginales.

Comprender lo marginal desde una postura política y ética es desafiar directamente las estructuras del poder que determinan algunos conocimientos como los únicos, válidos y certeros, además de la aprobación de difundir y producir el conocimiento. Este cuestionamiento deslegitima las narrativas dominantes en las que la sociedad se ve altamente involucrada, lógicas como: la educación y sus instituciones tradicionales, el control estatal, la intervención de empresas privadas para el crecimiento económico, hasta la seguridad alimentaria. Se trata de cuestionar las intenciones universales de las narrativas hegemónicas, evidenciando que no son neutrales y mucho menos desinteresadas; al contrario, buscan favorecer los intereses de los grupos dominantes.

Es evidente que en su mayoría las comunidades denominadas como “marginales” son víctimas de violencia simbólica evidentes en el estigma, la exclusión y sobre todo la desvalorización de sus saberes, interpretaciones y experiencias. Las narrativas convencionales hablan continuamente de los patrones de violencia que se efectúan continuamente en lugares lejos de la urbanización moderna, pero olvidan reconocer la violencia simbólica de sus habitantes. Tener que mentir del lugar donde viven para obtener un trabajo o ser constantemente rechazados por su lugar de origen son algunas de las formas en que la sociedad automáticamente impone una única concepción de cómo habitar y vivir. Estas narrativas continuamente ofrecen nuevas alternativas a un mundo globalizado y moderno, funcionando como formas de resistencias epistémicas y culturales, utilizando los saberes y las narrativas propias de las comunidades para organizarse, reivindicar sus derechos y luchar por transformar las relaciones de poder.

En este sentido, no se desconoce que la continua movilización humana refleja dinámicas sociales complejas que impactan significativamente las condiciones socioeconómicas de los residentes de Altos de Cazucá, resultando en un alto grado de vulnerabilidad. Según, el último censo en 2018 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la población actual del municipio de Soacha es de 660.250 habitantes, siendo 332.202 mujeres y 313.003 hombres. Determinar con precisión la población de la comuna cuatro de Soacha es un reto demográfico significativo, pues una de las principales características distintivas de esta comuna es la fluctuación de sus habitantes: muchos llegan al territorio en busca de un hogar transitorio con la esperanza de mejorar su bienestar integral en el futuro cercano. Sin embargo, es evidente



el abandono por parte del DANE como ente gubernamental, en su labor demográfica, con el sector de Altos de Cazucá, especialmente en la desactualización de datos de la población durante los seis años ya transcurridos.

Desde este escenario, se hace visible una de las distintas formas de marginación de la comunidad de Altos de Cazucá: la generado por las entidades oficiales colombianas. Por lo tanto, se reflexiona en las distintas formas de marginación y estigmatización a los que se enfrenta la comunidad.

Arjun Appadurai, antropólogo indio, cuya obra ha sido dedicada al análisis de los fenómenos sociales en un mundo globalizado, interpreta este fenómeno como una reproducción de imágenes a través de los medios de comunicación locales y nacionales. Esta lucha por un sentido epistémico plural se refleja también en la forma en que las comunidades y las imágenes se encuentran y circulan en el contexto global:

Es en este sentido que podemos decir que las personas y las imágenes se encuentran, de forma impredecible, ajenas a las certidumbres del hogar y del país de origen, y ajenas también al cordón sanitario que a veces, selectivamente, tienden a su alrededor los medios de comunicación locales o nacionales. (2001, p. 20)

Para el autor el concepto de “cordón sanitario” hace referencia a las barreras simbólicas y narrativas que los medios de comunicación crean para proteger ciertas versiones de la realidad mientras excluyen o distorsionan otras. Para América Latina, este fenómeno resulta en una representación continua de estereotipos, que contribuyen a la percepción de la región como marginal y subdesarrollada. Todas estas imágenes son reproducidas constantemente y consumidas a nivel global, influyendo en cómo se perciben y comprenden diferentes culturas.

Ahora bien, bajo el contexto de Altos de Cazucá, este fenómeno se manifiesta a través de las representaciones mediáticas de los medios de comunicación nacionales que van creando estereotipos negativos de la comunidad. Los medios de comunicación constantemente retratan a Altos de Cazucá como un lugar peligroso y marginal. Es suficiente con escribir en Google o el buscador de preferencia “Altos de Cazucá” para que salgan titulares enfocados en prácticas alrededor de la violencia, la pobreza y la ilegalidad. Estas imágenes contribuyen no solo a la estigmatización del territorio, también a la de sus habitantes, quienes son vistos desde lecturas distorsionadas, ignorando las complejidades y dinámicas positivas y de resistencia de la comunidad.

Es fundamental destacar que la percepción externa del territorio está marcada por una estigmatización generalizada, que tiende a asociar a la comuna con condiciones de precariedad en las instalaciones, recursos y condiciones de vida de los habitantes. Si bien no se niega que algunas personas de la comunidad pasan por estas dificultades, esta visión estereotipada no debe ser un escenario totalizador de la realidad del territorio. Asimismo, se identificaron hogares de antiguos residentes posicionados en el territorio que han logrado acceder a las comodidades que son comunes en un entorno ciudadano de estrato socioeconómico medio, como uno o dos televisores, equipos de sonido, microondas, *airfryer* y otros artefactos tecnológicos. Este, siendo un factor que no se encuentra en el imaginario externo del territorio, aumenta el estigma de pobreza económica.



Parafraseando y resumiendo las palabras de Antonio Gramsci en su texto Cuadernos de la cárcel (1975): “La hegemonía es la capacidad de una clase social para imponer su visión del mundo como la única válida y legítima” (p. 45-51). Esta noción de hegemonía no sólo es ejercida desde la coerción, sino que debe tener el consentimiento de la sociedad, que adopta y reproduce las visiones y valores morales impuestos por las clases dominantes. En consecuencia, es la misma sociedad la que margina a la comunidad a través de la propagación continua de estas barreras sociales que contribuyen a la exclusión social que limitan las oportunidades de desarrollo económico y social de sus habitantes.

Esta lucha continua por el control de las ideas culturales aleja continuamente a Altos de Cazucá de ser un foco de interés cultural. Esta exclusión sistemática de los espacios de producción y difusión cultural hegemónicos evidencia la falta de recursos y apoyo para todo tipo de manifestación cultural de los habitantes de la comunidad.

Esta realidad se entrelaza con las complejas dinámicas sociales de los estratos socioeconómicos en Colombia, que van más allá de una simple herramienta de clasificación. Esta clasificación actúa como mecanismo estructural creado por el Estado que resalta las profundas desigualdades sociales y culturales del país, representaciones de letras y números que refuerzan el estigma asociado a la categorización y sectorización de la población.

En primer lugar, esta clasificación se ha convertido en una forma conveniente de etiquetar y marginar a las personas mediante un reduccionismo económico, ignorando su identidad cultural y las complejidades de sus vidas y experiencias. Esto no solo afecta la percepción externa de quienes pertenecen a estratos socioeconómicos más bajos, sino que también conlleva una serie de “beneficios” estatales que algunos perciben como incentivos para permanecer en situaciones de vulnerabilidad económica. Estas ayudas, que representan menos del 30 % del salario mínimo legal vigente, resultan ser soluciones ineficientes. En lugar de fortalecer el sistema de control y gestión de los subsidios estatales para fomentar la autonomía de los hogares en Altos de Cazucá, se perpetúa un ciclo de asistencialismo poco efectivo.

En segundo lugar, la clasificación de los estratos socioeconómicos en Colombia está ligada estrechamente a la distribución desigual de la riqueza del país. Las comunidades con un estrato social más bajo suelen enfrentar en su mayoría dificultades para acceder a servicios básicos como la salud, la educación, vivienda adecuada y un empleo digno. El producto final del proyecto de caracterización reveló detalles importantes sobre las rutas de atención que abordan tanto las necesidades implícitas como explícitas detectadas en la técnica utilizada. Se evidenció que los centros hospitalarios más cercanos son: el Hospital de San Mateo y Hospital Mario Gaitán Yanguas. La casa social de la mujer en Soacha, el centro comercial Unisur y otro centro comercial denominado Mercurio son indispensables no solo para la recreación de la población, sino que en el interior se encuentran supermercados de cadena como Olímpica, para el sostenimiento alimentario. En el territorio no se cuenta con plazas de mercados permanentes; es decir, aun teniendo en cuenta los servicios más cercanos a los que puede acceder la población, están ubicados a largas distancias del territorio, puesto que se encuentran centralizados en otros barrios ubicados en la superficie plana. Todo esto dificulta el acceso a estos servicios que se han ejemplificado.



Esta narrativa sesgada no sólo perpetúa la continua repetición del ciclo de la pobreza y la desigualdad, también fortalece la percepción errada de que comunidades como Altos de Cazucá son inferiores y con una capacidad menor de desarrollo. En consecuencia, se hace necesaria una reflexión sobre los estratos socioeconómicos en Colombia y su clasificación social, cultural, y económica, pues históricamente es utilizada esta segmentación como un mecanismo de control, exclusión y estigmatización que refuerza las desigualdades estructurales en la sociedad.

En ese contexto, las comunidades que su categorización socioeconómica se encuentran dentro de los estratos más bajos, están evidentemente en una posición marginal. En palabras de Juliano (1981): aquellos que no pueden participar en actividades integradoras de un grupo mayor o dominante son denominados como marginados.

Están integrados en la sociedad aquellos miembros que comparten las expectativas y las pautas de valores generalizadas en el grupo, y están marginados aquellos que, ya sea por su falta de incorporación al sistema productivo, por dificultades de endoculturación y por asimilar y/o plantear pautas de valores y acciones sociales diferentes a las del grupo mayor, no pueden, no quieren o no se les permite participar en un determinado tipo de actividades del grupo: las actividades integradoras. (Juliano, 1981, p. 12)

La distancia física entre las comunidades marginadas y los servicios básicos, como los centros de salud y los supermercados, es solo un síntoma de una brecha mucho más amplia en términos de acceso a recursos y calidad de vida. Esta exclusión geográfica ref leja la exclusión social y económica que enfrentan aquellos que viven en las periferias de la sociedad.

En última instancia, la lucha por la equidad y la inclusión no puede limitarse a abordar las necesidades inmediatas de las comunidades marginadas, sino que debe cuestionar las estructuras de poder que perpetúan su marginalización. Es necesario un enfoque holístico que reconozca y desafíe las narrativas dominantes que subestiman y estigmatizan a aquellos en los estratos más bajos, abogando por un cambio sistémico que promueva la dignidad y la igualdad para todos los ciudadanos.

Parte III. Del concepto tradicional al derecho a la ciudad

Altos de Cazucá ha sido foco de estudio y atención de distintas disciplinas académicas, así como de actos de filantrópicos por parte de organizaciones religiosas y no gubernamentales. Ha sido también un espacio de acción de líderes carismáticos con discursos políticos de salvación, y lamentablemente, ha sufrido estigmatización y marginación a lo largo de su historia. En las redes sociales y en los medios de comunicación tradicionales del país abundan un sin fin de documentales, noticias, paneles y reportajes que a menudo se centran en los aspectos más negativos de esta comuna.

Sin embargo, este documento persigue un objetivo distinto: no pretende destacar los hechos victimizantes, ni realizar un diagnóstico del daño. En cambio, busca resaltar las realidades y percepciones que forman parte de la vida cotidiana de cada uno de los habitantes de Altos de Cazucá, demostrando: a. de forma escrita la resiliencia y resistencia, b. la necesidad de seguir investigando a esta comuna en y desde los márgenes.



En este sentido, este escrito se orienta bajo la luz de las narrativas de muchos de los habitantes antiguos y recientes de Altos de Cazucá, pues permite captar las sutilezas y complejidades que no pueden ser comprendidas plenamente a través de métodos cuantitativos convencionales. Acorde con esto:

Es entonces desde el mismo territorio y sus narrativas locales donde realmente se identifican sus dinámicas microsociales más significativas. De esta forma, la lectura de territorio facilita el conocimiento microsocioal de lo local a partir de la medición cualitativa de los indicadores sociales en lo particular de la comunidad que se va a intervenir. (Carballeda, 2002, p. 120)

Las narrativas personales construyen conocimiento en torno a las prácticas culturales cotidianas de los habitantes. Por esto, es de vital importancia para la profesión de Trabajo Social focalizar su atención en ser un centro de escucha interactiva y participativa, donde continuamente se interrelacionan términos como el territorio, la participación comunitaria, los saberes locales y significados simbólicos. Alfonso Torres Carrillo señala en su obra que:

Estas iniciativas, sensibles a las problemáticas y movimientos sociales, no han sido desarrolladas por los departamentos disciplinares (economía, sociología, historia o antropología), sino por programas de trabajo social, educación, comunicación social y psicología comunitaria, o desde instancias no académicas. (Torres, 2008, p. 54)

Lo que los habitantes perciben como una simple rutina, “la rutina de los marginados” debe ser foco de investigación desde la profesión. En este escenario se crean nuevas formas de organización social y, por ende, nuevas formas de entender la realidad desde la hibridación cultural de grupos poblacionales tan diversos como: los afrocolombianos, los migrantes procedentes de Venezuela y personas de todas las regiones del país víctimas del conflicto armado; nuevas formas de identidad cultural nacidas desde las periferias urbanas del municipio de Soacha. Investigar desde el margen se ha entendido en este escrito como:

Un posicionamiento investigativo que transgrede los límites de la lógica académica dominante; no es estar por fuera, al margen, sino en el umbral del sistema, en sus fronteras: entre el adentro y el afuera, lo instituido y lo instituyente, lo conocido y lo inédito, lo determinado y lo indeterminado. (Torres, 2008, p. 54)

Por ende, aunque en el desarrollo del proyecto de caracterización, mencionado anteriormente, se llevaron a cabo unas acciones como el reconocimiento del territorio (visitas domiciliarias y la elaboración del informe social como técnica de análisis de la información), también, se ejecutaron otras formas de adquirir conocimiento de las distintas realidades que coexisten en la comunidad, sin perder de vista sus complejidades y diversidades. Estas acciones consisten en la exploración de las zonas comunes como parques, zonas verdes, paraderos de buses, tiendas, calles, las puertas de las casas. Allí, se establecieron interacciones con los integrantes de la comunidad desde la cotidianidad; es decir, se compraron y consumieron alimentos en tiendas locales; se jugó fútbol con los niños, niñas y adolescentes en el parque y se entablaron conversaciones significativas con las lideresas sociales.

Marcelo Montero, en su texto “Cultura, identidad y resistencia: Elementos para un debate en torno al papel de la gestión cultural en la construcción de la identidad comunitaria”, define la



resistencia como: “la acción de oponerse a la dominación o la imposición de valores y prácticas ajenas.” (Montero, 2021, p.7). En este sentido, el mayor reto para los habitantes del barrio El Progreso, en Altos de Cazucá, ha sido superar la violencia simbólica alrededor del estigma y la marginación.

La resistencia en cada uno de los habitantes de la comunidad se manifiesta a través de una resiliencia continua de sus necesidades sociales: al limitado acceso a servicios públicos, al inadecuado ordenamiento territorial, a ser desplazado por la violencia colombiana, o estar a cientos de kilómetros alejados de su territorio de origen en el caso de los migrantes venezolanos y las comunidades afro presentes en el sector. Allí se articulan múltiples factores según el contexto como: la identidad, prácticas culturales, organización comunitaria y las narrativas individuales.

Se reconoce que respecto a la identidad cultural, los habitantes de Altos de Cazucá se ven constantemente sometidos a la hegemonía cultural que implica estar lejos de su territorio y comenzar una nueva vida, teniendo en cuenta que existe gran población de víctimas que han sido desplazados de otras regiones del país a causa del conflicto armado interno, así como población migrante venezolana, afrocolombianos, y antiguos residentes provenientes de los municipios de Cundinamarca y el distrito capital, Bogotá, como opción de vida. Estos procesos sociales crean nuevas formas de organización donde el tejido social es fortalecido desde los saberes populares a través de lazos de solidaridad y apoyo mutuo. A pesar de todas las adversidades, han creado redes de ayuda y colaboración mutua que les permite enfrentar los desafíos diarios desde sus prácticas culturales.

Asimismo, se han creado espacios dedicados a la reparación simbólica de las víctimas del conflicto armado. Durante los últimos años, en el mes de septiembre, se lleva a cabo la “Semana por la Paz”, un espacio simbólico, pensado en primera instancia por el “Observatorio de Paz”, que en articulación de varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del territorio se unen para preservar la memoria histórica de las víctimas del conflicto. La “Semana por la Paz” tiene un propósito fundamental: preservar la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado. Este espacio simbólico no solo honra a las víctimas, también busca concientizar a la comunidad sobre la importancia de evitar la repetición de estos trágicos sucesos. A través de una serie de actividades, la iniciativa promueve la participación comunitaria y fomenta un compromiso colectivo hacia la paz y la reconciliación. En el año 2023, se realizaron jornadas de sensibilización en acuerdo con diversas instituciones educativas de básica primaria, básica secundaria y bachillerato; tomando en consideración la comprensión subjetiva de la niñez, la adolescencia y las juventudes frente a la paz. Además, se realizó un encuentro de mujeres del sector para la elaboración de una colcha de tejido sobre la no violencia. Por otro lado, se estuvo preparando, desde el semillero de danzas, una presentación de música típica colombiana para el penúltimo día de la semana por la paz. También, la primera batucada de Altos de Cazucá se organizó para inaugurar el evento el último día, el domingo, de la semana por la paz, realizando un recorrido por el territorio, acompañados por toda la comunidad con pancartas, megáfonos y cánticos.

En uno de los encuentros con los adolescentes, se pretendía generar un espacio de reflexión alrededor del significado de la paz para cada uno. En el grupo se encontraban adolescentes, colombianos y venezolanos. El orientador del taller invitó a realizar una meditación sobre el sentido de la vida y cómo esta se relaciona con la paz; sin embargo, uno de los participantes del



taller no estaba siguiendo las instrucciones y distraía a las personas a su alrededor. Por lo que, el orientador llama su atención realizando varias preguntas, entre esas su nombre, su lugar de nacimiento y su familia.

El joven respondió al primer ítem. Sin embargo, para responder acerca de su procedencia y su familia, se podía observar cierta incomodidad, hasta que respondió, con la cabeza inclinada, la mirada desviada al suelo jugueteando con una pequeña piedra del suelo: “nací en Venezuela, pero nos vinimos aquí con mi mamá porque mi papá se fue para Estados Unidos”. Se evidenció intranquilidad en el lenguaje verbal y no verbal del joven, esto no solo por recibir la atención de los participantes del taller, también parecía avergonzarse y negarse a la situación migratoria en la que se encuentra con su familia, esto por otros comentarios que se realizaron posteriormente.

Toda esta descripción alude a las reacciones que responden a una problemática social que se ha agudizado a lo largo de los últimos años: desde la década de los 2000 que inicia la crisis venezolana, desenvolviéndose en olas migratorias masivas mayoritariamente hacia Colombia y aumentando la xenofobia directa e indirecta hacia la población venezolana.

Esta dinámica afecta indudablemente la identidad cultural de los migrantes, presionándolos a modificar su identidad para adaptarse al contexto colombiano. Este proceso puede derivar en la negación de su cultura de origen, como una estrategia para integrarse más fácilmente. Sin embargo, Altos de Cazucá representa una alternativa a esta compleja situación social, promoviendo una convivencia intercultural enriquecedora, que facilita la integración y adaptación cultural de los distintos actores del territorio. En este contexto, los migrantes, las personas víctimas del conflicto armado, los afrocolombianos y la sociedad civil pueden atravesar procesos de aculturación sin miedo a la estigmatización interna de la comunidad y sin el temor de mostrar su vulnerabilidad frente al reduccionismo económico del modelo neoliberal.

Tomando en consideración otras narrativas, se expone en este apartado dos historias con una misma perspectiva. La primera, es contada por una de las residentes más antiguas del sector, quien lleva habitando aproximadamente 27 años. Tuvo dos matrimonios: el primero, ella lo determina como “su gran amor”; tiempo después, se volvió a casar, pero se separó porque, en palabras de la habitante, “le daba mala vida”. Tuvo cinco hijos entre las dos uniones, con cada uno de ellos mantiene una comunicación constante. Dos de sus hijos compraron la vivienda en donde la señora ha pasado gran parte de su vida, es decir, oficialmente la ciudadana tiene una propiedad con la que se siente a gusto. La mantiene ordenada y limpia para sí misma y las visitas de sus nietos. Ella es una mujer activa, empoderada y llena de vitalidad para el servicio de la comunidad. Es una de las habitantes que más ha difundido los programas que se realizan en el sector.

A la habitante le sucede lo mismo que a una pareja de adultos mayores que también habitan en el sector. Ambos tienen hijos que viven en diferentes lugares del país, cada uno de ellos les ha propuesto a sus progenitores vivir con ellos. Sin embargo, ellos han expresado explícitamente sus deseos de seguir habitando en Altos de Cazucá. Existe una fuerte resistencia a mudarse, sin importar la insistencia de sus hijos, puesto que ya han construido un hogar: no solo de la estructura de una casa, también de una forma de habitar un espacio desde la tradición, las costumbres, conocimiento de las dinámicas sociales del sector y las etapas de vida que han experimentado allí.



Asimismo, se resaltan las labores del Centro Juvenil Oasis de Paz, puesto que busca la transformación del entorno con las diversas poblaciones que habitan en el sector, bajo el enfoque de educación popular, por medio de prácticas alrededor de la música, la danza y el arte. Estas son herramientas que se han convertido en mecanismos de resistencia, ya que las prácticas culturales no solo embellecen el entorno urbano, también generan un sentido de pertenencia y orgullo en los residentes de la comunidad.

A través del arte, se puede explorar las profundidades urbanas, dando voz a aquellos que a menudo son marginados por la sociedad. Estas prácticas culturales han llevado a la creación de la primera batucada de Altos Cazucá, una voz de los jóvenes desde la fuerza de sus tambores: además de los semilleros de danza afro, que buscan preservar la cultura afrocolombiana desde la realidad urbana de Soacha. Estas prácticas culturales son importantes, pues promueven la participación comunitaria de la población más joven, fomentando la inclusión y la equidad urbana al trabajar en colaboración con otros miembros de la comunidad para identificar y abordar las injusticias sociales. Su voz y sus acciones son fundamentales para promover la igualdad de oportunidades y la justicia en entornos urbanos desfavorecidos.

La organización comunitaria es otro pilar fundamental que acompaña las voces de resistencia. La participación de organizaciones de carácter gubernamental y no gubernamental permiten explorar las necesidades e intereses de la comunidad desde el trabajo activo de sus integrantes. Es un trabajo conjunto de organizaciones religiosas, instituciones del Estado y los saberes populares y ancestrales de los residentes de la comunidad. Gracias a la organización de todos los actores del sector, se han ejecutado proyectos en beneficio de la comunidad. Uno de estos proyectos, y el más representativo recientemente, es la remodelación de una de las canchas de fútbol, que está en una ubicación central para la comunidad.

Este proyecto inicia con el objetivo de adecuar espacios recreativos para que los niños, niñas y adolescentes puedan ocupar su tiempo en actividades deportivas. Se realizaron varias actividades y eventos para la recaudación de fondos; además, se conformaron alianzas con fundaciones del sector y la sociedad civil para la donación de elementos, como botes y brochas de pintura, que aportaron a la remodelación del campo deportivo. También, con objetos para el uso posterior a la remodelación: balones de fútbol, baloncesto, aros de plástico para ejercitarse y conos de entrenamiento.

El propósito de transformar estéticamente y mejorar la seguridad de la cancha se cumplió con éxito. Se instalaron rejas de contención alrededor de la cancha para proteger a los niños y niñas, evitando que corran detrás del balón sin percatarse del tráfico constante de automóviles. Además, se remarcaron las líneas del piso que definen el campo de juego, asegurando el cumplimiento de las normas universales del fútbol. A su vez, se realizó un grafiti, que es el sello de la obra. El grafiti es de varios colores, el fondo es de líneas gruesas intercalando los colores verde, gris y morado; en el centro está escrito “Amor pal barrio Oasis”; la palabra amor, pintado de amarillo; pal, en color azul; barrio, en color rosado y Oasis, de color azul, nuevamente. Al lado está plasmada una olla con su leña y fuego, en representación de las ollas comunitarias que se han realizado. A lo largo del lienzo, plasmaron la silueta de niños y niñas jugando, bailando y tocando instrumentos.



Figura 5. Graffiti Barrio Oasis



Fuente: Elaboración propia

Esta cancha es símbolo de resistencia para los niños, niñas y adolescentes, puesto que representa la esperanza de un momento mejor. Para esto, se requiere conexión de miradas y movimientos del juego, intercambiar solo palabras claves para obtener la victoria, escuchar el sonido del balón rebotando, de los zapatos contra el suelo y los pensamientos de cada uno en su cabeza para dar lo mejor de sí por el equipo; representa bienestar y la oportunidad de apasionarse olvidando los límites de sus realidades. Asimismo, es una manifestación de optimismo para los habitantes pues demuestra que por medio del esfuerzo comunitario se pueden realizar cambios en beneficio común. Todos aportan al cuidado y mantenimiento de este espacio desde las pequeñas acciones, como no dejar basura en las gradas o ensuciar las paredes intencionalmente.

Por último, se desea enfatizar en las historias de vida y experiencias de cada uno de los habitantes. Estas no son simplemente palabras al aire, sino que configuran poderosos relatos de resiliencia. Estos relatos resaltan la capacidad de resistir, adaptarse y superar adversidades. Estas narrativas son esenciales para comprender la profundidad de las experiencias humanas en contextos socialmente marginados: es la lucha constante ante la homogeneización cultural de un mundo globalizado y moderno.

Por esto, en este apartado, se desarrollan algunos relatos que compartieron las lideresas sociales de la comunidad, manifestando sus experiencias personales y colectivas, explicando cómo llegaron a Altos de Cazucá y lo que este territorio simboliza para ellas. Las continuas interacciones con ellas permitieron reconocer la esencia del territorio desde la perspectiva local de sus mujeres; realidades muy alejadas de la reproducción mediática de los medios de comunicación, reconociendo al territorio no solo desde una perspectiva física, también desde su significado simbólico y emocional, significado que solo logran manifestar las personas que habitan este lugar. De esta forma, se pudo obtener información valiosa desde una visión integradora y participativa.

Estas cinco mujeres están encargadas del cuidado de sus hijos y del rebusque de una entrada económica extra. A su vez, son lideresas sociales, cada una de ellas con una personalidad totalmente diferente y situaciones socioeconómicas, familiares y culturales distintas, pero unidas por el llamado al servicio comunitario.



La primera mujer lleva aproximadamente 10 años en el territorio. Es una residente antigua, su vivienda tiene una estructura sólida y firme, en su interior el suelo está cubierto por baldosas de cerámica y diversos muebles que componen el espacio de sala y el comedor; además, tiene varios electrodomésticos y, fuera de lo común, cuenta con cámaras de seguridad. Esto debido a que, sin importar su antigüedad, ha pasado por diversas situaciones como recibiramenzas por su labor social o hechos dolorosos más privados como infidelidad por parte de su cónyuge y otras traiciones de una de sus amistades. En algunas ocasiones, se ha ausentado por periodos de tiempo como residente y líder social del barrio; sin embargo, vuelve donde se siente segura. A pesar de los desafíos que ha enfrentado, se mantiene firme como figura activa de la comunidad e involucrándose en los diversos eventos anuales con una actitud resiliente.

La segunda mujer lleva varios años viviendo en el barrio, cerca de la calle principal. En su hogar, que comparte con su esposo, posee varias comodidades. Tiene tres hijos y aporta económicamente a su hogar cuidando por las tardes a un niño del barrio, ya que su madre trabaja fuera del sector. Es una mujer activa y segura de sí misma, que se ha destacado como líder por su constancia y amplia disponibilidad de tiempo. Por ello, a ella le consultan sobre organización, decisiones y percepciones. Su orgullo por asumir este rol de liderazgo es evidente y no considera abandonarlo.

La tercera líder social vive en una de las zonas más alejadas de la calle principal, en lo alto de la montaña. Debido a esta ubicación, cedió una parte de su terreno para la huerta comunitaria, demostrando su compromiso no solo como líder, sino también como residente del territorio. Su nobleza la caracteriza. Habla poco, pero siempre está dispuesta a colaborar dentro de sus posibilidades, pues trabaja por días según la requieran. Tiene dos hijos: un adolescente y una niña de 8 años que la acompaña constantemente a los eventos y proyectos sociales. La niña es tímida, pero, al igual que su madre, siempre tiene una sonrisa característica. Ella enfrenta una batalla personal y familiar con sus hijos, pues está decidida a no repetir los patrones de violencia con los que ella creció.

La cuarta líder social es una mujer que ha enfrentado grandes desafíos a lo largo de toda su vida. Ella, desde que nació, ha vivido en Altos de Cazucá, ocupando viviendas en alquiler, por lo que posee un profundo conocimiento del territorio. Además, es madre de tres hijos. La primogénita es una joven entre los 16 y 21 años, que ha repetido el patrón generacional de ser madre joven. Actualmente, viven con sus abuelos, los padres de la líder social, puesto que le brindan colaboración con la crianza de la bebé. Los otros dos descendientes residen con la líder social, ambos en la etapa de la adolescencia. Ha tenido procesos distintos de formación con cada uno, puesto que, con el segundo hijo, se han presentado dificultades conductuales que se han evidenciado en la realización de bromas pesadas en compañía de amistades, que se desatan en estrés y el desespero para ella.

A nivel educativo, ella es una mujer que cursó el bachillerato. Además, ofrece servicios de estética para el cuidado de las uñas y de peluquería, este es uno de los medios para su sustento económico. Como líder social, es totalmente entregada al servicio comunitario: apoya varias razones sociales, además del programa “Tejiendo comunidad en el sector”, colabora en las jornadas de actividad física para el adulto mayor, es la primera en brindar su participación en los eventos comunitarios como las ollas comunitarias. Adicionalmente es voluntaria en la repartición de mercados en el Banco de Alimentos.



La última líder social reside en la calle principal, en donde tiene un punto de venta de tintos, arepas, empanadas y otros. Este es un establecimiento que aporta al soporte económico de su hogar. Se ocupa del cuidado de sus hijos y dos gatos como mascotas. Es una mujer firme y radical en su forma de pensar y hablar, es el ancla a la realidad de todo el grupo, brinda estabilidad y cohesión.

Cada una de ellas enfrenta batallas internas, tanto familiares como económicas. Sin embargo, las cinco están comprometidas por el bienestar de las personas de la comunidad. Muestra de esto es su participación y liderazgo en los procesos comunitarios, evidenciado en la asistencia, cada quince días o una vez al mes, y en su participación con los mercados para los habitantes, por parte del Banco de Alimentos y la alianza en el programa “Tejiendo comunidad”. Cada una de ellas reserva espacio para reunirse en la parroquia local. Entre risas y comentarios van repartiendo con lista en mano cada uno de los mercados a las personas inscritas.

Figura 6. Procesos comunitarios en el barrio



Fuente: Elaboración propia

En este contexto, las acciones de cada una de las líderes sociales y la comunidad del territorio se destacan como un acto de resistencia y de reconfiguración del concepto tradicional de ciudad. Gracias a su compromiso y trabajo comunitario, estas mujeres no solo se enfrentan diariamente a las dificultades económicas y familiares, también desafían la visión mercantilista de la ciudad, proponiendo una alternativa que prioriza el bienestar colectivo y la solidaridad. La entrega de mercados y la organización comunitaria representan una forma de apropiación del espacio urbano que trasciende la mera acumulación de capital, mostrando que la ciudad es también un espacio de encuentro, apoyo mutuo y construcción de identidad comunitaria.

En la actualidad, el concepto “ciudad” es usualmente comprendido como un sistema de acumulación de capital urbanístico; término que Marx, en su texto *El capital*, definió como “capital fijo”, mostrando que este reduce a la ciudad a un sentido netamente mercantilista y destacando cómo la infraestructura y los recursos económicos son necesarios para el crecimiento continuo del capitalismo y de las políticas neoliberales de la actualidad. Esta lógica supone una evidente división de clases dentro del contexto urbano, donde quien tiene el derecho a habitar es quien más acumulación de bienes y poder económico adquiere a lo largo del tiempo. Así, se hace imprescindible un nuevo enfoque que adopte y reconozca a la ciudad como un escenario que también incluye una dimensión subjetiva y política, que ayude a impulsar la resignación del concepto como uno centrado en la ciudad como un derecho fundamental.



El concepto de derecho a la ciudad aborda la cuestión política del acceso a los recursos urbanos y está basado en el urbanismo utópico. Se trata de una conjetura que pretende examinar las posibles contradicciones estructurales del capitalismo y vislumbrar puntos desde donde se puedan dirigir las contradicciones hacia nuevas fases del desarrollo, fuera de la lógica de un mundo globalizado y neoliberal. En los últimos años, este enfoque ha despertado un interés particular para distintos autores del mundo. David Harvey ha sido quizás uno de los pioneros en definir el derecho a la ciudad y hacer una crítica directa a los modelos de desarrollo predominantes. Dentro de sus escritos más representativos, se encuentra: *Ciudades rebeldes* (2012). David Harvey es un reconocido crítico de las políticas neoliberales llevadas a cabo, entre otras ciudades del mundo, en una ciudad tan grande como París (Francia). A grandes rasgos, la obra es una reflexión sobre la relación entre las ciudades y las localidades del mundo, los procesos urbanos, los conflictos que generan las ciudades y los posibles caminos de emancipación; además de la reflexión sobre el espacio del capitalismo en ciudades comúnmente denominadas como “subdesarrolladas”.

Dentro de este texto, Harvey propone el término de “Urbanismo capitalista”. Este concepto comprende las formas históricas en las que el capital se ha apropiado de las rentas urbanas mediante el proceso simultáneo de construcción del espacio socialmente homogéneo por medio de la articulación por parte de los gobiernos entre el crecimiento urbano, la función del suelo y la dotación de infraestructuras urbanas. Los gobiernos reclutaron y regularon a grupos de constructores, promotores, banqueros y franquicias industriales y comerciales en la construcción del mercado del suelo globalmente integrado.

Este nuevo paradigma de cómo entender los procesos urbanos desde el derecho a la ciudad se basa en la noción de pensar en el acceso equitativo respecto a los recursos y a las oportunidades que las ciudades ofrecen. Sin embargo, como se ha evidenciado a lo largo de este capítulo, esta práctica se ha visto completamente influenciada por las dinámicas del poder y la acumulación de capital. Las urbes, especialmente dentro del modelo capitalista, están diseñadas para beneficiar a los actores más poderosos, marginando los saberes populares de las comunidades que entienden el desarrollo de manera diferente, alejado de las lógicas hegemónicas del pensamiento occidental. Esto es puesto en manifiesto a menudo en las políticas urbanas que priorizan el desarrollo de infraestructura de alta gama, privatizando escenarios reconocidos como públicos.

David Harvey expone:

Además, el derecho a la ciudad es un significante vacío. Todo depende de quién lo llene y con qué significado. Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles. Inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer, al tiempo que reconocemos, como decía Marx en *El capital* que “entre derechos iguales lo que decide es la fuerza”. La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar a la lucha por materializarlo. La ciudad tradicional ha muerto.” (Harvey, 2013, p. 13)

La noción del derecho a la ciudad trasciende las limitaciones conceptuales de la ciudad tradicional, pues va más allá de reducir la urbe a un escenario donde solamente se debe proporcionar servicios básicos o infraestructura moderna para sus residentes. Hace referencia a cómo este derecho es un factor fundamental para el desarrollo de una nueva visión de la metrópoli; trascendiendo el materialismo para lograr una transformación sociológica profunda.



Este enfoque tiene una dimensión profundamente simbólica, donde el ciudadano se reconoce como un sujeto de derechos, que desafía las narrativas de dominación que los presenta como meros actores pasivos dentro la organización de la sociedad. Al contrario de esto, este pensamiento presenta a los residentes de las grandes urbes como agentes de cambio, con experiencias, y saberes populares que configuran la noción del desarrollo y logran aportar soluciones sostenibles, adecuadas al territorio. El derecho a la ciudad evoca una ciudad revolucionaria, que integra voces de diversidad, construyendo escenarios donde prima la equidad y la justicia social, ambiental y económica.

Por esto, Altos de Cazucá se configura como un escenario que desafía el concepto de la ciudad tradicional, pues ocupa su centro de investigación en contextos comúnmente determinados como “marginados”, no sólo para comprender sus necesidades, intereses o desafíos, también para reconocer su capacidad de resistencia y su potencial de transformación activa. Investigar desde los márgenes implica hacer silencio, escuchar y aprender de las narrativas no convencionales que a menudo son silenciadas, estigmatizadas o marginadas. Significa valorar las continuas estrategias creadas por los residentes de Altos de Cazucá para sobrevivir a un concepto de ciudad eurocentrista y descubrir nuevos y valiosos aportes para el conocimiento urbano. Hacer esto no solo enriquece epistémicamente el conocimiento de los paradigmas urbanísticos, también contribuye a la construcción de una ciudad más equitativa y justa, desde la participación ciudadana.

El objetivo final de la práctica de formación profesional, que dio origen a las reflexiones que se presentan en este capítulo, no fue simplemente generar datos cuantitativos, de interés para los directivos del programa, sino evidenciar la necesidad de estudiar Altos de Cazucá desde sus aspectos microsociales. Como resultado, se llevó a cabo una investigación e intervención que dejó de lado todas las representaciones mediáticas preconcebidas sobre el territorio. Esta tarea no fue sencilla, ya que nosotros mismos, como estudiantes, somos víctimas de un sistema completamente ilógico y desigual. Sin embargo, nos esforzamos por abandonar el conocimiento previo basado en los conceptos urbanos tradicionales y participamos activamente en las actividades locales, hasta donde nos fue permitido.

A través de esta participación cercana, logramos construir relaciones de confianza con la comunidad, lo cual fue fundamental para nuestra investigación e intervención. Estas relaciones nos permitieron acceder a espacios y conversaciones que, de otro modo, hubieran estado cerrados para nosotros, facilitando un análisis más profundo de las dinámicas internas de la vida diaria de los habitantes de Altos de Cazucá. Por ejemplo, al involucrarnos en proyectos comunitarios como “La Semana por la Paz,” no solo observamos, sino que colaboramos directamente con los residentes, incluyendo niños y niñas de colegios tanto oficiales como privados en sus aulas, y con las familias dentro de sus hogares. Este proceso de interacción nos ayudó a identificar sus necesidades, intereses, aspiraciones y formas de resistencia cotidiana.

Altos de Cazucá se aleja de toda la lógica estructural de la modernidad. Aunque no es un territorio con focos encima para ser un modelo de ciudad atractiva y turística, querido lector, podemos asegurar que esta necesidad de estudiar el territorio desde la inmersión permitió disfrutar de actividades poco convencionales que, como ciudadanos, nunca habíamos experimentado. Reímos mientras nuestros pies se hundían en la arena, huimos de los ladridos de los perros guardianes de hogares de teja o madera, nos movilizamos en la cabina de un



camión, y retamos a nuestros pulmones para llegar a alguna casa. Pero, sobre todo, escuchamos detenidamente las historias de los locales, captando la voz de los marginados desde el territorio marginado, tomando tinto, mientras al fondo se vislumbraba la ciudad ideal.

Figura 7. Vista del Barrio el Progreso



Fuente: Elaboración propia

En cada esquina del barrio El Progreso se tejen historias invisibles, que construyen el concepto de una nueva ciudad revolucionaria, donde las prácticas a partir de la música, la danza, las huertas urbanas etc.; transforman los escenarios epistemológicos de los nuevos estudios urbanísticos. Así, la ciudad no muere, se reinventa. Y en esta reinvención, desde los márgenes hasta el centro, nace una nueva realidad que honra la diversidad. Al final, el verdadero derecho a la ciudad es el derecho a soñar, a construir y a vivir en una metrópoli que sea tan grande como la resiliencia de sus habitantes.



REFERENCIAS

- Appadurai, A. (2001). *Modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Carballeda, A. J. M. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Tramas Sociales (2a ed.). Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). Perfil demográfico de Soacha, Cundinamarca, Colombia.
- Juliano, Dolores. *Integración y marginación en la cultura popular catalana*. Departamento de Antropología Cultural, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1981.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal, 2013.
- M Castillo de Herrera, J Montoya Galvis - Territorios, 2021 - scielo.org.co. *Metodología holística en la comprensión del hábitat desde la vivencia del investigador*. scielo.org.co
- Montero, M. (2021). *Cultura, identidad y resistencia: Elementos para un debate en torno al papel de la gestión cultural en la construcción de la identidad comunitaria*.
- Torres Carrillo, A. (2008). *Investigar en los márgenes de las ciencias sociales*. Cinta de Moebius.
- Tobar Carreño, G. R., & Velásquez Velásquez, Á. M. (2021). Prácticas y saberes de intervención del Trabajo Social en el escenario ambiental desde la experiencia de los departamentos Antioquia y Caldas. *Revista Luna Azul*, núm. 52, pp. 22-40. Universidad de Caldas.



SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA AGRICULTURA URBANA EN EL JARDÍN INFANTIL “PABLO DE TARSO” EN LA LOCALIDAD DE TUNJUELITO* DE BOGOTÁ

LUZ MARINA SOLER DÍAZ**

Resumen

La experiencia de la Agricultura Urbana (AU) en el jardín infantil “Pablo de Tarso” de la Ciudad de Bogotá, surgió como una solución para mejorar la nutrición en los niños, niñas y madres. Evolucionó para convertirse en un catalizador de transformación social, empoderamiento femenino y cohesión comunitaria. Las madres desempleadas encontraron en las huertas un espacio para reconstruir su tejido social, compartir historias de vida, recuperar saberes ancestrales y emprender económicamente. La sistematización documenta cómo la AU trascendió su objetivo material inicial para convertirse en una práctica liberadora que les permitió deconstruir roles de género opresivos, dignificarse como seres productivos y valiosos, y fortalecer su agencia transformadora a través de la praxis colectiva.

Palabras clave: agricultura urbana; empoderamiento femenino; seguridad alimentaria; tejido social; saberes ancestrales.

* El Distrito Capital de Bogotá está dividido en 20 localidades: 19 urbanas y una rural, Tunjuelito es la localidad número seis y toma su nombre del diminutivo de "tunjo", figura antropomorfa chibcha elaborada en oro (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018).

** Unimonsserrate- Posgrado; Magister en Gestión de Desarrollo Social. Ubicación Laboral; Secretaría Distrital de Integración Social.

Correo: lsolerd@sdis.gov.co

Correo: lsoler@unimonsserrate.edu.co



Introducción

Dentro de las múltiples necesidades que pueden aquejar a la humanidad, hay dos que resultan particularmente urgentes en la medida que, si no se suplen o al menos se mitigan, ponen en peligro la continuidad de la especie. Estas son: 1. dotar de alimentación suficiente a una población en constante crecimiento, cuando se están agotando los recursos naturales disponibles y las maneras para que estos pervivan; 2. lograr una equidad, siquiera mediana, en los ingresos de sus pueblos de manera que no ocurra tan frecuentemente la situación que menciona Rousseau en el Contrato Social; es decir, que nadie sea tan rico como para poder comprar a otro y que nadie sea tan pobre como para verse forzado a venderse (Rousseau, [1762] 2017). Todo esto en coherencia con la búsqueda perenne por reivindicar la dignidad humana, si se considera desde lo general, y la calidad de Colombia como Estado Social de Derecho.

Frente a estas dos problemáticas, aparece la Agricultura Urbana (AU) como una propuesta que puede subsanar ambas necesidades al ofrecer alimentos frescos, sanos, asequibles, inicialmente a pequeña escala; con la opción de convertirse en un emprendimiento económico que dé réditos. Esto solventa la alimentación de una población a la vez que permite menores gastos y, si es posible, la consecución de ingresos económicos.

Los beneficios que presta la AU van más allá de estos alcances materiales, por llamar así a la seguridad alimentaria y a los beneficios económicos, llegando a otros ámbitos igualmente necesarios para los humanos. En este sentido, posibilita una mayor cohesión comunitaria, pues fomenta el sentido de comunidad y la interacción social entre sus participantes al trabajar mancomunadamente, además de los beneficios psicológicos y ambientales, supremamente útiles, especialmente en la coyuntura socioeconómica por la que venimos transitando desde hace ya algún tiempo.

Mi experiencia con la AU comenzó siendo Coordinadora en el Jardín “Pablo de Tarso” ubicado en la localidad de Tunjuelito, al sur de Bogotá. Este fue un proceso interesante, tanto desde el punto de vista pedagógico como también sociocultural y económico, que, personalmente, me dejó satisfecha pues fue un trabajo que posibilitó el desarrollo de cada una de las mujeres que se encontraban desempleada y con baja autoestima; además, del aporte al desarrollo comunitario. El ser copartícipe y líder de esta experiencia me permitió involucrarme, y ser testigo de cómo, a pesar de múltiples adversidades, un grupo de mujeres desempleadas ganó soberanía alimentaria, resiliencia comunitaria, retomó su dignidad y desarrolló un emprendimiento económico sustentable.

Para compartir esta experiencia, como primera medida pido excusas por alejarme del lenguaje en tercera persona, un tanto escueto a la hora de compartir una experiencia tan personal y tan fructífera tanto material como emocionalmente, aclarando que considero que el presente trabajo trascendió los límites puramente académicos o técnicos y llegó a ser una experiencia de vida edificante e inspiradora. Esta experiencia también quedó plasmada en mi trabajo de grado para optar al título de magister: “La Agricultura Urbana como estrategia de emprendimiento y tejido social para las mujeres del jardín Pablo de Tarso en la localidad de Tunjuelito – Sistematización de la experiencia” (Soler, 2023), sirviendo como referente principal para este escrito.



Para su presentación, voy a describir el texto transversalizado a la luz de cinco momentos, de acuerdo con lo planteado en la teoría de Oscar Jara denominada “sistematización de experiencias” (2011; 2015; 2018). En este sentido, iniciare por el punto de partida de la experiencia, luego, con el plan de sistematización para llegar a la recuperación del proceso, y su posterior reflexión crítica, concluyendo con los puntos de llegada. Es decir, vamos a transitar desde el cómo surgió la idea de vincular al jardín “Pablo de Tarso” con la AU a partir de una problemática particular, repasando cómo la llegada de la pandemia del COVID-19 afectó el proceso, para terminar, detallando la manera en la que la labor conjunta en las huertas caseras de un grupo de madres de familia desempleadas y con sueños frustrados, dio paso a una apertura de crecimiento personal y grupal, que fortaleció lazos sociales y emocionales. Toda esta iniciativa permitió que las mujeres se sintieron empoderadas, dotándolas de una visión de emprendimiento, con efectos económicos y con beneficios para ellas, su familia y su comunidad. En este orden de ideas, voy a aclarar primero de qué se trata la sistematización de experiencias y su relación con el presente escrito.

¿Por qué sistematizar las experiencias?

La sistematización de experiencias es una metodología desarrollada principalmente en América Latina. Su intención es reconstruir, analizar e interpretar de modo crítico los procesos, factores y lógicas que intervienen en experiencias prácticas, con la intención de desvelar o extraer los aprendizajes y conocimientos generados a través de dichas experiencias (Barbosa-Chacón *et al.*, 2015; Expósito & González, 2017).

Jara plantea que muchas veces las experiencias prácticas, especialmente aquellas orientadas a promover cambios sociales, quedan como hechos aislados sin aprovechar todo su potencial formativo y transformador. En este sentido, la sistematización busca precisamente evitar que esos aprendizajes se pierdan, y así los hace visibles, los conceptualiza y los comparte (2015).

Con todo esto, el objetivo principal de la sistematización no es simplemente describir lo sucedido en una experiencia, pues no aportaría más que un texto narrativo, sino, además, interpretarlo a profundidad para comprender su lógica, identificar sus aciertos y falencias, y extraer lecciones aplicables a futuros procesos similares, convirtiéndose en un ejercicio de producción de conocimientos, es decir, produciendo un aprendizaje coherente con su contexto, desde y para la práctica transformadora.

Históricamente, los orígenes de la sistematización se remontan a los movimientos de educación popular de las décadas de 1960-1970 en Latinoamérica, impulsados por pedagogos como Paulo Freire y Orlando Fals Borda. Ellos buscaban generar conocimientos desde las experiencias de los sectores populares en sus propios procesos de organización y lucha (Villa, 2019). Oscar Jara, apuntalado en estos pilares, desarrolló y difundió esta metodología posteriormente, proponiendo una hoja de ruta con varios momentos clave: punto de partida, preguntas iniciales, reconstrucción de la experiencia, reflexión y análisis, y punto de llegada con la formulación de las enseñanzas aprendidas. Jara presenta la sistematización como una herramienta para producir conocimientos desde las experiencias. En el caso de la AU, esta estrategia postula una serie de pasos o etapas a tener en cuenta para realizar la sistematización de una manera organizada y con miras a que los resultados trasciendan en el tiempo de manera crítica y fortalecida.



El uso de la sistematización de experiencias resulta adecuado para el desarrollo del presente trabajo en la medida que, como recuerdan Expósito y González (2017), esta es:

Una interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. (p. 1)

Recapitulando lo postulado hasta ahora, se concluye que cuando hablamos acerca de la sistematización de experiencias nos referimos al proceso de análisis crítico de una experiencia que da como resultado, según Vargas-Tovar (2020), una producción conjunta de conocimientos. La sistematización de experiencias permite develar la estructura soterrada de relaciones que está detrás de los sucesos observados y trata de entender, a través de la observación detallada y del uso del análisis crítico, el entramado subyacente considerando circunstancias de modo, tiempo y lugar, antecedentes y consecuentes, y el porqué de los mismos.

¡Manos a la tierra! La agricultura urbana como respuesta a la adversidad. Un contexto necesario

Para entender el contexto en el que se desarrolla esta experiencia, es necesario recordar un poco de nuestra historia. En primer lugar, Colombia se ha visto afectada, particularmente durante el siglo XX, por un frenesí encendido de pasiones sociopolíticas en las que siempre han estado subyacentes los intereses mezquinos de quienes pretenden, como ya lo anunciaba Foucault (2001), manejar los hilos en el entramado de las relaciones de poder. Consecuencia de esto, el país vivió un período particularmente virulento conocido como “la Violencia” (1940-1950), un cruento conflicto político que dejó una estela de muerte, desapariciones y el desplazamiento de la población rural hacia las grandes urbes. De este modo, muchos campesinos se vieron forzados a abandonar sus tierras y migrar a los centros urbanos en busca de nuevas oportunidades (Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2009; López, 2015).

El prolongado conflicto armado en Colombia ha dejado una profunda marca en la sociedad actual. El desplazamiento forzado ha afectado a millones de personas, desgarrando comunidades y limitando su acceso a recursos básicos, además, la exposición constante a la violencia ha dejado cicatrices emocionales y físicas en la población. La polarización política y social ha dificultado la construcción de consensos y la búsqueda de soluciones conjuntas, afectando la vida de millones de personas y la estabilidad del país.

Respecto a la migración masiva, esta exacerbó el crecimiento de la ciudad, ya de por sí desbordado, y profundizó problemas como la informalidad laboral, la pobreza extrema y las dificultades para acceder a alimentos; esto último porque los campos prácticamente iban quedando deshabitados. Ante este panorama, algunas administraciones distritales implementaron programas como “Bogotá sin hambre” y “Bogotá bien alimentada”, en articulación con el Jardín Botánico, que promovían la AU como estrategia de seguridad alimentaria sostenible en espacios reducidos. Al respecto, el actual presidente de Colombia, Gustavo Petro Urrego, fue quien durante su alcaldía en Bogotá estableció la política pública distrital que guio los “lineamientos para el programa de agricultura urbana y periurbana agroecológica” en la ciudad (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2015; Concejo de Bogotá, 2015).



La AU: una oportunidad más vigente que nunca

En este punto, es fundamental mencionar que la AU hace referencia a la producción de alimentos dentro o en los alrededores de las ciudades¹, ya sea en la forma de huertos urbanos o de cría de aves de corral; práctica que ha existido desde los inicios de las civilizaciones urbanas, cuando las personas cultivaban sus propios alimentos en jardines o pequeñas parcelas cercanas a sus hogares. Esta idea de una agricultura dentro o cerca de las ciudades se puede rastrear incluso hasta culturas tan antiguas como la egipcia y la de Mesopotamia, donde las ciudades se erigían en terrenos fértiles en los cuales se pudiera cosechar con facilidad cercanía (Zaar, 2011; Santos, 2021).

A nivel mundial, la AU cobró fuerza en las épocas de crisis económicas y guerras, cuando las personas tuvieron que recurrir al cultivo de alimentos como una estrategia de subsistencia. Por ejemplo, durante la Primera y Segunda Guerra Mundial tomaron fuerza los denominados “Jardines de la victoria” (*Victory gardens*), ubicados principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido, alentando a las familias a cultivar sus propios vegetales y frutas en jardines domésticos, patios, parques públicos y cualquier terreno disponible en las ciudades; todo esto con el propósito de aliviar la escasez de alimentos y permitir que los suministros se destinarán a los soldados en el frente de batalla. Esta estrategia proporciono una parte significativa de los alimentos para las poblaciones urbanas ávidas de comida (Sargent, 2022).

En América Latina, este tipo de agricultura se puede reconocer desde la época precolombina con los sistemas de cultivo en chinampas de los aztecas en México. Estas eran pequeñas islas artificiales construidas sobre los lagos y zonas pantanosas, convirtiéndose en fértiles parcelas agrícolas donde los pueblos mesoamericanos cultivaban una gran variedad de productos (maíz, frijoles, chiles, calabazas y hierbas medicinales). El término AU se popularizó durante el siglo XX, y, en las últimas décadas, ha resurgido como una respuesta a la pobreza urbana, la inseguridad alimentaria y la falta de empleo en las ciudades de la región.

En Colombia, la AU se ha promovido como una estrategia para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional, especialmente en las zonas marginales de las grandes ciudades. Proyectos como las “Huertas Caseras” en Bogotá y Medellín han fomentado el cultivo de hortalizas, frutas y hierbas aromáticas en pequeños espacios urbanos (Gómez, 2014).

¹ En este último caso conocida como agricultura periurbana.



Figura 1. Ejemplos de AU y huertas urbanas



Fuente: Agricultura urbana (Cortes, 2019)

Así, pues, la AU va adquiriendo un fuerte sentido político al expresar varias intenciones. Por ejemplo, la rebeldía ante un sistema de valores en el cual está bien visto que una inmensa minoría tenga millones de veces más de lo necesario para vivir por el resto de su vida y la de sus descendencias; mientras que la vida de una inmensa mayoría, haciendo énfasis en el adjetivo “inmensa”, padece el rigor de la miseria. Con la AU se revela el inconformismo con el sistema que permite que esto ocurra.

Desde otra perspectiva, es un grito de respuesta contra el hambre pues es más frecuente que los ingresos disminuyan de manera drástica y que los alimentos escaseen, haciendo mucho más precaria la situación para el grueso de la población. Frente a este panorama irrumpe la AU en la forma de huertas comunitarias dentro de los límites de las ciudades, adoptando un carácter alimentario, político y también social.

Además, es necesario mencionar que la AU no es exclusiva de los países del Sur Global como se podría pensar. En Europa y Asia existe un fuerte compromiso socio-ecológico por lo que se ha adoptado este tipo de agricultura como una opción viable y rentable para el cultivo de alimentos (Restrepo y Velásquez, 2022). De esta manera, se va comprendiendo a lo que me refiero cuando hablo del carácter político que puede adquirir el concepto con la característica social que lo acompaña.

Adicional, la AU visibiliza los huertos urbanos como espacios terapéuticos que permiten la articulación entre diferentes actores para conocer y compartir experiencias de diferentes tipos y situaciones, extendiendo su alcance a áreas como: la educación ambiental, el ocio, la participación comunitaria, el compartir experiencias, escuchar, ser escuchado. Participar en esta iniciativa también es estar en una relación directa con elementos de la tierra: se la trabaja, se cultiva, se siembra vida. Si se piensa en ella como una empresa, es decir con carácter de emprendimiento, se activa la capacidad de emprendedurismo, término de reciente acuñamiento que se refiere a la “capacidad de idear, gestionar y llevar a cabo proyectos, transformando ideas en productos, servicios y negocios” (López, 2023, párr. 3).

La AU es un concepto que tiene injerencia en muchos campos. Los caminos que llevan al



área terapéutica de este término se nutren de ciencias como la psicología, la biología, el estudio del bienestar, entre otras, y permiten apreciar las bondades que ofrece. A este respecto, autores como Zárate (2015) hablan del “reverdecimiento” de las ciudades, concepto que aporta desde lo ambiental hasta lo estético, teniendo siempre presente la necesidad de un compromiso ecológico ante la urgencia de resultados en sostenibilidad ambiental de carácter global.

Al respecto, Bogotá no se ha quedado atrás. Para el año 2022, contaba con cerca de 20 mil personas que trabajaban las huertas caseras a lo largo y ancho de la ciudad, dejando de ser espacios relacionados con zonas deprimidas y superando las barreras de estrato socioeconómico, diferencias etarias y de género (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2022).

¡Manos a la tierra! La AU como una respuesta a las dificultades. Sistematización de una experiencia

Primer paso - La experiencia

Para empezar a narrar el proceso de la experiencia vivida, en línea con lo planteado por Jara (2011; 2015; 2018), es necesario, como primera medida, ubicarnos en un contexto que dé guías claras y objetivas acerca del cómo, el cuándo y el dónde sucedieron dichas experiencias (Camargo y Amado, 2019). En este orden de ideas se relaciona el contexto de la experiencia del entorno los cuales detallan las circunstancias propias de los participantes del proceso. Sobre este particular, Jara (2018) aclara que “solo pueden sistematizar una experiencia quienes han formado parte de ella, y que no es posible que una persona totalmente ajena al proceso pretenda sistematizarla en nombre de quienes fueron sus principales protagonistas” (p. 136).

Como había esbozado antes, el proyecto de AU en el jardín “Pablo de Tarso” surgió en 2019 como una iniciativa de las docentes, la nutricionista y yo, como Coordinadora y líder del proceso, ante el hecho de que niñas y niños no tenían el hábito de una alimentación adecuada, haciéndose evidente en los reportes nutricionales que ponían de manifiesto un bajo peso generalizado y una mala nutrición, como en las pruebas antropométricas que así lo determinaba. Es oportuno comprender que las madres de familia asistentes al jardín, en términos generales, experimentaban situaciones económicas precarias, siendo en muchos casos familias monoparentales.

Para hacer frente a esta problemática, yo, como Coordinadora, apoyada por el subdirector local, el cuerpo docente y la profesional en nutrición del jardín; decidimos diseñar e implementar talleres de formación dirigidos a las familias, con el objetivo de promover una alimentación saludable en los hogares. Estos talleres hacían énfasis en temas puntuales como la importancia de la toma periódica de talla y peso, hábitos de vida y la importancia de una sana nutrición a temprana edad y a lo largo de la vida.

El problema no era menor, pues, por una parte, las familias padecían serias carencias económicas que limitaban la posibilidad de una buena alimentación; por otra, en muchas ocasiones, sus hábitos alimentarios eran pésimos. A lo anterior se suma que una gran mayoría de las madres y acudientes de los menores eran madres cabeza de familia desempleadas o dependían de una economía informal para mantener a sus hijos; cuando tenían trabajo, tenían que ausentarse de sus hogares todo el día, dejando como acudientes a las abuelas de los menores u otras personas cercanas.



Nuestra propuesta tuvo una buena acogida por parte de las madres. En representación del jardín busqué apoyo en la Alcaldía Local de Tunjuelito, surgiendo así el proyecto de iniciar una huerta en los espacios verdes del jardín para que las familias y los menores reconocieran la importancia de una alimentación sana a la vez que aprendían a cultivar sus propios alimentos.

De esta manera, cada ocho días se llevaron a cabo talleres prácticos sobre temas vinculados con el proceso de la AU. Como resultado, se realizaron los primeros cultivos de caléndula, zanahoria, tomate y lechuga. Aunque, inicialmente hubo participación de gran parte de la comunidad educativa, incluyendo a hombres y mujeres de diferentes edades, con el tiempo, debido a las múltiples ocupaciones de los participantes, el grupo se redujo a uno más pequeño (madres desempleadas con pocas oportunidades laborales), aunque igualmente llenas de entusiasmo.

A finales de 2019 y comienzos de 2020, con la llegada de la COVID-19 y el advenimiento del confinamiento y del aislamiento social, la propuesta recobró fuerza, retomándose la idea de trabajar con las familias del jardín para promover la implementación de la AU en la forma de huertas caseras y tener alimentos sin salir de casa, usando zonas apropiadas dentro de los hogares para la siembra. Así mismo, se empezaron a materializar los beneficios de las huertas caseras como: la seguridad alimentaria, el acceso a alimentos frescos y sanos, la resiliencia urbana, el bienestar mental e incluso se pensó en la posibilidad de la generación de ingresos a futuro (Corzo & Cruz, 2021).

Esta propuesta, a todas luces interesante, tuvo su mayor impacto cuando terminó la cuarentena y se dio el regreso a la presencialidad. Allí, fue cuando el grupo de madres de familia y desempleadas en su mayoría demostró su interés en continuar el proceso de las huertas del jardín, viendo en estas una fuente de alimentos asequible y una manera de ahorrar dinero. Esto estuvo acompañado de una socialización de las experiencias vividas durante el confinamiento. También fue aquí cuando se propuso seriamente la idea de comercializar los productos de las huertas por medio de la práctica ancestral.

De esta forma, la huerta del jardín se convirtió no solo en un lugar de capacitación, también en un espacio para compartir los saberes culturales y ancestrales de campesinas y campesinos, integrantes de las familias; saberes que ahora eran aplicados en las huertas caseras. Estos saberes, ya sea que fueran transmitidos directamente de parte de las abuelas y abuelos en las huertas o transmitidos oralmente de madres y padres a hijas e hijos, fueron un enorme aporte durante todo el proceso, pues ellas y ellos habían trabajado la tierra con sus manos en muchas ocasiones, y habían experimentado la áspera e intensa vida laboral del campo. Sabían perfectamente cómo sembrar, cuidar y cosechar, a la vez que brindaban información valiosa sobre cómo lograr subproductos de las materias primas, como la elaboración de jabones artesanales (jabón, café), medicinas naturales e inciensos.

En el espacio de las huertas, además de la siembra, cuidado y cosecha de plantas medicinales, se cultivaron alimentos como acelgas, espinacas, brócoli, entre otros. Aquí ocurrió otro momento memorable durante el proceso: el intercambio de productos en la forma de trueque, que deviene de prácticas ancestrales y rescata los conceptos de solidaridad y ayuda mutua. Así, el jardín durante su Semana Ambiental hizo trueques canjeando reciclaje por yerbas aromáticas, plantas medicinales y hortalizas, bajo la consigna “Reciclemos mientras nos cuidamos”. Esta práctica del



truque ayudó a urdir el tejido social y a recomponerlo. La idea fue presentada como experiencia significativa de la unidad operativa en la localidad de Tunjuelito.

Esta experiencia permitió, no solo el reconocimiento de nuestro jardín infantil, también el intercambio con otros jardines que implementaron huertas institucionales, en línea con los objetivos del Plan de Desarrollo de la alcaldía de Bogotá: “Un nuevo Contrato social y ambiental 2020-2024”. Así, se impulsó el proyecto de la AU como una posibilidad de generar emprendimiento con la ventaja de reconocer la importancia de las plantas medicinales como un adyuvante a la medicina convencional. De aquí también surgieron la venta de ensaladas y otros vínculos comerciales, como el caso de una madre de familia quien vendía las hierbas aromáticas al talento humano del jardín infantil.

Ahora, paso a comentar un hecho concomitante con el proceso de la AU que sorprendió mucho a quienes dirigíamos este proyecto y que fue una ganancia no considerada inicialmente. Me refiero a que, a la par de la conformación de las huertas, las mujeres empezaron a compartir experiencias de vida, de su cotidianidad, previo, durante y después a la pandemia, llamando la atención que, dentro de lo que comentaban, en sus narraciones se presentaban violencia de varios tipos, especialmente por parte de sus parejas. Esta violencia, que con el paso del tiempo parecían haberla normalizado, se convirtió en un elemento “normal” en su cotidianidad. Las maestras junto con la profesional de Psicología y la subdirección local de Tunjuelito abordamos este tema para contrarrestarlo, mediante talleres de formación y asesorías grupales e individuales, haciéndolas conocedoras de que eran sujetos de derechos y de la importancia de esto en la búsqueda de su empoderamiento frente a este delito.

Es importante mencionar que esta propuesta de la AU en el jardín fue ampliándose y superándose: paso de ser una propuesta solo para la huerta del jardín, compartida por las familias de los asistentes, hasta recibir el apoyo de entidades distritales y fundaciones particulares. Empezó con la comercialización de los productos obtenidos y sus subproductos, bajo el trasfondo de los conocimientos ancestrales aportados por los participantes y sus familias, dando apertura a la participación en ferias de mercados a nivel local, contando con la incorporación de campesinos provenientes de la zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar, adjunta a Tunjuelito.

Así mismo, el apoyo distrital y privado financió la consecución de materiales y elementos para patrocinar el emprendimiento de la AU y otros proyectos y sueños comerciales que estas madres tenían en mente o que habían fracasado durante la pandemia. Para ellos, se necesitaba ayuda económica, tecnológica, administrativa y organizacional en los términos de Cámara de Comercio.

El resultado de toda esta experiencia con la AU y las huertas caseras que estoy compartiendo fue altamente positiva en múltiples aspectos, tanto para las mujeres como para el resto de la comunidad, puesto que se logró solventar parte de la escasez de alimentos con productos frescos y sanos provenientes de las huertas, a la vez que se aportó a la economía de las familias. Cabe mencionar que las capacitaciones de la Sub Red Sur posibilitaron la creación de cremas medicinales, alcohol artesanal, gel antibacterial a base de plantas, resarcando el tejido social con los aportes al bienestar físico y mental de las participantes. Asimismo, se recuperaron saberes ancestrales heredados tanto en la forma del cultivo de la tierra como en la práctica del trueque y se contribuyó al desarrollo social de la comunidad.



Segundo paso - formulando el plan de sistematización

En esta segunda fase, es necesario responder a preguntas puntuales que darán pautas oportunas para canalizar la información y determinar lineamientos acerca de para qué se quiere sistematizar; es decir, cuál es el objetivo de este proceso, qué experiencias se quieren sistematizar de acuerdo con los intereses de sus actores principales y con sus posibilidades (Jara, 2018).

En la tabla 1 se sintetiza la etapa de formulación del plan de sistematización.

Tabla 1. Preguntas iniciales del proceso de sistematización de experiencias

Qué vamos a sistematizar	Quién lo va a hacer (responsables)	Protagonistas	Por qué se va a sistematizar
Se pretende sistematizar la experiencia vivida donde se visualice cómo la AU permitió fomentar el tejido social con un grupo de mujeres del jardín Pablo de Tarso	La responsable de la experiencia es Luz Marina Soler Díaz; estudiante de la maestría en Gestión de Desarrollo social de la Universidad Monserrate y Coordinadora del jardín.	La líder de la propuesta Luz Marina Soler Díaz. Maestras del jardín Pablo de Tarso. Las madres desempleadas que tienen sus hijos inscritos en el jardín Pablo de Tarso.	Se busca ser ejemplo para otras unidades operativas de la transcendencia de la propuesta. Es importante dejar constancia de las alianzas que permiten que el proyecto siga trascendiendo. Se busca rescatar las buenas prácticas que han permitido generar tejido social son las usuarias de esta comunidad.
Hacer reflexión crítica frente a los procesos de implementación de la agricultura como transformación social.	Se creó un grupo de sistematización con el talento humano del jardín capacitadas en sistematización de experiencias significativas	Las mujeres conocedoras de huertas urbanas con sus aportes ancestrales.	Hacer reflexión crítica frente a los procesos de implementación de la AU como transformación social. Para reconstruir históricamente las experiencias.
Reconstruir históricamente la experiencia.	que con el apoyo de los diferentes actores que han intervenido en la propuesta.	Subred sur	Esta exigencia se nos presenta porque nos estamos quedando cortos en revisiones y reinversiones; quizás, porque empezamos a conocer, crear y aplicar paradigmas, modelos conceptos, discursos sin sujetos, sin historias, sin presencias y, por consiguiente, sin compromisos. Nos leemos desde patrones y plataformas que nos indican y guían la comprensión y acción que desarrollamos sobre la realidad (Ghiso, 2011).
Reconocer el empoderamiento del grupo de mujeres del jardín Pablo de Tarso como posibilidad de emprendimiento.		Jardín Botánico de Bogotá	
Reconocer enseñanzas que generaron tejido social y emprendimiento.		La Alcaldía de Tunjuelito Padres de familia interesados en hacer parte de la huerta.	La sistematización es una opción válida y pertinente para cumplir con los requisitos de una propuesta como opción de grado



¿Para qué? (objetivos)	¿Para quién se está sistematizando?	¿Cómo se va hacer? (proceso metodológico)	Tiempo
Sistematizar la experiencia donde la AU es reconocida como estrategia que genera tejido social y promueve emprendimientos en las mujeres y madres desempleadas del jardín. Con la sistematización se busca dar respuesta a los objetivos propuestos desde la maestría: Promover la autogestión y la capacidad de respuesta de las comunidades y organizaciones, frente a los desafíos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales.	Como aporte teórico y práctico para la Maestría en Gestión de Desarrollo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Como insumo para el jardín de modo que se continúe fortaleciendo la propuesta. Como reflexión para otros jardines infantiles de la localidad de Tunjuelito como posibilidad de implementar estrategias que permitan unión en la propuesta y favorecer a las familias usuarias.	El proceso se va a realizar teniendo en cuenta el objetivo identificado durante la recolección de la información, al igual que los intereses y el impacto generado en el grupo de apoyo de sistematización y los actores que intervinieron en la propuesta. Se toman en cuenta: El cronograma para trabajar con el grupo de apoyo. Las narrativas de los protagonistas. Los insumos que aporten los autores como insumo clave para la sistematización de la experiencia. Aportes teóricos de autores que proponen la sistematización de experiencias como herramienta de investigación cualitativa (Oscar Jara). Este esfuerzo podrá asumir múltiples formas, variantes o modalidades, pero en cualquier sistematización de experiencias se debe: Ordenar y reconstruir el proceso vivido. Realizar una interpretación crítica de ese proceso. Extraer aprendizajes y compartirlos. Una vez tomada la decisión de sistematizar las experiencias se retoma el debate conceptual y metodológico sobre el tema y se asume entonces la sistematización como modalidad de investigación cualitativa que busca reconstruir e interpretar experiencias, privilegiando los saberes y el punto de vista de los participantes (Cendales, 2004, p. 93) Es una responsabilidad de quienes realizan una investigación, hacer explícitos los enfoques, estrategias y procedimientos desde los cuales se llevaron a cabo: campo social, también es un compromiso de quien asume una responsabilidad, dar cuenta del proceso y de sus resultados (Torres, 2004, p. 57). Reflexión y acción sobre el mundo para transformarlo. Según Freire la educación es un acto de amor, de coraje, de práctica de la libertad, dirigida hacia la realidad (Iovanovich, 2003, p. 274).	El tiempo que da cuenta de la experiencia es durante los años 2019-2023. La propuesta de la AU sigue trascendiendo a otros jardines y actualmente está vigente.

Fuente: Elaboración propia



Tercer paso: recuperando el proceso

Con la recuperación o reconstrucción de la experiencia, se pretende plasmar cronológicamente la sucesión de hechos que se presentaron y que ameritan su sistematización (Gutiérrez, 2008; Jara O., 2011). A continuación, se desglosa, a grosso modo, la reconstrucción anual de la experiencia.

Año 2019: Se comenzó el proceso de la AU, a raíz del reconocimiento de la mala nutrición de los niños del jardín y del desconocimiento de buenas prácticas alimenticias por parte de las madres y acudientes. Aquí, incide la sensibilización de la nutricionista y la convocatoria de la alcaldía local de Tunjuelito para iniciar la huerta en la zona verde del jardín, además de la generación de articulaciones de mi parte para fortalecer los procesos. Se empieza con la organización de las personas de la comunidad educativa para la siembra de zanahoria, brócoli, acelga y caléndula. Los actores que participaron en estos momentos fueron: familias, nutricionista del jardín, talento humano en general, funcionarios de la alcaldía local y la gestora ambiental de Tunjuelito.

Año 2020: Llega a Colombia la pandemia ocasionada por COVID-19, acontecimiento que reorienta las tareas que se venía trabajando con las familias en todos sus ámbitos. Para no dejar atrás el proyecto de corresponsabilidad y prácticas alimenticias, se convocó a la Subred Sur para continuar fortaleciendo el trabajo con las familias frente al tema de seguridad alimentaria con un enfoque hacia los huertos caseros y se empieza con esta propuesta mediante capacitaciones en siembras, tipos de alimentos que pueden sembrar en las terrazas y huertos, aprovechamiento de espacios, tipo de semillas, cuidados de la huerta y la importancia de la siembra en casa como acto de unión familiar en momentos tan difíciles de confinamiento. Las plantas sembradas en el jardín eran cuidadas por las vigilantes y personal de aseo que asistían por turnos.

Año 2021: Se retorna a la presencialidad de manera intermitente en el jardín y por grupos de familias. Se convoca a las familias para que de manera voluntaria contribuyan en el cuidado de la huerta. Finalizando el año 2021, se realizaron actividades en espacios abiertos y dentro de ellas, se percibe la acogida de la propuesta de las siembras urbanas y caseras, al tiempo que se realizan actividades para socializar las vivencias durante la pandemia y comentar el desarrollo de los huertos caseros.

Año 2022: Se retoma la presencialidad de manera permanente. Se transforma la idea inicial de la propuesta del año 2019, se innova la huerta por parte de un grupo de mujeres con base en los nuevos conocimientos adquiridos y a partir de los aportes sobre los saberes ancestrales de las familias participantes. Igualmente, se conforma el grupo que estuvo al frente del proceso de la huerta de manera presencial, generándose el espacio para compartir los motivos de su participación del proceso en mención, como también diversas vivencias de carácter personal. El grupo estuvo conformado por mujeres mayormente desempleadas, madres y acudientes del jardín, y otras migrantes de Venezuela y Perú.



Se realizan alianzas con entidades como el Jardín Botánico de Bogotá, Subred Sur y la fundación Refugiados en Colombia. De estas uniones surgieron propuestas interesantes que demandaron un compromiso activo de la comunidad para su realización.

Durante el periodo de la conformación del grupo, se dieron a conocer situaciones resultantes de la pandemia y sus afectaciones correspondientes, además de compartir historias de vida que fueron escuchadas de manera respetuosa, brindando apoyo y solidaridad y posibilitando un espacio seguro. Además, esta experiencia fortaleció a todo el grupo, pues se generaron lazos emocionales y sociales, a través de la identificación con las situaciones que habían vivido algunas de las mujeres. Desde la institución, bajo mi guía, se realizó una propuesta para buscar apoyo de parte de las profesionales de psicología del jardín para las participantes que más lo necesitaran.

Ahora bien, retomando la teoría de Jara (2015), dentro de esta fase de recuperación en la sistematización de experiencias resulta esencial ordenar y clasificar la información, con la intención de reconstruir de manera precisa los diferentes aspectos de la experiencia y reconocer las relaciones transversales presentes durante el proceso. Para ello voy a dividir lo vivido en tres momentos primordiales, a saber:

Primer momento: florecimiento de experiencias en contexto: Este momento correspondió al encuentro y conocimiento entre las madres participantes y la comunidad educativa del jardín. Aquí se “plantó la semilla” del proceso, cultivando no solo huertas, también relaciones humanas, vínculos de solidaridad, amistad y empatía a través del intercambio de historias de vida. Metodológicamente, se recopiló información con entrevistas, registros fotográficos y documentos para comprender los antecedentes socioculturales y las causas que motivaron la situación.

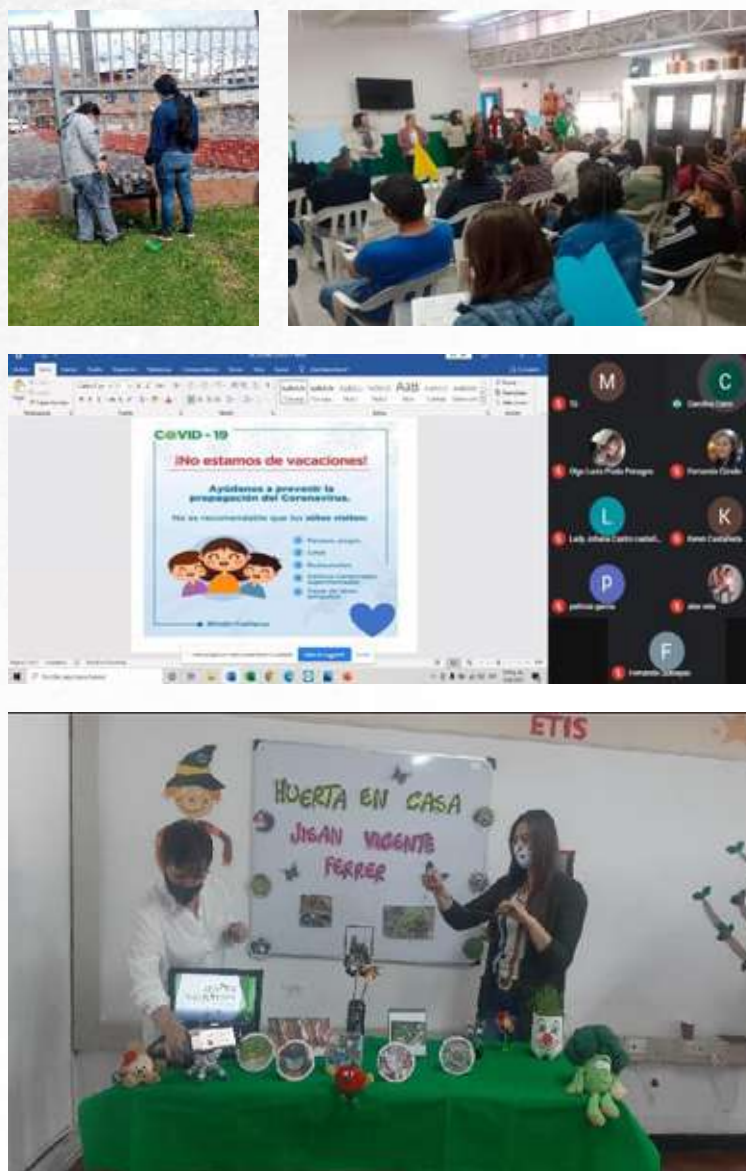
Segundo momento: sembrando oportunidades: En esta etapa se ofrecieron capacitaciones virtuales sobre huertas caseras en alianza con instituciones como la Subred Sur² y el Jardín Botánico. Paralelamente, se adquirieron conocimientos técnicos sobre cultivos y se fortalecieron las relaciones interpersonales entre las madres, quienes intercambiaron historias de vida, reconocieron problemáticas similares y buscaron soluciones conjuntas con el apoyo de profesionales.

Tercer momento: recogiendo frutos de tejido social y emprendimiento: En este momento, se reconoció el éxito del proceso en dos ejes: la formación de un tejido social fuerte entre las mujeres basado en el conocimiento, reconocimiento y solidaridad ; y el desarrollo de emprendimientos basados en la recuperación de saberes ancestrales relacionados con las huertas. Se realizaron intercambios culturales, capacitaciones en emprendimiento, retomando prácticas como el trueque y fortaleciendo alianzas. Además, se trabajó en el mejoramiento de la salud mental y el empoderamiento de las mujeres.

² En Bogotá, las Subredes Integradas de Servicios de Salud se crearon como parte de la reorganización del sector salud en el Distrito Capital en el año 2016, estas subredes están divididas por localidades y son cuatro en total: Sur, Sur Occidente, Centro Oriente y Norte. Cada una de estas entidades se encarga de administrar y prestar los servicios de salud en las zonas que les corresponden.



Figura 2. Recuperación del proceso: Momentos



Fuente: Elaboración propia

Cuarto paso: reflexiones de fondo

La AU sobrepasó la expectativa de ser vista únicamente como una solución alimentaria para convertirse en un catalizador de transformación social, empoderamiento femenino, cohesión comunitaria y rescate de saberes ancestrales. Así mismo, las madres lograron reconstruir su tejido social, adoptando el proyecto a manera de terapia grupal, un espacio de reconocimiento y una oportunidad para replantear sus roles y derechos dentro de su comunidad y como parte de la sociedad.

Adicionalmente, la AU demostró su eficacia como estrategia para abordar la inseguridad alimentaria y la pobreza, problemas que se agravaron durante la pandemia de COVID-19 en la ciudad de Bogotá, particularmente en la localidad de Tunjuelito. Se percibió cómo familias de escasos recursos resultaron afectadas económicamente, sin poder acceder a alimentos, mucho menos pensar en que estos fueran frescos y nutritivos. Ante esta situación, las directivas del jardín



Pablo de Tarso propusieron implementar huertas urbanas y caseras, involucrando activamente a las madres de familia; aun cuando solo se buscaba suplir necesidades alimenticias y promover hábitos saludables. El proyecto tomó un giro significativo.

A medida que las madres se capacitaban y trabajaban en las huertas, se generaron vínculos emocionales y psicológicos fuertes. Los espacios de cultivo se convirtieron en lugares de diálogo sincero y abierto, donde compartieron vivencias personales, incluyendo situaciones de violencia intrafamiliar, pobreza y vulnerabilidad. Todo esto llevó a la intervención de profesionales de psicología y personal docente, quienes brindaron apoyo y orientación.

El proyecto evidenció las desigualdades de género y las limitadas oportunidades laborales para las mujeres en Colombia, especialmente aquellas en condiciones de pobreza, siendo el reflejo de la combinación de múltiples niveles de injusticia social ocasionando una discriminación mucho mayor, en lo que Kimberlè Crenshaw (1989) denomina interseccionalidad. Para el caso que estamos comentando además la gran mayoría de mujeres en ese momento estaban desempleadas. Importante mencionar que la experiencia mencionada les permitió empoderarse, recuperar su dignidad y deconstruir roles de género impuestos históricamente por la sociedad, machista y patriarcal.

Es importante mencionar que cuando terminó la cuarentena, cambió el enfoque que las madres y la comunidad educativa le habían dado a la huerta. Dado su éxito parcial se pensó en su fortalecimiento y expansión, ya no simplemente como fuente de abastecimiento propio de alimentos, plantas medicinales y aromáticas; también, como fuente de ingresos para paliar la grave crisis económica del momento. La comercialización de estos productos pasó a ser entendida como un emprendimiento y, a la vez, como una alternativa de trabajo, reflejando lo postulado por López-Paredes *et al.*, (2022):

Muchas vivencias en AU y periurbana son de pequeña escala, sin embargo, ello no impide que en algunas ocasiones sean rentables y generadoras de trabajo. En diversos casos propician los ingresos para el núcleo familiar, en particular para las damas. La AU, en especial la de base orgánica y/o agroecológica, está bastante vinculada con los preceptos de la autonomía alimentaria que integran puntos de derechos, diversidad biológica, soberanía, cooperación, solidaridad, salud, etcétera. (p. 267)

Como ya mencionó, más allá de los beneficios económicos y alimentarios, el proyecto fomentó la cohesión social, la solidaridad y la sororidad entre las participantes, creándose un sentido de comunidad y pertenencia, que permitió reconocer y valorar las diversidades culturales, étnicas y sociales. Además, las madres y acudientes intercambiaron conocimientos ancestrales sobre cultivo, uso de plantas medicinales y prácticas como el trueque, recuperando tradiciones no hegemónicas.

Finalmente, el proyecto evolucionó hacia una iniciativa de emprendimiento, donde los excedentes de los cultivos se comercializaron, generando ingresos adicionales para las familias. Este proceso fue respaldado por fundaciones públicas y privadas, que, a través de apoyo material y laboral a algunas madres, permitió una mayor dignificación de sus condiciones económicas.



Quinto paso: puntos de llegada

En este último paso se presentan los principales hallazgos a partir de la sistematización de la experiencia narrada, en la búsqueda de comunicar lo que se aprendió y las prospectivas probables. En este sentido, resaltaré la importancia que tuvo la AU en el jardín, al ser implementada antes, durante y después de la pandemia de COVID-19, generando entusiasmo en los participantes, quienes adoptaron esta práctica no solo como una fuente para garantizar una alimentación saludable y promover la ecología sustentable, también como una posibilidad para la creación de lazos emocionales y afectivos positivos durante todo el proceso. En la medida en la que se compartieron historias de vida y experiencias, tanto positivas como negativas, se reparó el tejido social, en muchas ocasiones, rasgado violentamente a través de sus vidas; ahora, cuentan con una nueva red comunitaria, además de los beneficios de los emprendimientos económicos.

Con el objetivo inicial de mitigar problemas económicos y generar hábitos de vida saludable a través de la conformación de este grupo femenino para trabajar en la AU, surgió una oportunidad comunitaria para el empoderamiento de género y la creación de emprendimientos. En el marco de la búsqueda de una mejor calidad de vida para las mujeres en situación de vulnerabilidad y gracias a las alianzas, se materializaron ideas que alguna vez parecieron inalcanzables para ellas, ya fuera por la falta de oportunidades, por la represión social y la frustración por marcas de maltratos generacionales o simplemente por el hecho de ser mujeres.

Sobre esto hay que señalar que sigue existiendo una tendencia hegemónica en la sociedad colombiana hacia el machismo, el racismo y el clasismo. El primero de estos casos se hace evidente en las pocas oportunidades laborales que tienen las mujeres frente a los hombres, por ejemplo, Corrales et al (2022) ponen de manifiesto:

La pobreza en el mundo tiene rostro de mujer: “Según Naciones Unidas, el 70% de las personas pobres en el mundo son mujeres. Además, una de cada cinco niñas en el mundo vive en condiciones de extrema pobreza”. En Colombia, el 5,3% de los hogares con jefatura femenina padecen pobreza multidimensional, mientras esta cifra es de 2,1% en los hogares con jefatura masculina, una brecha de 3,2 puntos porcentuales en contra de las mujeres. Similar sucede con la pobreza multidimensional: mientras el 3,3% de los hogares con jefatura femenina la padecen, esta cifra es del 2,2% en hogares con jefatura masculina (cifras de la ENCV del DANE, 2018). (párr. 3)

No se puede negar que Colombia históricamente ha sido una sociedad patriarcal y hegemónica en la que han primado las decisiones de los hombres y en la que hace apenas 50 años a las mujeres se les negaban derechos cívicos básicos. Incluso, actualmente, en varias regiones del país la violencia doméstica en contra de la mujer se considera normal y a las mujeres se les considera subordinadas de su pareja (Saldarriaga *et al.*, 2021).

Con respecto a la huerta del jardín y las huertas caseras, estas resultaron una respuesta idónea frente a las condiciones que se venían presentando y también frente a las que fueron surgiendo con el paso del tiempo, como la pandemia. Si bien inicialmente las huertas fueron una excelente forma de mejorar la nutrición de los niños y niñas y la calidad de esta, luego sirvieron para fomentar el emprendimiento por parte de las madres y acudientes desempleadas, víctimas de una u otra manera de maltrato físico, psicológico y social. Igualmente resultaron



pertinentes en la medida que se convirtieron en instrumentos que fortalecieron el tejido social en la comunidad, brindándoles la posibilidad de ser escuchadas, y poner en práctica conocimientos previos, algunos de ellos de carácter ancestral. Por último, dieron pie a la creación de alianzas institucionales, de carácter público y privado, que permitieron emprendimientos con posibilidades económicas, apuntando a un desarrollo comunitario.

En cuanto a la nutrición, la implementación de la AU tuvo un impacto significativo ya que las familias vieron en los productos recolectados la posibilidad de nuevos hábitos alimenticios favorables para el adecuado desarrollo de sus hijos. Las huertas urbanas proporcionaron acceso a alimentos frescos y saludables, ayudando combatir la malnutrición y reducir la dependencia de alimentos procesados y de baja calidad. Además, la participación en la creación y mantenimiento de las huertas fomentó la educación nutricional y mejoró la conciencia sobre la importancia de un estilo de vida saludable (Esteban-Ibáñez y Amador-Muñoz, 2020).

En cuanto al emprendimiento, la huerta del jardín y las huertas urbanas, a partir del apoyo de la comunidad educativa, fomentaron el emprendimiento al proporcionar una fuente de ingresos, como: la creación de puestos de ensaladas, las ayudas para la preparación de alimentos en restaurantes básicos de comidas caseras y la venta de productos en el mercado local de Tunjuelito. Al mismo tiempo, se adquirieron conocimientos particulares, como la elaboración de conservas, mermeladas, salsas y cremas medicinales, entendiendo que estos productos pueden ser comercializados para generar ingresos adicionales, aportando al desarrollo de las familias. Cabe mencionar que gracias a la capacitación recibida se crearon productos medicinales como la crema de caléndula, que tuvo gran acogida dentro de las familias del jardín.

Este giro sobre la naturaleza que adoptó la AU ya lo había considerado el pensador italiano Antonio Gramsci, cuando habló de la filosofía de la praxis. En esta postula que ciertas actividades prácticas y cotidianas pueden trascender su objetivo material inicial y convertirse en actos transformadores y liberadores a nivel social y personal (Gramsci, 1999). En su teoría, Gramsci sostiene que la praxis es la unión indisoluble entre la teoría y la práctica, es decir, la acción informada por un pensamiento crítico y transformador. Bajo este precepto las actividades productivas y creativas del ser humano, incluyendo el trabajo manual, no son meros actos técnicos, sino que están cargados de un potencial emancipador.

Desde esta perspectiva, la AU emprendida por las mujeres del jardín Pablo de Tarso no sería vista simplemente como una tarea para obtener alimentos, sino como una praxis, una acción práctica guiada por la necesidad de transformar sus condiciones de vida ad versas. Al cultivar la tierra colectivamente, compartir saberes ancestrales y reconstruir lazos comunitarios, las mujeres participantes de esta experiencia estaban ejerciendo una práctica liberadora (Gómez J., 2018; Vivero, 2023).

Gramsci planteaba que el acto productivo, cuando se realiza de manera consciente y colectiva, permite al ser humano reapropiarse de su esencia creadora y transformadora, rompiendo con la enajenación impuesta por el sistema capitalista. Para el caso examinado, la AU les permitió redescubrir su capacidad de agencia, empoderamiento y recrear sus propias realidades. Asimismo, la filosofía gramsciana destaca la importancia del “buen sentido”, es decir, la sabiduría popular y experiencial de las clases oprimidas, como contrapeso a la razón instrumental dominante. Los conocimientos ancestrales sobre plantas medicinales que aportaron



estas mujeres encarnan precisamente ese “buen sentido” de los sectores subalternos, en línea con lo planteado por Gramsci (Gramsci, 1999; Bravo, 2006).

En lo que respecta al tejido social, la creación y mantenimiento de las huertas permitió generar cohesión y sentido de pertenencia en la comunidad educativa, ya que las mujeres inicialmente desempleadas, y la comunidad en general, pudieron trabajar juntos y colaborar entre sí; no solo para mejorar hábitos de vida alimenticia, también para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Esto empoderó a las mujeres con una mentalidad de cambio social, reconociendo su aporte como seres productivos, generando conocimientos ancestrales que permiten una mirada generacional rica hacia la naturaleza y reconociendo la importancia del cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad. Además, se generaron articulaciones con entidades e instituciones en pro del desarrollo social, y se brindó ayuda psicológica por parte de profesionales que atendieron casos identificados durante el proceso vivido con las mujeres y la comunidad educativa.

Para concluir, estas experiencias que comparto, junto con su proceso de sistematización, y sus resultados positivos no solo demuestran su éxito al fomentar la educación nutricional, proporcionar una fuente de ingresos para las mujeres vulneradas, y fortalecer tanto las relaciones interpersonales como la cohesión institucional; también pueden ser extrapoladas a otros entornos a nivel local y distrital, con el fin de generar cambios impactantes a nivel de mujeres y familias socialmente vulneradas.

Desde la mirada prospectiva, algunas de las maneras en las que la sistematización de esta experiencia de la AU podría aportar al ser adoptada a nivel local y distrital incluyen:

- Fomentar el tejido social a través de la participación comunitaria, involucrando a la comunidad en la producción de alimentos y la gestión de espacios verdes compartidos, propiciando la colaboración entre vecinos.
- Promover la inclusión social al permitir que personas de diferentes orígenes y habilidades trabajen juntas en un proyecto común.
- Crear redes de apoyo y solidaridad entre los participantes, fortaleciendo el tejido social de la comunidad.
- Servir como herramienta para la educación y concientización sobre la importancia de la producción de alimentos locales y sostenibles, así como sobre temas relacionados con el medio ambiente y la salud.
- Contribuir a la mejora de la calidad de vida de los participantes al proporcionarles acceso a alimentos frescos y saludables, y promover el bienestar emocional y físico a través del contacto con la naturaleza. (Degenhart, 2016; Andrade, 2021; Restrepo y Velásquez, 2022).

Todo esto pone de manifiesto el potencial de escalabilidad y réplica que tiene esta iniciativa al expandirse a otros jardines infantiles y buscar la vinculación de instituciones cercanas. La creación de una red de huertas urbanas y el intercambio de sus productos a través del trueque permitirá fortalecer aún más el tejido social, ampliar las oportunidades de emprendimiento y generar un mayor impacto en la comunidad (Gómez y Ramírez, 2018). Esta visión de crecimiento y articulación con diversos actores locales, respaldada por el éxito obtenido en el jardín Pablo de Tarso, abre la puerta para que la iniciativa pueda ser replicada y apoyada por la Alcaldía Local de Tunjuelito y otras entidades públicas y privadas.



Comentarios finales

Lo que inicialmente fue una idea de subsistencia, como lo fue la AU, terminó convirtiéndose en una empresa de emprendimiento gracias al éxito obtenido y al apoyo recibido de fundaciones públicas y privadas, que brindaron respaldo material y laboral a algunas madres, dignificándolas aún más.

Es importante destacar que en este proceso se rescataron y valoraron los saberes ancestrales provistos principalmente por parte de las abuelas de los menores asistentes al jardín “Pablo de Tarso”, quienes compartieron sus conocimientos sobre el cultivo de plantas, el uso de hierbas medicinales y otras prácticas; como el trueque, que recupera tradiciones no hegemónicas relegadas por la sociedad actual.

Asimismo, la experiencia permitió el resarcimiento del tejido social y la dignidad de las madres a través de su empoderamiento, deconstruyendo los roles de género impuestos históricamente por una sociedad machista y patriarcal. Así fue como las mujeres lograron reconocerse como seres productivos y valiosos, lo que aportó notablemente a su desarrollo personal y social.

La sistematización de esta experiencia y la documentación de sus impactos positivos en áreas como la nutrición, el emprendimiento, el tejido social, el empoderamiento femenino y la recuperación de saberes ancestrales, pueden ser elementos clave para sensibilizar y atraer el respaldo institucional necesario para su escalamiento a nivel local y distrital, y ¿por qué no?, a nivel nacional e internacional.

En cuanto a la posible escalabilidad o extrapolación del proyecto, actualmente la propuesta continúa fortaleciéndose al vincular a nuevos jardines infantiles de la localidad de Tunjuelito que cuentan con huertas para la creación de trueques y comercialización de nuevos productos plantados a nivel local. Además, se estudia la posibilidad de involucrar a la estación de Bomberos de Venecia, que colinda con el jardín Pablo de Tarso, permitiendo una visión de nuevas oportunidades comunitarias.





REFERENCIAS

- Andrade, A. (20 de agosto de 2021). *El huerto urbano como terapia ocupacional*. El Rincón Verde: <https://elrincon-verde.com/el-huerto-urbano-como-terapia-ocupacional/>
- Barbosa-Chacón, J., Barbosa, J., & Rodríguez, M. (2015). Concepto, enfoque y justificación de la sistematización de experiencias educativas. Una mirada “desde” y “para” el contexto de la formación universitaria. *Perfiles Educativos*, XXXVII (149), 130-149. en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13239889008>
- Bravo, N. (8 de agosto de 2006). Del sentido común a la filosofía de la praxis: Gramsci y la cultura popular. *Revista de Filosofía*, 24(53), 59-75. El Faro: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712006000200004
- Camargo, M., & Amado, C. (2019). *Sistematización de la práctica pedagógica con metodología escuela nueva en la Institución Educativa Agropecuaria Santa Bárbara, Escuela el Rosal - Cómbita (Trabajo de grado Magister en Pedagogía)*. Universidad Santo Tomás.
- Cendales, L. (2004). La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva. En A. Ghiso, M. Mejía, G. Mariño, A. Torres, & L. Cendales, *Sistematización de experiencias. Propuestas y debates* (págs. 91-112). Dimensión Educativa.
- Centro Internacional para la Justicia Transicional. (2009). *Reparar en Colombia: los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión*. DeJusticia - Unión Europea.
- Concejo de Bogotá. (11 de agosto de 2015). *En segundo debate, Concejo aprueba tres proyectos*. Institucional: <https://concejodebogota.gov.co/cbogota/site/artic/20150811/pags/20150811130325.php>
- Corrales, F., Cruz, A., & Colorado, V. (8 de marzo de 2022). *Las mujeres y el mundo del trabajo: El desarrollo será con mujeres o no será*. Agencia de Información Laboral - AIL: <https://ail.ens.org.co/informe-especial/las-mujeres-y-el-mundo-del-trabajo-e-l-desarrollo-sera-con-mujeres-o-no-sera/>
- Cortes, D. (21 de diciembre de 2019). Universidad CESUMA - *Agricultura urbana*. Medio ambiente y calidad: <https://www.cesuma.mx/blog/agricultura-urbana.html>
- Corzo, D., & Cruz, L. (2021). *Educación popular ambiental y huertas urbanas comunitarias. Propuestas alternativas a los modelos socioeconómicos y de educación hegemónicos (Trabajo de grado Trabajo Social)*. Universidad de la Salle. Escuela de Humanidades y Estudios Sociales.
- Crenshaw, K. (1989). *Desmarginar la intersección de raza y sexo: una crítica feminista negra a la doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y la política antirracista*. Foro Legal de la Universidad de Chicago.



- Degenhart, B. (abril de 2016). *La agricultura urbana: un fenómeno global*. Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/la-agricultura-urbana-un-fenomeno-global/>
- Esteban-Ibáñez, M., & Amador-Muñoz, V. (2020). El huerto social como estrategia para la educación ambiental. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 17(2), 321-347. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7556633.pdf>
- Expósito, D., & González, J. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2), 1-6. <http://scielo.sld.cu/pdf/gme/v19n2/GME03217.pdf>
- Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial.
- Ghiso, A. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos* (28), 3-8. Decisio: https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_28/decisio28.pdf
- Gómez, I., & Ramírez, P. (2018). *Agricultura urbana y emprendimiento para barrio Juan XXIII y área de influencia del CPS Santo Domingo, localidad de Chapinero, Bogotá – Colombia*. Universidad Santo Tomás.
- Gómez, J. (2014). *Agricultura urbana en América Latina y Colombia: perspectivas y elementos agronómicos diferenciadores (Trabajo de Grado Agronomía)*. MEDELLIN, COLOMBIA: Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/2749/1/15385851.pdf>
- Gómez, J. (2018). Filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci. *Ideas y Valores*, 67(166), 93-114. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.56117>
- Gramsci, A. (1999). *Introducción a la filosofía de la praxis* (2º ed.). Distribuciones Fontamara.
- Gutiérrez, D. (2008). *Hablemos de sistematización de experiencias... Apuntes sobre metodología de la investigación* (8), 5-13. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2543154.pdf>
- Iovanovich, M. (2003). El pensamiento de Paulo Freire: sus contribuciones para la educación. En M. Gadotti, M. Gómez, & L. Freire, *Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan* (págs. 259-324). CLACSO.
- Jara, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Cepalforja.org: http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/3845/1/Orientaciones_teorico-practicas_sistematizar_experiencias.pdf
- Jara, O. (2015). La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador. *Reflexiones Pedagógicas*, 1(55), 33-39. <https://doi.org/https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2015/06/Entrevista-Oscar-Jara-Revista-Docencia.pdf>



- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE.
- Lopes, K. (enero de 2023). *Qué es el emprendedurismo y cómo funciona en la práctica*. Blog Tiendanube: <https://www.tiendanube.com/blog/que-es-el-emprendedurismo/>
- López, M. (2015). *Responsabilidad del Estado frente al desplazamiento forzado. Una exploración conceptual para consolidar el vínculo entre jueces y académicos*. Universidad del Rosario.
- López-Paredes, C., Chávez-Cadena, M., & Herrera-Morales, G. (2022). Los huertos urbanos un emprendimiento para garantizar la soberanía alimentaria. *FIPCAEC. Revista Científica Ciencias Económicas y Empresariales*, 7(1), 246-274. <https://doi.org/https://doi.org/10.23857/fipcaec.v7i1.520>
- Observatorio Ambiental de Bogotá. (11 de septiembre de 2015). *Se establecen lineamientos para el programa de Agricultura Urbana y Periurbana Agroecológica*. Secretaría
- Distrital de Ambiente: <https://oab.ambientebogota.gov.co/se-establecen-lineamientos-para-el-programa-de-agricultura-urbana-y-periurbana-agroecologica/>
- Observatorio Ambiental de Bogotá. (23 de mayo de 2022). *Huertas Urbanas: ¿Qué son y cuántas hay en Bogotá?* Secretaría Distrital de Ambiente: <https://oab.ambientebogota.gov.co/huertas-urbanas-que-son-y-cuantas-hay-en-bogota/#:~:text=Bogot%C3%A1%20es%20un%20referente%20en,que%20existen%20en%20la%20ciudad.>
- Restrepo, S., & Velásquez, J. (2022). La agricultura urbana como herramienta para los actores políticos. *Rev. Fac. Derecho Cienc. Polit.*, 15(134), 303-331. <https://doi.org/https://doi.org/10.18566/rfdcp.v51n134.a13>
- Rousseau, J.-J. ([1762] 2017). *El contrato social*. PRD.
- Saldarriaga, G., Cárdenas, P., González, N., Velásquez, F., Díaz, O., & Ruidiaz, K. (2021). Creencias sexistas y actitudes de violencia de género. Situación de estudiantes universitarios del área de la salud. Cartagena - Colombia. *Enfermería Global*, 20(62), 35-64. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.427171>
- Santos, E. (2021). *Economía local dinamizada con agricultura urbana*. Universidad Católica de Colombia.
- Sargent, C. (25 de agosto de 2022). *Food insecurity revives the victory gardens movement*. One Earth: <https://www.oneearth.org/food-insecurity-revives-the-victory-gardens-movement/>
- Soler, L. (2023). *La agricultura urbana como estrategia de emprendimiento y tejido social para las mujeres del jardín infantil Pablo de Tarso en la localidad de Tunjuelito (Trabajo de grado Maestría en Gestión de Desarrollo Social)*. Fundación Universitaria Monserrate.



- Torres, A. (2004). *Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá*. En A. Ghiso, M. Mejía, G. Mariño, A. Torres, & L. Cendales, *Sistematización de experiencias. Propuestas y debates* (págs. 55-90). Dimensión Educativa.
- Vargas-Tovar, J. (2020). La sistematización de experiencias en Colombia (1979-2010): ¿Qué experiencias sistematiza? ¿Cómo produce conocimiento? *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 193-226. [https://doi.org/https://doi.org/10.17227/rce.num80-9569](https://doi.org/10.17227/rce.num80-9569)
- Villa, E. (2019). La sistematización de experiencias, una estrategia de la investigación anti-hegemónica. *El Ágora USB*, 19(2), 547-557. <https://doi.org/10.21500/16578031.4389>
- Vivero, L. (2023). Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del trabajo social. CLACSO.
- Zaar, M. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Biblio 3W Revista Bibliografica de Geografia y Ciencias Sociales*, XVI(944). <https://raco.cat/index.php/Biblio3w/article/view/250870/335751>
- Zárate, M. (2015). Agricultura urbana, condición para el desarrollo sostenible y la mejora del paisaje. *Anales de Geografía*, 35(2), 167-194. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev_AGUC.2015.v35.n2.50119



Eje temático

*Las tecnologías y la inmediatez
en la era digital. ¿Riesgos u oportunidades
para la investigación social?*





POSIBILIDADES DE LA IA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: RETOS Y DESAFÍOS[▽]

SANDRO LEONARDO MUNÉVAR VARGAS*

MARÍA CAMILA ESPINOSA VEGA**

JOHANNA ALEXANDRA QUIROGA CARREÑO***

Resumen

La inteligencia artificial (IA) está transformando el panorama de la investigación social, ofreciendo un conjunto de herramientas sin precedentes para recopilar, analizar y comprender vastas cantidades de datos de diversas fuentes. Esta revolución tecnológica abre nuevas vías para profundizar la comprensión de fenómenos sociales complejos, identificar patrones, tendencias y relaciones antes inimaginables, dando luz sobre temas como la desigualdad, la migración y la opinión pública; además de aumentar la eficiencia y productividad con la automatización de tareas repetitivas. La IA facilita el acceso a poblaciones diversas, como grupos minoritarios o personas en áreas remotas, asegurando estudios sociales más inclusivos y relevantes, facilita la comunicación y el intercambio de datos entre diferentes disciplinas, permitiendo un abordaje holístico de problemas sociales complejos. La IA hace que los resultados de la investigación sean más accesibles y comprensibles para una amplia audiencia, promoviendo la participación pública en debates relevantes. La incorporación responsable y ética de la IA en la investigación es fundamental para aprovechar al máximo este potencial y navegar los desafíos que esta tecnología presenta.

Palabras clave: Inteligencia Artificial; investigación social; dilemas éticos.

[▽] Declaración sobre uso de IA: En el curso de la elaboración del presente texto, los autores utilizaron ChatGPT, OpenAI en la búsqueda de elementos de precisión conceptual y de apropiación de la IA en investigación Social y Educativa por Interés de alcanzar mayor precisión en el desarrollo de la investigación. Tras el uso de esta herramienta/servicio, los autores revisaron, cotejaron, verificaron y modificaron de manera cuidadosa todo el contenido y asumen la responsabilidad total de los contenidos generados por estas herramientas/servicios de la publicación.

* Doctor en Comunicación. Magister en Educación. Licenciado en Ciencias de la Educación. Licenciado en Filosofía e Historia. Director Licenciatura en Educación Religiosa Universidad de La Salle.

Correo: smunevar@unisalle.edu.co

** Magister en Desarrollo Educativo y Social. Licenciada en Psicología y Pedagogía. Docente Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de La Salle.

Correo: maespinoza@unisalle.edu.co

*** Doctora en Pensamiento Complejo. Magister en Educación. Especialista en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos. Licenciada en Educación Preescolar. Directora Licenciaturas Virtuales Universidad de La Salle.

Correo: jaquiroga@lasalle.edu.co



Introducción

La inteligencia artificial (IA) ha irrumpido en el panorama social, político y cultural, provocando una revolución en la forma en que comprendemos lo que consideramos humano. Este fenómeno ha impactado múltiples esferas de la actividad humana, y una de las más relevantes es la investigación social. La IA no solo ha transformado los estudios de mercado, ampliando los horizontes de comprensión de los sujetos, sino que también ha reconfigurado las metodologías de investigación social en enfoques emancipadores. Este artículo explora las posibilidades que la IA ofrece para enriquecer la investigación social, aumentando su amplitud y profundidad. Sin embargo, también se abordarán los retos y desafíos que esta tecnología plantea, analizando tanto las oportunidades como las implicaciones éticas y metodológicas que emergen en este nuevo contexto investigativo.

Discusión: la Inteligencia Artificial

Aproximarse a la IA requiere no caer en la simplicidad de la definición. Se trata de abordar la cuestión desde una conceptualización que posibilite el desarrollo de un discurso de comprensión de los diferentes matices de un fenómeno que implica la complejidad misma de su aparición y su aplicabilidad a una aparente infinidad de ámbitos.

Partimos de una comprensión de la IA como la capacidad de las máquinas para adaptarse a nuevas situaciones, hacer frente a situaciones emergentes, resolver problemas, responder a preguntas, elaborar planes y realizar otras funciones que requieren un cierto nivel de inteligencia, que típicamente es evidente en los seres humanos (Coppin, 2004). Esta mirada ya nos brinda un asidero para iniciar procesos de conceptualización que ahonden en los matices de su funcionalidad, nivel de aplicabilidad y la complejidad de sus funciones. La adaptación a nuevas circunstancias hace de la IA algo mucho más que un repositorio, su capacidad de respuesta a situaciones emergentes la ubica en los límites de la creatividad; un tema que sin duda abre paradigmas nuevos de discusión. Otra función muy llamativa es la de la planeación. En este sentido, se debe reconocer que para los estudiantes de investigación social de la Universidad de La Salle ha sido un aporte valioso, y en algún sentido retador, dada la necesidad de ajustar las respectivas indicaciones, o prompts, dados a la IA a partir de las características sociales que encuentran en su territorio, comprendiendo que los estudiantes están a nivel nacional.

La IA puede desempeñar un papel crucial en la planificación estratégica, permitiendo a los estudiantes desarrollar habilidades que trascienden la mera recopilación de datos, al enfocarse en la creación de estrategias que son sensibles a las particularidades del territorio. Estas habilidades son especialmente relevantes en el contexto colombiano, ya que la formación de estudiantes provenientes de diversas regiones del país implica un compromiso profundo con la realidad social y cultural de esos territorios. Así, el uso de la IA no solo enriquece su rol como investigadores, también fortalece su capacidad para contribuir, desde la educación, al desarrollo integral de niñas, niños y jóvenes en sus comunidades, alineando la innovación tecnológica con la sensibilidad social necesaria para un impacto positivo en el territorio.

Coppin abre una discusión muy importante sobre el trabajo mediado por IA, pues destaca asuntos como la adaptabilidad y la resolución de problemas; relacionándolos con una postura reciente sobre la IA en el campo de cultura digital. Barragán (2023) afirma:



La cultura digital ha captado infinidad de espacios de la vida cotidiana. La fuerte presencia de la automatización, la robótica, la emergencia de internet de las cosas (IoT) y más recientemente los desarrollos de la Inteligencia Artificial (IA), lleva a que estos fenómenos se tomen en serio en el campo educativo. En su desarrollo actual, la IA puede entenderse como la combinación de diversos algoritmos que, a partir de datos digitales, generaran formas de comunicación e interacción emulando y potenciando las características del aprendizaje humano para solucionar, de manera más eficiente, problemas simples y complejos que mejoran la calidad de vida humana. Como anhelo y dilema ético, con la IA se busca la creación de máquinas (autómatas, robots, cyborgs, androides, biorobots por ejemplo) que puedan pensar y generen diversos niveles de conciencia, al servicio de los seres humanos. (p. 114)

La irrupción de la IA en la vida cotidiana es un asunto no menor de ser considerado. Al momento de situarla en las instituciones educativas y particularmente en el desarrollo de procesos investigativos, como se sostiene en las líneas precedentes, esta favorece la generación de nuevas respuestas para la mejora de la calidad de vida humana. El reto que hoy se presenta es cómo vincular la IA en los procesos de formación en investigación y en la investigación misma, sirviendo a la calidad de vida de los seres humanos. Partamos de considerar que la IA representa una revolución en la investigación social gracias en parte a la cultura digital que ha sido impulsada por la automatización, la robótica, el internet de las cosas (IoT). La inteligencia artificial brinda una variedad de oportunidades para ampliar nuestro conocimiento social y mejorar nuestra comprensión de las complejidades del mundo que nos rodea.

La evolución de la educación va de la mano con los cambios sociales y tecnológicos contemporáneos. La IA y la robótica son herramientas de alto interés para el presente y futuro de la humanidad. El uso adecuado de estas herramientas permite la redefinición de nuevos modelos de pensamiento y aumento de la creatividad. La forma de desarrollar los procesos educativos requiere hoy de tecnología de punta para poder alcanzar niveles de aprendizaje competitivo con las demandas del mercado laboral. Las distintas herramientas tecnológicas representan vías para la adecuación del proceso educativo por parte de estudiantes y docentes. (Díaz *et al.*, 2021, p. 1198- 1199)

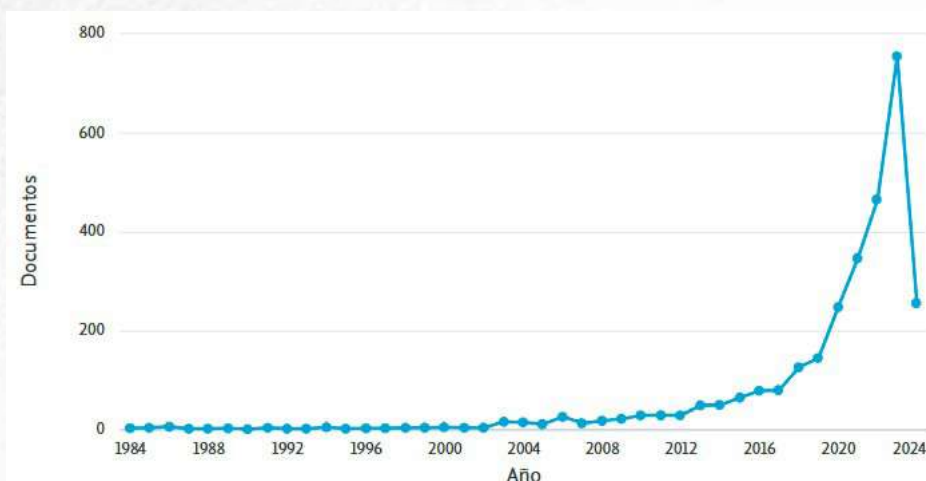
Vincular la IA en los procesos educativos no es solo una cuestión de mantenerse al día con las tendencias tecnológicas, es una necesidad imperante para preparar a los estudiantes para un contexto que ya está presente y que continúa evolucionando. En este sentido, la integración de la IA en la educación exige un enfoque pedagógico que trascienda la mera adquisición de habilidades técnicas. Es crucial que, como maestros, se fomente en los distintos escenarios educativos un entorno donde la creatividad no solo sea valorada, también sea incentivada como un componente esencial de las experiencias de aprendizaje. Esto implica explorar nuevas formas de comprender, crear y recrear conocimiento, utilizando la IA como una herramienta que potencie estas capacidades.

Los estudiantes deben ser preparados no solo para utilizar la IA en sus campos de formación y futuros roles laborales, también para hacerlo con un fuerte sentido de innovación, que les permita enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio. Además, es primordial que desarrollen un pensamiento crítico frente a la IA, entendiendo sus posibilidades y límites, y reflexionando sobre las implicaciones éticas y sociales que su uso conlleva. De esta forma, la educación no solo responderá a las demandas actuales, también formará ciudadanos capaces de contribuir de manera significativa y responsable al desarrollo de sus territorios, comunidades y a la sociedad en general.



Piedra- Castro *et al.* (2024) examinan la influencia de la inteligencia artificial en la investigación, identificando en SCOPUS las palabras clave registradas vinculadas con inteligencia artificial, destacando su auge en áreas como la educación, asunto que representa en la siguiente figura.

Figura 1. Registro anual relacionado con inteligencia artificial - SCOPUS



Fuente: Tomada de Piedra- Castro *et al.*, 2024, p. 181.

La gráfica muestra no solo la novedad en la evidencia de un aumento constante entre 2017 y 2023; también identifica el cambio de paradigma en términos de estudio profundo sobre el uso e implicaciones de la IA en la educación, un interés en términos de comprender diversos fenómenos desde la inteligencia artificial.

Partiendo de considerar el aumento de este interés, el cambio de paradigma e investigación que supone la vinculación de la inteligencia artificial en la investigación social, es pertinente considerar sus posibilidades de uso desde una mirada ética en términos de sus retos y desafíos.

Los investigadores enfrentan el desafío de dominar múltiples competencias: diseño de la investigación, concepción teórica, análisis cuantitativo, cualitativo, interpretación, innovación y grandes dotes de comunicación escrita, incluida la proficiencia en el inglés. Es un estándar elevado que no todos pueden alcanzar en cada dimensión. Tradicionalmente, la solución ha sido externalizar ciertas habilidades, ya sea mediante la contratación de servicios especializados o la incorporación de coautores adicionales. Aunque las herramientas de IA no solucionan todo, sí posibilitan que determinadas tareas puedan hacerse de forma más rápida, por ejemplo, escribir mejor en otro idioma o entender teorías sofisticadas y tablas de resultados complejas.” (Cárdenas, 2023, p. 4)

Si bien la IA ofrece ventajas indiscutibles como la velocidad, la practicidad y la capacidad de crear nuevas experiencias para acercarse al conocimiento; los retos y desafíos que acompañan a su implementación son igualmente significativos. En este sentido, uno de los desafíos más cruciales radica en el uso ético de la IA en los procesos de generación de conocimiento, especialmente en el ámbito de la investigación social en el campo de la educación. La capacidad de la IA para procesar grandes volúmenes de datos a una velocidad sin precedentes y generar análisis complejos plantea interrogantes sobre la integridad y la transparencia en la investigación. El uso de la IA en la investigación conlleva el riesgo de perpetuar sesgos inherentes en los datos, reproducir



desigualdades existentes y, en algunos casos, deshumanizar procesos que tradicionalmente han sido profundamente empáticos y contextuales. Por ejemplo, en la recolección y análisis de datos de comunidades vulnerables, la IA puede facilitar la obtención de resultados rápidos, pero si no se maneja con una perspectiva ética rigurosa, podría omitir las sutilezas y particularidades de las experiencias humanas que no se capturan en los datos numéricos.

En consecuencia, uno de los mayores desafíos es garantizar que la IA no solo se utilice para acelerar los procesos, también que se integre respetando la diversidad, la dignidad y los derechos de los sujetos involucrados en la investigación. Esto implica desarrollar un marco ético robusto que guíe el uso de la IA, asegurando que los resultados de la investigación no solo sean precisos y útiles, también justos y equitativos. Como investigadores y educadores, es importante pensar que no solo es enseñar a los estudiantes a utilizar la IA, también cuestionar críticamente sus implicaciones, garantizando que su uso contribuya desde un enfoque pedagógico al bienestar colectivo y no simplemente al avance tecnológico.

Este capítulo de libro pretende ser una ayuda en la reflexión acerca de la aplicabilidad de la IA en investigación social, constituyéndose en una herramienta que posibilita el desarrollo de tareas con mayor eficiencia, pero además lograr ciertas eficacias que parecían estar lejos del investigador promedio, que terminaba no dominando todas las competencias y habilidades propias de un determinado proceso: la investigación social.

Emplear la Inteligencia Artificial en la investigación social: usos y beneficios

Las herramientas de IA para recopilar, procesar y analizar grandes cantidades de datos de una variedad de fuentes, como sensores de internet de las cosas, registros gubernamentales, encuestas en línea y redes sociales; son asuntos sin precedentes. Estas posibilidades permiten a los investigadores sociales encontrar patrones, tendencias y relaciones que antes eran inimaginables, abriendo vías para comprender fenómenos sociales complejos como la desigualdad, la migración y la opinión pública. Jarrahi (2018) sostiene que el análisis de grandes volúmenes de datos y la generación de respuestas es un asunto que enriquece las experiencias de aprendizaje de los estudiantes en su proceso investigativo. En concordancia con este planteamiento, el apoyo que aporta la IA a la investigación en términos de optimización del tiempo para el análisis de la información permite al investigador retomar volúmenes significativos de información y profundizar en el conocimiento del fenómeno.

Un uso muy valioso de la IA en la investigación social es la recolección de datos provenientes de variedad de fuentes, ya que permite acercarse a datos de fuentes no estructuradas y semiestructuradas, como redes sociales, analizando, a su vez, publicaciones, comentarios, interacciones y patrones de comportamiento en sitios como *Twitter*, *Facebook* e *Instagram*, entre otros. Otro ámbito son las situaciones web y foros en línea, obteniendo información, opiniones y tendencias a partir de contenido web, blogs, foros y comunidades en línea. Las imágenes y videos permiten el análisis de contenido visual, identificando objetos, emociones, eventos y relaciones en imágenes y videos digitales. Los sensores y dispositivos de internet de las cosas también son fuente, pues recopilan datos sobre el comportamiento humano en tiempo real, interacción con el entorno y uso de dispositivos inteligentes. Los documentos textuales se utilizan para procesar grandes cantidades de texto, como artículos científicos, informes gubernamentales y registros históricos, encontrando patrones y relaciones conceptuales.



En cuanto al análisis, la inteligencia artificial permite la promoción y uso de técnicas de análisis avanzadas, pues no solo recopila datos, también los analiza utilizando técnicas que superan las habilidades del análisis estadístico convencional, sin necesidad de programación explícita. Los algoritmos de aprendizaje automático pueden identificar patrones complejos y hacer predicciones precisas con datos. Analíticamente, la minería de datos implica el uso de técnicas como el análisis de clústeres, el análisis de redes y el análisis de sentimientos para extraer información relevante y conocimiento oculto de grandes conjuntos de datos. El procesamiento del lenguaje natural (PLN), la comprensión e interpretación del lenguaje humano permite la identificación de emociones, el análisis de textos y la generación de resúmenes automatizados. El reconocimiento y el análisis de imágenes y videos se utilizan en la visualización artificial para identificar objetos, personas, eventos y relaciones espaciales.

Un beneficio importante es la escalabilidad y eficiencia. La IA permite el procesamiento de grandes cantidades de datos de manera rápida y eficiente, lo que deriva en el análisis de datos masivos que antes eran inmanejables, acelerando el proceso y manipulando grandes cantidades de datos en tiempo real. (Piedra- Castro *et al.*, 2024). El proceso de optimización de algoritmos consiste en desarrollar algoritmos efectivos que reduzcan el tiempo y los recursos informáticos necesarios para procesar conjuntos de datos considerables. Otro beneficio consiste en la reducción significativa de los costos de las investigaciones gracias a la optimización del proceso de análisis y la automatización de las tareas manuales que antes estaban a cargo del investigador.

Una posibilidad que ofrece la inteligencia artificial es la creación de ecosistemas digitales, pues tiene lugar la integración con otras herramientas de investigación social, como el uso de software de encuesta que emplean en el análisis la IA para detectar sesgos en las preguntas, mejorar la calidad de las respuestas y obtener más información. De igual manera, ayuda con la codificación, categorización y análisis de datos cualitativos, como grupos focales y entrevistas. Un Software puede presentar los datos creando visualizaciones interactivas que ayudan a comprender patrones complejos y favorecen el proceso de comunicar los resultados de la investigación.

Entre las aplicaciones en investigación social se destacan las presentadas en la siguiente tabla:

Tabla 1. Algunas aplicaciones de la Inteligencia Artificial en la investigación social

Los análisis de la opinión pública	La identificación de patrones de migración
al observar las opiniones, actitudes y preocupaciones de la población sobre una variedad de temas sociales a través de las redes sociales y foros en línea.	con el fin de comprender las tendencias migratorias y sus impulsores, se analizan datos de movilidad humana, como registros de viajes y datos de teléfonos celulares.
Relaciones entre individuos y grupos	Detección de desastres y emergencias
para comprender la estructura social, la difusión de información y la influencia social.	la identificación y predicción de desastres naturales, conflictos sociales y otras emergencias a través del análisis de datos de sensores, redes sociales y noticias en tiempo real.
La evaluación de la influencia de las políticas	
mediante el análisis de datos de varias fuentes para evaluar la efectividad de las políticas públicas en áreas como la educación, la salud y la seguridad pública.	

Nota: elaboración propia, 2024



La IA puede automatizar una amplia gama de tareas repetitivas que consumen tiempo valioso para los investigadores como: codificación de respuestas de encuestas abiertas y cerradas, permitiendo que los investigadores se concentren en el análisis de los hallazgos; las transcripciones de entrevistas de audio y video con gran precisión, eliminando largas jornadas de trabajo. Asimismo, la IA puede revisar grandes cantidades de literatura académica para identificar artículos relevantes, extraer información clave y sintetizar los hallazgos, la preparación de datos. Además, esta tecnología también puede ayudar a los investigadores a ahorrar tiempo y esfuerzo al momento de organizar, limpiar y formatear conjuntos de datos para su análisis y la creación de informes, pues la inteligencia artificial genera informes automatizados que visibilizan los datos, presentan las conclusiones y los hallazgos de la investigación.

Mediante la automatización asistida, la IA logra establecer estándares y mejorar la calidad de las tareas repetitivas en el proceso de investigación. Por ejemplo, se favorece la reducción de errores, pues realiza tareas repetitivas con mayor precisión y consistencia, reduciendo errores y garantizando la calidad de los datos y el análisis. Además, se alcanza mayor eficiencia al tener la posibilidad de que la IA este trabajando las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Esta dinámica permite terminar tareas rápidamente, liberando así el tiempo para tareas creativas. Uno de los beneficios más importantes del uso de la IA es la oportunidad de automatizar este tipo de tareas, pues los investigadores pueden dedicar mayor tiempo a actividades creativas y de mayor valor, como el diseño de estudios, el análisis de datos e interpretación de resultados y las conclusiones de los estudios realizados.

Una posibilidad muy importante, en términos de cobertura poblacional, en investigación social es que la IA brinda mayor acceso a poblaciones diversas y difíciles de alcanzar para la investigación tradicional, como personas en áreas remotas o grupos minoritarios. Esto permite que los estudios sociales sean más representativos y que el conocimiento sea más inclusivo y relevante para una sociedad diversa. La IA puede superar las barreras lingüísticas y culturales que tradicionalmente han dificultado el acceso a poblaciones diversas en la investigación social. Gracias a la traducción automática generada por este tipo de tecnologías, se puede permitir la lectura de encuestas, cuestionarios y materiales de investigación en varios idiomas, recopilando datos de poblaciones multilingües. La IA tiene la capacidad de analizar el lenguaje y las emociones de diferentes culturas, comprendiendo mejor las perspectivas y experiencias de una amplia gama de poblaciones, por lo que al hacer uso de la inteligencia artificial se pueden adaptar instrumentos de investigación a diferentes contextos culturales asegurando que sean relevantes y sensibles culturalmente.

La inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de transformar profundamente la investigación social al facilitar el acceso a poblaciones que tradicionalmente han sido excluidas o subrepresentadas en los estudios. Esto envuelve a poblaciones marginadas y vulnerables que, debido a barreras geográficas, culturales o sociales, han sido históricamente difíciles de alcanzar para los investigadores. Mediante el uso de tecnologías avanzadas, como sensores y dispositivos móviles remotos, la IA consiente la recopilación de datos en áreas remotas y de difícil acceso, superando las limitaciones logísticas que antes impedían la inclusión de estas comunidades en los estudios sociales.

Al mismo tiempo, la IA brinda herramientas que permiten una participación segura y anónima en las investigaciones, siendo decisivo para proteger la identidad y la confidencialidad de las personas en situaciones de vulnerabilidad. En contextos donde la exposición pública



podría tener consecuencias negativas, como en investigaciones sobre violencia de género, discriminación o migración, la IA permite que los individuos compartan sus experiencias de manera confidencial, sin temor a represalias. Este nivel de protección es esencial para obtener datos auténticos y fiables, además de respetar la dignidad y los derechos de quienes participan en la investigación.

La interdisciplinariedad sigue siendo un horizonte deseable; sin embargo, no es fácil alcanzarla. Si bien, la inteligencia artificial fomenta la colaboración al facilitar la comunicación y el intercambio de datos entre diferentes disciplinas, alcanzar el trabajo interdisciplinar genera nuevas formas de relación entre los investigadores que proviene de diferentes campos del saber. En este sentido, el uso de la inteligencia artificial en la investigación social permitiría abordar problemas sociales complejos desde una perspectiva integral, creando conocimiento con mayor visibilidad y profundidad y soluciones más efectivas a las necesidades de conocimiento que se desean abordar.

De igual forma, se puede referir la transdisciplinariedad como un campo de análisis dadas las apuestas de emergencia del mundo actual con pocas certezas. La transdisciplinariedad, comprendida como la integración y colaboración entre diferentes disciplinas para abordar problemas complejos, adquiere una nueva dimensión en la investigación social con la aplicación de la inteligencia artificial (IA). Al armonizar conocimientos y métodos de disciplinas como la sociología, informática, ética, economía, ciencias políticas, entre otras, la IA promete perspectivas más ricas y multifacéticas en la comprensión de fenómenos sociales. Esta colaboración no solo amplía el horizonte de investigación, también permite desarrollar soluciones más innovadoras y contextualizadas a problemas sociales complejos. La IA, al ser aplicada dentro de un marco transdisciplinario, facilita la creación de modelos que integran datos cuantitativos y cualitativos, generando un análisis holístico y robusto. De esta manera, la transdisciplinariedad no solo enriquece la investigación social, también asegura que los resultados sean más pertinentes y útiles para la toma de decisiones en políticas públicas y la intervención social en el marco de las características propias de los territorios y donde se desarrollen dichas investigaciones.

La inteligencia artificial facilita la comunicación y el intercambio de datos. Una variedad de disciplinas de investigación social puede utilizar la IA para promover la comunicación y el intercambio de datos de forma más pertinente. Las plataformas de colaboración se convierten en una excelente posibilidad al impulsar plataformas en línea que permiten a los investigadores comunicarse y compartir datos, ideas y hallazgos. Además, la IA puede traducir documentos y textos de investigación a varios idiomas, eliminando las barreras lingüísticas y facilitando la colaboración internacional. Esta colaboración también se puede ver beneficiada en la ayuda que ofrece la IA en la creación y administración de repositorios de datos compartidos que permiten que investigadores de diversas disciplinas colaboren en el uso de los datos y en su análisis.

La IA puede usarse para crear ontologías y vocabularios controlados que compartan conceptos y términos entre diversas disciplinas, puede transformar y mapear datos de una variedad de estructuras y formatos. Todo esto permite que se integren en análisis interdisciplinario. En cuanto a la gestión de metadatos, la IA puede ayudar en su gestión garantizando la calidad, la accesibilidad y la interoperabilidad entre disciplinas.

El trabajo colaborativo que se desarrolla en el liderazgo distribuido es una tarea valiosa y urgente para los procesos investigativos. La inteligencia artificial facilita la creación colaborativa



de conocimiento y posibilita el análisis de redes sociales, pues analiza las redes de colaboración de los investigadores para encontrar nuevos acreedores y áreas de investigación. Los investigadores de diversas disciplinas pueden hacer uso de la IA para crear visualizaciones de datos interactivas que facilitan la comprensión y el análisis de conjuntos de datos, a través de la generación de entornos de investigación virtuales.

La democratización del conocimiento es una posibilidad, pero, ante todo, un compromiso político de los investigadores. La inteligencia artificial tiene el potencial de hacer que el conocimiento social sea accesible y comprensible para una mayor cantidad de personas, pues las personas sin formación especializada pueden acceder a los resultados de la investigación social y participar en el debate público sobre temas relevantes al crear herramientas de visualización de datos y plataformas de comunicación interactivas, abriendo de esta manera, la posibilidad y necesidad de construir nuevas maneras de presentar el conocimiento y promover su difusión.

Esta es una oportunidad para trabajar en la superación de la brecha digital en la que se hallan muchas de nuestras comunidades. Es necesario empezar a trabajar en el acceso a diferentes poblaciones para que puedan desarrollar una participación democrática y consciente en el ámbito político y social.

En este sentido, según la politóloga de la London School of Economics, Pipa Norris (2001):

El concepto de brecha digital comprende tres diferentes aspectos: La división global, es decir aquella que se da entre países industrializados y aquellos con bajo nivel de infraestructura. La división social que está enmarcada entre la diferencia de ricos y pobres en cada país. Y finalmente división democrática que contempla la separación entre las personas que hace uso de los recursos para involucrarse y participar en la vida pública. (p. 4).

Todo lo anterior nos lleva a pensar que los contextos y marcos se proyectan en las prácticas de quienes usan IA, así como en el posible uso ético que se le podría conferir (Lugo, Sánchez, 2023).

Desde la investigación social, la comunicabilidad del conocimiento que allí se genera y la posibilidad de promover formas para que otros accedan al saber desde otros lugares son un compromiso que debe ser asumido por la sociedad en general. En este sentido, es necesario considerar el acceso a los datos y a los resultados de la investigación. Además, se indica que la inteligencia artificial puede ayudar a una amplia audiencia a acceder a datos y resultados de investigación social, fomentando una postura política acorde con los intereses de sus comunidades. Los repositorios de datos abiertos para el acceso a todos son un ejemplo, pues crear y administrar repositorios de datos abiertos permite al público en general acceder a datos de investigación social sin restricciones y de forma gratuita; otro ejemplo son las herramientas de visualización de datos interactivos de fácil comprensión que permiten al público explorar y comprender los hallazgos de investigación complejos.

La IA puede ayudar al público a participar en la investigación social, pues las comunidades dejan de ser cosificadas y se mueven hacia una participación más activa. En este sentido, la ciencia ciudadana genera una posibilidad importante en la circunstancia del desarrollo del conocimiento, pues impulsa plataformas que permiten al público participar en la recolección de datos, el análisis de datos y la identificación de patrones en investigaciones sociales, que requieren de un trabajo formativo muy importante. La inteligencia artificial puede ayudar a crear y distribuir encuestas y cuestionarios en línea para recopilar datos e involucrar al público en investigaciones sociales, además de crear y moderar foros de discusión y debates en línea.



La inteligencia artificial ofrece en el marco de la investigación social una experiencia educativa en los investigadores en formación, caracterizada por el aprendizaje mediado por herramientas, la personalización de sus intereses de conocimiento y la promoción de la creatividad a lo largo del proceso de formación en investigación. Entre otras posibilidades, la inteligencia artificial puede recomendar contenido educativo, noticias, artículos y videos sobre temas sociales que sean relevantes para los intereses y necesidades de cada persona, además de favorecer la construcción de entornos de aprendizaje adaptativos que adecúen el contenido, las actividades y el ritmo de aprendizaje a las características y necesidades de cada usuario. En el proceso de acompañamiento realizado por los tutores de investigación, la inteligencia artificial permite la creación de herramientas de tutoría inteligente para brindar apoyo y orientación personalizados a los usuarios que están aprendiendo sobre temas sociales.

Consideraciones éticas

Llamó la atención que para varios participantes el uso de IA fue más allá de la parte académica, pues mencionaron que lo incorporarían en sus trabajos: empresas, consultoras o docencia. Esta reflexión es un punto para utilizar críticamente los programas, adquieran mayor sentido en los procesos de enseñanza / aprendizaje. Además, la principal reflexión que nos llevamos del diálogo colectivo en el TLR, estriba en que hay que humanizar al algoritmo. Para ello, tenemos la pregunta: ¿qué nos hace humanos ante la IA? (Lugo-Sánchez, 2023)

Aunque la automatización asistida por IA tiene muchas ventajas, es importante considerar las consecuencias éticas. Por ejemplo, en el sector de la investigación social, la automatización de tareas repetitivas podría resultar en los desplazamientos de empleos. En este sentido, es fundamental crear planes de capacitación en el uso de la inteligencia artificial. Otra consecuencia a revisar son los sesgos algorítmicos, pues estos pueden producir resultados sesgados. Es fundamental llevar a cabo acciones para identificar y reducir estos sesgos, mediante la documentación de algoritmos utilizados y explicar cómo se toman las decisiones; tarea crucial para el uso de la IA en la investigación social. Los investigadores deben ser responsables de los resultados del uso de la inteligencia artificial en el marco de la generación de nuevos conocimientos. Como se mencionó al inicio de este texto, la orientación en el uso de estas herramientas debe promover la calidad de vida humana.

Es vital considerar las implicaciones éticas del uso de la IA para acceder a diferentes poblaciones. Se debe tener especial cuidado en la obtención de consentimiento informado, pues es esencial que las personas que participan en investigaciones con inteligencia artificial brinden su aceptación de forma libre y previa. En este sentido, el investigador debe velar por la protección de datos personales mediante la implementación de medidas sólidas para garantizar que los datos personales recopilados por la IA sean seguros y confidenciales. Se debe evitar la explotación y el daño, pues la IA no debe usarse para explotar o dañar a las personas, se debe fortalecer el respeto por la diversidad cultural. Es fundamental respetar la diversidad cultural y evitar imponer valores o puntos de vista que no pertenecen a la población con la que se trabaja.

Es importante tener en cuenta las consecuencias éticas de la colaboración interdisciplinaria mediada por IA, pues es necesario establecer mecanismos claros para compartir el crédito y la autoría de trabajos de investigación interdisciplinaria que involucran IA. Es necesario proteger la propiedad intelectual de los datos y los hallazgos de la investigación generados a través de



la colaboración interdisciplinaria mediada por inteligencia artificial, es importante asegurar la diversidad de perspectivas y enfoques en la colaboración interdisciplinaria para evitar sesgos y promover una investigación inclusiva, así como establecer mecanismos de responsabilidad compartida para las decisiones y acciones tomadas en el marco de la colaboración interdisciplinaria mediada por inteligencia artificial.

Las implicaciones éticas de la democratización del conocimiento mediante IA deben ser consideradas: se debe evitar la desinformación y los sesgos en la información, se debe garantizar que todos tengan acceso equitativo a las herramientas y plataformas de IA utilizadas. Para democratizar el conocimiento es fundamental la alfabetización digital y mediática para que las personas puedan evaluar críticamente la información y los hallazgos de investigación que encuentran en línea.

Y nada más inmaterial que la IA, que, por cierto, acelera procesos productivos e incluso es capaz de inspirar crisis ontológicas en sujetos diversos. Pues al final el capitalismo cognitivo implica también marcos decisionales, relacionales, afectivos y biopolíticos. Es decir, al usar la IA, estamos produciendo para este tipo de Capitalismo Cognitivo. Desde nuestros marcos decisionales, en lo que además sugerimos pensar en nuestra propia agencia. Pero también en lo relacional del hecho. Por lo que proponemos que reflexionemos colectiva y educativamente al algoritmo; y no solo desde la individualidad. (Lugo- Sánchez, 2023, p. 3)

En términos de aplicabilidad de la inteligencia artificial en la investigación social, es importante tener en cuenta el desarrollo de una mayor productividad, que genere una mirada crítica sobre la relación del trabajo investigativo, el alcance de los resultados y el desarrollo de productos comunicativos y el capitalismo cognitivo al cual están expuestos los investigadores. Es necesario que se tenga claridad sobre el nivel de incidencia de las diferentes agendas de desarrollo de conocimiento científico y el uso de la inteligencia artificial en estos procesos.

Asimismo, es esencial tener presente la posible homogeneización del conocimiento. La IA, al basarse en algoritmos y datos preexistentes, puede tender a robustecer patrones dominantes y replicar perspectivas mayoritarias, restringiendo la diversidad de enfoques y voces en la investigación. Esto es particularmente notable en el campo de la investigación social, donde la riqueza de los resultados emana de la inclusión de múltiples perspectivas y contextos diversos. Podría pensarse que la dependencia excesiva de la IA podría llevar a una simplificación de los fenómenos sociales, reduciendo la complejidad de las experiencias humanas a esquemas que son más fácilmente cuantificables y procesables por máquinas. Por lo tanto, es concluyente que los investigadores cuiden una postura crítica, asegurándose de que la IA se utilice como una herramienta para complementar, y no para reemplazar, la diversidad y profundidad que caracterizan la investigación social.

Conclusiones

La IA nos permite una comprensión más profunda y compleja de los fenómenos sociales porque puede procesar grandes cantidades de datos de varias fuentes, utilizar técnicas de análisis avanzadas y escalar a conjuntos de datos masivos. Esperamos ver más aplicaciones de IA que cambien la forma en que hacemos investigación social a medida que avanza la tecnología de IA, como lo manifiesta Barragán (2023):



Se resignifica lo verdadero y lo humano. La estabilidad de la verdad anhelada por los sistemas de la modernidad racional fluctúa en la cultura digital. Acontece en este ecosistema de interacciones la puesta en duda de aquello que se había dado por verdadero. (p.111)

Es precisa una reflexión antropológica en torno a las implicaciones del uso de la IA, lo que implica investigadores, metodologías, comunidades e intencionalidades. El auge de la cultura digital en las prácticas educativas deriva en el cuestionamiento de las formas establecidas para comprender los fenómenos de los diferentes campos del conocimiento y, por lo tanto, deriva en una necesidad de promover nuevas formas de conocer.

En el campo de la investigación social, la IA puede automatizar tareas repetitivas, permitiendo a los investigadores dedicar su tiempo a actividades más creativas y de mayor valor. Sin embargo, es crucial pensar en las implicaciones éticas de la automatización con IA y tomar medidas para reducir los riesgos. Podemos utilizar la inteligencia artificial de manera ética y responsable para mejorar la eficiencia, la calidad y el impacto de la investigación social.

La IA tiene un gran potencial para ampliar el acceso a la investigación social a poblaciones diversas, ayudando a comprender mejor las experiencias y perspectivas de grupos que tradicionalmente han sido excluidos. Sin embargo, utilizar la IA de manera ética y responsable tiene un impacto en la protección de datos, el consentimiento informado y el respeto por la diversidad cultural. Se puede utilizar la IA para fomentar una investigación social más inclusiva, justa y equitativa para las comunidades:

La irrupción de la IA generativa, con Chat GPT a la cabeza, está haciendo tambalear muchas instituciones y competencias del mundo académico, como el valor de la tesis, la posición jerárquica del profesorado, el trabajo minucioso de una revisión de literatura, la revisión por pares, o la importancia de saber escribir. (Cárdenas, 2023, p. 2)

En la investigación social, la IA tiene un gran potencial para fomentar la colaboración interdisciplinaria, abordando problemas complejos desde una perspectiva holística y generar conocimiento más completo y relevante. Sin embargo, es importante ser consciente de las implicaciones éticas de la colaboración interdisciplinaria mediada por IA y tomar medidas para garantizar la equidad, la transparencia y la responsabilidad durante el proceso de investigación. La IA ayudará a mejorar la colaboración interdisciplinaria y la comprensión de los desafíos sociales que enfrenta la humanidad al hacerlo:

Sin embargo, hay algo que ni Chat GPT ni Bing ni Bard ni Claude tienen. La IA generativa no tiene una experiencia sensorial del mundo exterior basada en relaciones sociales y carece de la contextualización humana que proviene de las emociones, cultura, historias personales y otras experiencias humanas intangibles como la intuición y la empatía. (Cárdenas, 2023, p. 2)

La inteligencia artificial nos hace reflexionar sobre el futuro de la sociedad y las consecuencias éticas de su desarrollo. La investigación social que se ha enriquecido con las herramientas de la IA puede ayudar a comprender los desafíos y las oportunidad es que la IA presenta para la humanidad, guiando el desarrollo responsable de la IA y asegurando su uso en beneficio de la sociedad.



En concordancia con Lugo-Sánchez (2023) se considera que “la IA no es cielo o infierno. No hay que ser apocalípticos o integrados; sino más bien, habremos de trabajar por comprender las prácticas y apropiaciones culturales que están haciendo de la misma diversos grupos, comunidades y sujetos” (p.2). En conclusión, la inteligencia artificial representa una revolución en la investigación social al ofrecer un conjunto de herramientas y oportunidades sin precedentes para ampliar nuestro conocimiento sobre el mundo social y abordar los desafíos que enfrenta la humanidad. La incorporación responsable y ética de la IA en la investigación social tiene el potencial de transformar nuestra comprensión de las dinámicas sociales y generar soluciones innovadoras a problemas.

La aplicación de la inteligencia artificial (IA) en la investigación social ofrece una serie de beneficios que pueden transformar radicalmente la forma en que se percibe, comprende y aborda los fenómenos sociales: desde la capacidad de acceder a poblaciones marginadas y facilitar su participación activa hasta el fortalecimiento de enfoques transdisciplinarios que integran diversas perspectivas. La IA tiene el potencial de enriquecer el análisis y la generación de conocimiento en este campo. No obstante, estos avances también vienen acompañados de desafíos significativos que deben ser abordados con una mirada crítica. En el marco de la ética del uso de la IA, la posible homogeneización del conocimiento y la relación con el capitalismo cognitivo son cuestiones que requieren una reflexión profunda y un enfoque responsable por parte de los investigadores y aún más para estudiantes que se están formando para ser docentes en los territorios a nivel nacional.

La IA, si bien puede desarrollar la productividad y ofrecer nuevas herramientas para el análisis, no debe ser vista como un sustituto de la diversidad de enfoques y la riqueza de las experiencias humanas, esenciales para la investigación social. Es decisivo que se mantenga un equilibrio entre la innovación tecnológica y la preservación de la integridad y profundidad del trabajo investigativo. Sólo mediante el uso consciente y crítico de la IA se podrá garantizar que su aplicación no solo contribuya al avance del conocimiento, sino que también lo haga de manera equitativa, inclusiva y éticamente responsable, fomentando un impacto positivo y sostenible para los territorios, las comunidades y la sociedad.



REFERENCIAS

- Barragán- Giraldo, D.F. (2023) Digital culture and artificial intelligence: practices and experience in education. In: von Feigenblatt O.F. and Aparicio O.Y. (eds.) *Transcending the Eternal Debate Between Traditional and Progressive Education: A Constructive Scholarly Dialogue*. p. 103-124. Octaedro.
- Banco Mundial. (2019). *Informe sobre el desarrollo mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo*. Banco Mundial.
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Paidós.
- Cárdenas, J. (2023). Inteligencia artificial, investigación y revisión por pares: escenarios futuros y estrategias de acción. *Revista Española De Sociología*, 32(4), a184. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.184>
- Coppin, B. (2004). *Artificial Intelligence Illuminated*. Ed. Jones & Bartlett Learning.
- Díaz Tito, L. P., Tito Cárdenas, J. V., García Curo, G., y Boy Barreto, A. M. (2021). Inteligencia artificial aplicada al sector educativo. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(96), 1189-1200. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.26.96.12>
- Piedra-Castro, W. I., Burbano- Buñay, E. S., Tamayo-Verdezoto, J. J., & Moreira-Alcívar, E. F. (2024). Inteligencia artificial y su incidencia en la estrategia metodológica de aprendizaje basado en investigación. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 178–196. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/106>
- Jarrahi, M. H. (2018). Artificial Intelligence and the Future of work: Human-AI Symbiosis in Organizational Decision Making. *Business Horizons*, 61(4), 577– 586. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2018.03.007>
- Mena-Guacas, Andrés F., Vázquez-Cano, Esteban, Fernández-Márquez, Esther, & López-Meneses, Eloy. (2024). La inteligencia artificial y su producción científica en el campo de la educación. *Formación universitaria*, 17(1), 155-164. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062024000100155>
- Lugo-Sánchez, Luis J. (2023). Apropiación y prácticas de la inteligencia artificial. Una propuesta desde los talleres lúdico reflexivos y las Ciencias Sociales. *International Multidisciplinary Journal CREA*. Vol. 3 Núm. 1. (2023).



ARTICULACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL APLICADA (IAA) AL CURRÍCULO DEL PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIMONSERRATE

EDER HERNÁN ORTIZ CASTILLO*

ERICSON ROJAS**

Resumen

La Inteligencia Artificial Aplicada (IAA) al currículo de Trabajo Social (TS), como propuesta de trabajo en el Programa de TS de Unimonsserrate, es un camino que se empieza a adelantar en torno de las fases de estudio propuestas: una revisión de literatura, que derive en posibilidades de reflexión y articulación temática con la formación profesional; unas estrategias metodológicas (diseño metodológico de orden mixto, enfoque histórico hermenéutico), que faciliten los hallazgos con los resultados esperados; entre ellos, el desarrollo de competencias y de perfil diferencial del trabajo social y la IAA. La investigación busca proponer un camino que permita incorporar la IAA al currículo del programa de Trabajo Social como parte de la formación profesional y como sello distintivo de nuestros egresados. Partiendo del análisis de categorías como “currículum”, “ética de la tecnología”, “brecha digital”, “desigualdad social” de la IA, se tiene en cuenta además cuatro aspectos sugeridos por la UNESCO para las personas que se encargan de establecer políticas educativas que giran en torno a la IAA: gestión educativa, aprendizaje y evaluación, capacitación y gestión docente.

Palabras clave: Inteligencia Artificial; currículo; Trabajo Social; ética de la tecnología; brecha digital.

* Magíster en Educación de la Universidad de la Sábana. Especialista en Gerencia Social de la Universidad Minuto de Dios. Trabajador social. Docente-investigador de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate. Correo: ehernan@unimonsserrate.edu.co

** Magister en Tecnología Educativa de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Maestro en Tecnología Educativa y Medios Innovadores para la Educación del Tecnológico de Monterrey (México). Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Docente investigador de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate. Correo: ericsonrojas@unimonsserrate.edu.co



Introducción

La inteligencia artificial aplicada (IAA) se refiere al uso de inteligencia artificial en cuestiones específicas de la vida diaria como salud, finanzas o educación. Rusell y Norving (2004) mencionan que la IA es un esfuerzo por dotar a las máquinas de capacidades para resolver problemas, tomar decisiones y emular la inteligencia humana a través de procesos mentales, razonamiento y conducta que asemejan procesos de pensamiento propios de los seres humanos a través del uso de sistemas computacionales avanzados.

Desde esta perspectiva, la Unesco (2021) resalta la importancia de la IAA en el campo de la educación, enfatizando en las ventajas que esta tecnología tiene para mejorar la calidad, el acceso y la personalización del aprendizaje. Se resalta la necesidad de establecer políticas educativas que giren en torno a aspectos como: gestión educativa, aprendizaje y evaluación, capacitación y gestión docente y aprendizaje para la vida.

En este sentido, la IA aplicada al campo de la educación, específicamente al programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate, surge como una posible herramienta capaz de transformar, modernizar y enriquecer la formación profesional de nuestros egresados, dotándolos de una serie de competencias y resultados de aprendizaje que les permitan desarrollarse con mayor amplitud en el mundo laboral y profesional, con un elemento diferencial en comparación con egresados de otras universidades. Desde esta perspectiva, nace la pregunta ¿Cómo se puede incorporar el uso de la IAA en el proceso de formación de trabajadores sociales al interior del currículo de la Fundación Universitaria Unimonsserrate?

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación tiene como propósito: establecer una ruta de trabajo que permita incorporar la IA de manera integral al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate. Se abordan cuatro categorías que han sido identificadas a través de una revisión bibliográfica minuciosa: currículum, ética de la tecnología, brecha digital y desigualdad social de la IA.

En segundo lugar, se busca establecer un marco conceptual riguroso que parta de las categorías mencionadas anteriormente y de una revisión bibliográfica, en la que se puedan identificar antecedentes, aportes y vacíos de investigaciones realizadas a nivel internacional, nacional y local, robusteciendo nuestro objeto de estudio y generar espacios de reflexión y debate al interior de la comunidad académica en torno a la aplicación de la IA al TS. En tercer lugar, se busca situar las perspectivas de la IAA como posibilidades de promover acciones de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales y el PDI 2020-2025 en Unimonsserrate.

En este sentido, nuestro objeto de estudio parte de la necesidad de integrar la IAA al programa de TS de la Unimonsserrate, aclarando el aporte que los resultados de esta investigación pueden hacer a la universidad, al programa de TS y a la comunidad académica. Lo anterior puede facilitar la creación de nuevas competencias y resultados de aprendizaje en el desarrollo del ejercicio profesional, la innovación y aplicación de IA en procesos de intervención, la reflexión en torno al uso ético de la IA al interior de la profesión, la mejora en la prestación de servicios sociales, la identificación de brechas digitales y sociales, el uso de IA en procesos de investigación, el desarrollo de herramientas de IA aplicada al campo de TS y el debate en torno a la transversalización del conocimiento. En este sentido el PDI Unimonsserrate (2020) en relación con el valor de nuestro proyecto plantea la implementación de:



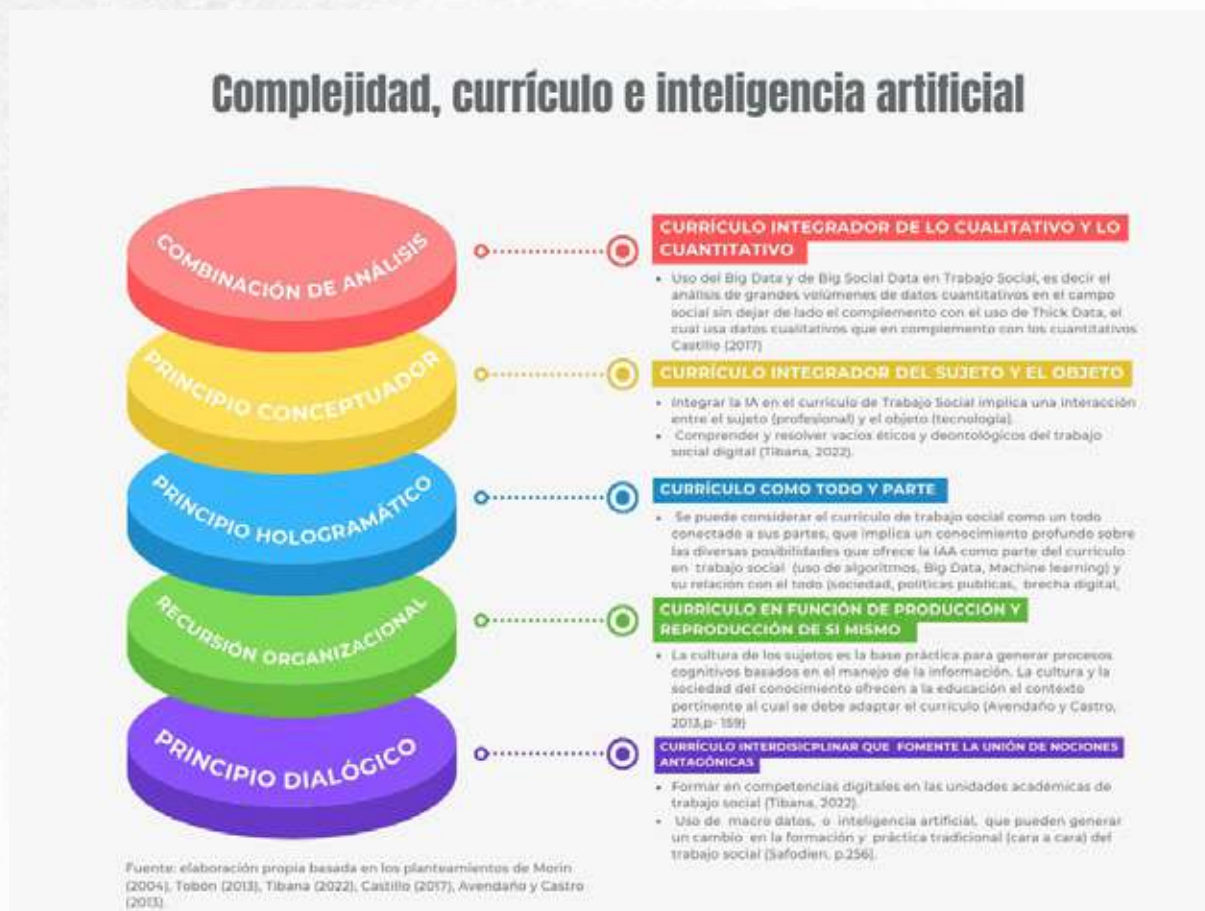
Una cultura de emprendimiento y de innovación, en la comunidad académica, bajo los criterios de la responsabilidad social universitaria; a través de la creación de un Centro de Emprendimiento e Innovación (CI+E), con el fin de facilitar procesos de transversalización curricular, de articulación empresa-academia, de generación de propuestas pedagógicas que integren tecnologías 4.0 y cuyo impacto social sirva como una estrategia articuladora de las labores formativas, académicas, docentes, científicas, tecnológicas, culturales y de extensión. (p.7)

Esta investigación se enmarca en el diseño explicativo de orden mixto, desde el cual se busca exponer el por qué se presentan fenómenos naturales o sociales, así como las relaciones que se dan entre causas y efectos de estos, (Mousalli, 2015). Se define como enfoque el histórico hermenéutico, teniendo en cuenta que se parte de un análisis exhaustivo de documentos, con el fin de comprender la relación entre fenómenos de orden social, tecnológico y educativo a través de la apropiación de la tradición y la historia, para entenderlos como parte de una realidad construida socialmente (Ocaña, 2015). La descripción detallada se relaciona en el apartado metodología del presente artículo.

A nivel epistemológico, el presente trabajo se enmarca en los principios propuestos desde la teoría de la complejidad planteada por Edgar Morin, que esboza la superación de la fragmentación del saber y propone un pensamiento interconectado en el que se integren conocimientos propios de las ciencias, las humanidades y la tecnología. Al revisar antecedentes y definir constructos clave como Inteligencia Artificial, Currículum y Brecha Digital, se pretende identificar vacíos y mejoras en la formación de trabajadores sociales, destacando la importancia de una educación holística y transdisciplinaria. De allí que se relacionen principios básicos de la complejidad (enfoque teórico) con elementos propios del currículo (enfoque pedagógico) y la integración de la IA en el trabajo social (enfoque investigativo), que se presentan como un constructo teórico sistemático en el que se relacionan los aspectos e intereses fundamentales de nuestro problema de investigación.



Imagen 1. Articulación de la IAA al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonserrate



Nota: elaboración propia

La investigación se ha diseñado en tres fases cuyos resultados se analizan en el apartado de hallazgos y que conforman el cuerpo del presente escrito en el siguiente orden:

1. Revisión bibliográfica en bases de datos como (SciELO, Redalyc, Dialnet, Google Scholar) y análisis bibliométrico, (Bibliometría Scopus).
2. Estrategias metodológicas que faciliten los hallazgos con los resultados esperados, entre ellos, el desarrollo de competencias y de perfil diferencial del trabajo social y la IAA.
3. Recomendaciones y aportes al campo de estudio emergente.

Por último, se presenta un apartado de conclusiones y recomendaciones de investigación en el que se detallan aspectos importantes evidenciados durante el proceso investigativo en torno al tema planteado.

Metodología

La presente investigación se estructura a partir de un diseño metodológico explicativo de orden mixto, cuya finalidad es explicar el por qué se presentan fenómenos naturales o sociales y las relaciones que se establecen entre las causas y los efectos de los mismos (Mousalli, 2015). En este sentido el interés de nuestra investigación se centra en conocer el por qué es importante integrar la inteligencia artificial al currículum de trabajo Social. En relación con lo anterior se ha definido el enfoque histórico hermenéutico, ya que este permite abordar la investigación



partiendo de un análisis exhaustivo de documentos que permita comprender a profundidad la relación entre fenómenos de orden social, tecnológico y educativo, a partir de la cual se pueden entregar avances en el campo de estudio y recomendaciones en torno al problema de investigación planteado.

Desde el enfoque histórico hermenéutico, se parte de una revisión de documentos académicos que busca identificar unos antecedentes investigativos en los que se evidencian una serie de causas que sitúan el origen, desarrollo, auge y evolución de la IA, su irrupción en múltiples ámbitos de la sociedad en sus diversas coyunturas históricas, así como sus contribuciones, desafíos e implicaciones éticas y políticas. De igual manera se busca desarrollar propuestas que faciliten la reflexión y articulación temática que permita integrar la IAA al campo de la educación, específicamente al programa de Trabajo Social, su currículum y plan de estudios.

Para ello, se busca tener en cuenta las necesidades, intereses, aportes y contribuciones de la comunidad perteneciente a la Fundación Universitaria Unimonserate, en cuanto a cuestiones como la gestión educativa, el diseño curricular, la formación docente y las estrategias de aprendizaje que promuevan el desarrollo de competencias y resultados de aprendizaje en este ámbito. Por último, se busca establecer su relación con otros campos del saber al interior de la Unimonserate para promover el desarrollo interdisciplinar y el trabajo colaborativo entre escuelas.

Para alcanzar los objetivos propuestos en nuestro trabajo, y teniendo en cuenta las fases propuestas, se han usado tres técnicas de investigación de tipo cualitativo y cuantitativo, cuyos resultados configuran la estructura del presente escrito. En primer lugar, se ha realizado una revisión bibliográfica, entendida por Vilanova (2012) como “una recopilación sistemática de la información publicada relacionada con un tema”, cuyos resultados se pueden encontrar en el apartado de hallazgos desde la revisión bibliográfica del presente escrito. La revisión bibliográfica permite a los investigadores identificar estudios previos que dan un testimonio de aportes, experiencias, vacíos, posturas y debates, en torno al problema planteado, lo que facilita la comprensión y construcción de campos de estudio emergente (p.73).

Como segunda técnica de tipo cuantitativo se han diseñado y aplicado dos encuestas semiestructuradas a docentes y estudiantes de la Unimonserate que buscan identificar la familiaridad que tienen con las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y la Inteligencia Artificial Aplicada (IAA), así como conocer su punto de vista en cuanto a su posible integración al currículo de Trabajo Social. Las encuestas se han diseñado y aplicado a través de Google Forms, teniendo en cuenta que es una plataforma de libre acceso para estudiantes y docentes, que simplifica la recopilación y análisis de datos y se puede usar en todo tipo de dispositivos. El análisis detallado de la información recolectada se puede encontrar en el apartado titulado Resultados de encuestas, en relación con la revisión de literatura y los objetivos propuestos.

De igual forma, se ha elaborado una entrevista semiestructurada dirigida a tres expertos en inteligencia artificial y una en CHAT GPT cuyo interés es recolectar información de tipo cualitativo, en torno a aspectos relacionados con el uso de la inteligencia artificial al interior del currículo de Trabajo Social, así como sus posturas en torno a aspectos como la ética de la tecnología, la brecha digital y las brechas sociales que implican su utilización. El análisis de resultados se está realizando actualmente a través del software MAXQDA que permite organizar, analizar e interpretar grandes cantidades de datos de tipo cualitativo. En este sentido, el presente avance aún no tiene en cuenta estos resultados que enriquecerán los aportes al informe final de esta investigación.



Con base en los resultados obtenidos a través de las técnicas e instrumentos aplicados para la recolección de información, se ha realizado una propuesta que facilite la implementación de la IAA al currículo de TS de la Unimonsserrate, en la que se sitúan las perspectivas de la IAA y los hallazgos evidenciados durante el proceso en pro de la promoción de acciones de la ECHS y el PDI 2020-2025.

Hallazgos

Primera fase: Revisión bibliográfica y bibliometría

La UNESCO (2021) reconoce la importancia de la IA y su aplicación al campo educativo, haciendo hincapié en su capacidad para mejorar la calidad, el acceso y la forma como se puede lograr un aprendizaje personalizado, que tenga en cuenta las necesidades y capacidades individuales, favoreciendo tres elementos dirigidos al sistema, los estudiantes y docentes.

En este sentido, en cuanto a la gestión educativa mediada por IA, se mencionan herramientas de aprendizaje que pueden ser aplicadas en programas universitarios como el uso de chatbots o aplicaciones que buscan predecir resultados y establecer riesgos a través del uso y análisis de grandes cantidades de datos (ciencia de datos). En segundo lugar, en cuanto al aprendizaje y la evaluación, se mencionan una serie de herramientas como los sistemas de tutoría inteligente, los sistemas de aprendizaje basados en la colaboración y el diálogo, evaluación automatizada de la escritura, el aprendizaje colaborativo basado en IA, los entornos de aprendizaje exploratorio, entre otros. En tercer lugar, se menciona la capacitación y gestión docente como un reto que debe asumir los educadores que les permita potenciar sus capacidades en un mundo que está en continua evolución y dentro del cual deben asumir el uso de herramientas como la supervisión de foros basados en IA, el modelo de doble docente o los asistentes de enseñanza mediados por IA, (UNESCO, 2021).

De igual manera, la Unesco (2021) señala una serie de preocupaciones y retos que se deben enfrentar desde el campo de la educación. Se mencionan: cuestiones éticas para su uso e implementación, (sobre todo en cuanto a la información y los datos personales que se pueden manejar), superación de la brecha digital, necesidad de formar adecuadamente a los docentes, cuestiones legales que implican su uso incorrecto y, por último, la integración de la IA en el currículo y los planes de estudio de las escuelas y universidades. En concordancia con lo anterior, los Estándares Globales para la Educación y el Trabajo Social (2020) plantean que desde las escuelas de trabajo social se diseñen “Directrices claras para el uso ético de la tecnología en la práctica, la entrega del plan de estudios, la enseñanza a distancia/mixta, el análisis de Big Data, los medios y las redes sociales” (p.11).

De acuerdo con los aspectos señalados por la UNESCO, en cuanto a la IA y su aplicación en la educación, mencionadas en párrafos anteriores y para el caso de la presente investigación se han definido cuatro categorías centrales en relación con la implementación curricular de la IAA al trabajo social. Estas son: Currículo, ética de la tecnología, brecha digital y desigualdad social en la IAA. En concordancia con las categorías definidas y haciendo referencia a nuestra primera fase de investigación, en la que se plantea realizar una revisión de literatura, que derive en posibilidades de reflexión y articulación temática con la formación profesional en TS, se ha realizado una búsqueda de bibliografía que da cuenta de antecedentes de literatura relacionados con nuestro tema de investigación. Esta revisión se realizó en bases de datos como Google Scholar, Scielo, Redalyc, Dialnet y un análisis bibliométrico en Scopus sobre la aplicación de la IA en el Trabajo Social, la cual establece un campo emergente altamente significativo y relevante.



El análisis bibliográfico parte de un estudio realizado en la Universidad de Oxford por Frey y Osborne, (2013) como se citó en Minguíjon y Martínez (2022), quienes sitúan a la profesión como una de las más seguras y con menos posibilidades de ser automatizada con apenas un 0.3 % de posibilidades. Para los autores, esto explica la falta de interés por parte de administradores y expertos para integrar la IA en el currículum y la práctica profesional del TS.

Sin embargo, y a pesar de no evidenciar la existencia de investigaciones en torno a la implementación de la IA desde el currículo de TS, estudios internacionales como los de Minguíjon y Martínez (2022) en España, Tan (2022), Chan & Li (2023) en China, Castillo (2017) en España, Safodien (2021) en Sudáfrica y Cariceo et al (2018) en Chile, evidencian aplicaciones prácticas de la IA en el trabajo social a través de herramientas como chatbots, análisis de Big Data, Big social Data, Thick Data, uso del internet de las cosas (IoT) para la obtención de macro datos y algoritmos predictivos. Así mismo, se plantea la necesidad de adaptar la disciplina de TS, la formación en las facultades y sus prácticas profesionales al uso de tecnologías como la IA, acorde con los retos que impone el desarrollo de la cuarta revolución industrial.

Trabajos como el de Castillo (2017) en España y Cariceo *et al.* (2018) en Chile ponen de manifiesto la forma cómo el Big Data y el Big Social Data pueden transformar y aportar en campos como la investigación y la práctica del trabajo social, además de mejorar la efectividad de las intervenciones sociales. Estos investigadores subrayan la importancia de integrar tecnologías avanzadas en la formación de trabajadores sociales brindando herramientas de análisis avanzadas que faciliten la predicción y el abordaje de problemas sociales en contextos particulares.

En Colombia, Tibaná (2022) realiza una investigación minuciosa sobre el Trabajo Social Digital (TSD) en el que resalta los desafíos que se plantean al integrar las TIC en el TS, enfatizando en cuestiones como: la superación de las brechas digitales, la integración de las competencias digitales en el TS, de las técnicas y métodos digitales a la investigación social, además de comprender los vacíos éticos en torno al TSD, y formar en competencias digitales en las unidades académicas de TS. En esta misma línea Moreno (2019) reivindica el valor de la IAA al campo educativo, si se tiene en cuenta que esta ofrece ventajas significativas que llevan al desarrollo de competencias tecnológicas esenciales para el siglo XXI.

Estos planteamientos se alinean con la propuesta de Aguirre y Moyano (2020) en torno a la implementación en instituciones educativas de la metodología STEAM (*science, technology, engineering, arts and maths*), que promueve un aprendizaje integral y práctico, combinando ciencia, tecnología, artes y matemáticas y orientadas a la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la formación para la vida.

El análisis bibliométrico realizado por Ortiz & Rojas (2024) resaltó que la IAA al Trabajo Social (TS) es un campo de estudio que ha generado el interés de diversos autores entre los que se destacan Goldkind L, Patton D, Perron B, Victor BG, escritos entre los años 2012 y 2024 siendo los años de máxima producción el 2022, 2023 y 2024 (a nivel internacional), en países como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia, Dinamarca, China, India, Singapur, España y un trabajo realizado en 2012 en Colombia.

Es importante mencionar que esta producción bibliográfica ha sido publicada en revistas especializadas en TS tales como: “Research on Social Work Practice”, en idioma inglés, con un total de tres artículos publicados en los años 2017, 2023 y 2024, procedentes de USA; la revista “Social Work Education” en idioma inglés con tres artículos publicados durante 2023, procedentes de Singapur, Australia y Canadá; la revista “Journal of the society for social work



and research”, en idioma inglés con dos artículos publicados en 2023, provenientes de USA. Otras publicaciones relevantes en el campo del TS a nivel mundial como la “British Journal of Social Work”, “China Journal of social work”, “European Journal of social work” y el “Colombian computing congress 2022” también han centrado sus esfuerzos en este tema.

El nivel de filiación entre autores e instituciones se presenta en universidades estadounidenses, a partir de lo cual se puede deducir una relación entre autores, fuentes relevantes, y filiación. Se infiere que las universidades de Estados Unidos aparecen como precursoras en investigaciones sobre TS e IA lo que López (2013) explica a través de la mención de una serie de cuestiones que inciden en la producción de literatura científica como: la alta inversión que hacen algunos países desarrollados en investigación y producción científica mediante el desarrollo de políticas estatales. Esta situación genera una elevada producción de investigaciones y artículos que contribuyen al robustecimiento de campos de estudio como el TS y la IA. Es importante mencionar el esfuerzo que se realiza en universidades de países como India, Sudáfrica o Colombia, pues se muestran como pioneras en un campo de estudio emergente (IA) en países en vías de desarrollo y su irrupción en múltiples áreas de la sociedad incluido el TS.

La bibliometría determina, como factor general en la mayoría de investigaciones, el uso de herramientas que contribuyen al mejoramiento de la práctica profesional del TS: uso de chatbots en TS, Big Data para la detección análisis, predicción y solución de problemas sociales, detección de problemas sociales a través del uso de algoritmos, educación para el trabajo social en la era digital, uso educativo de chat GPT en TS, IA generativa en el TS,

Modelos de lenguaje natural y modelos de integración en los servicios médicos y el Trabajo Social y apoyo a la decisión de la IA en el TS. (Ángel & González, 2012); (Arroz, *et al*, 2017); (Ahs *et al*, 2022); (Asakura *et al*, 2020); (Chan & Li 2023); (Diez *et al*, 2021); (Flaherty, 2024); (Frey, *et al*, 2020); (Goldkind, 2021); (Hudgson *et al*, 2022); (Jacobi & Christensen 2023); (James *et al*, 2023); (Meilvang, 2024); (Netto, 2023); (Pañi & Caidi, 2023); (Patton *et al*, 2023); (Piedra, 2023); (Robila & Robila 2020); (Safodien, 2021); (Trahan *et al*, 2019); (Víctor, *et al*, 2023).

La revisión bibliográfica en otras bases de datos permite ubicar un total de 12 artículos en bases de datos como Scielo, Dialnet, Google Scholar y 24 artículos en Scopus. En este sentido, y como principales hallazgos, de esta primera fase se pueden mencionar cuestiones como la progresiva importancia que ha adquirido la IAA en el campo educativo. La UNESCO (2021) hace énfasis en la capacidad de la IAA en aras de repercutir significativamente en la calidad del aprendizaje y la oportunidad que esta ofrece para desarrollar una educación más personalizada que tenga en cuenta la individualidad e intereses personales de los y las estudiantes. Es necesario tener en cuenta las cuatro categorías mencionadas por la UNESCO (2021) en cuanto a la implementación de políticas educativas: gestión educativa, aprendizaje y evaluación, capacitación y gestión docente, y aprendizaje para la vida.

Se destaca también las preocupaciones existentes frente a cuestiones éticas, brecha digital, formación docente, cuestiones legales e integración curricular de la IA. Estos aspectos son clave para la discusión y el debate, pues pueden ser llevados al ámbito académico, investigativo y de producción científica al interior de la Unimonsserrate. De igual forma se destacan aspectos e investigaciones internacionales que evidencian las aplicaciones prácticas de la IA en el TS, en los que prevalece el uso de chatbots, análisis de Big Data y algoritmos predictivos entre otros, enfatizando la necesidad de adaptar la formación y la práctica profesional del TS a las nuevas tecnologías.



Desde la perspectiva ética a nivel internacional, la UNESCO (2021) establece un marco ético para el uso de la IA: “poner los sistemas de IA al servicio de la humanidad, las personas, las sociedades y el medio ambiente y los ecosistemas, así como para prevenir daños. Aspira también a estimular la utilización de los sistemas de IA con fines pacíficos” (p. 14). Otro de los fines establecidos por la UNESCO (2021) es: “aportar un instrumento normativo aceptado mundialmente que no solo se centre en la articulación de valores y principios, sino también en su aplicación práctica”. Y por último “Dado que la complejidad de las cuestiones éticas que odean a la IA exige la cooperación de múltiples partes (...) asuman una responsabilidad compartida basada en un diálogo mundial e intercultural” (p.14).

Es así como se propone que la IA ofrece grandes beneficios para los seres humanos y su entorno siempre y cuando se haga un uso correcto y eficiente de dicha tecnología en campos de la sociedad donde se pueda aplicar y sea requerida. El marco normativo de la UNESCO (2021) establece un uso de la IA en el que la práctica de los valores y principios éticos es un elemento fundamental al momento de aplicar dichas tecnologías en campos a nivel local, nacional y global. La incorporación de estas acciones éticas en personas, empresas e instituciones permiten la promoción y defensa de los derechos humanos, sociales y ambientales, desde un diálogo multidisciplinario y plural, promoviendo a su vez el acceso equitativo al uso de la IA y sus beneficios en todas partes del mundo.

Segunda fase: Estrategias metodológicas que faciliten los hallazgos con los resultados esperados, entre ellos, el desarrollo de competencias y de perfil diferencial del trabajo social y la IAA

Resultados de encuestas en relación con la revisión de literatura

La revisión de literatura evidenció cuestiones a las que se les debe prestar especial interés en torno a la implementación de la IAA al currículo del programa de TS de la Unimonserate. Desde el diseño de una encuesta a estudiantes y docentes de TS de la sede Unión Social y la sede Mosquera se buscó identificar la familiaridad que tienen con la Inteligencia Artificial Aplicada (IAA) y su punto de vista en cuanto a su posible integración al currículo de Trabajo Social en cuestiones como: uso de IAA en el proceso formativo o la práctica profesional en TS al interior de la universidad, beneficios de la IAA al currículo de TS en la Unimonserate, desafíos y dificultades de la IAA en el currículo de TS e importancia de la IAA al currículo de TS.

En relación con esto, la UNESCO (2023) hizo una encuesta entre las redes mundiales de Escuelas Asociadas de la UNESCO y las Cátedras universitarias. Esta fue aplicada casi por 450 instituciones (11% de África, 5% de los Estados Árabes, 23% de Asia y el Pacífico, 44% de Europa y América del Norte y 17% de América Latina y el Caribe). La encuesta giró en torno a cuestiones relacionadas con orientaciones formales en torno a la IA, identificación de herramientas de IA más usadas al interior de las escuelas y universidades e implementación o vacíos normativos en torno a la IA a nivel institucional.

Los resultados de este instrumento evidenciaron que apenas un 10% de las instituciones consultadas se han preocupado desde la gestión educativa en implementar políticas de orden institucional que vayan en beneficio de disminuir el mal uso de herramientas de IA y potencializar las bondades que puede ofrecer al ámbito educativo. El bajo porcentaje de producción de lineamientos institucionales deja en evidencia la necesidad de encontrar un equilibrio y plantea el reto de involucrar a instancias de gobierno en la gestión de políticas públicas, con el fin de abarcar todo el sistema y aplicarlo en la totalidad de escuelas y universidades al interior de los diversos contextos nacionales y subnacionales (Unesco, 2023).



Además, los resultados señalan el uso potencial de Chat GPT en la mayoría de los centros de estudios universitarios y escuelas, lo que se traduce en una responsabilidad mayor al momento de establecer orientaciones institucionales que regulen su uso desde la perspectiva ética y permitan aprovechar al máximo las ventajas que se puede ofrecer en el ámbito educativo. Estas acciones se adelantarán a situaciones imprevistas o usos indeseados que fomenten malas prácticas académicas en todos los niveles educativos. La encuesta señala que el 40% de los centros que aseguran implementar directrices institucionales lo hacen de forma informal (oral) y no existen directrices escritas que permitan orientar de forma clara los pros y contras del uso de herramientas de IA como Chat GPT al interior de escuelas y universidades.

Para el caso específico del programa de TS de la Unimonsserrate, se aplicó una encuesta a estudiantes durante el primer semestre de 2024, teniendo como referencia un total de 325 personas inscritas en jornada diurna y nocturna en la sede Unión Social y la sede de Mosquera. De los 325 encuestados se toma una muestra representativa de 110 individuos (correspondiente a un 33,85% de la población total) de los cuales 59 (63,44% del total de encuestados) hacen parte de la sede de Mosquera y 51 (21,98%) del total de encuestados de la sede Unión Social. De los 110 individuos encuestados un 91,1% pertenecen al género femenino, un (8%) al género masculino y un (1%) se identifica en la categoría otro.

De igual forma se aplicó una encuesta a 17 docentes pertenecientes a la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales donde está Trabajo Social. Ellos están vinculados a diversos núcleos de formación del programa, y especializados en diversas áreas, cuya experiencia profesional oscila entre 1 y 30 años en el campo de la educación; lo que sugiere una mezcla de perspectivas, experiencia y enfoques en la enseñanza de Trabajo Social.

Los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes de TS de la Unimonsserrate dejan claro que 97 personas, correspondientes a un 88,18%, han utilizado alguna herramienta de IA en su proceso formativo o práctica profesional al interior del programa; en contraste con un 11,82%, correspondiente a 13 encuestados, que aseguran no haber utilizado este tipo de recursos. Este alto porcentaje refleja una significativa adopción de tecnologías emergentes por parte de nuestros estudiantes, evidenciando su relevancia en la formación de futuros trabajadores sociales, quienes acuden a este tipo de recursos para la elaboración de actividades académicas diversas.

Lo anterior se puede comparar con el resultado evidenciado por Empatallados.com y GAD3 citado por Rius (2014) en el que se expone que un 82% de los estudiantes españoles entre 14 y 17 años ha utilizado alguna vez herramientas de inteligencia artificial. Los resultados reflejan una tendencia semejante en la aceptación y uso de estas tecnologías, indicando que tanto a nivel institucional como internacional, la IA se consolida como una herramienta importante en la educación actual, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. La mayor prevalencia de uso en Unimonsserrate puede estar relacionada con el ambiente más especializado y profesional en el contexto universitario en comparación con el entorno escolar.

En el caso de los docentes, la encuesta indica que un 41,2% de los encuestados, correspondiente a 7 docentes, afirma haber utilizado alguna herramienta de inteligencia artificial para el desarrollo de sus clases, mientras que el restante 58,8%, que se traduce en 10 docentes, aseguran no haber utilizado ninguna herramienta de IA para el desarrollo de sus clases. El 77,8% de los profesores manifiesta haber usado este tipo de tecnologías en el último año, lo que se puede explicar por el auge y masificación de herramientas de IA como Alexa, CHAT GPT o el uso de chatbots a nivel empresarial. Estas cifras contrastan con las publicadas por Slidesgo.com en una encuesta aplicada a más de 750 docentes de todo el mundo a través de internet en la



que se menciona que el 61.5% de ellos contestaron que han utilizado herramientas generativas de IA en los últimos tres meses, lo que implica que a nivel mundial existe un creciente interés por el uso de la IA en el ejercicio educativo. En la página se aclara que los docentes encuestados utilizan Slideshow constantemente, herramienta que seguramente pudo incidir en los resultados presentados.

En este sentido Melo (2023), presenta en la página web Statista.com resultados de una encuesta aplicada en 29 países del mundo. En ella sugiere que “un 65% de los encuestados piensan que los docentes deberían recibir capacitación sobre cómo usar la IA en sus estrategias educativas”; es decir, hay un alto consenso en la necesidad de integrar la IA a los sistemas educativos partiendo desde la formación y capacitación docente.

Los datos evidencian que países como Perú, Zambia, Chile, Argentina o España tienden a reconocer en mayor porcentaje la necesidad de formación docente e innovación en el campo educativo; mientras que en países como USA, Francia, Japón, o Reino Unido está necesidad se sugiere en un menor porcentaje. Estas cifras revelan cierta disparidad en países con mayor producción y desarrollo tecnológico que demandan menor capacitación, en contraste con otros países, cuyos avances en tecnología y capacitación son menores.

Moreno (2019) expone, en relación a la necesidad de capacitación docente, que la llegada de la IA no deja de ser una ventaja significativa, si se tiene en cuenta los retos que enfrenta este sector, y específicamente la labor docente en el siglo XXI en términos de alfabetización digital y desarrollo de competencias tecnológicas, fundamentales para la resolución de problemas, el desarrollo científico y el avance tecnológico que demanda la sociedad del conocimiento. La IA aplicada al campo educativo debe ser entendida como una aliada, un nuevo campo de estudio e investigativo que ofrece múltiples alternativas, estrategias de aprendizaje y herramientas para su uso gracias a su capacidad operativa.

Herramientas de IA más usadas por nuestros estudiantes y docentes

Ante la pregunta por el tipo de herramientas de inteligencia artificial que han utilizado en su proceso formativo o la práctica del trabajo social, se resalta que Chat GPT es una de las herramientas más utilizadas a nivel estudiantil con un 49,1% correspondiente a 55 estudiantes; mientras que a nivel docente la cifra disminuye un 33,4% correspondiente a 4 docentes. Estas cifras siguen evidenciando brechas entre el uso de herramientas de IA entre estudiantes y docentes si se tiene en cuenta que un 41% de los docentes manifestaron no haber usado ninguna herramienta de inteligencia.

La tendencia de respuestas en cuanto al uso de Chat GPT entre los estudiantes tiene una relación directa con la evidenciada por la encuesta realizada por la UNESCO a nivel mundial. Este chatbot ofrece la personalización del aprendizaje, el apoyo a la escritura y la investigación o la disponibilidad y acceso instantáneo a la información. Sin embargo, su uso plantea al mismo tiempo una serie de desafíos relacionados con lo ético, la desigualdad en su acceso, dependencia excesiva y necesidad de establecer orientaciones en colegios y universidades que faciliten su uso adecuado.

Por otro lado, los resultados frente a esta cuestión permiten resaltar el valor y uso que adquieren para los estudiantes del programa de TS herramientas como el análisis de datos a través del uso de Big Data. 38 estudiantes, correspondientes a un 33,9%, manifiestan haber



aplicado el análisis de datos para alguna tarea o actividad específica relacionada con el TS. Por el lado de los docentes, apenas un 16,7%, correspondiente a dos de ellos, expresa haber utilizado análisis de datos en aspectos de tipo educativo en el desarrollo de sus clases. La importancia del análisis de Big Data en TS es explicada por Cariceo *et al.*, (2018) de la siguiente forma:

La ciencia de datos es la fusión de varias técnicas que incluyen estadística, programación informática, conocimientos de hacking y una sólida experiencia en campos específicos, entre otros. Este enfoque representa oportunidades para la investigación y la intervención del trabajo social. De este modo, los profesionales pueden aprovechar los métodos de la ciencia de datos y alcanzar nuevos estándares de calidad en sus actuaciones a diferentes niveles de práctica. (p.1)

Los autores reconocen la importancia de implementar el análisis de datos en intervenciones sociales, pues permiten dar un giro en la práctica profesional tradicional del programa, previniendo problemáticas de manera científica y en contextos específicos que lleven al establecimiento de políticas sociales. De allí que el currículo de Trabajo Social de la Unimonserrate se puede afectar desde la implementación de diplomados, cátedras optativas o electivas que brindan herramientas teóricas y prácticas a los estudiantes en el conocimiento y manejo de aplicaciones como Python, Hadoop, Apache o Spark. Estas herramientas facilitan la comprensión de las necesidades específicas de las comunidades mediante la personalización de las intervenciones y estableciendo el reto a los trabajadores sociales de ampliar su campo de conocimiento a áreas como estadística, fundamentos de informática, plataformas de gestión de datos, entre otros.

En cuanto al uso de Chatbots, la encuesta revela que un (18,8%) de los encuestados, correspondiente a 21 estudiantes, han utilizado chatbots (diferentes a CHATGPT). Esta opción resalta significativa, indicando que estas herramientas comunes, utilizadas para interactuar con clientes o realizar tareas automatizadas en el contexto del trabajo social. En palabras de Chan & Li (2023): “esta tecnología ofrece experiencias de lenguaje natural de alta calidad, requiere menos recursos y es accesible para el público en general y profesionales e investigadores de los servicios humanos” (p.7).

Frente a las herramientas de escucha social/análisis de sentimientos, estas fueron seleccionadas por el 16.1% de los encuestados, correspondiente a 18 personas, lo que indica que a pesar de no ser herramientas de IA tan populares como CHATGPT o el análisis de datos, una parte considerable han utilizado este tipo de herramientas para el monitoreo y análisis de emociones y opiniones en redes sociales. Este uso expone su utilidad en la investigación y evaluación en trabajo social.

Por último, aparece el análisis predictivo con un 4.55%, siendo la opción menos seleccionada después de Swift y Bard. Esto podría indicar que el uso de herramientas de análisis predictivo aún no está muy extendido entre los encuestados o que estas tecnologías se perciben como menos accesibles o poco relevantes para su trabajo.

Principales beneficios de utilizar la inteligencia artificial en el currículo de Trabajo Social

En cuanto a los principales beneficios de utilizar la inteligencia artificial en el currículo de TS (se dio la oportunidad de incluir varias opciones de respuesta) se puede concluir que la mayoría de los encuestados (49,1%), correspondiente a 55 personas encuestadas, considera que el principal beneficio es facilitar el análisis de problemas sociales complejos. Esto sugiere que los estudiantes reconocen el potencial de estas tecnologías para abordar situaciones difíciles e identificar soluciones.



Contrario a lo anterior, un 17,6% de los docentes encuestados, que corresponde a 3 personas, manifestaron que la IA facilita el análisis de problemas sociales complejos. La diferencia entre las opiniones de estudiantes y docentes se puede explicar por la diferencia generacional que existe entre unos y otros, lo que implica que los estudiantes pueden estar más familiarizados con tecnologías que faciliten la identificación de problemas sociales, mientras que los docentes aplican prácticas de investigación tradicional para dicha identificación.

En cuanto a la mejora en la eficiencia de la gestión de datos, 54 estudiantes encuestados, correspondientes a un (48,2%), la señalan como el principal beneficio de utilizar la IA en el TS. El 58,8% de los docentes señalan esta opción como el principal beneficio, pues indican que los estudiantes y los docentes están conscientes de la importancia de la información precisa y organizada a través del uso de Big Data, ya que facilita el análisis de datos y estadísticas sociales para un trabajo social efectivo. Por otro lado, un 41,1% de los encuestados considera que la IA ofrece oportunidades para la personalización del aprendizaje, lo que puede ser una tendencia hacia enfoques educativos más individualizados en el ámbito de trabajo social.

Por último, en cuanto a la innovación en la investigación social: un 40.3% de los estudiantes encuestados señalan que la IA fomenta la innovación en la investigación social, lo que sugiere que los estudiantes valoran la capacidad de estas tecnologías para impulsar nuevas ideas y enfoques en este campo. Por el lado de los profesores, solo un docente considera que la IA puede ser aplicada en el campo de la investigación social, lo que sugiere cierto apego a métodos de investigación tradicional y una posible resistencia a utilizar tecnologías emergentes en el campo investigativo. Este panorama plantea un desafío en la aplicación de la IA al TS y la necesidad manifiesta expresada por los trabajadores sociales en formación en cuanto al uso de nuevas tecnologías en el desarrollo de sus trabajos de investigación. .

Se puede concluir que los estudiantes de trabajo social de la Unimonserate observan un alto potencial en la implementación de la inteligencia artificial (IA) dentro de su currículo académico. Estos resultados evidencian la percepción positiva de los estudiantes sobre el impacto potencial de la IA en algunas áreas fundamentales de su formación y práctica profesional en Trabajo Social en concordancia con lo que exponen algunos autores.

Principales desafíos al utilizar la inteligencia artificial en el currículo de Trabajo Social

El análisis de los resultados de la encuesta revela que los estudiantes de Trabajo Social de la Unimonserate reconocen un conjunto de desafíos a tener en cuenta en la incorporación de la inteligencia artificial (IA) en su currículo. El más notorio, según un 45,5% de los estudiantes encuestados y un 82,4% de los docentes, es la responsabilidad de garantizar una capacitación adecuada en el uso de la IA aplicada al campo del trabajo social. Esto implica la preparación teórica y práctica necesaria para que los profesionales en formación utilicen estas tecnologías de manera efectiva y ética en su desarrollo laboral como trabajadores sociales.

En concordancia con lo anterior, la UNESCO (2021) menciona la importancia de la capacitación y gestión docente como un reto que deben asumir los educadores, pues les permitirá potenciar sus capacidades en un mundo que está en continua evolución y en el cual deben asumir el uso de herramientas como la supervisión de foros basados en IA, el modelo de doble docente o los asistentes de enseñanza mediados por IA. En este sentido plantea que:

A pesar de su potencial para empoderar a los docentes, el uso de aplicaciones de IA orientadas para mejorar la enseñanza y potenciar la labor profesional ha recibido hasta ahora mucha menos atención que la IA orientada a los estudiantes, que por definición sustituye al docente. En la



actualidad, los investigadores y desarrolladores suelen incluir a los docentes sólo al final del proceso, por ejemplo, añadiendo un panel para mostrar los datos del STI de los estudiantes. Sin embargo, esto está empezando a cambiar lentamente. (UNESCO, 2021. p.22)

En segundo lugar, se señala por un 35,7% de estudiantes encuestados y un 29,4% de los docentes la responsabilidad de asignar los recursos de infraestructura, técnicos y humanos necesarios para apoyar la integración de la IA en la educación por parte de la Universidad. Esto muestra la existencia de la necesidad de contar con dichos recursos para aprovechar enteramente las herramientas existentes de IA y el desarrollo de aplicaciones que puedan mejorar su práctica profesional.

En tercer lugar, se revela la posibilidad de acceder a tecnologías avanzadas por parte de los y las estudiantes, así como la necesidad de establecer marcos éticos y de privacidad dentro de la universidad; ambos sugeridos por un 30,4% de los encuestados. Estos resultados evidencian inquietudes relacionadas a la equidad en el acceso a las herramientas tecnológicas actuales y a la disminución de la brecha tecnológica al interior de la universidad. Se considera que hay diferencias notables en la infraestructura física y tecnológica con la que cuenta la sede Unión Social en contraste con la sede de Mosquera y la importancia de establecer directrices claras que aseguren un uso responsable de la IA en el contexto educativo.

Todo esto plantea otro aspecto fundamental en el debate de la IA: la educación y su implementación en el currículo de trabajo social tiene que ver con el acceso equitativo y justo a la IA en todos los rincones del mundo, especialmente con las brechas tecnológicas que se generan al interior de un planeta aparentemente “globalizado”. Castilla (2022) propone:

Lo primero que debemos hacer para hablar de igualdad, no discriminación e inteligencia artificial es reconocer que, es un tema que en sí mismo excluye a millones de personas en el mundo, en la medida en que para funcionar la inteligencia artificial requiere en la gran mayoría de los casos de una conexión a Internet. (p.5)

La afirmación de Castilla (2022) expresa un problema fundamental cuando se habla de los de la IA como una herramienta educativa: la orientación de procesos de intervención en personas familias y comunidades como núcleo central del campo de formación y acción profesional del trabajo social al interior de la UNIMONSERRATE. Puesto que se evidencia la existencia de brechas tecnológicas a nivel mundial y en escenarios locales e institucionales, no se puede garantizar que la totalidad de la población que se estudia en el programa de Trabajo Social en la Unimonserrate, tenga acceso de calidad a servicios de internet o cuenten con herramientas tecnológicas adecuadas para su desarrollo e implementación.

Por otro lado, el marco normativo de la UNESCO (2021) establece que el uso de la IA debe tener como elemento fundamental la mediación desde valores y principios éticos al momento de aplicar dichas tecnologías en diversos campos a nivel local, nacional y global; además, de la incorporación de acciones éticas en personas, empresas e instituciones que faciliten su inserción. Este modo de usar permite la promoción y defensa de los derechos humanos, sociales y ambientales, desde un diálogo multidisciplinario y plural, que al mismo tiempo promueva el acceso equitativo al uso de la IA y sus beneficios en todas partes del mundo.

Otro aspecto que devela los resultados de la encuesta identifica la resistencia al cambio por parte de estudiantes y docentes como un desafío clave. Este resultado sugiere que, aunque se reconoce el potencial de la IA, también existe una barrera cultural y actitudinal que debe



superarse para lograr una adopción exitosa de estas tecnologías en el Trabajo Social.

En conclusión, los desafíos expuestos demuestran la complejidad de integrar la IA en el currículo de TS y destacan la necesidad de abordar aspectos teóricos, técnicos y éticos, junto con esfuerzos concertados que permitan superar las resistencias al cambio dentro de la comunidad educativa. De igual forma, se destaca la importancia que los estudiantes y docentes reconocen en la IA como herramienta fundamental para transformar la práctica profesional del TS en la medida que un 86,6% de los encuestados considera muy importante o importante la inclusión de la IA en el currículo de TS.

Todo esto se ve reflejado en el deseo de los encuestados de contar con las competencias, resultados de aprendizaje y recursos de infraestructura, pedagógicos, humanos y técnicos necesarios para aplicar estas herramientas de manera ética y responsable, dentro de un marco de justicia y equidad que permita superar la brecha tecnológica. De allí, que los desafíos mencionados no se perciben como barreras, sino como aspectos críticos que se deben superar, con el fin de garantizar que su incorporación en el currículo sea acorde con las expectativas de mejorar en la calidad educativa y en la formación profesional de trabajadores sociales de la UNIMONSERRATE.

Tercera fase: recomendaciones y aportes al campo de estudio emergente

Para el desarrollo de nuestra propuesta de integración de la IAA al currículo de trabajo social se tienen en cuenta: los lineamientos para establecer políticas educativas en cuestiones de IA planteadas por la (UNESCO, 2021), las políticas que orientan el diseño de ambientes de aprendizaje y enseñanza de la Unimonserrate, así como las orientadas a cuestiones curriculares y las categorías de análisis definidas en esta investigación. Todas ellas con el fin de orientar pedagógicamente la propuesta.

De igual forma se tiene en cuenta el punto de vista de algunos autores consultados en la revisión bibliográfica, quienes son referentes teóricos que guían la propuesta desde la epistemología y facilitan el contraste con el punto de vista expresado por docentes y estudiantes a través de las encuestas aplicadas. Esta información permite hacer un análisis exhaustivo de los resultados para elaborar propuestas de integración curricular de la IA al programa de TS desde los núcleos temáticos contemplados en el plan de estudios (Persona y familia, Fundamentación en Ciencias Humanas y Sociales, Fundamentos de trabajo social y cultura investigativa).

Propuesta de integración de la IA al currículo de Trabajo Social de la Unimonserrate

Categoría para plantear políticas educativas (UNESCO, 2021): *Gestión educativa*.

Políticas que orientan el diseño de ambientes de enseñanza y aprendizaje UNIMONSERRATE: Política sobre competencias. Política sobre resultados de aprendizaje

Políticas curriculares UNIMONSERRATE: Política sobre flexibilidad en selectividad, política sobre extensión de programas, política de aplicación del conocimiento en la formación y consolidación de la comunidad académica.



Tabla 1. Articulación de la (IAA) al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonserrate

Objetivos propuestos en la investigación	1. Desarrollar una ruta de trabajo que incorpore la Inteligencia Artificial Aplicada al currículo y al plan de estudios del Programa de Trabajo Social de Unimonserrate, que permita el desarrollo de valor diferencial en la formación de profesionales de trabajo social en el país.
Categorías definidas en la investigación y relacionadas con la gestión educativa	Curriculum, Ética de la tecnología. Brecha digital.
Recomendaciones desde la revisión bibliográfica con autores	Importancia de la IAA al campo de la educación, mejora la calidad, y el acceso y personalización del aprendizaje. Se resalta la necesidad de establecer políticas educativas (UNESCO, 2021).
Necesidades planteadas por estudiantes y docentes en las encuestas.	Asignar recursos de infraestructura, técnicos, pedagógicos y humanos necesarios para apoyar la integración de la IAA al currículo de TS. Capacitar en uso y desarrollo de herramientas de IA aplicada al TS. Superar la resistencia al cambio por parte de estudiantes y docentes como un desafío clave a tener en cuenta desde la gestión educativa. Facilitar el análisis de problemas sociales complejos. Mejorar en la eficiencia de la gestión de datos. Fomentar la innovación en la investigación social
Propuesta de integración de la IA al currículo de TS	Gestión de recursos e infraestructura por parte de la Universidad para gestionar la integración de la IA al currículo de trabajo social. Desde la política curricular sobre pedagogía se plantea: Intervención del plan de estudios de TS desde los núcleos temáticos, cátedras y el syllabus, integrando contenidos teóricos propios de la IA en relación con los resultados de aprendizaje planteados en las cátedras sugeridas como se muestra en los siguientes ejemplos. Fundamentación en ciencias humanas Cátedra de doctrinas y modelos socio económicos. Integrar contenidos como IA y productividad, IA y mercado laboral, consumismo e IA, Big Data y economía, desigualdad en la IAA y brecha digital en la IA. Sujeto individual y sujeto social: IA y condición humana. Subjetividad e inteligencia artificial. Bioética e inteligencia artificial. El sujeto social y la IA. Ética de la IA Cultura e identidades: Identidades digitales. Ideología técnica y cultura algorítmica. Soberanía o colonialismo digitales Mundialización de la economía: IA y comercio internacional. Desigualdad social de la IA. La nueva economía digital. Criptomonedas y economía global. Núcleo de cultura investigativa. Actualización de líneas de investigación (en lineamientos de investigación UNIMONSERRATE) Línea reflexiones curriculares: En la que se incluya una sub línea que reflexione en torno a la digitalización disciplinar o la irrupción de la tecnología en la praxis profesional del TS Uso de inteligencia artificial para el desarrollo de prácticas investigativas que permitan: Diseño de prompts y formulación de preguntas para la investigación social. Análisis de Big Data minería de datos, análisis predictivo desde las competencias adquiridas en el curso de estadística. Revisiones bibliográficas, clasificación de documentos, automatización de procesos de investigación, simulaciones de dinámicas sociales, integración de datos cualitativos y cuantitativos, para la elaboración de trabajos de grado.

Categoría para plantear políticas educativas (UNESCO, 2021): *Aprendizaje y evaluación.*

Políticas que orientan el diseño de ambientes de enseñanza y aprendizaje Unimonserrate:
Política sobre pedagogía

Políticas curriculares Unimonserrate: Posibilidades de formación estudiantes. Política de formación de proyecto de vida. Política de flexibilidad en selectividad. Política de flexibilidad curricular. Política de actualización curricular. Política de flexibilidad en estrategias pedagógicas. Política de interdisciplinariedad



Tabla 2. Articulación de la (IAA) al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate

Objetivos propuestos en la investigación	Desarrollar una ruta de trabajo que incorpore la Inteligencia Artificial Aplicada al currículum y al plan de estudios del Programa de Trabajo Social de Unimonsserrate, que permita el desarrollo de valor diferencial en la formación de profesionales de trabajo social en el país. Situación las perspectivas de la IAA como posibilidades de promover acciones de la ECHS y el PDI 2020-2025 en Unimonsserrate.
Categorías definidas en la investigación y relacionadas con el aprendizaje y la evaluación	Curriculum.
Recomendaciones desde la revisión bibliográfica con autores	Interés de diversos autores (sobre todo a nivel internacional). En Colombia, es un tema aún por explorar, se pueden abordar ciertos vacíos relacionados con: la forma como se está implementando la IA en la educación superior, específicamente en el TS a nivel nacional e internacional; los retos que implica su aplicación desde los procesos de formación y el campo de acción profesional; el desarrollo de competencias y de perfil diferencial del trabajo social y la IAA; la forma en que se debe implementar la IAA en el currículo y los planes de estudio de TS, desde la planificación de objetivos, competencias, contenidos, formas de evaluación y experiencias pedagógicas que faciliten su puesta en práctica.
Necesidades planteadas por estudiantes y docentes en las encuestas.	Adopción de tecnologías emergentes por parte de nuestros estudiantes para elaboración de actividades y tareas, evidenciando su relevancia en la formación de futuros trabajadores sociales, quienes de manera personal acuden a este tipo de recursos para la elaboración de actividades académicas diversas. Los docentes usan menos la IA, lo que evidencia una brecha entre unos y otros que plantea el desafío de reflexionar en torno al desarrollo de la praxis profesional y la posibilidad de aplicar herramientas de IA en nuestros procesos de enseñanza aprendizaje.
Propuesta de integración de la IA al currículo de TS	Adaptación de objetivos, competencias y resultados de aprendizaje en los núcleos temáticos del plan de estudios y los syllabus de las cátedras que requieren actualización ejemplos: Núcleo de cultura investigativa Competencia: Desarrolla habilidades para aplicar paradigmas, enfoques y métodos de la investigación social, utilizando herramientas y técnicas basadas en inteligencia artificial para analizar datos complejos, interpretar dinámicas sociales y tomar decisiones éticas y responsables en diversos contextos profesionales. Resultado de aprendizaje: Integra paradigmas, enfoques y métodos de la investigación social, incluyendo técnicas y herramientas basadas en inteligencia artificial, para la interpretación crítica de dinámicas sociales. Núcleo fundamentos en ciencias humanas Competencia: Desarrolla la capacidad de integrar perspectivas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales con herramientas de inteligencia artificial para analizar críticamente dinámicas sociales en contextos diversos, diseñando intervenciones profesionales innovadoras y comprometidas con la transformación de las estructuras sociales. Resultado de aprendizaje: Emplea perspectivas teóricas y metodológicas de distintas disciplinas de las ciencias sociales, utilizando herramientas de inteligencia artificial, en la lectura e interpretación crítica de las dinámicas sociales en contexto, para la configuración de acciones profesionales comprometidas con la transformación de las estructuras sociales.

Fuente: Categoría para plantear políticas educativas (UNESCO, 2021): *Capacitación y gestión docente*.

Políticas que orientan el diseño de ambientes de enseñanza y aprendizaje
UNIMONSERRATE: Política sobre pedagogía

Políticas curriculares UNIMONSERRATE: Política de actualización curricular. Política de flexibilidad en estrategias pedagógicas. Política de interdisciplinariedad



Tabla 3. Articulación de la (IAA) al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonserrate

Objetivos propuestos en la investigación	Desarrollar una ruta de trabajo que incorpore la Inteligencia Artificial Aplicada al currículum y al plan de estudios del Programa de Trabajo Social de Unimonserrate, que permita el desarrollo de valor diferencial en la formación de profesionales de trabajo social en el país. Situación las perspectivas de la IAA como posibilidades de promover acciones de la ECHS y el PDI 2020-2025 en Unimonserrate.
Categorías definidas en la investigación y relacionadas con la capacidad y gestión docente	Currículum, Brecha Digital.
Recomendaciones desde la revisión bibliográfica con autores	Moreno (2019) expone en relación con la irrupción de la inteligencia artificial en la educación, que es indiscutible su presencia en múltiples escenarios de la vida cotidiana en aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y en el campo educativo. La llegada de la IA no deja de ser una ventaja significativa, si se tiene en cuenta los retos que enfrenta este sector y específicamente la labor docente en el siglo XXI en términos de alfabetización digital y desarrollo de competencias tecnológicas, fundamentales para la resolución de problemas, el desarrollo científico y el avance tecnológico que demanda la sociedad del conocimiento. La IA aplicada al campo educativo debe ser entendida como una aliada, un nuevo campo de estudio e investigativo que ofrece múltiples alternativas, estrategias de aprendizaje y herramientas para su uso gracias a su capacidad operativa.
Necesidades planteadas por estudiantes y docentes en las encuestas.	Reflexión por parte del programa en cuestiones como la brecha en la adopción de la IAA, debido a la notoria diferencia que sugiere que mientras los estudiantes utilizan de forma continua esta herramienta, los docentes de la Unimonserrate son más cautelosos o se sienten "menos capacitados" para adoptarlas como estrategias pedagógicas y didácticas al interior de sus clases. De lo anterior se deduce la necesidad de establecer procesos de formación y capacitación continua, que permita fortalecer competencias digitales en los profesores, con el fin de estar alineados frente a las expectativas de los trabajadores sociales en formación, en relación con un contexto que sugiere la irrupción de la tecnología en múltiples campos. El mayor uso de IA por parte de estudiantes evidencia la importancia de integrar tecnologías emergentes de manera formal al interior del currículum y la formación profesional de los y las trabajadoras sociales en entornos profesionales que tienden a girar hacia digitalización.
Propuesta de integración de la IA al currículo de TS	Reflexión disciplinar desde el seminario permanente en torno a la necesidad de capacitación docente en cuestiones relacionadas con la aplicación de la IA al campo de trabajo social. Fomentar la interdisciplinariedad integrando a escuelas como Teología, Derecho, ingeniería, Educación en el proceso de implementación de IA en el currículum de trabajo social, vinculando saberes propios para la capacitación de estudiantes y docentes para el uso y desarrollo de herramientas de IA en el trabajo social.

Fuente: Categoría para plantear políticas educativas (UNESCO, 2021): *Aprendizaje para la vida*.

Políticas que orientan el diseño de ambientes de enseñanza y aprendizaje
UNIMONSERRATE: Política sobre competencias, Política sobre resultados de aprendizaje

Políticas curriculares UNIMONSERRATE: Política de actualización curricular. Política de flexibilidad en estrategias pedagógicas. Política de interdisciplinariedad .



Tabla 4. Articulación de la (IAA) al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonserrate

Objetivos propuestos en la investigación	Desarrollar una ruta de trabajo que incorpore la Inteligencia Artificial Aplicada al currículo y al plan de estudios del Programa de Trabajo Social de Unimonserrate, que permita el desarrollo de valor diferencial en la formación de profesionales de trabajo social en el país. Situar las perspectivas de la IAA como posibilidades de promover acciones de la ECHS y el PDI 2020-2025 en Unimonserrate.
Categorías definidas en la investigación y relacionadas con el aprendizaje para la vida	Currículo, Ética de la tecnología, Brecha social de la IAA
Recomendaciones desde la revisión bibliográfica con autores	Guio (2020) define la ética de la tecnología como: “una rama de la ética que analiza y evalúa los dilemas morales que se derivan del despliegue de esta tecnología en la sociedad” (p. 14). El debate ético de la IA, busca generar estrategias que permitan proteger datos y privacidad de las personas, el sesgo algorítmico por medio del cual se pueden replicar prejuicios sociales, las brechas digitales y sociales que se generan o el impacto laboral que su uso puede generar en amplios espectros productivos de la sociedad. De allí que sea necesario tener en cuenta la legislación y normativas nacionales e internacionales de protección de datos personales, entre otros aspectos éticos relacionados con la IAA.
Necesidades planteadas por estudiantes y docentes en las encuestas.	Uso de la IA en la que la práctica de los valores y principios éticos como elemento fundamental a tener en cuenta al momento de aplicar dichas tecnologías en diversos campos a nivel local, nacional y global.
Propuesta de integración de la IA al currículo de TS	Elaboración institucional de un marco normativo que contenga principios éticos para el uso de la IA en la UNIMONSERRATE. Implementar contenidos relacionados con la Ética de la tecnología y de la IA en la cátedra de ética profesional y sujeto individual.

Integración de la IA en procesos de intervención de Trabajo Social

Minguijon & Martínez (2022) mencionan que el interés por integrar la IA al TS se ha concentrado en el trabajo realizado por académicos y profesionales, evidenciado a través de investigaciones, eventos, conferencias, seminarios y publicaciones que aluden a campos en los que se puede introducir la IA en el TS. Los autores describen la aplicación de cuatro fases fundamentales en esta implementación: en un primer momento, está la fase diagnóstica, cuya finalidad es realizar un estudio detallado de la realidad individual, grupal o comunitaria que se busca intervenir. La segunda fase es de planificación, en la que se establecen objetivos, acciones, modelos, calendario y recursos. La tercera se encamina a la intervención, caracterizada por poner en práctica acciones planificadas en la fase anterior y; por último, una fase de evaluación, en la que se establecen las debilidades y fortalezas del proceso.

A continuación, se comparte una tabla de doble entrada (elaboración propia) en la que se tienen en cuenta las fases propuestas por Minguijon & Martínez (2022), en relación con la práctica del trabajo social con individuos, grupos y comunidades, relacionándola con la implementación de herramientas de la IA y el papel que deben desarrollar los trabajadores sociales durante los procesos de intervención.



Imagen 1. Articulación de la IAA al currículo del programa de Trabajo Social de la Unimonsserrate



Nota: elaboración propia

Discusión

La revisión bibliográfica realizada, permitió establecer un marco conceptual basado en la definición de categorías como currículo, ética de la tecnología, brecha digital y desigualdad social de la IA. Este marco conceptual identificó antecedentes, aportes y vacíos de investigaciones realizadas a nivel internacional, nacional y local, robusteciendo nuestro objeto de estudio y planteando espacios de reflexión y discusión de la comunidad académica y científica en torno a preguntas como:

¿Cómo se define la IA en el contexto del TS y cuáles son sus límites, contribuciones y desafíos? En relación con dicho interrogante el proceso investigativo nos lleva a definir que la IA puede ser vista como un desafío a la tradición humanista del trabajo social, enfocada a intervenciones desde un modelo tradicional (cara a cara) en el que se manifiesta la empatía, la mediación, la sensibilización, o la emotividad. Autores como Minguíjon y Martínez (2022), responden al ubicar la profesión como una de las más seguras y con menos posibilidades de ser automatizada con apenas un 0.3 % de posibilidades, explicando el poco interés por parte de instituciones en situar la inteligencia artificial como parte del currículo de TS.

Minguíjon & Martínez (2022) mencionan la forma cómo la IA puede facilitar y mejorar la efectividad de las intervenciones mediante el uso de herramientas como chatbots y análisis de Big Data para identificar problemas sociales y planificar intervenciones concretas. Chan & Li (2023) demuestran el potencial de los chatbots en la formación de trabajadores sociales



en China, mientras que Tan (2022) menciona el aporte del Big Data y el Internet de las cosas (IoT) para innovar en la creación de modelos de trabajo social. Safodien (2021) aporta al debate señalando la necesidad que tiene el TS para adaptar la profesión a los desafíos que plantea la cuarta revolución industrial.

Los aportes de estos y otros autores validan la importancia de implementar el uso y desarrollo de inteligencia artificial al interior del programa de TS de la Unimonserrate, además, determinan otros aspectos que deben ser debatidos y tenidos en cuenta: ¿Cuáles son los desafíos y preocupaciones éticas que plantea la integración de la IA en el TS?

Frente a la cuestión ética al interior de la implementación de la IAA al currículo y el plan de estudios de trabajo social, se puede citar el trabajo realizado en Cuba por González y Martínez (2020) quienes mencionan una serie de dilemas, relacionados con el uso de la inteligencia artificial en diversos campos de la sociedad (político, económico, social, ideológico, educativo) y proponen una solución interdisciplinar enfatizada en el componente cultural para enfrentar los problemas que genera su uso.

Los autores mencionan cuestiones éticas como la privacidad en entornos en los que la intimidad cada vez se ve más afectada por el uso de datos personales que han sido compilados y usados para determinar qué personas pueden acceder a diversos servicios sociales y quienes no. De igual manera, los autores mencionan aspectos relacionados con el mal uso de la IA como los ataques de envenenamiento de la información, el mantenimiento del anonimato para cometer delitos, la capacidad de generar nuevos peligros, la seguridad digital, política y física, entre otros (González & Martínez 2020).

En este sentido, es posible hacer una reflexión frente a la irrupción de la inteligencia artificial, sus beneficios, bondades y la forma negativa en que los seres humanos hacemos uso de ella. Teniendo en cuenta que esta tecnología fue desarrollada con el fin de facilitar la vida de los seres humanos, como lo han hecho otras invenciones (sistemas, computadoras, telefonía celular, internet, entre otras), es necesario establecer marcos éticos y legales para su correcto uso y funcionamiento. En estos, se debe indicar los límites de su reflexión desde las acciones y sus consecuencias la forma correcta en que se pueden utilizar, así como los beneficios que se pueden generar.

En este contexto, se puede recalcar la responsabilidad social que tienen la Universidad y la academia como espacios de innovación, investigación, reflexión y debate, en torno a fenómenos de la realidad, entre esos como la IA irrumpen en diversos escenarios de la cotidianidad, transformando nuestra realidad y nuestra forma de ver y entender el mundo. La vertiginosa ascensión de la tecnología y su presencia en todos los ámbitos de la sociedad requieren una reflexión continua en espacios académicos, gubernamentales o institucionales (responsabilidad de las instituciones en todos los niveles educativos, para establecer lineamientos que regulen y normalicen el uso de herramientas de IA), trascendiendo los debates éticos tradicionales en torno al uso de la IA, con el firme propósito de extrapolar aspectos relacionados con los derechos humanos, la disparidad tecnológica o la brecha digital que irrumpen como nuevas formas de inequidad.

Este panorama plantea otro aspecto fundamental en el debate de la IA, la educación y su implementación en el currículum de trabajo social: el acceso equitativo y justo a la IA en todos los rincones del mundo, en cuanto a las brechas tecnológicas que se generan al interior de un planeta aparentemente “globalizado”. Así lo propone Castilla (2022):



Lo primero que debemos hacer para hablar de igualdad, no discriminación e inteligencia artificial es reconocer que, es un tema que en sí mismo excluye a millones de personas en el mundo, en la medida en que para funcionar la inteligencia artificial requiere en la gran mayoría de los casos de una conexión a Internet.W (p.5)

La afirmación de Castilla (2022) pone de manifiesto un problema fundamental que se hace evidente cuando se habla de usar la IA como una herramienta educativa que permite orientar procesos de intervención en personas familias y comunidades como núcleo central del campo de formación y acción profesional del trabajo social al interior de la UNIMONSERRATE: dada la existencia de brechas tecnológicas a nivel mundial y reflejada en escenarios locales e institucionales, no se puede garantizar que la totalidad de la población que estudia en el programa de Trabajo Social en la Unimonserrate tenga acceso de calidad a servicios de internet o cuenten con herramientas tecnológicas adecuadas para su desarrollo e implementación.

Esto implica un reto para los investigadores del presente proyecto y para la misma institución, pues la implementación de la IA al currículo y al plan de estudios de TS requiere de inversión en infraestructura informática que garantice: la adquisición de equipos que cuenten con capacidad para almacenar y procesar una gran cantidad de datos, software especializado que garantice la implementación de la IA en la universidad; además de ingenieros expertos que estén en capacidad de desarrollar modelos de IA, capacitación a todos los docentes del programa en cuanto a su uso ético y tecnológico y sobre todo garantizar que la totalidad de los participantes cuenten con acceso a internet de alta velocidad al interior de la universidad.

Conclusiones y recomendaciones

En relación con nuestro primer objetivo en el que se plantea determinar la existencia de estudios, avances u otros sobre trabajo social e IAA que faciliten un campo de estudio emergente, podemos concluir, de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada, que, aunque la aplicación de la IA en el TS se encuentra en sus primeras etapas, diferentes investigaciones internacionales indican su creciente importancia y utilidad en la mejora de la práctica profesional del TS.

Se establece que la integración de la IAA al currículo de TS es un campo de estudio emergente, desde el que se pueden hacer reflexiones e investigaciones a las que la academia puede contribuir en la construcción de marcos epistemológicos en torno a la integración de la IAA al TS sobre todo a nivel nacional.

Diversos autores hacen énfasis en el potencial transformador de la (IA) en la educación, exponiendo su capacidad para mejorar la calidad del aprendizaje y personalizarlo según las necesidades individuales. De igual forma, la consulta también pone en evidencia los desafíos éticos, legales y de la brecha digital que deben ser abordados con el fin de lograr una integración eficiente, justa y digna de la IAA en el currículo de TS de la UNIMONSERRATE.

Los datos entregados por estudiantes y docentes sugieren una reflexión por parte del programa en cuestiones como la brecha en la adopción de la IAA, debido a la notoria diferencia: mientras los y las estudiantes utilizan de forma continua esta herramienta, los docentes de la Unimonserrate son más cautelosos o se sienten menos capacitados para adoptarlas como estrategias pedagógicas y didácticas al interior de sus clases.



De lo anterior se deduce la necesidad de establecer procesos de formación y capacitación continua, que fortalezcan competencias digitales en los docentes, con el fin de estar alineados a las expectativas de los trabajadores sociales en formación, en relación con un contexto que sugiere la irrupción de la tecnología en múltiples campos. El mayor uso de IA por parte de estudiantes evidencia la importancia de integrar tecnologías emergentes de manera formal al interior del currículo y a la formación profesional de los y las trabajadoras sociales en entornos profesionales que tienden a girar hacia la digitalización.

Los resultados de las encuestas sugieren disparidad en el uso de herramientas de inteligencia artificial (IA) entre estudiantes y docentes de TS de la Unimonserate. Chat GPT se menciona como una herramienta ampliamente usada por los estudiantes mientras que el uso por parte de los docentes es significativamente menor. Lo anterior revela una brecha en la integración de tecnologías de IA en la institución.

El uso de herramientas avanzadas, como el análisis de Big Data, muestra un interés emergente entre los estudiantes, contrario a lo manifestado por los docentes, para quienes su uso sigue siendo limitado. Este panorama sugiere la necesidad de desarrollar estrategias de formación y políticas institucionales que promuevan el uso ético y efectivo de las tecnologías de IA en el currículo de trabajo social, abordando la capacitación de los docentes como la accesibilidad equitativa para todos los involucrados.

Es necesario reflexionar en torno a los desafíos potenciales como la necesidad de capacitación adecuada, la asignación de recursos, el acceso equitativo a la tecnología y la superación de la resistencia al cambio. De igual forma, se sugiere abordar estos aspectos para garantizar una implementación ética y efectiva de la IA que responda a las necesidades educativas y profesionales de los estudiantes y docentes.

Se concluye que es posible realizar una integración de la IAA al currículo de TS como lo demandan los estudiantes y docentes de la institución y partiendo de la propuesta presentada en esta investigación. Sin embargo, esta implementación se debe hacer de manera responsable, estableciendo espacios académicos en los que se permita socializar con la comunidad educativa los resultados de este proyecto, con el fin de recibir aportes y recomendaciones que lleven a situar las perspectivas de la IAA como posibilidades de promover acciones de la ECHS y el PDI 2020-2025 en Unimonserate.

Al ser un campo de estudio emergente se espera que esta investigación sea pionera para la realización de estudios similares que permitan construir referentes epistemológicos sólidos en torno a la implementación de la IA en currículos de diversos programas. Finalmente, se espera continuar con procesos de recolección de información que contribuyan a nutrir teóricamente este campo investigativo.



REFERENCIAS

- Aguirre, J. P. S., Moyano, E. M. J., Poveda, R. D. S., & Vaca, V. D. C. C. (2020). STEAM como metodología activa de aprendizaje en la educación superior. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(8), 467-492.
- Åhs F.; Mozellius P.; Espvall M. (2022). *Preparing Psychologists and Social Workers for the Daily use of AI. 4th European Conference on the Impact of Artificial Intelligence and Robotics, ECIAIR 2022*, pp. 1-5.
- Ángel R.; González E.(2012). *Agent-based social simulation: General requirements and for a Colombian approach*. 2012 7th Colombian Computing Congress, CCC 2012 - Conference Proceedings, 6398033.
- Aiets, Y. F. (2004). Estándares globales para la educación y capacitación del Trabajo Social. *Adelaide, Australia*. Recuperado de: http://cdn.ifsw.org/assets/ifsw_104521-1.pdf.
- Ardanuy, J. (2012). Breve introducción a la bibliometría. La base de datos scopus y otros e-recursos del CBUES como instrumento de gestión de la actividad investigadora.
- Asakura K.; Occhiuto K.; Todd S.; Leithead C.; Clapperton R. (2020). A Call to Action on Artificial Intelligence and Social Work Education: Lessons Learned from A Simulation Project Using Natural Language Processing. *Journal of Teaching in Social Work*, 40(5),pp. 501-518.
- Avendaño-Castro, W. R., & Parada-Trujillo, A. E. (2013). El currículo en la sociedad del conocimiento. *Educación y educadores*, 16(1), 159-174.
- Chan C.; Li F. (2023). Developing a natural language-based AI-chatbot for social work training: an illustrative case study. *China Journal of Social Work* b,16(2), pp. 121-136.
- Chan & Li (2023): Desarrollo de un chatbot de inteligencia artificial basado en lenguaje natural para la capacitación en trabajo social: un estudio de caso ilustrativo, *China Journal of Social Work*, DOI: 10.1080/17525098.2023.2176901.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Editorial Madrid Alianza.
- Castilla, K. (2022) *Cuatro ángulos de análisis de la igualdad y la no discriminación en la Inteligencia Artificial*. Institut de Drets Humans de Catalunya.
- Castillo, J (2017). El trabajo social ante los retos de la transformación digital, Big Data y redes sociales para la investigación y la intervención social. Comunitaria, *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*.
- Cariceo, O. Nair, M. Jay, L. (2018). Ciencia de datos para el Trabajo Social. *Innovaciones metodológicas* septiembre-diciembre 2018: 1-8.
- Dali K.; Caidi N. (2023). Social work education for the digital age: insight from information science. *Social Work Education* , 42(5), pp. 663-693.



- DeepL (2023) DeepL Translate: el traductor más preciso del mundo [consultado el 26/7/23].
- Diez E.R.; Carmona M.T.; Muñoz D.C. (2021). Using Big Data to Manage Social Inclusion Programs. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 48(3), pp. 74–98, 6.
- Dubey P.; Joshi A.; Mishra R.C. (2024). *Blending tradition and technology: Artificial intelligence-enhanced insights into the scholarly research on the shrimad bhagavad gita*. AIP Conference Proceedings , 3072(1), 020024.
- Elsevier, (2024). Scopus: Base de datos de citas y resúmenes completa, multidisciplinaria y fiable. <https://www.elsevier.com/es-es/products/scopus>.
- Flaherty H.B.; Yurch J. (2024). Beyond Plagiarism: ChatGPT as the Vanguard of Technological Revolution in Research and Citation. *Research on Social Work Practice*.
- Frey W.R.; Patton D.U.; Gaskell M.B.; McGregor K.A. (2020). Artificial Intelligence and Inclusion: Formerly Gang-Involved Youth as Domain Experts for Analyzing Unstructured Twitter Data. *Social Science Computer Review*. 38(1), pp. 42–56.
- Gallegos, J. R. (2018). Cómo se construye el marco teórico de la investigación. *Cuadernos de pesquisa*, 48, 830-854.
- González, M. & Martínez, D. (2020). Dilemas éticos en el escenario de la Inteligencia Artificial. En *Economía y sociedad*. Vol 25 Pag 1-17.
- Guio, A. (2021). Marco ético para la inteligencia artificial en Colombia. Consejería Presidencial de Asuntos Económicos y Transformación Digital.
- Goldkind L. (2021). Social Work and Artificial Intelligence: Into the Matrix. *Social Work*. (United States) , 66(4), pp. 372–374.
- Hodgson D.; Goldingay S.; Boddy J.; Nipperess S.; Watts L. (2022). Problematising Artificial Intelligence in Social Work Education: Challenges, Issues and Possibilities. *British Journal of Social Work*. 52(4), pp. 1878–1895.
- Iberdrola, 2019. ¿Qué es la inteligencia artificial? [Consulta: 03 marzo 2023] Disponible en: <https://www.iberdrola.com/te-interesa/tecnologia/que-es-inteligenciaartificial>.
- Jacobi C.B.; Christensen M. (2023). Functions, Utilities and Limitations: A Scoping Study of Decision Support Algorithms in Social Work. *Journal of Evidence-Based Social Work*. (United States), 20(3), pp. 323–341.
- James P.; Lal J.; Liao A.; Magee L.; Soldatic K. (2023). Algorithmic decision-making in social work practice and pedagogy: confronting the competency/critique dilemma. *Social Work Education*.
- López, M. C. (2013). Inteligência artificial (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).



- Martin, (2022). Inteligencia artificial y ética: hacia una aplicación de los principios éticos en el ámbito de la U. *Cuadernos europeos de Deusto*.
- Meilvang M.L.; Dahler A.M. (2024). Decision support and algorithmic support: the construction of algorithms and professional discretion in social work: Beslutningsstøtte og algoritmisk støtte: Konstruktionen af algoritmer og det professionelle skøn i socialt arbejde. *European Journal of Social Work*. 27(1), pp. 30–42.
- Minguíjon J. y Serrano-Martínez C. (2022). La Inteligencia Artificial en los Servicios Sociales: estado de la cuestión y posibles desarrollos futuros. *Cuadernos de Trabajo Social*. 35(2), 319-329. <https://doi.org/10.5209/cuts.78747>.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Mexico, D.F.: Editorial Gedisa
- Mousalli-Kayat, G. (2015). *Métodos y diseños de investigación cuantitativa*. Navarro-Molina, C., González-Alcaide, G., Bolaños-Pizarro, M., González de Dios, J., & Aleixandre-Benavent, R. (2011). Fuentes de información bibliográfica VI). Obtención de literatura científica con la base de datos Scopus y los buscadores especializados Scirus y Google Académico.
- Netto N.R. (2023). Use of case studies in social work assessments–ChatGPT’s kryptonite?. *Social Work Education*.
- Ocaña, A. L. O. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Ediciones de la U.
- Patton D.U.; Landau A.Y.; Mathiyazhagan S. (2023). ChatGPT for Social Work Science: Ethical Challenges and Opportunities. *Journal of the Society for Social Work and Research*. 14(3), pp. 553–562.
- Russell & Norving, P. (2004). *Inteligencia artificial*. Un enfoque moderno.
- Rashid A. (2023). Yonder: Social work students, machine learning, mentoring, and urgent care centres. *British Journal of General Practice*, 73(729), pp. 173.
- Rice E.; Petering R.; Stringfellow E.; Craddock J.B. (2017). Innovations in Community-Based and Interdisciplinary Research: A Network Perspective on Innovation in Social Work Science. *Research on Social Work Practice*. 27(2), pp. 189–193.
- Robila M.; Robila S.A. (2020). Applications of Artificial Intelligence Methodologies to Behavioral and Social Sciences. *Journal of Child and Family Studies*. 29(10), pp. 2954– 2966.
- Russell, S. J. (2004). e Norving, P. Artificial Intelligence. Campus, 2nd edition.
- Saxe, E. B. (2009). Diseño curricular: de la integración a la complejidad/Curriculum design: from integration to complexity. *Actualidades Investigativas en Educación*. 9(2).



- Safodien M. (2021). Social work 4.0? The fourth industrial revolution and social work education: A South African perspective. *Social Work*. (South Africa), 57(3), pp. 256– 271.
- Safodien, M. (2021). ¿Obra social 4.0? La cuarta revolución industrial y la educación en el trabajo social: una perspectiva Sudafricana. *Trabajo Social/Maatskaplike Werk* Vol 57 No 3; Número 1.
- Stone C. (2023). Artificial intelligence in social work practice education: Generative AI for learning. *Journal of Practice Teaching and Learning*. 19(3), pp. 67–90.
- Tan, W. (2022). Innovación del modelo de Trabajo social basado en el análisis de Big Data del Internet de las Cosas. Hindawi, programación científica, Volumen 2022.
- Tibana, D. (2022). *Los cinco desafíos del trabajo social digital*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Tobón, S. (2015). *Formación integral y competencias* (Vol. 227). Editorial Macro. Trahan M.H.; Smith K.S.; Talbot T.B. (2019). Past, Present, and Future: Editorial on Virtual Reality Applications to Human Services. *Journal of Technology in Human Services*. 37(1), pp. 1–12.
- Victor B.G.; Kubiak S.; Angell B.; Perron B.E. (2023). Time to Move Beyond the ASWB Licensing Exams: Can Generative Artificial Intelligence Offer a Way Forward for Social Work?. *Research on Social Work Practice*. 33(5), pp. 511–517.
- Victor B.G.; Sokol R.L.; Goldkind L.; Perron B.E. (2023). Recommendations for Social Work Researchers and Journal Editors on the Use of Generative AI and Large Language Models. *Journal of the Society for Social Work and Research*. 14(3), pp. 563–577.
- Vilanova, J. C. (2012). Revisión bibliográfica del tema de estudio de un proyecto de investigación. *Radiología*, 54(2), 108-114.
- UNESCO, (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial.
- UNESCO, (2021). Inteligencia artificial y educación; Guía para las personas a cargo de formular políticas.



Eje temático

*Perspectivas críticas sobre el
desarrollo. Debates y tensiones*

3



DESARROLLO, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

LUIS ALBERTO ARIAS BARRERO*

Resumen

El presente capítulo de revisión bibliográfica tiene como propósito reflexionar acerca del desarrollo como experiencia práctica implementada en América Latina desde el periodo de la segunda postguerra, como también describir el por qué la soberanía alimentaria, a la vez que crítica y alternativa al desarrollo, se convierte en una propuesta de construcción de paz para las comunidades locales. El capítulo se divide en dos partes. La primera, ubica el contexto histórico en el cual emerge el desarrollo y describe cómo este paulatinamente se convierte en sinónimo de crecimiento económico; seguidamente se identifican las críticas y alternativas al mismo, además de las violencias generadas a raíz de su implementación. La segunda, expone la propuesta de la soberanía alimentaria y se explica cómo está, por su misma naturaleza, se convierte en una alternativa para la construcción de la paz. Se concluye que el desarrollo es una prolongación de la modernidad y que la mayor parte de alternativas para ella dejan intactas las estructuras capitalistas, excepto aquellas que se alejan de los parámetros de la modernidad eurocéntrica y que proponen un nuevo tipo de relaciones entre los seres humanos y la naturaleza.

Palabras clave: desarrollo; soberanía alimentaria; construcción de paz; críticas y alternativas al desarrollo.

* Sociólogo, especialista en educación y desarrollo cultural y magister en desarrollo educativo y social. Docente investigador de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS) de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserate de la ciudad de Bogotá.
Correos: aluis@unimonserate.edu.co; laariasb@hotmail.com



*In memoriam a Carolina Cruz Romero, con quien
compartimos las ideas iniciales de lo que sería este
capítulo, pero a quien la vida no le alcanzó para verlo
hecho realidad...*

Carito... sigue volando muy alto...

Introducción

Aunque con antecedentes importantes en las décadas anteriores, el desarrollo se convirtió para la mayoría de los gobiernos en la meta a lograr una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Para este propósito, existieron razones históricas, asociadas con la necesidad de buscar alternativas ante los efectos generados por la conflagración mundial, pero ante todo por los intereses expansionistas de los países occidentales liderados por Estados Unidos. El discurso del desarrollo que se inaugura hacia aquellos años se convirtió en algo incuestionable en el imaginario social: para los denominados países subdesarrollados, el desarrollo, tal y como fue concebido, llegó a ser la fórmula perfecta para salir del atraso. Había necesidad de que estos imitaran el camino recorrido por los países industrializados de aquel entonces. Ante tal decisión, los países latinoamericanos optaron por la modernización de sus estructuras básicas, situación que se expresó en la mecanización del campo y en el impulso del sector industrial. Los procesos de urbanización registrados hacia la segunda mitad del siglo XX en América Latina es uno de los efectos directos de los cambios que se venían registrando.

Como consecuencia, y ante la fragilidad de las industrias urbanas para absorber la mano de obra que se había desplazado del campo a la ciudad, se generaron volúmenes de desempleo, aspecto que se convertirá en una de las causas principales para los primeros cuestionamientos al desarrollo desde los años sesenta del siglo anterior. Igualmente, las altas cifras de pobreza también se evidenciaban en el sector agrario y principalmente en el carácter economicista.

Las críticas al desarrollo serían el centro de reflexión de algunos intelectuales, como de ciertos sectores políticos durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Las perspectivas desde las cuales se dirigían dichas críticas guardaban una relación directa con las miradas sociales, económicas y políticas en boga.

El presente capítulo se construyó con base en la revisión de algunas fuentes bibliográficas que analizan el tema en cuestión. En la primera parte, se reflexiona sobre el contexto histórico de la emergencia del desarrollo como experiencia práctica, evidenciando las críticas principales de que este ha sido objeto, lo mismo que algunas alternativas. Seguidamente se hace un breve rastreo de las razones por las cuales el desarrollo se convirtió en lo que algunos autores denominan la “economizara del mundo”, a la vez que se describen algunas de las violencias generadas por la puesta en marcha de dicha experiencia y los efectos de estas sobre las comunidades locales; igualmente se exponen las principales críticas al desarrollo. En la segunda parte se presenta el contexto histórico en el que emerge la propuesta de la soberanía alimentaria, se explica cómo esta, a la vez que crítica y alternativa al desarrollo, se convierte en una propuesta de construcción de paz para las comunidades locales gracias a sus mismas características.



Origen del concepto del desarrollo

La mayor parte de la bibliografía sobre el desarrollo coincide al afirmar que este adquirió una importancia inusitada durante la década de los años cuarenta del siglo XX, concretamente durante el periodo de la segunda posguerra. El desarrollo se convirtió en un ideal para los gobiernos nacionales y locales, lo mismo que para algunos organismos transnacionales creados para propiciar su impulso, y para las sociedades en general.

La importancia dada al desarrollo a partir de estos momentos tiene algunos antecedentes en los trabajos de Schumpeter de 1912 y 1944, como lo refiere Gudynas (2020) y (2023). Desde esos momentos se advertía el papel que debería cumplir el desarrollo en los distintos países.

En 1912, Joseph Schumpeter publica el primer libro de texto con un título explícito sobre el desarrollo. Le siguieron versiones en inglés en 1934, y en castellano en 1944, con la cual su difusión fue enorme. En América Latina ya estaban en marcha desde fines del siglo XIX distintos ensayos para asegurar lo que se describe primero como progreso, y más tarde, en el siglo xx, como desarrollo. Los ejemplos más claros fueron la promoción de la industrialización, construcción de vías férreas y carreteras, la expansión de la agricultura, o bien la nacionalización del petróleo para que lo procesaran empresas estatales”. (Gudynas, 2023, p. 14)

El fuerte impulso al desarrollo económico a partir de entonces traerá consecuencias para el mundo en general y particularmente para América Latina. Detrás de la experiencia puesta en marcha se advierten intereses de diverso orden, siendo evidentes aquellos de orden geoestratégico agenciados especialmente por Estados Unidos ante su intencionalidad de expandir su dominio económico y político por el resto del mundo. El discurso sobre el desarrollo, que se consolida luego de la Segunda Guerra Mundial, hará parte de los dispositivos de dominación de unos países sobre otros, pues definió explícitamente las formas de organización económica y política al dar respuesta a las demandas de los mercados internacionales, en detrimento de las particularidades sociales, culturales y ancestrales de cada contexto.

La publicación del libro *Las etapas del crecimiento económico*, de W. Rostow en 1961, ponía de presente las etapas que debían recorrer los países subdesarrollados para lograr el crecimiento económico. El ejemplo a seguir eran los países industrializados. Independientemente del contexto histórico, social y cultural los demás países debían atravesar dichas etapas.

El desarrollo se desplegaba en una linealidad histórica que explicaba el pasado y a la vez anunciaba un futuro. En esto se aplican las conocidas etiquetas de países subdesarrollados y desarrollados, donde los primeros ponían a los segundos como metas a imitar y alcanzar”. (Gudynas, 2020, p.4)

De acuerdo con Escobar (2005), el impulso al desarrollo, luego de la segunda posguerra, implicó no solamente generar las condiciones estructurales para lograr el crecimiento económico, también la creación de toda la institucionalidad requerida para darle viabilidad. Según este autor, durante estos años se crearon entidades que irían a ser vitales para el impulso del desarrollo, como: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas, además de distintas agencias a nivel nacional y local orientadas hacia su planificación. En el mismo sentido, Max-Neef, *et. al.* (2010), haciendo referencia a América Latina, subrayan la



creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el pacto andino entre otros. En simultáneo y de manera progresiva, se dio un fuerte impulso a las políticas de desarrollo económico y a las exportaciones en la mayoría de los países. Los autores en mención agregan que la importancia que tomó el desarrollo hacia esos años hizo que se generaran diversas corrientes de pensamiento económico hacia la segunda mitad del siglo XX, las cuales, desde diferentes perspectivas, animaron el debate económico en el contexto latinoamericano principalmente.

Además de lo anterior, Gudynas, en la obra antes mencionada, afirma que de esta manera tomaron mayor importancia los indicadores económicos como el producto interno bruto, a la vez que se le dio interés marcado al uso de la contabilidad y a los modelos matemáticos como apoyo fundamental para el desarrollo de cada país.

Lo acontecido hacia aquellos años es expresado por Escobar (2007):

La premisa básica era la creencia del papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran consideradas rutas progresivas e inevitables hacia la modernización. Solo mediante el desarrollo material podría producirse el progreso social, cultural y político”. (p. 78)

Uno de los ejemplos más visibles de la modernización económica en América Latina tiene que ver con la mecanización del campo y el desarrollo de algunas industrias en varias ciudades, situación que generó a su vez fuertes procesos migratorios.

A partir de la década de 1950 el proceso de urbanización en América Latina —o al menos en una parte significativa de la región—, se aceleró. Su impulso provino de transformaciones productivas y sociales vinculadas con la estrategia de industrialización promovida por los gobiernos de la mayor parte de sus países [...] Ella promovió actividades típicamente urbanas (industria y también servicios) y favoreció la “modernización” de las relaciones capitalistas en el campo. Ambos cambios implicaron un creciente dinamismo económico de las ciudades y la creación de un gran excedente de mano de obra en las áreas rurales de nuestros países”. (Da Cunha, J, & Rodríguez, J, 2009, s.p)

Esta misma fuente agrega que el modo cómo se desarrolló la urbanización en América Latina se evidenció en bajos niveles de infraestructura, “pobreza, precariedad, informalidad y desorden” de manera general (s.p). Si bien es cierto que a partir de los años cincuenta se muestran avances importantes en el desarrollo industrial en las principales de América Latina, este no fue lo suficientemente fuerte para absorber los flujos migratorios provenientes del sector rural; generando altas cifras de desempleo e incremento de la pobreza y la marginalidad. Para el caso colombiano, el desarrollo de la industria y los procesos migratorios hacia aquellos años coincidieron con la violencia política producida entre los años cuarenta y sesenta, dejando un saldo de doscientos mil muertos y alrededor de dos millones de personas en condición de desplazamiento.



El desarrollo como economía de la sociedad

El desarrollo, tal y como fue concebido hacia aquellos años, se convirtió en sinónimo de crecimiento económico. A su vez, este pasó a considerarse como condición necesaria para avanzar en lo social, lo político y lo cultural. Las agendas de los gobiernos y de los organismos y entidades transnacionales tendrían como máxima preocupación la búsqueda de estrategias para el logro del crecimiento económico. Esta consideración llegará a su máxima expresión hacia las dos últimas décadas del siglo XX cuando se evidencia con fuerza la presencia de la mundialización de la economía y el auge del modelo neoliberal. La crisis del socialismo en los países del Este reforzará, no solamente el imaginario de la superioridad de la sociedad capitalista, también las “bondades” del crecimiento económico.

El sentido convencional del desarrollo, y en particular la llamada “economía del desarrollo”, se popularizó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Se delimitaron ideas, con su propio sustento teórico en la economía, y se las presentó como respuestas prácticas frente a desafíos como la pobreza y la distribución de la riqueza. Se distinguieron por un lado los países desarrollados, y por el otro, las naciones subdesarrolladas (entre ellas América Latina) [...] La idea del desarrollo quedó, por tanto, atada al crecimiento económico y en consecuencia, también quedaron subordinados los temas del bienestar humano, ya que se consideraba que la desigualdad y la pobreza se resolverán esencialmente por medios económicos. (Gudynas, 2012, pp. 22-23)

En torno a la búsqueda del crecimiento económico giraron buena parte de las preocupaciones y de las reflexiones desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XX tanto por los gobiernos, la academia, algunas organizaciones sociales, los partidos políticos e intelectuales independientes. Las reflexiones y debates se llevaban a cabo desde las vertientes políticas, económicas e ideológicas en boga en el momento. A todas las unía la preocupación por el crecimiento económico, pero existían algunas diferencias al explorar las causas que habían impedido alcanzarlo, como también las maneras de hacerlo realidad.

Es importante destacar que a medida que se iba poniendo en marcha el proceso de modernización como había sido planeado, sus limitaciones se hicieron evidentes especialmente por los altos niveles de pobreza presentes en los distintos países de América Latina. Por consiguiente, a la par con las preocupaciones por la búsqueda del crecimiento, afloraron distintos tipos de críticas especialmente de carácter economicista con que comenzó a ser visto el desarrollo. Cabe mencionar que algunas de las críticas suscitadas dieron origen a la vez a distintos modelos y maneras de entender el desarrollo.

Los orígenes del desarrollo como economización de la sociedad

Si bien es cierto que la equiparación del desarrollo con el crecimiento económico tomó fuerza desde finales de los años cuarenta del siglo XX, es necesario ubicar los orígenes de esta perspectiva desde el nacimiento de la sociedad capitalista, sobre todo en la concepción de la realidad social que se iba configurando en torno a esta, como en los fundamentos científicos, tecnológicos y filosóficos, que la han acompañado hasta los actuales momentos. Tanto Gómez (2007) como Gudynas (2020) y (2023) coinciden al identificar las razones que dieron origen a la economización del desarrollo, asociadas con la noción de progreso, como rasgo inherente a la cultura occidental.



Para Gómez, desde el siglo XVII, exactamente en el siglo XIX, se consolida la idea de progreso como economización de la sociedad desde una perspectiva naturalizada a partir de la idea de progreso, afianzada con la del desarrollo progresivo y como consecuencia de una selección natural de la libertad de cada individuo, cada nación y del desarrollo de las artes, las ciencias y el crecimiento económico. Durante estas centurias que el componente económico se maximiza, pues el papel de la riqueza y la libertad individual soportan los pilares del pensamiento liberal económico y del papel residual del Estado (p. 63).

La fuente en mención considera que la idea de progreso logra secularizarse en los siglos XVIII y XIX, logrando progresivamente la afinidad con el crecimiento económico. Además, considera que el crecimiento económico como un ideal fue iluminado por Smith, Turgot, Condorcet, Saint Simon, Comte, Hegel, Marx, Spencer, John Maynard Keynes, Joseph Schumpeter, Alvin Hanser, Stuart Mill, Evsey Doma y Marshall, Walras.

Para Gudynas (2020), la idea del desarrollo hay que rastrearla históricamente. Para esto, considera necesario remontarse por lo menos hacia el siglo XVIII, cuando las élites de la época abrazaron dicha idea en coherencia con sus intereses expansionistas a lo largo del mundo. Este autor plantea cómo desde las dinámicas particulares del desarrollo de la sociedad capitalista se puede establecer el tránsito entre el progreso, el desarrollo y el crecimiento económico.

Si bien la defensa del crecimiento se consolidó a mediados del siglo XX, eso fue posible porque las ideas del desarrollo se apoyaron y fusionaron, a su vez, en las concepciones del progreso, las que tenían una historia mucho más larga. Es más apropiado considerar que estamos ante un proceso histórico, lento y complejo, que puede resumirse, muy esquemáticamente, como una secuencia entre las concepciones del progreso al desarrollo y luego al crecimiento económico. Esta secuencia ocurre por lo menos desde el siglo XVIII, y es por ello que pudo sumar a las elites políticas y económicas, e incluso recibió un amplio respaldo ciudadano, en tantos países. (Gudynas, 2020, p. 10)

Además de lo expuesto por Gómez y Gudynas, la inclinación por el crecimiento económico también se debe buscar en los orígenes y desarrollos de la modernidad occidental, pues a la par con el posicionamiento económico y político de unos países, van emergiendo discursos de diverso orden que sirven de justificación en su intencionalidad expansiva sobre el resto del mundo. Una primera expresión de esto lo constituye el desarrollo del positivismo clásico, que con su mirada universalista y cargado de cientificidad excluye las demás formas de producción de conocimiento, justificando su existencia como la única manera de ver el mundo y construir la realidad social.

Sobre los fundamentos que han permitido la expansión de la modernidad a lo largo del mundo, Santos (2010), desde su propuesta de la sociología de las ausencias, considera que en occidente hay cinco formas de producir ausencias compartidas por las ciencias sociales: monocultura del saber y del rigor, monocultura del tiempo lineal, monocultura de la naturalización de las diferencias, monocultura de la escala dominante y monocultura de la productividad capitalista.

Para efectos de este capítulo, se hará referencia a dos de estas ausencias: monocultura del tiempo lineal y monocultura de la productividad capitalista. Con respecto a la primera, se



asume que la historia tiene un sentido único y que los países industrializados han ganado este protagonismo, el cual deben imitar los países atrasados.

En ese sentido y en esa dirección han sido formulados de diversas formas en los últimos doscientos años: Progreso, revolución, modernización, desarrollo, crecimiento, globalización. Común a todas estas formulaciones es la idea de que el tiempo es lineal y al frente del tiempo están los países centrales del sistema mundial y, junto a ellos, los conocimientos, las instituciones y las formas de sociabilidad que en ellos dominan. Esta lógica produce no existencia declarando atrasado todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico con relación a lo que es declarado avanzado. (Santos, 2010, p. 22)

Respecto a la monocultura de la productividad capitalista se parte de que todo lo que no es productivo es considerado improductivo, como lo serían algunos de los estilos de productividad de las comunidades étnicas y campesinas. Desde esta lógica, se considera el crecimiento económico como un propósito racional incuestionable. La naturaleza tiene su razón de ser, siempre y cuando sea funcional a la productividad. Igualmente, el trabajo productivo debe estar orientado a la generación del lucro.

El desarrollo y las violencias

El desarrollo concebido como crecimiento económico ha estado acompañado por distintas violencias a lo largo de la historia. Para el caso de América Latina, los procesos de conquista y colonización fueron especialmente violentos. El origen del latifundio, que se remonta a estas épocas, implicó la apropiación violenta de las tierras de los campesinos e indígenas, proceso que continuó durante los siglos subsiguientes hasta la actualidad. La presencia española y portuguesa, al recurrir a la fuerza y a la inferiorización cultural de las comunidades locales, prepararon las condiciones para el dominio de otras potencias a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI.

Acorde con lo anterior, y como lo expone Gudynas (2023), las violencias han estado presente a lo largo de la historia latinoamericana, ya sea como progreso, desarrollo y/o crecimiento económico:

Semejantes concepciones contenían la violencia y a la vez la justificaban. Los órdenes coloniales e imperiales pasaban a ser normativamente legitimados como moralmente correctos en tanto llevarían a una supuesta perfección, y con ello de inmediato se justificaba la dominación por medio de la violencia frente a los obstáculos, los salvajes y los incivilizados. El orden económico que hoy describimos como capitalismo, empleó de manera intensa la violencia a fin de asegurar el mercado como institución y régimen económico y los mercados como espacios comerciales, desde la piratería a la Organización Mundial de Comercio. Buena parte de dichos componentes quedaron incorporados en el nivel cero de las concepciones actuales del desarrollo. (p. 16)

En el mismo sentido que Gudynas, Estermann (2022) establece la relación entre progreso y violencia tal y como ha venido aconteciendo en el contexto latinoamericano, haciendo énfasis en la violencia epistémica:

Mientras que en la época colonial el “epistemicidio” se llevó a cabo de forma brutal y a manu militari, en la época poscolonial (que es al mismo tiempo neocolonial) las tendencias epistemicidas



se manifiestan de manera mucho más sutil y bajo el manto de la “progresividad” y el “desarrollo”. La tecnociencia occidental es el primer actor de la violencia epistémica, imponiendo a todo el mundo los estándares de la “Academia” y exportando el modelo europeo y estadounidense de desarrollo y progreso a otros contextos. (p.6)

Estermann, retomando a Spivak (2003), entiende la violencia epistémica como:

El proceso colonial de “subalternizar” el conocimiento colonizado “como ‘conocimiento subyugado’, un conjunto total de conocimientos que han sido descalificados como inadecuados para su tarea o insuficientemente elaborados: conocimientos ingenuos, localizados en la parte baja de la jerarquía, por debajo del nivel requerido de cognición o cientificidad (p.5).

Al revisar la historia latinoamericana, se aprecia la presencia de distintas violencias en consonancia con la implementación del desarrollo. Los procesos de conquista y colonización, anteriormente referidos, continuaron en los siglos XIX, XX y XXI acorde con el dominio de distintas potencias. Se trata de procesos en los que se han hecho visibles distintas formas de violencia, ya sea de orden estructural, directa, epistémica y/o cultural, entre otras, y en las que han cumplido papel destacado las élites nacionales.

La presencia de la globalización neoliberal desde finales del siglo XX ha profundizado aún más dichas formas de violencia contra las comunidades locales, de manera especial por la lucha desenfadada de algunas multinacionales por la búsqueda de productos minero— energéticos, o para la puesta en marcha de grandes plantaciones agrícolas como la soja o la palma africana. Al respecto, Lozano (2016), al hacer referencia a las distintas violencias ejercidas contra las mujeres negras en el pacífico colombiano, establece la relación de ellas con los procesos de desarrollo económico implementados desde la década de los años ochenta del siglo anterior. La violencia no “solo se impuso a través de estrategias económicas sino también subjetivas, se intentó transformar la manera de pensar del negro y la negra del Pacífico convenciéndoles de la necesidad de producir para el intercambio comercial y no para la sobrevivencia” (p. 9). Esta fuente agrega que los proyectos y programas puestos en marcha desde la lógica desarrollista, generaron, además, empobrecimiento de las comunidades y la migración forzada de un alto número de personas.

Por su parte, Tapia (2008) refiere cómo la consolidación del neoliberalismo en América Latina implicó la generación de un nuevo “sentido común”, proceso especialmente violento desde el que se crearon las condiciones políticas, ideológicas, culturales e institucionales coherentes con los propósitos de este modelo. El nuevo “sentido común” magnifica el individualismo, el crecimiento económico, el poder del mercado, al tiempo que critica la intervención estatal y la supuesta ineficacia de las acciones colectivas.

Durante la década del ochenta y noventa, se desplegó en América Latina una ofensiva dirigida a la sustitución de las creencias que se generaron durante los períodos nacionalistas y populistas o nacional-populares. La reforma se dio a través de un doble proceso, en el que se iniciaban las reformas a nivel de las estructuras de los estados –en especial como privatización– y paralelamente se desplegaron sendas campañas para promover una nueva concepción del mundo que giraba en torno a la idea de mercado mundial, eficiencia, competitividad y desestatalización. (Tapia, 2008, p. 106)



Tapia agrega que el proceso puesto en marcha fue inducido a la fuerza por los gobiernos locales sin que se contará con un proceso de deliberación que permitiera decidir internamente sobre la viabilidad del nuevo modelo económico.

Las distintas violencias generadas con la puesta en marcha del modelo neoliberal se profundizaron aún más con el desarrollo de la economía neoextractivista durante la última década del siglo XX y lo transcurrido del siglo XXI. Así lo exponen: Vittor (2012), Gudynas (2011) y (2013) y Svampa (2019). Si bien es cierto que el neoextractivismo generó dividendos importantes para las economías latinoamericanas, contribuyendo por algunos años a la disminución de la pobreza, también ocasionó grandes impactos socioambientales y culturales, comprometiendo la vida de las comunidades locales. La presencia del capital trasnacional y nacional en distintos países de América Latina se ha hecho a sangre y fuego en buen número de casos, recurriendo a la violencia directa y a la imposición de nuevas lógicas de producción en detrimento de las prácticas sociales y culturales de las comunidades étnicas y campesinas. La homogeneización económica de vastos territorios latinoamericanos se ha hecho evidente con la implementación del modelo neoliberal y la economía extractivista hacia las últimas décadas. Para el caso del pacífico colombiano, tierras otrora dedicadas para los cultivos de pan coger, en la actualidad son utilizadas para la explotación de la palma africana, uno de los productos más rentables en los mercados internacionales. La puesta en marcha de este tipo de grandes proyectos implicó el desalojo y desplazamiento forzado de un alto número de integrantes de las comunidades locales. No por azar al pacífico colombiano pertenece una buena parte de las más de nueve millones de víctimas sometidas al desplazamiento forzado que para el 2024 existen en Colombia.

Los autores en mención dan cuenta del desarrollo del neoextractivismo en América Latina y de los efectos generados por este. Svampa, en la obra citada, refiere la generación de los conflictos socio-ambientales a lo largo de esta parte del continente y resalta los distintos movimientos como formas de resistencia, ocupando un lugar importante en el contexto latinoamericano. Para esta autora, los territorios se han convertido en lugares “de resignificación de nuevas relaciones sociales” (p. 19). Menciona el papel destacado de la mujer en estas luchas, a la vez que señala cuatro formas de resistencia con actores particulares: “la indígena-campesina comunitaria, a populista-movimientista, la clasista tradicional y, de manera más reciente, la narrativa autonomista” (pp. 41-42). Cada una de estas se haya articulada con luchas históricas presentes en distintos momentos en Latinoamérica.

Críticas y alternativas al desarrollo.

Aunque en lo expuesto hasta aquí ya se evidencian algunas críticas al desarrollo, en lo que se expone a continuación se hará referencia más directa a ellas.

Si bien es cierto que la perspectiva economicista del desarrollo logra consolidarse, incluso hasta el momento actual, muy pronto será objeto de críticas desde diversos frentes: la academia, los movimientos sociales, algunas ONGs, las organizaciones ambientalistas, las comunidades étnicas y campesinas, la iglesia, intelectuales independientes, e incluso algunos organismos transnacionales como el caso de las Naciones Unidas. A raíz de los efectos generados por la globalización neoliberal se crean diversos movimientos, destacándose el movimiento antiglobalización, con una amplia representación de diversos países. El denominado Foro



Social Mundial es reflejo del descontento con el modelo de desarrollo en boga en la mayor parte del mundo. Dentro de las críticas más recientes están las derivadas por la implementación del modelo neoliberal y sus efectos, además de los propiciados por el neoextractivismo.

Así como abundan los estudios sobre el desarrollo, igualmente existe una prolífica producción bibliográfica en torno a las críticas hacia este. Para el desarrollo de esta parte del capítulo, retomamos algunas de las críticas sintetizadas por Gómez (2007), que complementamos con otras fuentes más recientes.

Gómez divide en dos las críticas al desarrollo: las convencionales y las contemporáneas. Dentro de las primeras, la autora toma como punto de referencia cinco ejes temáticos. Estos son: el subdesarrollo como efecto de las relaciones en la economía internacional, la pobreza como asunto multidimensional, el crecimiento económico y los impactos ambientales, el cambio en la centralidad del desarrollo y el lugar del territorio en el desarrollo. Por su parte, las críticas contemporáneas, a juicio de la autora, se derivan de las problematizaciones adelantadas desde la perspectiva posestructuralista al desarrollo. A esto es necesario agregar la crítica del buen vivir, que se ha hecho pública de manera un poco más reciente.

Respecto al subdesarrollo como efecto de las relaciones de la economía internacional, la autora hace referencia a los estudios iniciales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), según los cuales el atraso de los países latinoamericanos era la resultante de las relaciones históricamente establecidas entre los países centrales y los países periféricos. Las relaciones, en los términos de intercambio, siempre favorecieron a los primeros, por lo cual urgía el desarrollo de procesos de industrialización para que los países periféricos pudiesen salir del atraso. Dentro de esta categoría, también están las críticas hechas desde la sociología de la dependencia y la sociología del desarrollo del subdesarrollo. Para la primera, el atraso de los países latinoamericanos obedecía a la dependencia histórica de una potencia mundial, a partir de la cual se había negado la posibilidad de estos países de alcanzar el desarrollo. Para el caso de la sociología del desarrollo del subdesarrollo, se partía de la base de que el subdesarrollo y el desarrollo no podían ser concebidos como dos etapas diferentes en el desarrollo de los países, sino que se habían constituido como dos caras de la misma moneda: unos países llegaron a ser desarrollados a costa del subdesarrollo de otros.

La pobreza como un asunto multidimensional fue una propuesta impulsada por las Naciones Unidas, en contraposición a la perspectiva que la veía como resultante de asuntos puramente económicos. En este sentido, la primera propuesta ampliaba la posibilidad de considerar múltiples indicadores para su medición e igualmente para tener en cuenta a la hora de contrarrestarla. No obstante, para la autora en mención, la pobreza obedece a las relaciones de poder entre países con disímiles condiciones económicas, situación que hace que esta se agudice paulatinamente.

En lo concerniente al crecimiento económico y los impactos ambientales, la autora muestra cómo desde los años sesenta del siglo XX aparecen los primeros pronunciamientos en contra de dichos impactos. Fruto de esto se da la emergencia de movimientos ambientalistas en diversas partes del mundo, que desde entonces han alcanzado un fuerte protagonismo.



Este gran movimiento de organizaciones sociales, estuvo acompañado por conferencias mundiales como las de las Naciones Unidas sobre Medio Humano y por la producción de documentos como la carta mundial de la naturaleza en 1982, entre otras, y para América Latina, el documento “Nuestra propia agenda” en 1991, que fue un esfuerzo latinoamericano por pensar el desarrollo sostenible desde nuestro contexto. (Gómez, 2007, p. 67)

Además, la autora considera que la crítica al modelo de desarrollo vigente y la movilización social que se generó, crearon las condiciones para pensar en alternativas como el caso de la propuesta del desarrollo sostenible, vigente en los actuales momentos. Su crecimiento económico y sus impactos ambientales han cobrado mayor fuerza desde las últimas décadas del siglo XX y lo que va corrido del siglo actual, especialmente por los efectos generados por el modelo extractivista en los países latinoamericanos, sumado al calentamiento global que amenaza la vida del conjunto del planeta.

En lo referente al cambio en la centralidad del desarrollo, la autora pone de presente que a la par de la crítica generada por los impactos ambientales, se configuraron otras maneras de concebir el desarrollo con un carácter más social humanista, lo mismo que desde la integralidad del ser humano.

Al debate habitual del desarrollo como crecimiento económico y la intención de ligarlo con lo social, dio origen a una corriente que pretendió trasladar de lugar al desarrollo en sus fines, es decir, centralizarlo en primer lugar en el ámbito de las necesidades sociales y luego en la condición humana. (Gómez, 2007, p. 68)

Esta manera de concebir el desarrollo introducía nuevas maneras de comprender a las personas y a las comunidades, y abría posibilidades nuevas para las comunidades locales al considerar también a las micro organizaciones como espacios importantes para generar el desarrollo social. Los artífices de esta propuesta fueron Manfred Max-Neef, Antonio Erizadle y Martín Hopenhayn (1995), en *El desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. A juicio de sus autores, este nuevo tipo de desarrollo:

Se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado (Max-Neef, *et. al.*, 2010, p. 12)

Los autores de esta propuesta la consideraban como una alternativa a la modernización económica que desde la segunda mitad del siglo XX se venía configurando de manera más evidente en el contexto latinoamericano y que se había profundizado al entrar en vigencia el modelo neoliberal. Esta proposición tomará especial importancia hacia la última década del siglo anterior, cuando las Naciones Unidas entran a considerar a las personas como el centro del desarrollo. Los informes anuales del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) están en gran parte influenciados por esta perspectiva.

El trabajo propuesto desde el desarrollo a escala humana y la nueva perspectiva impulsada por la Naciones Unidas, permitió introducir el índice de Libertad Humana ILH con los estudios



realizados por Amartya Sen (1999) en el que se presenta un nuevo objeto de debate: la libertad, el desarrollo como proceso de expansión de libertades reales de las que disfrutaban los individuos. Aborda el análisis en las fuentes de privación de la libertad, tales como, la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sistemáticas (Gómez, 2007, p. 68)

Además de lo propuesto por las Naciones Unidas desde el programa del Desarrollo Humano para el Desarrollo (PNUD), cabe mencionar otras acciones, que, por su misma naturaleza, buscaron contrarrestar las desigualdades sociales evidenciadas en distintas partes del mundo. La primera de dichas acciones tiene que ver con los objetivos del desarrollo del milenio (ODM) y la segunda, los objetivos del desarrollo sostenible.

En lo que tiene que ver con el lugar del territorio en el desarrollo, Gómez considera que el desarrollo comunitario y el desarrollo local comienzan a tomar importancia desde la década del sesenta del siglo anterior, presentándose como una alternativa para el desarrollo de las comunidades locales.

En este sentido, el desarrollo local nace de la necesidad de reconocer los recursos humanos, naturales y de infraestructura, con los cuales se pueden generar procesos de crecimiento económico y cambios estructurales que conducen a mejoras en el nivel de vida de una población. Centra sus análisis en lo económico, lo político, lo social, lo territorial y lo cultural y pone de manifiesto características referidas a la integración de los sectores productivos, la planificación equilibrada y solidaria, los recursos endógenos y exógenos y el factor ecológico... (Gómez, 2007, p. 70). Además, el desarrollo territorial adquiere fundamental importancia y se presenta como otra alternativa para el desarrollo de las comunidades locales a partir del reconocimiento de sus saberes, experiencias y potencialidades para aspirar al logro de mejores condiciones de vida. Para Llenez & Sacristán (2021) el desarrollo territorial enfatiza en la identificación del potencial endógeno de un territorio [...], es decir, aquellas actividades productivas que podrían generar una dinámica económica. El potencial endógeno considera todos los recursos con los cuales un territorio puede generar un proceso de desarrollo, pero se debe tener en cuenta que este se construye con los habitantes del territorio desde una lógica de sostenibilidad y de identidad con los recursos identificados para las apuestas productivas (pp. 258-259)

Las críticas contemporáneas al desarrollo: el postdesarrollo y el buen vivir

Para Gómez, las críticas contemporáneas al desarrollo están directamente asociadas con las perspectivas postestructuralistas, desde las cuales ha sido posible la deconstrucción de la categoría de desarrollo y las implicaciones que este ha traído para las personas y las sociedades. A juicio de la autora, la deconstrucción del desarrollo permite problematizar las bases teóricas y epistemológicas que lo han sustentado históricamente, aquellas que han configurado un discurso hegemónico al servicio de los países occidentales en detrimento de las formas de vida, las prácticas culturales y las maneras de comprender la realidad social de los demás países y particularmente de las comunidades locales. Desde la perspectiva del postdesarrollo se sintetizan buena parte de las críticas contemporáneas al desarrollo.

Como lo plantea Escobar (2005), las primeras reflexiones en torno al postdesarrollo aparecen hacia la última década del siglo XX. No se trataba de proponer otra alternativa al



desarrollo, sino preguntarse por la naturaleza del discurso que hizo posible su aparición a lo largo del mundo como la meta a lograr. La pregunta formulada por los postestructuralistas fue: “¿Por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron ‘ideadas’ como el ‘Tercer Mundo’ a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?” (Escobar, 2005, p. 18)

En respuesta al interrogante formulado, Escobar identifica algunos elementos centrales de la crítica postestructuralista.

En primer lugar, ubica el contexto de la segunda posguerra en el cual se dieron razones geopolíticas y económicas que llevaron a algunos países a construir un discurso sobre el desarrollo el cual se constituyó en una certeza social sin ninguna posibilidad de ser cuestionado. Se trataba de un momento histórico en el cual los países occidentales necesitaban fortalecer el desarrollo económico y el comercio, de ahí que, “resultaba funcional una concepción del desarrollo que implicaba, en la práctica, una nueva forma de colonización, basada en incorporar nuevos mercados al sistema económico mundial, asegurando de paso el abastecimiento de materias primas necesario para el mundo occidental”. (Unceta, 2018. p.64)

En segundo lugar, Escobar presenta cómo se crea toda la institucionalidad transnacional como nacional, encargada de difundir el discurso del desarrollo. En tercer lugar, anota cómo el discurso del desarrollo ha logrado consolidarse a partir de la puesta en marcha de mecanismos como la “profesionalización de los problemas del desarrollo” (p. 19), lo mismo que a partir del papel cumplido por toda la institucionalidad creada para agenciar el desarrollo.

Por último, la crítica postestructuralista indica cómo el proyecto del desarrollo excluye las voces, los saberes y las experiencias de las comunidades hacia las cuales va dirigido dicho proyecto, es decir: a los países de Asia, África y Latinoamérica.

De forma sintética, este autor también expone que el postdesarrollo reivindica la existencia de otros discursos diferentes a las lógicas del desarrollo, a la vez que invita a visibilizar “formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes” (p.20). Para esto es indispensable tener presentes las formas de resistencia de las comunidades locales ante los procesos de intervención del desarrollo, como también tener en cuenta las propuestas alternativas de los movimientos sociales frente al desarrollo, tal y como este ha sido entendido tradicionalmente.

En coherencia con lo anterior, Gómez (2007) considera que a partir de las perspectivas postestructuralistas ha sido posible el cuestionamiento de pilares básicos del desarrollo como:

1. El papel asignado a la ciencia y a la tecnología: estas se consideran como baluartes fundamentales para el desarrollo de la humanidad y para la democratización de las sociedades. Sin embargo, la ciencia y la tecnología no han servido de la misma manera a todos los países del mundo, sino que algunas veces se han convertido en un dispositivo de poder que han ensanchado las brechas sociales entre los países; además de ser usadas como instrumentos que ha atentado contra las prácticas sociales y culturales de las comunidades locales.



2. La sostenibilidad ambiental del desarrollo: si bien es cierto que dentro de las alternativas al desarrollo económico se han puesto en marcha diferentes alternativas con miras a evitar la destrucción del planeta y hacer sostenibles los ecosistemas para que no se comprometa la existencia de las futuras generaciones, esta situación ha resultado difícil de materializar. La lucha desmedida de las grandes multinacionales por los recursos de diferentes partes del planeta atenta contra el conjunto de la vida de muchas de las comunidades locales. Los impactos socio-ambientales y las migraciones forzadas de amplios grupos poblacionales en distintas partes del planeta son ejemplos de ello.

3. La posibilidad de superar la pobreza: una de las metas de los objetivos del desarrollo del milenio hace referencia a la erradicación de la extrema pobreza y el hambre. Sin embargo, para el caso de Colombia, en el año 2022, la “inseguridad alimentaria moderada o grave en los hogares del país fue del 28,1%. Es decir, 28 de cada 100 hogares tuvieron dificultades para acceder a los alimentos durante los últimos 12 meses, debido a falta de dinero y otros recursos” (DANE. 2022, p. 13). Si bien es cierto que algunas agencias nacionales e internacionales reportan la disminución de la pobreza en la mayor parte del mundo, metas como las propuestas por los objetivos del desarrollo del milenio estarían lejos de cumplirse, dadas las relaciones de poder entre los países hegemónicos y los demás, además de las relaciones que se establecen al interior de cada uno de estos. Aspectos como la vigencia de los modelos neoliberal y extractivista en el contexto latinoamericano han dejado hondas huellas en las comunidades locales. Igualmente, las formas de medir la pobreza a menudo se realizan acorde con los parámetros del crecimiento económico: aquellos que no se correspondan con estos, deben ser objeto de intervención acorde con las lógicas desarrollistas. A menudo se hace caso omiso de las formas como las comunidades étnicas y campesinas enfrentan y resuelven la mayoría de sus problemas en su diario vivir, situación que genera diversos tipos de pobreza.

4. La recurrente búsqueda de la paz: históricamente la búsqueda de la paz ha sido considerada como un ideal de las personas, las comunidades y los gobiernos. Los denominados estudios sobre la paz dan cuenta de la diversidad de maneras de comprenderla. Para el caso que nos ocupa, hay quienes consideran que la paz lleva implícita la ausencia de la guerra, como también hay quienes ven el desarrollo (crecimiento económico) el camino para lograr la paz, independientemente de las condiciones de su materialización. La construcción de la paz implica necesariamente el respeto de las culturas locales, el reconocimiento de sus saberes, las experiencias de su cotidianidad y la manera cómo construyen la realidad social y agencia la vida de las comunidades; además de la vivencia de los derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales.

5. Las sociedades y sujetos que el desarrollo genera: el posicionamiento del desarrollo no se ha dado solamente en virtud del desarrollo material evidenciado, sino a raíz del discurso que se ha consolidado sobre él: aparece ante la gente del común, los gobiernos y los organismos nacionales e internacionales como una verdad irrefutable. En este sentido, el discurso que se agencia sobre el desarrollo ha contribuido significativamente en la configuración de la hegemonía de unos países en detrimento de las necesidades e interés de otros. Igualmente, dicho discurso ha contribuido en la legitimación de las relaciones de poder de los grupos hegemónicos sobre las comunidades locales. “El discurso del desarrollo es un compendio de ideas y prácticas a través de las cuales los sujetos y colectividades interiorizan una condición de desarrollado o subdesarrollado con lo que ello implica” (Gómez, p.76). Para esta autora, retomando a Escobar



(1999), el desarrollo se ha convertido en un discurso no cuestionado que se ha convertido en “una certeza en el imaginario social”.

El buen vivir: crítica y alternativa al desarrollo

Para Gudynas (2014), el buen vivir adquiere importancia desde las últimas décadas del siglo XX, hasta configurarse de manera mucho más clara hacia los primeros años del actual siglo. En términos genéricos, el buen vivir se inscribe dentro del conjunto de críticas que desde la segunda mitad del siglo XX se venían haciendo al desarrollo, tanto por las insuficiencias de sus realizaciones prácticas como por la naturaleza del discurso que lo sustenta. El buen vivir, además de la crítica al desarrollo, propone alternativas que redefinen la relación entre la sociedad y la naturaleza.

El buen vivir se distancia de los rasgos centrales del desarrollo en el carácter lineal, la búsqueda indefinida del progreso y el desarrollo entendido como crecimiento económico. Algunas de las concepciones de las comunidades indígenas permiten la comprensión de lo que se entiende por el buen vivir. Dentro de las más destacadas se encuentran las ideas del:

sumak kawsay de los kichwas de Ecuador, y la suma *qamaña* de los aymara de Bolivia. Otros ejemplos en el mismo sentido se encuentran en las ideas de ñande reko de los guaraníes, el *shiir waras* de los *ashuar* de la Amazonia ecuatoriana, e incluso para los mapuches del sur de Chile hay similitudes con su *kume morgen*” (Gudynas, 2014, p.84)

Estas ideas difieren de manera considerable de la forma de entender el desarrollo, el progreso y el crecimiento económico. La fuente citada reitera igualmente la consideración del buen vivir como campo plural y aún en construcción. La pluralidad obedece a distintas razones: la diversidad de sensibilidades, saberes y experiencias de las comunidades indígenas. En la dinámica del buen vivir se acogen posturas críticas de diversas vertientes que comparten de fondo la impugnación a los caracteres centrales de la modernidad eurocéntrica. Del mismo modo, la pluralidad obedece a la diversidad de contextos socioculturales propios de las comunidades. “Esta diversidad no refleja una debilidad, ya que las alternativas del Buen Vivir necesariamente deben estar ajustadas a cada historia, contexto cultural y marco ecológico; cualquier intento de imponer un mismo recetario invalidará esta condición básica” (Gudynas, 2014, p. 85).

Como rasgos centrales compartidos al interior del buen vivir se encuentran “las concepciones no lineales de la historia”, dado que nace de la base de la diversidad de la existencia de múltiples procesos y de historias de las comunidades y de los pueblos. Está lógica está en contravía de algunas apuestas que veían al desarrollo como una sucesión de etapas universales por las que necesariamente deben transitar todos los países. Desde el buen vivir hay también una crítica al progreso como idea central del desarrollo, pues permite la coexistencia de los diversos saberes y experiencias en un mismo nivel de jerarquías. Del mismo modo, la dualidad hombre- naturaleza es fuertemente rechazada, situación que hace posible la interdependencia y comunicación entre los seres humanos y la naturaleza. “Concepciones de este tipo representan ontologías relacionales, donde no hay una separación entre un mundo social y otro natural, sino que los elementos de uno y otros coexisten, se vinculan mutuamente, y son interdependientes” (Gudynas, 2014, p. 86). De aquí se derivan las reivindicaciones de los derechos de la naturaleza. Por último, el buen vivir reivindica el papel de las espiritualidades y las sensibilidades en la organización y gestión de la vida de las comunidades.



La soberanía alimentaria y la construcción de paz

Como lo refiere la bibliografía sobre la soberanía alimentaria, esta propuesta sale a la luz hacia 1996 por el movimiento internacional, La vía campesina, que lo propuso como una alternativa a la propuesta de la seguridad alimentaria.

La propuesta de la soberanía alimentaria recoge la tradición histórica de las luchas que ha debido librar el movimiento campesino en diversas partes del mundo ante la explotación, la marginación y la exclusión de amplios sectores sociales, a la vez que propone una salida a la crisis alimentaria agudizada en los últimos años en la mayor parte del planeta. La vía campesina está constituida por una red internacional de 182 organizaciones en 81 países. Esta promueve un modelo de producción campesino con base en la agroecología como propuesta política para erradicar el hambre y garantizar una alimentación nutritiva y sustentable para todos los pueblos” (Gómez, *et. al.* 2019, p. 7). La soberanía alimentaria es definida como “el derecho de pueblos y naciones de obtener alimentos sanos y culturalmente apropiados producidos mediante métodos ecológicos y sustentables, así como el derecho de definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas” (cit. Por Waldmueller & Rodríguez, 2015).

La mayor parte de la bibliografía, al hacer referencia al momento histórico de la emergencia de la soberanía alimentaria, coincide al afirmar sobre los efectos generados por la mundialización económica neoliberal especialmente sobre el sector agrario hacia los últimos años del siglo XX. Medidas como la desregulación económica, el libre comercio, la apertura económica, la producción para suplir las demandas de los mercados internacionales, la privatización y la pérdida de la soberanía de los Estados Nacionales ahondaron la crisis socio-ecológica, evidenciada desde hacía algunos años.

De manera particular, Bernstein (s.f) explicita algunos aspectos particulares de la economía neoliberal que afectan de manera considerable la producción agraria especialmente de los pequeños y medianos campesinos y de las comunidades étnicas. Dentro de los aspectos señalados por el autor en mención están: la liberalización del comercio y los efectos que esto conlleva; la eliminación de los subsidios y otras vías de apoyo a los pequeños campesinos del Sur; el aumento de la concentración de empresas globales de insumos agrícolas y agroalimentarias; las nuevas tecnologías organizativas utilizadas por estas empresas junto con las cadenas productivas; la forma en que estas tecnologías se combinan con el poder económico corporativo para dar forma y restringir las prácticas de agricultores y consumidores; la presión por parte de las corporaciones para patentar los derechos de la propiedad intelectual del material genético; la nueva frontera técnica de ingeniería genética de plantas y animales que, junto con el monocultivo especializado, contribuye a la pérdida de la biodiversidad; la nueva frontera de beneficios de la producción de agrocombustible, dominada por las corporaciones agroalimentarias con el apoyo de ayudas públicas en EUA y en Europa; las consecuencias en la salud entre las que se encuentran el aumento de niveles de químicos tóxicos en los alimentos cultivados de «forma industrial»; los costes medioambientales de todo lo anterior incluyendo los niveles de uso de combustibles fósiles y sus emisiones de carbono (pp. 28-29).

Con todo lo anterior, se infiere cómo los pequeños y medianos campesinos, además de las comunidades étnicas resultan profundamente afectadas ante las nuevas dinámicas generadas por el nuevo orden económico internacional, situación que se hace aún más evidente



por la presencia del modelo extractivista especialmente en los países de América Latina. Los megaproyectos puestos en marcha, no solamente generan impactos socioeconómicos, sino grandes efectos ambientales y culturales, comprometiendo de esta forma la vida de las comunidades locales. Igualmente, la utilización de grandes extensiones de tierra para la explotación de productos dedicados a la exportación va en contravía de las posibilidades de propiciar la diversidad productiva y alimentaria de las comunidades. Como ejemplo de ello se pueden citar las plantaciones de palma africana en el caso del pacífico colombiano o los cultivos de la soja en Argentina y Brasil; territorios, otrora dedicados a la producción de alimentos para el autoconsumo de las comunidades locales. Cabe mencionar que en muchos casos la puesta en marcha de los cultivos para la exportación se llevó a cabo, previo desalojo de las comunidades que históricamente habían ocupado estos territorios.

Unido a lo anterior, la globalización neoliberal ha generado una competencia mayúscula para la producción agrícola de los países con menor crecimiento económico, a la vez que ha traído fuertes impactos culturales. En un mercado de fronteras abiertas y de bajos aranceles, los productos alimenticios provenientes de los países industrializados son apetecidos por un público mayoritario, en detrimento de la pequeña y mediana producción campesina, a la vez que se generan efectos profundos sobre las prácticas de producción y dieta alimentaria de vastos núcleos poblacionales.

Para Contreras (2018),

la alimentación ordinaria se ha homogeneizado progresivamente como consecuencia de haber pasado, en poco tiempo, de unos ecosistemas muy diversificados a otros hiperespecializados e integrados en vastos sistemas de producción agroalimentaria a escala internacional. Así, aumentó considerablemente la producción mundial de alimentos al tiempo que desaparecen numerosas variedades vegetales y animales que habían constituido la base de dietas de ámbito más o menos localizado. (p.32)

Contreras cita casos en varios países donde variedades de cultivos que hace algún tiempo eran la base de la alimentación de sus habitantes, en la actualidad han desaparecido por la inclinación a los alimentos con mayor demanda en los mercados internacionales. De manera directa este autor refiere algunos de los cambios presentados en la dieta alimenticia a raíz del desarrollo de la globalización neoliberal.

La globalización ha supuesto una enorme diversidad de la oferta alimentaria en gama, precios y cocinas en todo el mundo. Así, estos procesos han llevado a una globalización de la dieta a escala internacional. Este proceso de globalización y homogeneización alimentaria, también de industrialización y “artificialización” de los alimentos, ha supuesto beneficios obvios: una mayor accesibilidad alimentaria y disponibilidad de alimentos de conveniencia -o alimentos-servicio- que ahorran tiempo y no hacen necesario un proceso de aprendizaje culinario, pues, en muchos casos, se trata de “alimentos listos para servir” (s. p).

De lo anterior se infiere que la impronta avasalladora de la modernidad, ahora desde la lógica neoliberal, sigue vigente y atentando contra las prácticas económicas, sociales y culturales de los territorios, muchos de ellos con un amplio historial ancestral. En este sentido, lo que se viene presentando forma parte de la prolongación de la injusticia cognitiva global de la cual han sido víctima amplios conglomerados pertenecientes especialmente al denominado Sur Global.



Paralelo a lo anterior, desde las últimas décadas del siglo XX el desarrollo y expansión de los cultivos transgénicos principalmente en los territorios de América Latina, terminó por agravar de manera considerable la condición social y económica de los pequeños y medianos agricultores, lo mismo que de las comunidades étnicas. Para Lopegna & Otero (2016), hacia el año 2011, existían sesenta y seis millones de hectáreas con cultivos transgénicos en América Latina, situación que iba en contra de la soberanía alimentaria y del respeto por la biodiversidad, por cuanto grandes extensiones de tierra habitadas por comunidades con prácticas ancestrales agrícolas fueron dedicadas para la expansión de este tipo de cultivos, a la vez que éstos ocasionaban una competencia fuerte para la comercialización de los productos para las comunidades locales. Por su parte Torrado (2016), haciendo referencia al caso argentino, advierte cómo la desregulación económica acrecentada con la puesta en marcha del modelo neoliberal, facilitó aún más la presencia del capital extranjero, ligado en gran parte al cultivo y comercialización de la producción transgénica.

Acorde con lo anterior, cobra mayor sentido la propuesta de la soberanía alimentaria desde aquellos años:

En primer lugar, la soberanía alimentaria se inscribe dentro del conjunto de críticas que desde los años sesenta del siglo XX se hacían al desarrollo de manera especial por el carácter economicista asumido por este, pero que al finalizar el siglo se hacen evidentes ante el impacto generado por el modelo neoliberal.

En segundo lugar, la soberanía alimentaria es una alternativa al hambre creciente en buena parte del mundo, pero de manera especial en América Latina, Asia y África. Según Solo (2009), para inicios del siglo XXI existían en el mundo 852 millones de personas subnutridas. Esta misma fuente agrega que la cumbre en la sede de la FAO de 1996 (en la cual emerge la propuesta de la soberanía alimentaria) tenía como objetivo central la búsqueda de alternativas para erradicar el hambre y las desigualdades en el mundo, derivándose otras medidas tomadas posteriormente en la Cumbre del Milenio de la Naciones Unidas del año 2000, en el que los líderes del mundo trazan lo que sería la esencia de los objetivos del Milenio.

En tercer lugar, la soberanía alimentaria es un acto de resistencia de las comunidades locales, que se niegan a depender de las lógicas homogeneizantes del capital transnacional, reivindicando prácticas de producción y consumo ligadas históricamente a los territorios, a la vez que lucha por la autonomía de los pueblos sobre decidir qué producir y de qué manera.

Waldmueller & Rodríguez (2015) sintetizan la naturaleza de la soberanía alimentaria en los siguientes términos:

La soberanía alimentaria se vale de la interdisciplinariedad para el estudio de los problemas agroecológicos, en razón a la complejidad inmersa en éstos; reivindica las prácticas sociales y culturales locales en términos de su producción, distribución y consumo, lo mismo que “los hábitos y preferencias alimentarias”, como también, “plantea consecuentes transformaciones en los patrones de consumo, transporte, procesamiento de alimentos y reciclaje, todas en torno a la necesidad de relocalizar los procesos agrícolas (p. 256)



Estos autores consideran también que la soberanía alimentaria difiere de la seguridad alimentaria por la importancia que esta le otorga al capital en sus diversas formas para el desarrollo de la agricultura y por su articulación directa con la institucionalidad nacional e internacional que privilegia la producción agrícola para la comercialización acorde con las demandas del capital transnacional. La soberanía alimentaria, por el contrario, al tener presente las concepciones y prácticas de producción y alimentación local, reclama el desarrollo de políticas agrícolas y de alimentos, acordes con las características sociales y culturales de las comunidades campesinas. Más que un problema de producción de alimentos, la soberanía alimentaria hace una crítica de fondo al funcionamiento del sistema económico en general, cuestionando las relaciones de poder que se tejen a nivel nacional e internacional, las cuales se han profundizado aún más con la vigencia del neoliberalismo y con ello la lucha desenfrenada de las multinacionales por la apropiación de los recursos en diferentes partes del mundo, el auge de los cultivos transgénicos y los efectos que ha traído el neoextractivismo en el sector agrario.

Lo expuesto anteriormente permite preguntarnos sobre los vínculos de la soberanía alimentaria con la construcción de la paz, de manera especial por la reivindicación que se hace de los derechos de las comunidades de decidir sobre lo que se quiere producir y la manera de producirlo; además de los reclamos que las comunidades locales hacen acerca de la necesidad de luchar por la justicia cognitiva global en términos de lo planteado desde hace algún tiempo por Boaventura de Sousa Santos. Para este autor, “no hay justicia social sin justicia cognitiva global”.

Para efectos del presente capítulo, partimos del reconocimiento de diferentes posturas en torno a la paz y su construcción, pero optamos por aquellas miradas acerca de la construcción de la paz que la comprenden articulada con contextos específicos, a partir del conjunto de prácticas sociales y culturales y desde experiencias particulares de vida que construyen las comunidades locales en el día a día.

Al establecer la relación entre la soberanía alimentaria y la construcción de la paz, una primera referencia la encontramos en Hernández (2009) quien además de problematizar la perspectiva de la paz liberal, opta por la mirada de *Las paces desde abajo o las iniciativas de paz de base social*, que recoge algunos elementos de la crítica posestructuralista y particularmente de la mirada decolonial.

Para la autora en mención, y haciendo referencia al contexto colombiano, las paces son iniciativas que emergen desde la base y que construyen las comunidades locales en su actuar cotidiano a partir de los valores implícitos en sus culturas, en contextos particulares y acorde con sus necesidades. Dichas iniciativas:

Construyen paz por generarse y proyectarse con la intencionalidad de proteger pacíficamente la vida, las culturas, la autonomía o la autodeterminación, el territorio, la integralidad de las comunidades [...], por proponer proyectos alternativos de vida, subsistencia y relación, pacíficos, solidarios, democráticos e incluyentes, donde la diversidad pueda expresarse y aportar desde su particularidad, y se alcance una mayor calidad de vida sin depredar el ambiente, mediante planes de vida y/o desarrollo y/o etnodesarrollo que encuentren su origen en las culturas y necesidades propias. (p. 181)



Agrega la autora que estas iniciativas no surgen de la academia, sino que tienen vida propia desde los colectivos que las han venido integrando desde sus prácticas ancestrales, muchas desde las cuales las han venido resignificando acorde con las necesidades históricas.

Desde una postura similar, Cruz & Fontan (2014) son claros al manifestar la crítica a la paz liberal por su carácter colonizante y hegemónico y por tanto muy poco acorde con las condiciones de las comunidades latinoamericanas. También reivindican la paz desde abajo, esa que se configura, en el “reconocimiento del otro y en el tejido social propio de un país, de una región; a la paz que se crea en las mismas familias y personas, pero que no deja de lado el contexto, la cultura y las tradiciones” (pp.136-137).

Por su parte Sandoval (2016), además de la crítica a la paz liberal y a la mirada economicista y universalizante del desarrollo (p. 46), hace referencia a la apuesta por la construcción de la *paz integral* como garante de condiciones de vida digna en los distintos territorios donde transcurre la vida de las comunidades. En este sentido, las personas, las comunidades y las sociedades se encuentran en situación de paz “cuando las condiciones, objetivas y subjetivas, mantienen los equilibrios mínimos necesarios propios de sus entornos” (p. 93). Para Sandoval, la paz integral implica la ausencia de las distintas violencias: estructura simbólica, cultural y aquellas que lesionan a la naturaleza de distintas maneras. La paz integral supone la creación de las condiciones para el ejercicio de la democracia, la justicia social, la vivencia de los derechos y en general la búsqueda de condiciones de vida dignas.

Con todo esto, se puede inferir que la soberanía alimentaria es una apuesta implícita por la construcción de la paz desde los territorios donde se desarrolla la vida de las comunidades. Apostarle a la preservación y defensa de los territorios es propender por la promoción de la vida de los seres humanos, de los ecosistemas y del conjunto de prácticas sociales y culturales que hacen presencia en ellos. De ahí la resistencia de quienes agencian la propuesta de la soberanía alimentaria al sometimiento a los cánones de la modernidad eurocéntrica, los cuales se han exacerbado ante el avance de la globalización neoliberal y sus tendencias homogeneizadoras a lo largo del mundo. Se resiste a las prácticas de producción para responder exclusivamente a los dictámenes de los mercados internacionales, las cuales, en la mayoría de los casos van en contravía de la preservación de los ecosistemas y de la cultura de las comunidades locales. Se resiste igualmente a la homogeneización alimentaria a través de la importación de productos, que, además de generar la competencia para sus similares locales, propician formas de consumo ajenas a las aceptadas históricamente en los territorios. Para Pinto (2016):

La soberanía alimentaria se nos muestra no sólo como un proyecto de resistencia, sino también como propuestas de alternativas concretas en múltiples escalas -desde lo doméstico, comunitario y local hasta lo regional, nacional y global-, representando una respuesta popular al actual cambio climático que vivimos y la necesidad de girar la agricultura industrializada hacia modelos más sustentables para el medio ambiente y las sociedades, democratizando, efectivamente, la producción y el acceso a los alimentos. (p. 519)

En este sentido, las resistencias generadas desde la soberanía alimentaria son formas de lucha por la autonomía de los territorios, que se niegan a la adopción de modelos estandarizados ajenos a sus contextos. Desde las luchas por la autonomía territorial se está apostando a la construcción de la paz en la medida en que se están reivindicando prácticas sociales y culturales



históricas, que, por su misma naturaleza, configuran el conjunto de la vida de las comunidades. La presencia de las multinacionales en los territorios a lo largo del mundo va en contravía de la autonomía de sus moradores en la medida en que imponen por la fuerza formas de explotación de los recursos a la vez que hacen caso omiso de los referentes culturales que le dan sentido a la vida de las personas en sus territorios.

De la misma manera, la soberanía alimentaria al proponer una alternativa a la existencia del hambre en el mundo, de fondo está problematizando la violencia estructural y las relaciones de poder que la generan, poniendo de presente otros de los condicionantes que inhiben la construcción de la paz en los territorios. La vivencia de la paz estructural se logra a partir de la generación de las condiciones para el acceso a los derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales, además del respeto a los derechos de la naturaleza. Como ya se ha venido reiterando, todos estos se han visto afectados por los efectos generados por la expansión de la economía neoliberal.

A la par con las consideraciones que ponen de presente la violencia de orden estructural, la soberanía alimentaria, al reivindicar la autonomía de las comunidades locales, está haciendo un llamado al respeto por los elementos de orden cultural, simbólico y epistémico, por todo lo que ellos representan para la construcción de la paz territorial. La presencia del capital nacional y transnacional en los territorios de las comunidades étnicas y campesinas atenta con el legado ancestral desde el que históricamente se ha construido el tejido social, el conjunto de prácticas coherentes con el estilo de vida y maneras de ver el mundo de los distintos grupos poblacionales. En este sentido, la defensa de la autonomía cultural de los territorios es otra manera de aportar a la construcción de la paz desde lo integral, como refiere Sandoval (2016).

A manera de cierre

El desarrollo como experiencia práctica ha representado para América Latina una prolongación de la modernidad capitalista, proceso que se hace realidad de manera más nítida desde la segunda posguerra hasta los actuales momentos. Como evidencia de ello, los países de esta parte del continente modernizaron buena parte de sus estructuras económicas y políticas, respondiendo así a los dictámenes e intereses expansionistas de los países occidentales liderados por Estados Unidos. Las recomendaciones de carácter técnico-operativo acerca de la manera de llevarse a cabo el desarrollo constituían parte del discurso que legitimaba las relaciones de poder entre unos países y otros.

El proceso de desarrollo que se materializa luego de la segunda mitad del siglo XX se radicaliza aún más con la entrada en vigencia de la mundialización neoliberal, que, por sus mismas características, trae implicaciones socioeconómicas y culturales que afectan profundamente la vida de las comunidades locales y posiciona al capital transnacional. Gran parte de las violencias que se viven desde hace algunas décadas en América Latina están directamente relacionadas con la presencia del capital nacional y transnacional. La respuesta ante esta situación la constituyen las distintas formas de resistencia desplegadas a lo largo de esta parte del continente.

En este sentido, el origen de una buena parte de las violencias (directas, estructurales, culturales, epistémicas, ambientales) hay que buscarlo en la naturaleza del modelo de desarrollo, cuya génesis se remonta a la historia misma de la modernidad y que se prolonga hasta los actuales



momentos acorde con las características asumidas dentro del nuevo orden global. Desde luego que se debe tener presente que el modelo en cuestión adquiere desarrollos particulares en coherencia con las dinámicas sociales, económicas y culturales de cada país.

La mayor parte de las críticas y alternativas que emergen como respuesta a los pocos resultados derivados de la implementación del desarrollo y del carácter economicista que este asume, aunque reportan ciertos beneficios para algunas de las comunidades locales, de fondo dejan intacta la estructura del sistema capitalista y su manera de operar. Críticas como la expuesta por el postdesarrollo, permiten pensar la vida por fuera de los cánones establecidos desde el desarrollo, a la vez que ponen al descubierto los intereses y relaciones de poder implícitas en torno a este. El buen vivir como crítica y alternativa al desarrollo guarda una relación estrecha con las respuestas que en los actuales momentos requiere la humanidad para hacer frente a los impactos socio-ambientales derivados de la postura instrumental de la relación de los individuos con la naturaleza a la vez que cuestiona la invisibilización de que han sido objeto los conocimientos ancestrales desde la modernidad eurocéntrica.

La soberanía alimentaria, por su misma naturaleza, se constituye en una apuesta importante para la construcción de la paz desde las comunidades locales por la apuesta que hace en torno a la autonomía territorial. Esta situación trae consecuencias directas sobre la conservación de los ecosistemas, la vivencia y potenciación de las prácticas sociales y culturales y el ejercicio de la democracia desde los territorios. La soberanía alimentaria, al ofrecer una alternativa para hacer frente al hambre en el mundo, de fondo, está haciendo una crítica profunda a las nuevas maneras asumidas por la globalización neoliberal y la manera como afecta a las comunidades locales, además de constituirse como una posibilidad de defensa de los territorios contra la injusticia cognitiva que históricamente se ha cernido contra ellos.



REFERENCIAS

- Bernstein, H. (s. f). La soberanía alimentaria: Una perspectiva escéptica. En: *Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico*. Apuntes sobre su recorrido intelectual en los estudios agrarios críticos, la construcción de conocimiento campesino y la incorporación de la perspectiva de género a la propuesta política de la soberanía alimentaria (pp. 27-46).
- Contreras, J. (2018). La alimentación contemporánea entre la globalización y la patrimonialización. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 34, N.º 58.
- Cruz, J. & Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde debajo de la cultura de paz. En: *Revista Ra Ximhai*, vol. 10, # 2. El Fuerte, México: Universidad Autónoma indígena de México.
- Da Cunha, J. & Rodríguez, J. (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. En *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía*, CELADE División de Población de la CEPAL, Chile.
- Departamento Nacional de Estadística DANE (2022). Inseguridad alimentaria en Colombia. Análisis a partir de la medición del indicador 2.1.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Bogotá: Departamento Nacional de Estadística DANE.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: ICAN, CEREC.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Estermann, J. (2022). La barbarie del progreso. Violencia epistémica y filosoficidio de occidente contra cosmo-espiritualidades indígenas. En *Revista Estudios, Utopía y praxis latinoamericana* # 99. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Gómez, E. (2007). La crítica al desarrollo. Entre lo tangible y lo intangible. En *Revista Porik An*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Gómez, J. et. al. (2019). Construcción social de la soberanía alimentaria por la organización campesina OCEZ-CNPA en Chiapas, México. En *revista Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, vol. 29, # 54. Chiapas: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Gudynas, E. (2012). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En: *Más allá del desarrollo* (pp. 20-54). Quito: Ediciones Abya Yala.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa. En: *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 61- 95). Gian Carlo Delgado Ramos (coord.). GELLCH, UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).
- Gudynas, E. (2020). El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo. En *Revista NuestrAmérica*, Vol. 8 #16. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Gudynas, E. (2023). Violencias y desarrollos. Asociaciones inevitables y esenciales. En: *Revista Observatorio del desarrollo*. Unidad Académica de estudios del desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (México).



- Hernández, E. (2009). Pacés desde abajo en Colombia. En: *Revista Reflexión política*, vol. 11, # 22. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Lopeña, P. & Otero, G. (2016). Cultivos transgénicos en América Latina: Expropiación, valor negativo y Estado. En *Revista Estudios críticos del desarrollo*, vol. 6 # 11. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Lozano, B. (2016). Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano. En revista *La Manzana de la discordia*, vol. 11 #1. Cali: Centro de estudios de género, Universidad del Valle.
- Llanez, E. & Sacristán, C. (2020). Desarrollo territorial y economía solidaria: Análisis desde el concepto de desarrollo, el medio ambiente y la incorporación de las comunidades en una estrategia de desarrollo territorial. En revista *Tendencias* #1, vol. XXII, (pp. 254- 278). Pasto: Universidad de Nariño.
- Max-neff, et, al. (2010). *El desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Madrid: Recurso electrónico disponible en HTML y PDF: <http://habitat.aq.upm.es/deh/> Licencia Creative Commons 3.0 España (cc by-nc-sa).
- Pinto, L. (2016). Soberanía alimentaria, justicia ambiental y resistencia campesina territorial frente a los cambios metabólicos del libre comercio: apuntes teóricos y empíricos desde la experiencia mexicana. En revista *Razón y palabra*, vol. 20 # 34. Quito: Universidad Católica del Ecuador.
- Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral. Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: Arpo Editores.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el poder. Reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Solo, V. (2009). ¿Continuarán muriendo de hambre millones de personas en el siglo XXI?. En *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 224. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México : CALAS.
- Tapia, L. (2008). La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares. En: *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (pp. 101-113). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Torrado, M. (2016). Régimen alimentario en la era postneoliberal. Argentina y la expansión de la soja transgénica. En *Revista Estudios críticos del desarrollo*, vol. 6 # 11. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Unceta, K. (2018). Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones. En: *Revista Debate* # 103. Quito: Centro Andino de acción popular.
- Vittor, L. et.al. (2012). *Postextractivismo: alternativas a un modelo agotado*. Madrid: FUHEM Ecosocial.
- Waldmueller, J. & Rodríguez, L. (2015). La soberanía alimentaria más allá de la técnica: Una aproximación global hacia su monitoreo intercultural. En: *Revista Comentario Internacional*, 15: Quito: Revista del Centro Andino de estudios internacionales.



EMBARAZO ADOLESCENTE Y LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN COLOMBIA (2003-2018)

JAIME SEBASTIÁN CANCINO BARRETO*

Resumen

Este capítulo explora por qué el embarazo adolescente emergió como un agudo problema biopolítico para el Estado colombiano. Lo hace desde la investigación en Estudios Culturales, acudiendo a los documentos técnicos que diseñaron las intervenciones para prevenir el embarazo temprano en Colombia entre los años 2003-2018. Argumenta que el entendimiento del embarazo adolescente como problema económico, psicológico, social y de salud pública depende de la activación de una racionalidad de gobierno, que también nombra artes de gobierno neoliberal, que fetichiza el mercado y que busca expandirlo allí donde sería precario, es decir, en las poblaciones y los individuos pobres. Consecuentemente, se detiene en por qué el embarazo temprano, y de manera más extendida la adolescencia, son considerados como peligros para la formación de un sujeto adecuado al mercado, esto es, aquel que se forma a sí mismo como proyecto de vida y que, a su vez y de manera desapercibida, se fabrica permanentemente como trabajador. Para finalizar, mediante un juego de espejos explora rápidamente las potencialidades emancipadoras que estos documentos del Estado colombiano, al inquietarse por el modo de vida adolescente, dejan ver.

Palabras claves: embarazo adolescente; fuerza de trabajo; biopolítica; proyecto de vida; salud sexual y reproductiva.

* Politólogo y máster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación en Teoría Política Contemporánea. Estudiante del doctorado en filosofía de la Universidad de los Andes.

Correo: jscancinob@unal.edu.co



Introducción

Este capítulo es producto de la investigación que adelanté en Estudios Culturales sobre los programas de salud sexual y reproductiva del Estado colombiano entre los años 2003-2018. En ese momento el propósito fue indagar, específicamente, los documentos que el Estado produjo para investigar e intervenir —lo que en políticas públicas se llama diseño— dos fenómenos sexuales y reproductivos que, de manera particular, intranquiliza a esa gubernamentalidad estatal: la epidemia del VIH y el embarazo adolescente. Este capítulo, entonces, se sostiene sobre esos documentos estudiados, pero a diferencia de dicha investigación, aquí busco ligar de manera más estrecha la racionalidad de gobierno con el sujeto que tales programas busca fabricar.

Para eso, el capítulo se organiza de la siguiente manera: primero, hago una breve genealogía de la procedencia de estos programas, con el objetivo de lograr exponer su singularidad, en especial con respecto a lo que en los años 60' y 70' se conoció como planificación familiar; segundo, me concentro en la nueva racionalidad que hace emerger al embarazo adolescente como un problema ligado a la pobreza, lo cual viene de la mano, como expondré, con la fetichización del mercado y la preocupación por la conducta sexual y reproductiva individual; tercero, me interrogo por el sujeto que estos programas aspira a producir, su relación con el mercado y el peligro que la adolescencia refleja para él; finalmente, y a manera de conclusión, hago un uso paródico de las cualidades ontológicas delegadas al adolescente y, desde ahí, trazo, así sea someramente, las potencialidades políticas que ellas parecen albergar y que parecen hacerle frente a la expansión y fetichización el mercado.

Contextualización

Para comprender plenamente por qué el embarazo adolescente emerge como un problema para la gubernamentalidad estatal, vale la pena hacer un recuento histórico de las intervenciones estatales sobre la reproducción de la población colombiana. En particular, me refiero a lo que en los años sesenta y setenta se llamó planificación familiar, contrastado con la salud sexual y reproductiva construida e impulsada por los programas que estudio. La planificación familiar cobró forma recién empezado el Frente Nacional, con el primer gobierno liberal de Alberto Lleras Camargo (1958-1962). Sin embargo, su desarrollo e implementación no estuvo libre de confrontaciones y controversias, propiciadas en parte desde la Iglesia Católica y desde el creciente movimiento feminista. La visión dominante, que recordaba sin duda cierto maltusianismo, hacía hincapié en el desequilibrio entre el crecimiento de la población y el de la producción nacional. El problema de la explosión demográfica, como en esos años se denominaba a este fenómeno, consistía en que el desarrollo económico no podría compensar el rápido crecimiento poblacional. En efecto, para la tecnocracia de la época, la pobreza era el resultado de este desequilibrio (Melo Moreno, 2013).

Este rasgo maltusiano también fue complementado por discursos provenientes de la guerra fría, acomodándose a las condiciones de un país periférico: el desequilibrio entre economía y crecimiento poblacional no sólo produciría mayor pobreza, también haría plausible una revolución socialista (Morales Borrero, 2010). Para Lleras Camargo, la expansión demográfica obstaculizaba la incipiente prosperidad que se veía en algunas ciudades colombianas, pues



alimentaba los “tugurios” que ya crecían en las ciudades latinoamericanas, acrecentaba las masas de pobres y desempleados, amenazaba la seguridad y, concomitantemente, inclinaba a la sociedad colombiana al tipo de revuelta que, para entonces, destruía los regímenes democráticos y que Bogotá ya había vivido en 1948 (Morales Borrero, 2010). En parte, esa es la razón para que gobiernos exteriores, especialmente el estadounidense, se hayan visto interesados en promover y apoyar programas de planificación familiar. La intervención sobre la reproducción de la población colombiana era a la vez un problema económico, geopolítico y de seguridad, pensada como una estrategia de prosperidad y también de control de poblaciones cada vez más caóticas.

Esta voluntad por el control natal fue interpelada por la Iglesia católica tempranamente, sobre todo por su oposición a la expansión de “anticonceptivos artificiales”. Desde el comienzo del gobierno de Alberto Lleras Camargo y durante buena parte del Frente Nacional, la Iglesia se levantó como una institución que obstaculizó el despliegue pleno de la planificación familiar en Colombia. Para el segundo gobierno del Frente la implementación de estos programas fue relativamente más cómoda, al menos en relación a las tensiones entre Estado e Iglesia. Quizás el mayor avance aconteció durante la Asamblea Panamericana de Población realizada en Cali en 1965, a la cual fueron invitados, entre otros, representantes de la Iglesia. Allí, el entonces expresidente Lleras Camargo insistió en la importancia de avanzar en el control natal en Colombia, brindándole a su discurso los rasgos maltusianos y antirrevolucionarios ya mencionados.

Sin embargo, no será hasta el segundo gobierno liberal, el de Alberto Lleras Restrepo, que se terminará por disipar y apaciguar las tensiones en torno a la planificación familiar. La estrategia fue doble. Por un lado, la creación de lo que se conoció como “Ley Cecilia”, tenía entre sus motivaciones aplacar la oposición de la Iglesia Católica mediante la creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Con él, el gobierno de Lleras Restrepo buscó atender demandas por el cuidado de la niñez, el reconocimiento de los hijos naturales y la nutrición. Esto lo hizo mediante la promoción y defensa de la familia tradicional, que, sin duda, neutralizaba y calmaba las intranquilidades de la Iglesia (Morales Borrero, 2010). Por otro lado, para adelantar la planificación familiar este gobierno delegó buena parte de la tarea al recién creado Profamilia, instituto privado que desde entonces ha jugado un papel clave en el control natal, en el estudio demográfico, la sexualidad y reproducción, entre otros aspectos, en Colombia. Aquí la estrategia fue distinta: si con la creación del ICBF se esperó neutralizar la postura de la Iglesia Católica, con esta delegación de tareas se buscó avanzar en la planificación familiar de manera inadvertida, al menos en el ámbito político (Morales Borrero, 2010). Así las cosas, la creación o el fortalecimiento de dos de las instituciones más importantes del país, que tienen como uno de sus objetos de intervención directos a los jóvenes, tienen su historia en esta confrontación Estado/Iglesia. Una porque mediante la defensa de la familia tranquilizaba las preocupaciones de la Iglesia; otra porque con su accionar lograba que el gobierno central no se viera implicado, al menos directamente, en la planificación familiar.

La historia del entonces creciente movimiento feminista fue ciertamente distinta. En Colombia este movimiento bebió, principalmente, de los partidos marxistas de la época y de las feministas norteamericanas y fue cercano al movimiento obrero y a la teología de la liberación (Morales Borrero, 2010). A diferencia de la perspectiva dominante, que hacía hincapié en el equilibrio entre economía y crecimiento poblacional y en la antirrevolución, las feministas pusieron su atención en la autonomía de las mujeres para ejercer su sexualidad y reproducción. El apoyo a los “anticonceptivos artificiales” no consistía en lograr un equilibrio económico



y político, sino en otorgar y construir tal autonomía. Esto no estuvo, desde luego, libre de discusión y complejidad al interior del movimiento, algo que este texto no busca desarrollar. Es suficiente con destacar que durante los años setenta el movimiento feminista logró posicionar a la autonomía de las mujeres como un aspecto a considerar en la planificación familiar (Morales Borrero, 2010), algo no menor para comprender cómo se organizó las estrategias de control natal.

En consecuencia, el efecto más significativo de estas luchas fue el desplazamiento del sujeto habilitado para el control reproductivo (Melo Moreno, 2013). La libertad para decidir sobre la reproducción se deslizó desde la familia, con sus múltiples mecanismos de control patriarcal, hacia las mujeres. Esto significa, entre otras cosas, que la autonomía reproductiva no fue un elemento nuevo al interior de las estrategias planificación familiar; después de todo, como bien lo cuenta Marco Alejandro Melo (2013), ella fue necesaria para asegurar el funcionamiento de un gobierno a distancia. Lo novedoso, en cambio, fue ese desplazamiento del sujeto habilitado para tal libertad.

En todo caso, pese a la oposición de la Iglesia y pese al nuevo punto de vista construido por el movimiento feminista, lo cierto es que las estrategias de planificación familiar tuvieron un éxito reconocido en Colombia (Melo Moreno, 2013). De un lado, durante la década de los sesenta y setenta el uso de anticonceptivos creció exponencialmente, en parte gracias a la relevancia que adquirió Profamilia y a su forma de actuación: la construcción de una red de clínicas pequeñas que permitían llegar a regiones y a poblaciones de difícil acceso. Eso se vio reflejado, de otro lado, en la efectiva disminución de la tasa de fecundidad en Colombia, que pasó de 7 hijos por mujer en 1960 a 3,86 en 1980. En efecto, la tecnocracia liberal de la época no dejó de insistir en que el éxito fue tan rotundo que las metas proyectadas para mediados de los años 80 se alcanzaron diez años antes (Melo Moreno, 2013).

Este relativo éxito de las técnicas de planificación familiar muestra bien el afianzamiento de tecnologías de gobierno de corte liberal en Colombia, lo cual supuso, además, la puesta en marcha de subjetividades que las respaldaran. El punto que articuló, por un lado, la preocupación por las tasas demográficas y, por otro, la intranquilidad por la reproducción individual fue la pregunta por cómo afianzar mecanismos de gobierno que funcionaran a distancia. La producción de sujetos, especialmente dirigida a las mujeres, que estuvieran atentos a su reproducción y que fuesen capaces de intervenir sobre ella fue el mecanismo para impulsar tal gobierno. Dos estrategias saltan a la vista (Melo Moreno, 2013): primero, la incursión del cálculo racional en la reproducción, esto es, hacer intervenciones calculadas sobre el cuerpo de sí; segundo, la implementación de la autovigilancia sobre la propia reproducción, lo que complementó, como puede suponerse, tal cálculo racional. Pues bien, estos dos elementos sentaron las bases para que las estrategias de salud sexual y reproductiva actuales comenzaran, desde los años 90 y, con mayor fuerza, desde el nuevo milenio; a ver que las intervenciones sobre la reproducción de sí serían claves para asegurar una nueva fuerza de trabajo que se autofabrica permanentemente, es decir, que se sujeta a sí misma. En esto y en cómo el embarazo adolescente interrumpe esa producción de sujetos me concentraré en lo que queda del capítulo.



Una nueva racionalidad para comprender e intervenir la pobreza

En Colombia, el embarazo adolescente emerge como problema biopolítico a comienzos de los años 90. El dato demográfico que comprueba su aumento a principios de esta década no termina de explicar por qué el Estado colombiano comenzó a inquietarse por él. De hecho, como bien sugirió Marco Alejandro Melo (2013), antes de esta emergencia existía la intranquilidad por la “maternidad juvenil”, que, en sentido estricto, no era la misma preocupación que suscita el embarazo adolescente, pues allí inquietaba la inexistencia de filiaciones matrimoniales, y no el criterio etario. Uno de los aspectos más relevantes para comprender esto es la nueva racionalidad que el Estado colombiano construyó para entender la pobreza y para intervenirla. Si el embarazo adolescente empezó a considerarse como un problema biológico, económico y social, es en buena medida porque tendría alguna relación con la pobreza.

Para estudiar, aprehender y prevenir el embarazo adolescente, los programas que estudié establecieron distintos niveles de determinantes que, según dicen, harían más probable un embarazo temprano. Esto es en parte resultado de su entendimiento multicausal de este fenómeno demográfico, con lo cual no sólo complejizaron su comprensión, también multiplicaron las estrategias para prevenirlo. En algunos casos tipifican estos determinantes en tres grupos, aunque es usual que se haga en dos: por un lado, lo que nombran condiciones próximas al adolescente, que incluye, por ejemplo, la familia y la escuela; por otro, aquellos estructurales o contextuales, entre los cuales consideran la ruralidad, la región de procedencia o si el/la adolescente es desplazado. Si bien cada uno de estos determinantes estructurales es considerado para establecer el riesgo del adolescente a un embarazo, es la pobreza la que suscita mayor intranquilidad para estos programas. Esto queda en evidencia no sólo porque a lo largo de las investigaciones y de los diseños de estas políticas la pobreza sea un criterio para clasificar a la población adolescente, algo por lo demás común en la mayoría políticas públicas, sino porque la familia, que inspira confianza, es la nuclear-burguesa y porque se apela permanente y argumentativamente al riesgo de ser pobre, entre otros.

En contraste con estos programas de salud sexual y reproductiva, la planificación familiar puso el acento, como aseguré, en el equilibrio, que era el resultado de la preponderancia del malthusianismo en esas estrategias. Para comprender a plenitud esta ruptura, es bueno detenernos propiamente en Thomas Malthus, aun cuando su apuesta teórica no fuese aplicada en totalidad. Su pensamiento estuvo compuesto por dos partes: una atenta a las poblaciones y la otra a la demanda agregada (Muñoz Cardona, 2019). Según dijo, la relación entre ambas partes generaría un funcionamiento pendular. De un lado, en los países incivilizados el desborde de las pasiones, sobre todo de aquella que “une a los sexos”, generaría un crecimiento demográfico propenso a sobrepasar los recursos disponibles para la subsistencia humana; esto produciría, posteriormente, el aumento de los precios, el decrecimiento del salario real y la detención temporal del crecimiento demográfico. Del otro lado, la reducción de los salarios impulsaría, a su vez, el empleo de nueva fuerza de trabajo, ocasionando mayor producción de bienes de subsistencia y nuevamente un estímulo para el crecimiento poblacional. Desde luego que el pensamiento de Malthus es mucho más complejo, pero con este resumen ya puedo mostrar, así sea brevemente, el funcionamiento que establece entre población y demanda agregada, el cual, por lo demás, proviene de la física mecánica.



Ciertamente la planificación familiar no visualizó todo el péndulo, pues sólo posó su atención en un lado de la oscilación, esto es: el crecimiento poblacional que sobrepasa los recursos. Sin embargo, el equilibrio que esas estrategias permanentemente demandaron fue, sin duda, un residuo de esa racionalidad mecanicista que opera en el pensamiento de Malthus. El equilibrio tiene que ver, pues, con detener ese movimiento pendular. A partir de los años 90 y con mayor fuerza en los 2000, con la entrada de la salud sexual y reproductiva y con la reestructuración del Estado colombiano, tal racionalidad fue cuestionada y se abrió la posibilidad de un nuevo entendimiento de la relación entre pobreza y demografía. Los programas que estudio ya son, en buena medida, el efecto de ese cuestionamiento, aunque también su radicalización: como dije, ellos vinculan íntimamente la pobreza con el embarazo adolescente. El tránsito fue, entonces, desde ese pensamiento mecanicista-pendular hacia uno cíclico.

Esta racionalidad cíclica tiene la facultad, como quedará claro, de vincular condiciones estructurales con conductas individuales. Por eso, la emergencia del embarazo adolescente, como problema que dependería de las prácticas sexuales de cada adolescente y a la vez de la pobreza, sólo fue posible mediante la activación de esta racionalidad. No hay sorpresa, entonces, en el hecho de que ella atraviese buena parte de los documentos que estudié. Sin embargo, es el Conpes 147 de 2012, quizás la política más ambiciosa del Estado colombiano para prevenir el embarazo adolescente, el que mejor expone esta racionalidad. Un documento dedicado a construir la metodología y los instrumentos para identificar los/las adolescentes en mayor riesgo asevera lo siguiente:

[El embarazo adolescente] sucede de forma más frecuente en contextos de pobreza y exclusión y profundiza la vulnerabilidad social de la madre adolescente y de sus hijos contribuyendo a perpetuar o a hacer más difícil la superación de condiciones de pobreza, por ello se debe asumir como un reto importante dentro de las estrategias de prevención del embarazo adolescente. (2012d, pág. 14)

Este fragmento lo extraigo del capítulo orientado a tipificar los determinantes del embarazo adolescente. Si leemos con atención, lo que lo hace llamativo es que agrupa la racionalidad cíclica de estos programas: el embarazo adolescente sería más frecuente en contextos de pobreza y este, a su vez, perpetuaría tal condición económica. Aunque esta racionalidad queda bien resumida en este extracto, el mismo documento se detiene con mayor cuidado en cada parte del círculo. Páginas más abajo ahonda en el lado contextual o estructural: según dice, estadísticamente el embarazo adolescente estaría más acentuado en los “hogares pobres que en los hogares de ingresos altos (28,5% vs 10,5%)” (Ministerio de Salud, 2012d, pág. 17). Esta estadística también es confirmada por varios estudios que los mismos programas realizan para rastrear poblacionalmente el embarazo adolescente (De cero a siempre, 2013; Ministerio de Protección Social, Bienestar Familiar, USAID, & Naciones Unidas, 2005). De manera que la primera parte del vínculo pobreza-embarazo está justificado, al menos en parte, por tal tendencia estadística.

El mismo documento, pero también el conjunto de programas, busca complementar la simplicidad de este dato con una argumentación de corte más cualitativa. Su interés, con esto, no sólo es complejizar su entendimiento del problema, sino sobre todo brindar elementos, inaccesibles a la simple estadística, que ayudarían a construir intervenciones más eficaces a la hora de prevenir el embarazo temprano. A pesar de la dispersión de los argumentos, podemos hallar al menos dos tipos de justificaciones: una atenta a la familia y la otra a la escuela. Para



empezar, la atención que recae sobre el hogar es ciertamente llamativa, pues conjuga una serie de condiciones psicológicas, intelectuales, económicas y de poder que serían necesarias para que el/la adolescente aplase su ciclo reproductivo (Cancino Barreto, 2023). Cada una de esas condiciones merece nuestra atención, pero para el propósito de este capítulo es suficiente con agruparlas, al igual que lo hace estos programas, en la disfuncionalidad familiar que se acentuaría en las poblaciones pobres y en la incapacidad de estas mismas familias por proveer los recursos suficientes para la salud reproductiva. Estas dos características tendenciales del adolescente pobre podrían generar, por ejemplo: conflictividad familiar, baja autoestima, poca comunicación entre padres e hijos, baja supervisión parental, entre otras cosas; características todas que harían más probable prácticas sexuales y reproductivas inseguras y desreguladas — sin regulación de la fecundidad—. Por esta razón, este mismo documento, cuando describe los determinantes familiares del embarazo adolescente, asegura:

Los estudios han señalado la estructura o conformación de la familia como un determinante importante [del embarazo adolescente], ya que de esta dependen las posibilidades que los padres pueden brindar a sus hijos, y el ambiente bajo el cual crecerán. Por ejemplo, cuando los padres son separados y la madre asume como cabeza de hogar, usualmente se ejerce baja supervisión parental en razón a cargas laborales que le impiden contar con tiempo suficiente para dedicar a los hijos; el abandono del padre que implica la ausencia de figura paterna; la muerte de alguno de los padres o el abandono de ambos padres dejando los hijos al cuidado de familiares cercanos lo que puede acarrear carencias afectivas”. (Ministerio de Salud, 2012d, pág. 15)

La preocupación de estos programas por el hogar no fue nueva. En efecto, Guillermo Perry (2006), exministro de hacienda y exsenador de Colombia y reconocido economista ortodoxo, dijo en el 2006, en un informe hecho para el Banco Mundial, que la pieza angular para enfrentar la pobreza se encontraba en el hogar, pues en la familia confluían y a la vez se reproducirían los factores que hacen que en las poblaciones pobres exista una “insuficiencia de la propiedad de activos” (2006, pág. 14)¹. El problema para el economista colombiano era que sin esos activos los pobres no podrían aumentar su productividad y, por tanto, no podrían interrumpir los “círculos viciosos” de pobreza. Veremos que para los programas que estudio la salud reproductiva también es considerada como activo, esta vez necesario para producir proyectos de vida en los/las adolescentes. Por ahora es preciso decir que, si la probabilidad del embarazo adolescente recae sobre el adolescente pobre, sería en buena medida porque su familia, disfuncional y sin acceso a los recursos para la salud, no podría garantizar el activo que es la buena salud reproductiva.

La atención en la escuela es ciertamente más sencilla, pero también tiene que ver con esa urgencia por aumentar los activos en los/las pobres. En ese sentido, otra vez hay un dato estadístico que abre la intranquilidad por las y los adolescentes pobres: según diagnostican estos programas, en Colombia habría mayor desescolarización en estas poblaciones (Departamento Nacional de Planeación, 2014). Una vez más, este dato viene acompañado de una argumentación que quiere definir por qué la escuela sería importante para construir salud reproductiva. Como aspecto novedoso y revelador, aquí encontramos la apertura de la noción de salud reproductiva y su consecuente vinculación con lo que estos programas llaman proyecto de vida. En primera

¹ Si prestamos atención, en ese argumento de Guillermo Perry también está en juego tal racionalidad cíclica.



medida, la escuela sería la institución ideal para transmitir información verídica sobre la reproducción y los métodos anticonceptivos. El apoyo psicosocial, por ejemplo, es pieza clave en ello. La segunda gran tarea que el Estado colombiano le delega a la escuela, y que amplía esta noción de salud y la ata con múltiples y variopintos aspectos de la vida adolescente y adulta, es su rol fundamental en la construcción de proyectos de vida: si el embarazo puede y debe aplazarse, es por la urgencia de formar proyectos sobre las vidas de los y las adolescentes. Una descripción más detallada de las funciones y la relevancia de la escuela la desarrollé en otro lado (Cancino Barreto, 2023). El punto aquí es, simplemente, indagar la relación que tendría con los círculos de pobreza. Pues bien, al ser más propenso a la desescolarización, el/la adolescente pobre también sería más proclive a conductas sexuales y reproductivas desreguladas que la pondrían en riesgo de un embarazo y, consecuentemente, de reproducir la pobreza, pues ni tendría la información reproductiva y anticonceptiva adecuada ni las herramientas que la escuela brindaría para construir proyectos de vida.

En resumen, al poner en funcionamiento esta racionalidad cíclica, el Estado colombiano busca entender la relación que habría entre las prácticas sexuales y reproductivas de los y las adolescentes y la pobreza. El primer elemento que brinda es el dato estadístico según el cual en las poblaciones pobres se concentraría mayor porcentaje de embarazos adolescentes. Ello, sin embargo, no significa que exista alguna correlación entre los dos fenómenos, por lo cual estas políticas empiezan a inmiscuirse en una argumentación que pone su vista en dos de las instituciones más relevantes de las sociedades Occidentales: la familia y la escuela. El acento de estos programas está en una misma intranquilidad: en los y las pobres estas dos instituciones de encierro no funcionarían de manera adecuada, pues una sería disfuncional y frente a la otra el sujeto pobre sería más proclive a ser desertor. El asunto cardinal es que sin el funcionamiento pleno de estas instituciones sería probable que los y las adolescentes ejerzan prácticas sexuales y reproductivas desreguladas, como el no uso de métodos de anticoncepción, mayor frecuencia en las relaciones sexuales, relaciones conyugales a más temprana edad, entre otras. Esto se complementa, desde luego, con una particular manera en la que comprenden al sujeto adolescente, quien supuestamente atravesaría una crisis de identidad, estaría en tránsito hacia la consolidación definitiva de la razón, afianzaría lazos de amistad y a la vez se distanciaría de la familia, entre otras características. Esto último, empero, no es el objetivo de este texto.

El círculo de pobreza volvería a cerrarse, entonces, con tales prácticas desreguladas. Así, al tiempo que esta racionalidad cíclica hace hincapié en que la pobreza haría más probable el ejercicio de esas prácticas, asegura que ellas, a su vez, prolongarían la precariedad económica. El punto cardinal para estos programas es, como bien defendía Guillermo Perry (2006), que ellas impedirían la acumulación de activos necesarios para aumentar la productividad, tales como la buena salud reproductiva o la permanencia en la escuela. Ahondar en qué sentido se puede hablar de ellas como desreguladas y qué relación tienen con esa no acumulación es una tarea que haré más adelante. Ahora digamos que el nombre que adquieren es el de trampa de pobreza:

[E]l Gobierno dispuso de diversas estrategias para contrarrestar de forma integral las trampas que llevan a la constante pobreza y vulnerabilidad social. Uno de los frentes sobre los cuales se está trabajando para lograr dicha tarea tiene que ver con el embarazo adolescente, visto como un fenómeno que prolonga la pobreza a través de las generaciones y por ello se convierte en un obstáculo para salir de la misma. (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 45)



Puede verse que dentro de esta racionalidad la distribución de la riqueza no constituye una problemática, pues el círculo cerrado bajo el cual se lee a la pobreza hace ver que ella dependería exclusivamente de la capacidad productiva de cada población y de cada individuo. Para Perry, el problema es cómo construir “círculos virtuosos”, que serían círculos que, por su acumulación de activos, producen mayor riqueza y, por ello, obtienen mayores ganancias. No hay, pues, transferencia de riqueza entre cada población o entre posiciones de sujeto distintas, cada una obtiene lo que produce. Esto quiere decir, en otras palabras, que con esta racionalidad se aspira a desactivar, consciente o inconscientemente, una teoría de la explotación, en particular aquella de procedencia marxista.

David Harvey (1990) no sólo acierta, sino que, sobre todo, pone su atención en un punto neurálgico cuando destaca que en Marx hay tanto una teoría de la producción como una de la distribución, ambas interconectadas en un “todo orgánico”. El asunto es ciertamente complejo, pero para resumir destacó dos aspectos de esta lectura de Harvey. De un lado, para Marx la distribución sería el reflejo del modo de producción, pues lo que cada posición de sujeto recibe de su contribución al valor del producto dependería de la *forma* en la que participa de la producción (Harvey, 1990, pág. 52). Desde luego, esto no se traduce en que la distribución sea equivalente a lo contribuido, sino, más bien, en que ella depende de cómo cada posición de sujeto, y específicamente de clase, se ensambla al proceso de producción. Así, según interpreta Harvey, al renunciar tanto al control de la producción como del mismo producto, el trabajador también renuncia, vía salario, a una parte del valor generado, la cual es apropiada, como es sabido, por la clase que es dueña de los medios. La distribución, entonces, sería el reflejo del modo de producción y de las relaciones de poder que allí están en juego.

Del otro lado, según dice el geógrafo británico, en Marx la distribución no sólo reflejaría la producción, sino que también habría relaciones entrelazadas y mezcladas de estos dos procesos. El hecho histórico que mejor lo demuestra, aunque no sólo él, es lo que Marx llamó acumulación originaria, suceso cardinal en el proceso que separa al trabajador de los medios y de sus productos. Con esto, Harvey quiere demostrar que en Marx no sólo habría una relación unidireccional y de reflejo entre producción-distribución, sino que ésta última también “impregna” a la primera en múltiples sentidos, los cuales, a su vez, deberían ser leídos a la luz del “todo orgánico” que sería el capitalismo (Harvey, 1990, pág. 53).

Desde luego que Harvey (1990) es plenamente consciente de que en el capitalismo contemporáneo la explotación no es el único mecanismo mediante el que funciona la distribución, sobre todo si consideramos el predominio del capital financiero sobre el industrial, las relaciones neocoloniales que distribuyen el valor desde las periferias hacia los centros y la privatización extendida de bienes públicos. Sin embargo, sigue siendo fiel a la tesis marxista, antes expuesta, según la cual el modo de producción viene asociado a una manera de distribuir. El argumento clave aquí es el siguiente: en abierta tensión con los clásicos, asegura que independizar el uno de la otra es ceder demasiado ante la hipótesis, expuesta de manera explícita por John Stuart Mill, según la cual el modo de producción respondería a “leyes de la naturaleza” mientras el modo de distribución sí dependería del accionar humano. En ese sentido, bajo los lentes de esa escisión, la esfera de la producción queda despolitizada y emerge como lugar neutro, cuando no natural. Por eso, Moishe Postone (2006), autor de procedencia marxista, ha insistido acertada y agudamente en que la crítica de Marx no sólo va dirigida a los automatismos bajos los cuales se distribuye la riqueza en el capitalismo, sino sobre todo al valor como forma histórica de riqueza.



La racionalidad de los círculos de pobreza ciertamente difiere de la de los clásicos, pues ni siquiera alcanza a considerar que exista algún tipo de injusticia en la distribución: los ingresos de cada quien dependerían de su capacidad productiva. Sin embargo, coinciden, aunque por distintos caminos y de distintas maneras, en los efectos políticos que propagan, especialmente en la despolitización de la esfera productiva. Así, para los círculos de pobreza el problema no es el modo de producción y su forma de distribución desigual, sino que la pobreza heredada se reproduciría por la inexistencia o precariedad de ese modo de producción en algunas poblaciones. En otras palabras: la pobreza luce de manera independiente al modo en el que producimos, la una no tendría nada que ver con el otro, más allá de que si se asegura y profundiza a este último, fabricando activos como la buena salud reproductiva o la escolarización del adolescente, las poblaciones pobres aumentarían su productividad y, por tanto, sus ingresos. Con esta racionalidad de los círculos de pobreza, entonces, el mercado adquiere, como diría Marx, un carácter fetichista bastante acabado, y por eso podríamos nombrar a estos programas, para retomar otra vez las expresiones de Marx, como vulgares, pues sólo cumplirían la función de apologistas del orden económico.

La otra novedad de esta racionalidad cíclica es aquella surgida con respecto a la mecánico-pendular. El asunto podría ser resumido de la siguiente manera: mientras una orienta su vista al equilibrio global entre producción y aumento demográfico, la otra logra incorporar, dentro de su misma manera de proceder, la atención en las condiciones estructurales como la intranquilidad por las conductas sexuales y reproductivas individuales. En efecto, recordemos que para la planificación familiar la conductiva individual no constituía un problema: la libertad para decidir sobre la reproducción recaía en la familia. Si el individuo llegó a inquietar, fue en buena medida porque el movimiento feminista trasladó la atención desde la familia hacia la mujer, sin que eso significara que la conducta individual estuviese integrada directamente en esa racionalidad mecánico-pendular. En cambio, el círculo de pobreza, como argumenté, incorpora plenamente el comportamiento individual a su racionalidad, y el problema que construye a su alrededor es qué intervenciones realizar para que no se convierta en una trampa del individuo contra sí mismo. En esta inusitada importancia que adquiere el comportamiento sexual y reproductivo y en la manera en que también se convierte en una forma de relacionarse consigo mismo, me detendré en el próximo apartado.

Proyecto de vida o el ejercicio permanente del suicidio

Antes de empezar vale la pena hacer dos aclaraciones. Primera, si algo salta a la vista cuando se lee a estas políticas de prevención del embarazo adolescente es su homogeneidad en los enunciados. Desde luego que Foucault (2008) tenía razón cuando decía que ni el archivo, ni un autor y ni siquiera un mismo documento pueden leerse bajo el supuesto de su unidad y/o coherencia. Y si bien eso sigue siendo cierto para el corpus documental que estudié, también lo es que, al ser contrastado con otros programas de salud sexual y reproductiva, como los de VIH, hay mayor tranquilidad en mostrarse sin ambigüedad aparente. Por ejemplo, en las políticas de VIH no hay acuerdo definitivo de cómo entender a las mujeres trans (Cancino Barreto, 2023); en cambio, estos programas contra el embarazo temprano insisten permanentemente en una definición común de la adolescencia. Esto, sin duda, puede leerse de varias maneras, pero quisiera destacar una: muestra que los mecanismos de gobierno sobre la adolescencia, como bien decía Marco Alejandro Melo (2013), han sido poco problematizados. En todo caso, para los objetivos de este escrito, hay una implicación metodológica nada menor: la tranquilidad con



la que construyen estas intervenciones, que inclusive queda plasmada en la exposición abierta de mecanismos de supervisión sobre el/la adolescente, les permite hacer un uso frecuente de conceptos definidos de antemano. De esta manera, los conceptos tienen una función importante en el corpus documental que estudié, por lo cual pude confiar en ellos para comprender el horizonte de estos programas y su manera de operar. Este es el caso, desde luego, de la noción de proyecto de vida.

Segunda, cuando estos programas se inquietan por construir e impulsar proyectos de vida, lo hacen tanto en las mujeres adolescentes como en los hombres. Esto no quiere decir que no existan efectos diferenciados según el sexo, uno de ellos la búsqueda por medicalizar a las mujeres a temprana edad. Esos efectos diferenciados los desarrollé en otro texto (Cancino Barreto, 2023). Por motivos de claridad, organización y espacio, me concentro en la subjetivación y manera de relacionarse consigo mismo que supone el proyecto de vida, posando mi atención en estas intervenciones diferenciadas cuando sea necesario, pero sin que ese sea mi objetivo principal.

Dicho esto, un buen punto de partida es la definición que estos programas brindan sobre el proyecto de vida. Al respecto, el Conpes 147 dedica exclusivamente un documento a brindar las “definiciones teóricas” que guían a estos programas. En el apartado que conceptualiza desarrollo humano y proyecto de vida, asevera:

la construcción de un proyecto de vida consiste en un proceso permanente de elaboración, que supone la capacidad para formular metas en forma autónoma y llevar a cabo planes de vida, acordes con los objetivos y opciones que las personas consideran valiosas. Requiere libertad práctica para enfrentar con éxito el surgimiento de eventos y acontecimientos inesperados, libertad moral para decidir por sí mismo el tipo de vida que se desea alcanzar y un horizonte de largo plazo en el cual inscribir la propia biografía (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 18)

Si, como dije, hay razones para confiar en las definiciones que estos documentos brindan, es porque gracias a la coherencia a la que aspiran estas agrupan elementos que, de diversas maneras, están en todo el corpus documental. Este extracto da buenos indicios de lo que estos programas entienden por proyecto de vida, los cuales también pueden observarse en documentos que tienen una vocación mayor a intervenir sobre los y las adolescentes, como encuestas para identificar sujetos en riesgo, en diseños institucionales que tienen el objetivo de prevenir el embarazo temprano, en descripciones de estrategias para intervenir en hogares disfuncionales, entre otros.

Detengámonos, entonces, en el primer elemento que ofrece esta definición: el proyecto de vida es un proceso de permanente elaboración. Hay al menos dos maneras de interpretar esta permanencia en el tiempo. Por una parte, podría leerse como el tiempo que en la vida diaria debe invertirse para lograr construirlo. De inmediato, esta primera lectura tiene resonancia en todo el corpus documental, especialmente en la preocupación de estos programas por el tiempo libre del adolescente. Así, quizás la investigación más rigurosa que el Estado colombiano construyó para diagnosticar la salud reproductiva de los y las adolescentes (Departamento Nacional de Planeación, 2014) define como uno de los determinantes a considerar el “uso del tiempo libre”. Por eso, buscó determinar, en una muestra de 5000 adolescentes, su uso más común: compartirlo con la pareja sexo-afectiva, con grupos de amigos, estudiando, en internet, trabajando, entre



otros. Este escrutinio guarda relación con una preocupación extendida en estos programas y que la metodología para identificar adolescentes en riesgos, ya citada, bien lo resume así:

El acceso a las diferentes oportunidades de uso creativo del tiempo libre como parte integral de su desarrollo han sido señaladas como un factor protector para el EA [Embarazo Adolescente] en la medida en que le ofrecen además de la ocupación de su tiempo, alternativas para su proyección humana. (Ministerio de Salud, 2012d, pág. 17)

Este deseo por brindarle uso al tiempo libre del adolescente, que en resumidas cuentas sería el tiempo no escolarizado, no es, pues, sólo retórica, sino que en efecto es un eje articulador de estos programas. De esta manera, si, como asegura el extracto, el uso de ese tiempo sería un factor protector del embarazo y si además brinda alternativas para el proyecto de vida, es menester, para estos programas, construir estrategias que motiven su uso. En ese sentido, el Conpes 147, en sus lineamientos generales, es enfático en la importancia de fortalecer la jornada complementaria, que es aquella posterior a la escolar y que complementa la educación del adolescente mediante variadas actividades “culturales, recreativas y deportivas”: “[d]ada la importancia del uso del tiempo libre (...), [se busca] promover la jornada extendida en los establecimientos educativos oficiales, y en coordinación con las cajas de compensación familiar fortalecer la jornada complementaria” (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2012, pág. 42). El asunto cardinal es el siguiente: el Estado colombiano identifica que con este uso no sólo se prevendría el embarazo, sino que, además y consecuentemente, se ampliaría la oferta de proyectos de vida y de igual forma el adolescente empezaría a trabajar sobre el propio proyecto. De ahí que, por ejemplo, los tiempos por fuera del sistema escolar y que transcurren entre amistades, en cercanía al alcohol y a las drogas y que harían más probable el embarazo, inquieten tanto a estos programas.

La otra acepción posible de “permanente elaboración” es que el proyecto de vida se prolongue hacia el futuro, y no sólo hacia la cotidianidad. Otra vez, la resonancia de esta segunda lectura es inmediata en el resto del corpus, empezando, de hecho, por la misma definición que, líneas más abajo, asegura que este proyecto requiere de “un horizonte de largo plazo en el cual inscribir la propia biografía” (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 18). Sin embargo, las encuestas, al ser un instrumento usado por el Estado para producir conocimientos sobre aspectos de la salud reproductiva que le inquietan, son la mejor entrada para comprender la relación con el futuro individual que quieren promover. Hay un elemento bastante diciente que la investigación del Departamento de Planeación Nacional (2014) deja ver. Cuando busca escrutar por los determinantes intrapersonales del embarazo temprano, le dedica buena parte a la atención y al cálculo que el o la adolescente le brinda a su futuro. Así, interroga por las expectativas de maternidad y paternidad, por las expectativas de ingresos económicos una vez tenga un hijo, si imaginan permanentemente su futuro, si lo consideran bajo su control, si piensan que sus actos modifican su porvenir, entre otras cosas. Si no precipito el análisis, estas preguntas lanzadas a los adolescentes, que son a la vez aspectos que inquietan al Estado, indican una primera cosa: para poder fabricar la vida de sí a la manera de proyecto se debe, antes que todo, otórgale buena parte de la atención, de las expectativas y, por eso mismo, de los deseos al futuro, es decir, traerlo permanentemente al presente. Algo similar es definido como ansiedad por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (2016): activación desproporcionada del sistema nervioso ante posibles escenarios futuros.



Esta permanente atención en el porvenir, que también es la activación del sistema nervioso —desproporcionada o no—, requiere igualmente, según confirma la misma encuesta (Departamento Nacional de Planeación, 2014), proporcionarle fines a la propia vida y buscar los medios necesarios para él. En efecto, para diagnosticar e impulsar proyectos en la vida, esa encuesta construye un indicador con el nombre de “el adolescente busca los medios para lograr los fines” y otro con el de “construye permanente fines”. Pero es el enfoque de desarrollo humano, transversal a estos programas, el que confirma de manera contundente la urgencia para que las y los adolescentes organicen su vida mediante tal racionalidad instrumental. El documento “Servicios amigables en salud para adolescentes y jóvenes” (2008) permite resumir esa perspectiva en los siguientes términos:

desarrollo humano [refiere] a un proceso de ampliación de las opciones de las personas” que busca “una distribución más igualitaria de oportunidades para la gente. (...) Con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar su propio destino (...), aprovechar[las] y alcanzar el desarrollo que ofrece el medio externo”. (2008, pág. 56)

Con este enfoque, entonces, el problema de política pública pasa a ser doble: primero, qué estrategias desarrollar para que las oportunidades se distribuyan de manera más equitativa; segundo, qué mecanismos adelantar para que el adolescente utilice tales oportunidades en beneficio de su proyecto de vida. Respecto al segundo, que es nuestro problema —el de la subjetividad—, sólo basta con decir que el Estado colombiano pretende disponer de variados mecanismos para que las y los adolescentes logren usar esas oportunidades: apoyo psicosocial en la escuela, garantizar la buena autoestima, promover la funcionalidad familiar, proporcionar información veraz sobre la anticoncepción, etc. Entonces, lo que es novedoso en estos programas no es la emergencia de la racionalidad instrumental, pues hasta ahí solo constataríamos su preponderancia en las sociedades occidentales. En cambio, lo es que su impulso en los y las adolescentes, junto a la sobreatención en el futuro, aspira a que el individuo logre domesticar su vida ulterior.

Así las cosas, cuando estas políticas buscan promover proyectos de vida, el objeto de gobierno pasa a ser, literalmente, la vida, tanto porque el proyecto se explaya sobre la cotidianidad como porque lo hace sobre el futuro. El asunto, sin embargo, no es que la vida individual sea objeto de intervención estatal, sino que el Estado, como ya puede suponerse, busca incitar que la vida se convierta en objeto del mismo individuo. Es, sin lugar a duda, la promoción de prácticas de gobierno de sí mismo por sí mismo.

Pese a todo, la intranquilidad que ocasiona la adolescencia es justamente porque durante ese periodo el sujeto aún no estaría en capacidad para gobernarse a sí mismo. Así queda confinado, por ejemplo, en la política de “Servicios amigables para adolescentes”, cuando al definir los cambios biológicos, psicosociales y cognitivos que se vivirían en las distintas etapas de la adolescencia, ve con buenos ojos el afianzamiento del autocontrol que acontecería en la última etapa —17 a 20 años—:

Las personas jóvenes pueden ser analíticas y críticas de sus madres, padres y adultos con figura de autoridad, así como de la realidad económica y social que les rodea. Desarrollan progresivamente su capacidad de pensar en abstracto, con lo cual aumentan el control que tienen de su propia vida, toman decisiones más reflexivas y analizan con más serenidad las consecuencias de cada acto. (Ministerio de Salud, 2008, pág. 31)



La urgencia por brindarle un estatuto ontológico al adolescente es ciertamente crucial en estos programas, aun cuando ellos mismos reconocen que es una tarea difícil. El anterior fragmento es sólo un ejemplo de ello, en ese caso respecto a su última etapa y a los cambios cognitivos que ahí se experimentarían; pero también se realiza sobre los demás periodos, que empezarían desde los 10 años, y sobre los distintos aspectos del ser humano que ella afectaría: la biología, los psicosociales y, por supuesto, el cognitivo. Así, a manera otra vez de ejemplo, aseguran que en términos psicosociales ella se caracterizaría por el paulatino alejamiento de la familia y el paralelo acercamiento a los pares (Ministerio de Salud, 2012b).

Esta insistencia en construir un estatuto ontológico del adolescente es fruto, paradójicamente, de que al tiempo lo conciben como un sujeto difícilmente aprehensible. En efecto, a esa dificultad le otorgan el nombre de crisis, ya que su relación con la familia, con la escuela y, sobre todo, consigo mismo sería intensamente inestable. No es objetivo de este escrito ahondar en cada uno de estos aspectos, sólo me concentraré rápidamente en el último, que es el más llamativo en relación al proyecto de vida. A este le llaman “crisis de identidad”, y viene asociado a una serie de debilidades que le adjudican a los y las adolescentes: búsqueda de aprobación de sus pares, mayor susceptibilidad a la presión social, búsqueda de afectos, cierta debilidad cognitiva, necesidad de reconocimiento social, entre otros. El aspecto relevante para este escrito es que esta debilidad ontológica, que a la vez impulsa a estos programas a producir un saber que logre aprehenderla, haría que los y las adolescentes sean especialmente susceptibles a las «influencias» externas:

La percepción del lugar que se ocupa en la sociedad influye en adoptar comportamientos más o menos riesgosos en material de sexualidad, así como a asumir una mayor autonomía y responsabilidad en ese tema [...] Por lo anterior la consultoría toma como marco conceptual y metodológico el enfoque de los modelos ecológicos, y a partir de la literatura especializada (Véase Swann et. al, 2003) y los estudios previos realizados en el país se agrupan las variables [del embarazo adolescente] en 3 grupos principales [...] El nivel interpersonal corresponde a las variables sobre procesos de intercambio de información formales y no formales, que ocurren entre la persona y los integrantes de grupos primarios de referencia como la familia, la pareja, la escuela, los servicios de salud y la red social próxima. (Departamento Nacional de Planeación, 2014, pág. 10)

Si entre las variables de riesgo que el Estado considera están, como esclarece este extracto, las relaciones interpersonales y sus «influencias» en la sexualidad, es en buena medida por la debilidad ontológica que le es otorgada al adolescente. Por ejemplo, esto conduce a que estos programas se preocupen por la percepción que los y las adolescentes tienen de la vida sexual de sus pares: dada esta debilidad ontológica, la percepción que se tenga sobre, por ejemplo, el inicio de las relaciones sexuales en sus amistades o del uso o no de preservativos determinaría en buena medida la conducta sexual.

Pues bien, la domesticación del futuro, junto al uso de las oportunidades sociales, la proyección de objetivos sobre la propia vida y la sobreatención en los escenarios ulteriores, estaría en entredicho en este sujeto maleable y plástico que serían los y las adolescentes. De hecho, las pesquisas de estos programas no se conforman con esa atención general sobre la adolescencia, sino que buscan rastrear aquellos individuos que tienen características psíquicas que los harían aún más propensos a no gobernar su propio futuro y que serían, por tanto, aún más maleables. En particular, la baja autoestima intranquiliza especialmente al Estado colombiano, pues quien



la sufre no tendría “la convicción personal de que pueden ejercer control sobre los eventos y de que están en capacidad de optar y alterar las situaciones que les ocurren para satisfacer sus expectativas y necesidades” (Flórez, y otros, 2004, pág. 114). De esta manera, la preocupación estatal por la adolescencia es realmente la preocupación por quien no es soberano de su propia vida, pues no la funcionaliza en relación a algo —no le brinda un fin—, no se apropia de la realidad existente para beneficiar el proyecto que es, no trabaja permanentemente en la vida diaria para lograrlo y no está en permanente estado de alerta sobre su proyección hacia el futuro. En últimas, es la intranquilidad por quien no es propietario de la vida de sí.

Llegados aquí, ya estamos en condiciones para comprender la relación entre círculos de pobreza y proyectos de vida. Decía que el problema para esa racionalidad cíclica es que la pobreza que algunas poblaciones y algunos individuos heredarían sería reproducida por conductas individuales que prolongarían el mal funcionamiento del mercado en esos sectores, sea porque impiden la acumulación de capital humano, de activos, de inversión, etc. (Perry, 2006) La solución para la baja productividad de los pobres sería generar intervenciones estatales que disminuyan, según dice Perry (2006), la probabilidad de esas trampas y que los ayuden a “aprovechar las oportunidades de crecimiento” (2006, pág. 14). Es decir, intervenciones que produzcan mercado allí donde es precario. En efecto, estos programas consideran al embarazo adolescente como una trampa, “visto como un fenómeno que prolonga la pobreza a través de las generaciones y por ello se convierte en un obstáculo para salir de la misma” (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 45). Por tanto, el objetivo de producir sujetos capaces de formar sus vidas como proyecto tiene que ver con reducir la pobreza, es decir, con aumentar la productividad allí donde sería precaria (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 47). Así, si tenemos en mente esa racionalidad cíclica y la manera en la que busca atender la pobreza, podemos asegurar que los proyectos de vida, gracias a su capacidad para fijar metas y para concebir a su alrededor como medio útil para sí, lograría disminuir la probabilidad de trampas y ayudaría a que los individuos “aprovechen las oportunidades de crecimiento” (Perry, 2006, pág. 14). Al parecer hay una cercanía entre esa vocación de fabricar proyectos de vida y la creación de mercados allí donde antes no existían.

En una clase de Nacimiento de la biopolítica (2010, pág. 263), Foucault aseguró que la forma que cobra la fuerza de trabajo durante las artes de gobierno neoliberal no es a la manera de mercancía, tal y como Marx la estudió, sino a la de capital. Entre otros cambios, esto significó que el salario pasó de considerarse como el precio de venta de la fuerza de trabajo a ser la renta o el ingreso producto del conjunto de factores físicos y psicológicos que sería el trabajador. Es decir, el salario, que desde entonces ya no se le podrá considerar como tal, sólo aumentaría junto al desarrollo de los factores que es ahora el trabajador: mayores activos que posea, mejor alimentación, mejor salud, mayor inversión sobre sí y, en suma, mejor capital humano implicaría mayores ingresos. Como vemos, entonces, la fuerza de trabajo producida como capital es la fuerza de trabajo de los círculos de pobreza de estos programas, en tanto que la preocupación sigue siendo la misma: mejorar las capacidades del trabajador aumentaría la renta que recibe. La cercanía entre proyectos de vida y esta forma que adquiere el trabajo se hace, luego, mucho más latente. Y, en efecto, cuando uno revisa el corpus, hay menciones explícitas al capital humano:

Incentivar la formación de capital humano a través de: el consumo de alimentos, la incorporación de hábitos nutricionales y acciones de cuidado de la salud y seguimiento nutricional a los menores; y, la asistencia y permanencia escolar en los niveles de educación básica primaria, básica secundaria y media vocacional (Ministerio de Salud, 2012b, pág. 46)



Pese a tal eco, no es conveniente subsumir el proyecto de vida a los estudios que Foucault adelantó sobre capital humano, que también toma el nombre, más extendido, de empresario de sí. En ese sentido, si invertimos el punto de vista, esta investigación no sólo confirma que el Estado colombiano, mediante intervenciones sobre la biología humana, aspira a producir una fuerza de trabajo como capital, sino además logramos ver cómo el proyecto de vida también alimenta y complejiza ese capital que ahora es el trabajador. En ese sentido, con el acumulado argumentativo que traigo para este momento, es suficiente con enlistar algunas conclusiones. Primero, empiezo por asegurar que la salud reproductiva, entendida como las intervenciones cotidianas sobre los cuerpos, especialmente el de las mujeres, que ayudan a proyectar la vida reproductiva individual, funciona como un activo, pues poseerla conlleva a que los individuos extraigan futuros beneficios, sobre todo eludir la trampa de pobreza que sería el embarazo adolescente y lograr normalizar la temporalidad reproductiva según el proyecto —capital— que cada quien es.

Segundo, lo anterior guarda relación con una función que el proyecto de vida tendría para formar mercado en los sujetos de baja productividad. Esta función ya la mencioné vagamente, pero es menester ser más explícito: la petrificación del futuro de sí, acompañada de su capacidad para evitar las trampas al capital, de la activación del sistema nervioso respecto a posibles escenarios futuros y de la producción de un sujeto que logré capturar y usar las oportunidades sociales en su propio beneficio, es vital para el despliegue pleno y sin rigideces del mercado en el que debe convertirse todo trabajador. Dicho de otro modo, volverse capital requiere necesariamente de esa proyección, pues es útil para estar en alerta permanente ante riesgos venideros, poder calcularlos y lograr, dado el caso, aprovechar las oportunidades de crecimiento que ofrece el exterior.

Tercero, si seguimos confiando en esta cercanía es justo decir que, al buscar fabricar al humano como capital, la vida también pasa a convertirse en la propiedad privada de cada quien. Recordemos, en este punto, que la vida proyecto demanda un trabajo permanente en la cotidianidad, así como de explayarse hacia el futuro de cada individuo; de ahí que el objeto de gobierno de este sujeto sea, literalmente, su vida. Esta permanente formación del proyecto, que de entrada ya supone la aspiración por hacer de la vida individual una mera cosa, tiene otro efecto político notorio: la permanente elaboración del sujeto como capital. Es decir, mediante estos programas, el Estado colombiano quiere delegar a cada trabajador su misma producción como fuerza de trabajo, producción que no cesaría hacia el presente ni hacia el futuro. O, si se prefiere, con el proyecto de vida el Estado quiere inspirar un individuo que se forme constantemente como trabajador, lo que significa, entre otras cosas, que es la fabricación de una fuerza de trabajo dócil ante el capital, pues ya es capital.

Por último, es conveniente recordar que, si algo parecido al proyecto de vida puede llegar a darse, sería en buena medida porque el individuo se levanta como el soberano de su propia vida, con todas las características que ya hemos visto. Formar un trabajador dócil ante el capital es, entonces, formar un sujeto soberano de sí, y por tanto es forjar un sujeto paradójico: al tiempo que es dócil es soberano, y, de hecho, entre más se hace soberano, más se hace dócil. El mercado, entonces, está lejos de ser un dato duro y dado, como a veces se le lee; en efecto, tal y como esta investigación trata de demostrar, requiere producir sujetos que, mediante su docilidad y, por tanto, a través de su aparente soberanía, lo fabrique todo el tiempo, en su lugar de trabajo, en su “tiempo libre” y a lo largo de toda su vida. La soberanía del sujeto- proyecto parece ser, más bien, la soberanía del capital sobre nuestras vidas.



Conclusiones: para una política de la trampa

Con una rápida búsqueda, podemos encontrar al menos tres sentidos de la palabra trampa. Primero, se refiere a aquel artefacto, más bien rudimentario, que tiene la cualidad de cazar y mantener atrapado a un animal. Entendida así, podemos extrapolar plenamente a estos programas: si ciertas conductas sexuales y reproductivas pueden considerarse como trampa, es porque, al ser poco proyectadas y, en ese sentido, al ser algo rudimentarias, casarían y mantendría al individuo atrapado en la pobreza, la cual supondría su bajo desarrollo como *homo economicus* —digamos, *serían animal económico*—.

Segundo, alude a actos de ilegalidad, esto es, que están por fuera de la ley. Y, tercero, a prácticas de engaño, que no son propiamente ilegales. Estos dos últimos sentidos también tienen validez para estos programas, aunque con la siguiente precaución: las conductas consideradas como ilegales o engañosas no son, desde luego, frente al derecho, pues, de hecho, hay voluntad para proteger los derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes. Más bien, sólo son valoradas así respecto al mercado. De esta manera, la ilegalidad y el engaño que llegarían a inquietar son sólo aquellos que serían contrarios o que distorsionarían el papel regulador del mercado sobre la sexualidad y la reproducción.

Así pues, el uso dominante que estos programas hacen de la trampa es, al menos, en estos tres sentidos: atrapar al animal económico —*homo economicus* poco desarrollado— en la pobreza, la ilegalidad y los engaños a la regulación del mercado. Ahora bien, si es verdad que la trampa puede adquirir importancia política subversiva, su capacidad para trastornar los usos dominantes debe ser puesta a prueba, en primera medida, en este mismo texto. Me dispongo, pues, a hacer una breve trampa de los usos dominantes de la trampa, un engaño del engaño, si se quiere.

Michel de Certeau (2000), en compañía de una lectura algo amañada de Foucault, buscó hacer una teoría de las trampas al tiempo que quiso trazar sus historias contra el poder. A los engaños también los nombró tácticas, y su apuesta tuvo la gran virtud de que mostró al poder más inestable de lo que normalmente se le ve: de facto, existen y se (re)crean una multiplicidad de tácticas que juegan y desdibujan, hasta cierto punto, las estrategias de poder. Esa valerosa atención sociológica al juego inestable que es el poder, y que aquí resumo de manera bastante rápida, pecó, con todo, en al menos dos sentidos. De un lado, descuidó notoriamente el hecho de que los dispositivos contemporáneos, tal y como recuerda Javier Sáenz (2014), pasan inexorablemente por el impulso de prácticas de sí volcadas al auto-gobierno. Aunque ciertamente esto puede evaluarse como una deficiencia de corte académico, lo es sobre todo de corte político, pues consecuentemente pasa por alto que las tácticas que entran en tensión con los artefactos de poder son insuficientes si sólo consideramos que este, el poder, es exterior a las maneras en las que el sujeto se relaciona consigo mismo. Es decir, son escasas porque no activan ni animan tácticas que hagan parodia de sí mismos.

De otro lado, la legítima visibilidad que le brindó a estas tácticas no debe confundirse, empero, con que ellas son formas de organización política. Una lectura ingenua y desprevenida de Michel de Certeau, que en parte es motivada por su mismo pensamiento, puede conducir a una empalagosa, condescendiente y conformista atención sobre ellas. Es cierto que pueden trazar



modos de vida que sostienen la acción política; por ejemplo, los ilegalismos, en las nacientes sociedades punitivas de los siglos XVIII y XIX, sostuvieron y otorgaron las condiciones para el florecimiento del anarquismo (Foucault, 2016, pág. 181). Pero no es menos cierto que la constitución de la organización política requiere, como bien asevera Laura Quintana (2016), del performance que permita la emergencia de una disyuntiva, abiertamente politizada, con respecto al orden vigente. Ese performance también puede significar, dado el caso, la politización del mismo modo de vida que le otorgó la posibilidad de emergencia, pero el punto es que sin él, que de entrada ya es múltiple, no hay posible subjetividad política que logre retar el orden existente. Por eso, la excesiva atención en las tácticas fácilmente cae en una desafortunada ingenuidad política.

Dicho esto, enfatizamos en qué demuestra esta excesiva intranquilidad estatal por las trampas. Empecemos por decir que, como puede verse, el objetivo de estas intervenciones estatales es hacer menos probable las trampas, hacer que escaseen, tanto porque (re)producirían —atrapan— los círculos “viciosos” de precariedad del mercado como porque allí existiría engaños al mismo. El mecanismo más eficaz que encuentran, y que con una lectura desde Michel de Certeau pasaría desapercibido, es la producción de un sujeto que, mediante la relación que mantiene consigo mismo, evite tales trampas y genere mercado allí donde es escaso. Los y las adolescentes, por el estatuto ontológico que le brindan, son los sujetos que representan peligro para esta práctica de sí. Al respecto, y antes de llegar al punto neurálgico, es conveniente realizar una aclaración: este estatuto ontológico habla menos de la adolescencia que de las intranquilidades que el Estado proyecta sobre ella. Es decir, la adolescencia, en estos programas, es el espejo de aquello que inquieta al Estado colombiano.

Así, retomando el hilo, si uso estos espejos para rastrear las trampas al mercado que parecen albergar potencial político, puedo asegurar: la revelación de sensibilidades que logran no estar a la espera del fin que cada quien se decreta, que consecuentemente se aproximan a habitar el puro presente¹⁴ y que, por eso, no requieren ser sobre-estimuladas para atajar permanentemente el futuro; la no instrumentalización del mundo exterior ni de la vida de sí para el proyecto-capital que cada quien es, y más bien el desarrollo de corporalidades que habilitan el dejarse afectar por la multiplicidad de fuerzas mundanas —la debilidad ontológica que es atribuida a la adolescencia—; la consecuente maleabilidad, plasticidad y, en últimas, el nomadismo imputado al adolescente, que también sería el efecto de no hacerse soberano de la propia vida; y el no uso del tiempo para algo, constituyen formas de padecer el mundo —afecciones— y de modificarlo que el Estado, en su afán por instigar mercado por doquier, quiere extinguir. El famoso escritor Jack Kerouac, quien inspiró en buena medida el movimiento Beat, encontró el personaje justo para ese sujeto que causa tanta angustia al Estado y al mercado: los vagabundos (*bums*). Y si confiamos en esa tensión que el autor norteamericano narra entre el mundo moderno y ellos, veremos rápidamente que el Estado, desde sus primeros días, ya estaba inquieto por disciplinar el vagabundeo (Foucault, 2016, pág. 67), sólo que para entonces le intranquilizaba su falta de arraigo a una tierra, su rechazo al trabajo y, consecuentemente, su escapatoria a los impuestos, mientras que ahora parece estar encaminado, con especial atención, a intervenir sobre la sensibilidad. Pues bien, puede que el éxtasis y las intensidades de una vida que no es tratada como mera cosa y que Kerouac bellamente nos la cuenta mediante sus personajes vagabundos, alcancen para interrumpir la linealidad del tiempo, y por tanto el cercamiento, que es el proyecto de vida. Pero ello sólo podrá ser posible si, al igual que este autor, logramos componer performances adecuados que hagan florecer disyuntivas respecto a la subjetividad dominante y al cada vez más fetichizado mercado.



REFERENCIAS

- American Psychiatric Association. (2016). *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales*. Estados Unidos: American Psychiatric Association.
- Cancino Barreto, J. (2023). *Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo. Un estudio del VIH y el embarazo adolescente en los programas de salud sexual y reproductiva del Estado colombiano (2003-2018)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Comité Invisible. (2017). *Ahora. Pepitas de calabaza*.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (31 de enero de 2012). *Lineamientos para el desarrollo de una estrategia para la prevención del embarazo adolescente y la promoción de proyectos de vida para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en edades entre 6 y 19 años*. Recuperado el 2 de 4 de 2019, de Departamento Nacional de Planeación: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/147.pdf>
- De cero a siempre. (2013). *El aumento del embarazo de adolescentes en Colombia*. Recuperado el 11 de octubre de 2018, de Ministerio de Salud: <http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Bolet%C3%ADn%20No.%202%20El%20aumento%20de%20embarazos%20adolescentes%20en%20Colombia.pdf>
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México D.F: Cultura Libre.
- Departamento Nacional de Planeación. (agosto de 2014). *Informe final. Evaluación de proceso*. Recuperado el 12 de octubre de 2018, de Ministerio de Salud: <https://mrv.dnp.gov.co/Evaluaciones/Informe%20final%20evaluaci%C3%B3n%20embarazo%20adolescente.pdf>
- Flórez, C. E., Vargas, E., Henao, J., González, C., Soto, V., & Kassem, D. (2004). *Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencia y determinantes. Un enfoque de historia de vida*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Foucault, M. (2008). *Nietzsche, la Genealogía y la Historia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (2010). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *Sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1972-1973)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Melo Moreno, M. A. (2013). <<Como el cangrejo>> *La construcción discursiva del embarazo adolescente como problema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



- Ministerio de Protección Social, Bienestar Familiar, USAID, & Naciones Unidas. (noviembre de 2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005*. Recuperado el 05 de mayo de 2019, de Ministerio de Salud: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/Ba se%20de%20datos%20ENDS%202005%20informe.pdf>
- Ministerio de Protección Social, Profamilia, Bienestar Familiar, & USAID del pueblo de los Estados Unidos de América. (febrero de 2011). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010*. Recuperado el 1 de noviembre de 2018, de Ministerio de Salud: <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR246/FR246.pdf>
- Ministerio de Salud. (diciembre de 2008). *Servicios de salud amigables para adolescentes y jóvenes. Un modelo para adecuar las respuestas de los servicios de salud a las necesidades de adolescentes y jóvenes de Colombia*. Recuperado el 07 de noviembre de 2018, de Ministerio: <https://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/Modelo%20de%20servicios%20de%20salud%20amigables%20para%20adolescentes%20y%20j%C3%B3venes>
- Ministerio de Salud. (2012b). CONPES SOCIAL 147/2012: *Definiciones teóricas, políticas y programáticas*. Recuperado el 04 de octubre de 2018, de Ministerio de Salud: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/AJ-Conpes-147-DefinicionesTeoricas.pdf>
- Ministerio de Salud. (2012b). CONPES SOCIAL 147/2012: *Definiciones teóricas, políticas y programáticas*. Recuperado el 18 de noviembre de 2018, de Ministerio de Salud: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/AJ-Conpes-147-DefinicionesTeoricas.pdf>
- Ministerio de Salud. (2012d). *Metodología para la identificación de adolescentes en mayor riesgo de embarazo*. Recuperado el 07 de 11 de 2018, de Ministerio de Salud: <https://colombia.unfpa.org/es/publications/conpes-social-1472012-instrumentos-para-la-intersectorialidad-nivel-local-0>
- Morales Borrero, M. (2010). *Jóvenes, sexualidad y política. Salud sexual y reproductiva en Colombia (1992-2005)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz Cardona, Á. (2019). *Descubriendo la economía ¿Cómo lograr crecimiento y bienestar en las economías locales?* Bogotá D.C.: Escuela Superior de Administración Pública.
- Perry, G. (2006). *Reducción de la pobreza y crecimiento: Círculos virtuosos y círculos viciosos*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Politopías 11.
- Quintana, L. (2016). La estética de la política y la política de la estética: colaboraciones, pasajes, fronteras. En L. Quintana, E. Galvis, C. Cortés-Severino, C. Manrique, S. Hammerschlag, C. Montealegre, . . . B. Noys, *¿Cómo se forma el sujeto político? Prácticas estéticas y acciones colectivas* (págs. 1-28). Bogotá: Universidad de los Andes.



- Sáenz Obregón, J. (2014). Notas para una genealogía de las prácticas de sí. En J. Sáenz Obregón, P. Samper Murillo, E. Aguilar Torres, D. Forero Forero, N. Aranguren, D. Álvarez Campos, . . . C. Tous Jáuregui, *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí* (págs. 23-68). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Taub, E. (2019). Para <<otra política posible>>. Una lectura marginal de Walter Benjamin. En S. Tobón Velázquez, J. Romero Cuevas, M. Reyes Mate, E. Taub, J. Piñeras Sus, & A. Hincapié-García, *De Benjamin a Marcuse. Lecturas en torno a Para una crítica de la violencia de Walter Benjamin* (págs. 97-115). Colombia: Universidad de San Buenaventura.



Eje temático

*Diversidades. Resistencia
y reexistencia en las periferias
globales*

4



DE-CONSTRUYENDO BINARISMOS: UNA MIRADA A LA INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL EN CLAVE DE DISIDENCIAS SEXUALES Y DE GÉNERO [▽]

ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ*

Resumen

El artículo cuestiona el lugar heteronormativo y cisgénerista en la praxis investigativa del Trabajo Social. Busca desafiar jerarquías epistemológicas y co-construir conocimientos con comunidades disidentes para reconocer sus saberes y prácticas de resistencia y lograr prácticas más inclusivas. Para la investigación se hizo una revisión documental de estudios queer, feministas y posestructuralistas que visibilizan y cuestionan las normas heteronormativas y cisnormativas que estructuran el conocimiento académico y prácticas profesionales en el Trabajo Social. Además, se lideró un trabajo de campo con profesionales, en donde se plantearon tensiones y se recuperaron metodologías situadas en los márgenes. Se propone adoptar enfoques participativos, metodologías corporales, performativas, archivísticas, visuales/artísticas y perspectivas interseccionales para recuperar las experiencias encarnadas de las disidencias sexuales atendiendo a intersecciones de sexualidad, género, raza y clase.

Palabras claves: Trabajo Social; disidencias sexuales y de género; interseccionalidad; epistemologías/saberes marginados; metodologías corporales/performativas; co-construcción de conocimientos.

[▽] Declaración sobre uso de IA: En el curso de la elaboración del presente texto, el autor utilizó *ChatGPT-4o*, *OpenAI* como asistente de redacción y edición bajo mi supervisión directa. Se utilizó para organizar ideas y proponer algunas estructuras iniciales. En este sentido todas las acciones de contenido, enfoque, referencias y argumentación son de mi autoría y responsabilidad. Tras el uso de esta herramienta/servicio, el autor revisó, cotejó, verificó y modificó de manera cuidadosa todo el contenido y asumen la responsabilidad total de los contenidos generados por estas herramientas/servicios de la publicación.

* Docente Titular Programa de Trabajo Social, Universidad de Cartagena. Integrante del Grupo de Investigación “Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales”. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, Magister en Hábitat de la Universidad Nacional y Trabajador Social de la Universidad de Antioquia. ORCID ID: 0000-0002-2254-8689.

Correo: apereza1@unicartagena.edu.co



Introducción

Este artículo se fundamenta en la revisión documental de la investigación titulada “Experiencias en la Intervención Social de Profesionales de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena ante las Disidencias Sexuales y de Género en Cartagena de Indias 2018-2023”¹. Esta recibió el apoyo y la validación de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Cartagena.

Este escrito reflexiona sobre un tema que históricamente ha sido marginado en el ámbito del Trabajo Social: las disidencias sexuales. En este contexto, exploraremos cómo la investigación en Trabajo Social puede abordar estas temáticas desde una perspectiva crítica y situada en los márgenes.

Para iniciar, contextualizaremos el referente teórico y político desde el que se sustenta este texto. Los estudios queer, feministas y posestructuralistas han desempeñado un papel fundamental en visibilizar y cuestionar las normas heteronormativas y cisnormativas que han permeado el ámbito académico, las políticas públicas y las prácticas profesionales. Autores como Michel Foucault (1976), Judith Butler (1990), Eve Kosofsky Sedgwick (1990) y Paul B. Preciado (2011) han desafiado las concepciones esencialistas y binarias de la sexualidad y el género, desentrañando las complejas relaciones de poder que las atraviesan.

Michel Foucault (1976) plantea, en su libro *La historia de la sexualidad*, la necesidad de desestabilizar los regímenes de poder/saber que han patologizado, invisibilizado y violentado a las personas con sexualidades e identidades de género disidentes. El autor afirma que la sexualidad ha sido construida y regulada por dispositivos de poder y verdad que han producido discursos y prácticas normalizadoras, excluyendo y marginando todo aquello que se desvíe de lo que otras autoras han denominado como “régimen heterosexual” (Wittig, 2006, p. 10).²

Desde esta perspectiva, las identidades y prácticas sexuales disidentes han sido objeto de control, vigilancia y patologización por parte de áreas como la medicina, la psiquiatría, el derecho, e incluso por profesiones como el Trabajo Social. Esta última área, en particular, ha desempeñado su rol a través de la implementación de políticas sociales y programas de intervención que refuerzan normas heteronormativas y perpetúan estigmas hacia aquellas identidades que se desvían de la “norma heterosexual” (Aguayo, 2007; Pérez, 2023). A través de la evaluación, clasificación y gestión de los “casos” en función de estándares de normalidad, el Trabajo Social ha contribuido a la normalización y marginalización de las sexualidades disidentes, colaborando así en la consolidación del biopoder³.

¹ Véase: Pérez Alexander (2023) *Resonancias: Experiencias en la Intervención Social de Profesionales de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena frente a las Disidencias Sexuales y de Género en Cartagena de Indias*. Universidad de Cartagena.

² Monique Wittig (2006) afirma que el régimen heterosexual se entiende como “establecido”, lo “normal”, y se refiere a todo aquello que se inclina y contiene de trasfondo una sexualidad dominante que se manifiesta en conductas o hechos sociales, culturales, políticos, económicos, etcétera. De esta manera, la autora cuestiona la heterosexualidad “no ya concebida como sexualidad, sino como un régimen político” (10), revelando la heterosexualidad dominante como una idea que no se ha abordado críticamente en términos del poder que dicha sexualidad contiene.

³ El biopoder, un concepto desarrollado por Michel Foucault (1976) se refiere a la forma en que los estados modernos regulan a sus ciudadanos a través de un control sobre la vida misma. Esto implica una serie de mecanismos y técnicas que gestionan la salud, la reproducción, la sexualidad, y otras dimensiones biológicas de las poblaciones. El biopoder se manifiesta en instituciones como la medicina, la educación, y el trabajo social, y tiene como objetivo optimizar la vida, incrementar la salud y la productividad, y controlar las desviaciones de la norma. En esencia, el biopoder regula y disciplina los cuerpos y las conductas para mantener el orden social y político.



Foucault (1976) invita a cuestionar y resistir estos regímenes, que han producido sujetos “anormales” y “desviados”, propiciando su exclusión y violencia. Para desestabilizar estos regímenes de poder/saber, el autor propone una genealogía crítica que revela su carácter contingente e históricamente construido, asumiendo cómo las estructuras de poder y conocimiento que regulan la sexualidad y las identidades de género disidentes no son naturales ni inmutables, sino que han sido formadas y sostenidas por relaciones de poder específicas a lo largo del tiempo.

Además, Foucault (2001) también introduce la idea del “cuidado de sí” como una práctica ética fundamental para la resistencia y la transformación personal. En su obra, *Hermenéutica del sujeto*, explora cómo la antigüedad clásica enfatizaba el cuidado de sí como un proceso continuo de autoreflexión, autodisciplina y autotransformación. Este cuidado implica una relación ética con uno mismo, pues permite la experimentación y creación de nuevas formas de subjetividad y modos de vida alternativos a la norma dominante.

Además, indica que el cuidado de sí no es un acto aislado, sino una práctica que involucra una constante interrogación y reinención de uno mismo en relación con los otros y con el mundo. Al adoptar una ética del cuidado de sí mismos, los individuos pueden desarrollar una mayor autonomía y capacidad para resistir y subvertir las normas y las prácticas que perpetúan el control y la marginalización de las sexualidades disidentes:

El cuidado de sí aparece, entonces, como un principio fundamental que debe estructurar la existencia entera y en todos sus aspectos, en relación con uno mismo y en relación con los otros (Foucault, 2001, p. 60)

En este sentido, la genealogía crítica y la ética del cuidado de sí se presentan como herramientas poderosas para desafiar y transformar los regímenes de poder/saber, abriendo espacio para la creación de nuevas formas de vida y subjetividad que escapen a las imposiciones de la norma heterosexual dominante.

Judith Butler en su obra fundacional, *El género en disputa* (1990), deconstruye la supuesta naturalidad y estabilidad del sistema binario de géneros (hombre/mujer), planteando que el género es performativo, es decir: no es una identidad fija o esencial, se construye a través de actos repetidos y performativos que dan forma y mantienen la categoría de género. Esta idea se basa en la teoría de John L. Austin sobre los actos de habla performativos, que sostiene que ciertas declaraciones no solo describen una realidad, también constituyen esa realidad a través de su enunciación (Austin, 1962). Según Butler, el género se produce y reproduce mediante actos que crean la apariencia de una identidad estable y natural⁴.

Por su parte, Paul Preciado, en *Manifiesto contrasexual* (2011), critica la heteronormatividad como régimen político (Wittig, 2006) que rige los cuerpos y produce identidades normales/desviadas. Analiza cómo la heterosexualidad obligatoria se soporta en tecnologías de producción y control de los cuerpos, como las biotecnologías, la pornografía o la industria farmacéutica. Como respuesta, el autor propone “contrasexualidades” que desontologicen y recombinen las prácticas sexuales más allá de la diferencia sexual naturalizada.

⁴ John L. Austin (1962) en “How to Do Things with Words” introduce el concepto de actos de habla performativos, donde ciertos enunciados no solo describen o informan sobre el mundo, sino que crean o modifican el estado de cosas al ser pronunciados. Judith Butler (1990) adapta esta idea al género, sugiriendo que las identidades de género no son inherentes o naturales, sino que se constituyen a través de la repetición de actos performativos que refuerzan las normas de género.



Sam Bourcier, en *Sexpolitiques. Queer Zones 3* (2005), aboga por un “anarquismo existencial” que disuelva la oposición binaria y jerárquica hombre/mujer, cuestionando el privilegio epistemológico de lo “humano” y atendiendo a los procesos de “desubjetivación” que nos atraviesan. Asimismo, propone una “política del desprendimiento” que desacople el sexo de toda adscripción identitaria fija.

Desde una perspectiva trans, Paul Preciado, en *Un apartamento en Urano* (2020), plantea la necesidad de deslocalizar la identidad de género más allá del cuerpo para atender a las múltiples localizaciones disidentes del sujeto sexuado. Señala cómo las nuevas geografías del capitalismo posfordista desbordan los códigos normativos de género y sexualidad, requiriendo nuevos lenguajes y políticas situadas.

Desde el activismo travesti en Argentina, Lohana Berkins (2003) cuestiona la cisnormatividad como sistema de opresión que discrimina y deshumaniza a las corporalidades y experiencias trans, planteando la necesidad de “travestir la nación” al reconocer estas existencias disidentes del sistema binario de género.

Estas elaboraciones teóricas y políticas interpelan las normas de género y sexualidad hegemónicas, evidenciando su carácter histórico, contingente y violento. Al cuestionar y dismantelar el binarismo sexual y las normas heteronormativas y cisnormativas, se abre la posibilidad de imaginar otros órdenes de vida, corporalidades y placeres que desafíen las restricciones impuestas por estos sistemas dominantes.

En relación con el Trabajo Social, diversos autores han problematizado estas cuestiones. Gibson (2006) examina cómo el Trabajo Social, al abordar las políticas de bienestar, ha reflejado y reforzado normas sexuales y de género tradicionales. Dominelli (2002) discute cómo, en sus prácticas y teorías, el Trabajo Social ha mantenido y reforzado estructuras de poder patriarcales y heteronormativas, desafiando el cambio hacia enfoques inclusivos y antiopresivos. Hare (1997) explora cómo las construcciones sociales de género y sexualidad han influido en la práctica del Trabajo Social, perpetuando visiones heteronormativas.

La relación entre estos referentes teóricos y la práctica del Trabajo Social aún sigue siendo incipiente y temerosa. En este sentido, es fundamental indagar y problematizar cómo las perspectivas críticas sobre el binarismo sexual y las normas de género pueden influir en la intervención social y en la comprensión de las identidades y experiencias disidentes dentro del campo del Trabajo Social. Para esto, es urgente incorporar perspectivas críticas que desafíen las normas heteronormativas y patriarcales arraigadas en la investigación y la práctica profesional. Autores como Adrienne Toor (2019) y Stephen Hicks (2008) han abogado por un enfoque antiopresivo que reconoce las intersecciones entre sexualidad, raza, clase y otras formas de opresión. Esta perspectiva implica cuestionar sistemas históricos de dominación como el patriarcado, el racismo, el capitalismo y; según Pérez (2023), la heteronormatividad y el cisgenerismo.

Históricamente, el saber sobre la sexualidad ha sido utilizado para mantener y reproducir estructuras de poder, como la familia, la religión y el Estado. En el ámbito del Trabajo Social, esta perspectiva del saber/poder ha servido como defensa a la visión heteronormativa y patriarcal, promoviendo las normas de la familia tradicional y presuponiendo la heterosexualidad como norma. (Dominelli, 2002).

Este enfoque ha llevado a prácticas que invisibilizan, niegan o excluyen a aquellos cuerpos y sexualidades que no se ajustan a la norma heteronormativa y patriarcal. Las acciones históricas del Trabajo Social han contribuido a la marginación y estigmatización de identidades y expresiones de género no normativas, así como de diversas orientaciones sexuales.



Las consecuencias de este enfoque son significativas en términos de: acceso a servicios, reconocimiento de derechos y bienestar de las personas que no se ajustan a las normas preestablecidas. Además, perpetúa estereotipos y discriminación, reforzando la exclusión de personas LGBTQ+ y otros grupos marginados. Es imperativo desafiar y transformar estos paradigmas para construir una práctica de Trabajo Social inclusiva y emancipadora.

Desde esta perspectiva crítica, la investigación en Trabajo Social debería contribuir a visibilizar las experiencias, necesidades y resistencias de las personas y comunidades disidentes sexuales, a menudo invisibilizadas o patologizadas por los discursos y prácticas dominantes. Algunos ejemplos de líneas de investigación relevantes, propuestas por colegas en un grupo focal que formó parte de la estrategia metodológica de la investigación de Pérez (2023), incluyen:

- El análisis de las políticas públicas y las acciones dirigidas a personas LGBTQ+, explorando sus sesgos heteronormativos y cisnormativos, así como las estrategias de resistencia y autocuidado desarrolladas por estas comunidades.
- La exploración de las experiencias de opresión y resiliencia de personas con sexualidades e identidades de género no normativas en diferentes contextos: laboral, educativo, sanitario o migratorio.
- El estudio de las formas de organización comunitaria; activismo y creación cultural de los movimientos disidentes sexuales y su potencial para transformar las relaciones de poder y promover justicia social.
- La investigación participativa y colaborativa con colectivos LGBTQ+, que desafíe las jerarquías académicas y promueva la co-construcción de conocimientos situados y políticamente comprometidos.

Para llevar a cabo estas líneas de investigación, es fundamental recurrir a metodologías cualitativas, participativas y basadas en la escucha, atenta a las voces y experiencias de las personas y comunidades disidentes. Es crucial adoptar un enfoque interseccional⁵ que reconozca cómo la sexualidad se entrecruza con otras dimensiones como raza, clase, discapacidad o estatus migratorio.

En este contexto, se torna inaplazable la urgencia de producir conocimientos situados en y desde las disidencias sexuales, que permitan aprehender las complejidades de sus experiencias y modos de vida. Como señala Preciado (2020), se trata de hacer habitable lo inhabitable, transitando otras epistemologías capaces de reconocer la pluralidad de corporalidades y localizaciones del sujeto más allá del régimen cisheteronormativo.

Esta tarea reviste una relevancia particular para el campo del Trabajo Social, disciplina que históricamente ha tendido a patologizar, controlar y normalizar las sexualidades disidentes, reproduciendo una mirada heteronormativa sobre la cuestión social. En este sentido, es necesario descolonizar y cuirizar (adaptación castellana de la perspectiva queer⁶ las metodologías y modos de producción de conocimiento en el Trabajo Social a fin de superar estos sesgos epistemológicos

⁵ Patricia Hill Collins y Sirma Bilge (2019) afirman que la interseccionalidad “es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general están configuradas por muchos factores y de formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una determinada sociedad se entienden mejor como algo determinado, no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí. La interseccionalidad como herramienta analítica ofrece a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas”. (p. 13 -14).



y construir prácticas situadas y comprometidas con la justicia sexual y de género. En este marco, diversas investigaciones han explorado las potencialidades de las perspectivas queer en el Trabajo Social. Maroto y Valbuena (2012) abordan la homosexualidad desde el Trabajo Social desde una reflexión teórica e intervención práctica de la realidad sexual del ser humano: dinámica, mudable, desconocida, temida y que cuestiona. La obra de Taylor (2018) investiga cómo las perspectivas queer pueden ofrecer nuevas herramientas para la intervención social y para la inclusión de identidades disidentes en el trabajo comunitario.

Como disciplina de las ciencias sociales, el Trabajo Social ha sido históricamente cuestionada y desafiada por su estrecha relación con los regímenes de poder y las tecnologías de control y normalización social. Diversos autores han problematizado su complicidad con las lógicas disciplinarias del Estado y el modelo biomédico hegemónico, así como su tendencia a patologizar y regular las conductas e identidades que se apartan de la norma.

Lenna Dominelli (2002), reconocida académica del Trabajo Social, antirracista y feminista; plantea que la disciplina debe abandonar su complicidad con las tecnologías disciplinarias del Estado y el modelo biomédico hegemónico, para abrirse a nuevos marcos que permitan la autorepresentación y el protagonismo de los sujetos subalternizados. Según Dominelli: “el Trabajo Social ha sido históricamente cómplice de las estructuras de poder que oprimen a las mujeres, las minorías étnicas y otros grupos marginados” (p. 7).

En esta misma línea, Stephen Hicks (2008) enfatiza la necesidad de que el Trabajo Social desarrolle un enfoque antiopresivo y atento a las intersecciones entre sexualidad, raza, clase y otras formas de opresión. Hicks sostiene que “el Trabajo Social ha sido cómplice de la patologización de las sexualidades no normativas y de la imposición de una heteronormatividad excluyente” (p. 71).

Sayak Valencia (2018), académica mexicana de los estudios de género y la teoría de la decolonialidad, cuestiona el carácter colonial y racista de la disciplina del Trabajo Social, señalando su complicidad histórica con los proyectos de “blanqueamiento” e integración forzada de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Valencia afirma que “el Trabajo Social ha sido un instrumento clave de los regímenes modernos/coloniales para regular los cuerpos, subjetividades y modos de vida de los sujetos racializados” (p. 124).

Las críticas anteriormente presentadas apuntan a la necesidad de descolonizar y cuirizar⁷ las metodologías y modos de producción de conocimiento en el Trabajo Social, con el fin de superar sus sesgos epistemológicos y construir prácticas situadas y comprometidas con la justicia social desde los márgenes. María Puig de la Bellacasa (2017) sostiene que es necesario adoptar un “pensamiento cuidadoso”, que preste atención a las interdependencias y vulnerabilidades que nos constituyen, creando condiciones de posibilidad para “existencias insumisas” (p. 231). Este enfoque impulsa una reflexión profunda y responsable sobre cómo se construye y se aplica el conocimiento en el ámbito social, valorando las experiencias y perspectivas marginalizadas.

⁶ La perspectiva queer cuestiona las normas dominantes sobre la sexualidad y el género, rechazando las concepciones esencialistas e identidades estables. Propone comprender la sexualidad como un dispositivo de poder históricamente construido y nuevas formas de entender los cuerpos, deseos y prácticas sexuales que trasgreden la norma heterosexual. (Sáez, 2005).

⁷ La adaptación del término “queer” a “cuir” en América Latina, como explora Falconí (2014), implica una reconfiguración del concepto queer para ajustarse a los contextos culturales y sociales locales. “Cuir” no solo traduce el término, sino que también lo adapta para reflejar las particularidades de las identidades y experiencias en la región. Esta adaptación permite abordar y visibilizar realidades locales que pueden ser pasadas por alto en la narrativa queer dominante, al tiempo que cuestiona las normas hegemónicas y evita malentendidos culturales. Así, “cuir” facilita la construcción de nuevas narrativas que resuenan con la diversidad sexual y de género en América Latina.



Dominelli (2002) refuerza esta necesidad al argumentar que se debe desplazar a los sujetos disidentes del rol de objetos de intervención y cifras diagnósticas, reconociéndolos como interlocutores válidos y productores legítimos de saberes encarnados. Esta discusión epistemológica se enriquece con el “pensamiento cuidadoso” y las epistemologías feministas, como las propuestas por Donna Haraway (1988). Ella subraya la importancia de un pensamiento situado, que reconozca las limitaciones y ubicaciones específicas de los conocimientos, afirmando que “el conocimiento está situado en un contexto material e histórico que influye en su producción y aplicación” (p. 589). Este enfoque promueve una visión más inclusiva y responsable del conocimiento, fundamental para transformar el Trabajo Social y desarrollar prácticas que verdaderamente reflejen la diversidad y complejidad de las experiencias sociales.

Romper con una lógica binaria y de subordinación reconoce otras formas de expresión desde los cuerpos y deseos. Esta mirada permite hablar de disidencias sexuales como una categoría dinámica y fluida que comprende formas de expresión en la afectividad, el erotismo, el deseo y las prácticas amorosas por fuera del orden heteronormativo y del discurso liberal y eufemista de la diversidad sexual o el acrónimo LGBTQ+⁸. Para superar *el silenciamiento*⁹ de los sujetos en el Trabajo Social, es crucial adoptar pistas metodológicas que desafíen prácticas que reducen la identidad de las personas a categorías fijas o estadísticas. Pensar en disidencias sexuales y de género exige una reflexión crítica que interpela no sólo las teorías subyacentes, también la aplicación de métodos y conjeturas que, a menudo, esencializan las identidades y minimizan las experiencias subjetivas. Pérez (2022) destaca cómo las metodologías tradicionales relativizan los problemas, reduciendo el sufrimiento a un campo de significados impuestos y silenciando las voces de las personas disidentes. Esta mirada invalida sus intereses y utopías.

La concepción binaria y dicotómica, que en ocasiones caracteriza la intervención del Trabajo Social como una acción meramente instrumental, centrada en la aplicación de métodos y técnicas; contribuye a la perpetuación del silenciamiento. Esta perspectiva tiende a reducir a los individuos a categorías nominales o cifras estadísticas, que luego alimentan informes utilizados para justificar políticas y modelos de intervención, alejados de las experiencias vividas, sueños y resistencias cotidianas de los sujetos (Pérez, 2023).

Walter Giribuela (2018) destaca que las sexualidades disidentes entran en conflicto con la organización social dominante de la sexualidad, orientada, aceptada y promovida por el poder. Los discursos y prácticas que estructuran la vida cotidiana tienen como función esencial la reproducción de la heteronormatividad. En este contexto, los prejuicios, estigmas y discriminación hacia las personas LGBTQ+ suelen contar con el respaldo de ciertos sectores sociales y profesionales.

Asimismo, señala que, en el ámbito del Trabajo Social, el silencio disciplinador opera bajo una perspectiva de naturalización que tiende a omitir la presencia de la sexualidad y de las

⁸El eufemismo de la diversidad sexual a menudo simplifica y normaliza las identidades no heteronormativas bajo un marco general que puede desdibujar las particularidades y experiencias únicas de cada grupo. El acrónimo LGBTQ+, al intentar representar la pluralidad de identidades, puede caer en una visión esencialista y fija, que reduce la complejidad de las experiencias a categorías estáticas. Esto limita la comprensión de la diversidad sexual a un conjunto de identidades predefinidas y normativas, ignorando la fluidez y dinamismo de las formas de expresión afectiva, erótica y amorosa que existen más allá de estas categorías. Tal enfoque puede perpetuar jerarquías y distinciones, invisibilizando las demandas y particularidades de distintos grupos dentro del espectro de la diversidad sexual, como sugieren Ramírez Aristizábal y Cardona Zuluaga (2020).

⁹Foucault (1976) sostiene que “no hay silencio, sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos” (p. 63). En este contexto, “subtender” no se refiere únicamente a una acción geométrica. Más bien, implica la existencia de elementos implícitos que están presentes, pero no expresados directamente en los discursos. Es decir, se refiere a las ideas, conceptos o estructuras subyacentes que influyen en la construcción y comprensión del discurso, aunque no se mencionen explícitamente. En este sentido, los silencios son parte de estrategias discursivas más amplias que operan dentro de un contexto determinado.



diversas orientaciones en la vida cotidiana. Para avanzar, es necesario desarrollar metodologías que no solo reconozcan la diversidad de experiencias, también que se comprometan con un enfoque inclusivo y empático, integrando las voces de las personas disidentes y visibilizando sus realidades complejas.

Aunque el Trabajo Social aborda temas como la educación y el abuso sexual, rara vez profundiza en la sexualidad en los procesos formativos. Si bien es cierto que se incluyen temas LGBTQ+ en las conversaciones cotidianas, persiste la influencia del heteropatriarcado. Al entrevistar a una joven adolescente, es común comenzar con preguntas sobre su novio y métodos anticonceptivos. Mónica Briceño (2012) indica que muchos profesionales del Trabajo Social aún mantienen un ideal de familia nuclear desde una perspectiva patriarcal y heterosexista.

Autoras como Audre Lorde (1984) y Gloria Anzaldúa (1987) destacan la importancia de enfoques interseccionales que consideren las relaciones entre sexualidad, raza, clase y nación para desarrollar teorías desde los márgenes. Eve Sedgwick (1990) y Judith Halberstam (2020) han contribuido a cuestionar los binarismos de género y a pluralizar las formas de existencia sexual disidentes.

Transitar estas rutas implica un profundo ejercicio de desapropiación de certezas disciplinares en el Trabajo Social: un diálogo horizontal con sujetos cuyas vidas, cuerpos y placeres se desvían de las normas que hemos aprendido a regular y controlar. Se requiere adoptar una actitud de apertura y receptividad hacia los saberes, prácticas y “gestos” en las que las existencias disidentes resisten, se afirman y reexisten en los márgenes de lo inteligible.

A modo de conclusión, solo desnaturalizando las propias miradas normativas y entrelazándonos con las luchas, anhelos y propuestas que emergen desde las periferias de la sexualidad legítima, se contribuye a la construcción de un Trabajo Social que esté a la altura de los desafíos que plantean los movimientos queer-cuir, trans y feministas de justicia cognitiva y transformación social radical¹⁰.

Transitando fronteras: metodologías de quiebre en investigación de trabajo social

La investigación en Trabajo Social desde las fronteras de las disidencias sexuales y de género supone quiebres, y desafíos epistemológicos y políticos, que descentralizan las miradas normativas y sitúan en los márgenes, en diálogo con los saberes y prácticas de quienes han sido históricamente excluidos y subalternizados. Desde esta posición, se construye un Trabajo Social más inclusivo, anti-opresivo y comprometido con la justicia social para todas las personas, independientemente de su sexualidad o identidad de género. Este modo de hacer Trabajo Social implica cuestionar los regímenes de verdad y las epistemologías dominantes que han centrado la producción de conocimiento en torno a la heteronormatividad y la cisnormatividad, invisibilizando o patologizando las experiencias de las personas LGBTIQ+.

María Lugones (2008) recuerda la urgencia de descolonizar el conocimiento, situándose desde los márgenes, en diálogo con las “subjetividades otras”, subalternizadas por la modernidad

¹⁰ El concepto de justicia cognitiva refiere a la necesidad de reconocer la pluralidad de conocimientos más allá de la racionalidad moderna occidental hegemónica, valorando los saberes subalternos que han sido descalificados e invisibilizados históricamente (Grosfoguel, 2016). La transformación social radical alude a la necesidad de cuestionar y desmontar las estructuras de opresión y dominación vigentes en el orden social capitalista, patriarcal, racista, capacitista y heteronormativo, impulsando cambios profundos a nivel material, simbólico y subjetivo (Fraser, 2017).



colonial. Eve Kosofsky Sedgwick (1990) subrayó cómo la sexualidad ha sido un elemento clave en la distribución desigual del conocimiento, dejando a las disidencias sexuales en una posición epistemológicamente precaria.

Abordar este desafío implica descentrar las miradas normativas y hegemónicas, y prestar atención a las voces, saberes y prácticas de resistencia de aquellos marginados por su sexualidad o identidad de género no normativa. Desarrollar metodologías participativas y colaborativas con los colectivos LGBTIQ+ es fundamental, pues desafía las jerarquías académicas y promoviendo una práctica investigadora políticamente comprometida.

Desde esta perspectiva descentrada y sensible a las diversidades, el Trabajo Social puede desempeñar un papel crucial en la construcción de un conocimiento más inclusivo. Stephen Hicks (2008) sugiere que es fundamental cultivar prácticas reflexivas que cuestionen los prejuicios y las colaboraciones con los sistemas de normalización, al mismo tiempo que se exploran los saberes subalternos y las diversas formas de experimentar y entender la sexualidad.

Según Juana María Rodríguez (2003), resulta esencial “escuchar desde los intersticios” (p.214) para reconocer la agencia, las contribuciones teóricas y políticas de las comunidades cuirs/queer. Este imperativo implica la adopción de metodologías participativas y colaborativas que posibiliten la co-construcción de conocimientos situados en colaboración con los colectivos LGBTIQ+, desafiando las estructuras jerárquicas académicas y fomentando una práctica investigadora con compromiso político. Como plantea María Puig de la Bellacasa (2017), es necesario establecer conversaciones situadas que reconozcan la parcialidad de perspectivas, abriendo paso a la interdependencia y al entrelazamiento con otras formas de conocimiento y existencia.

Desde esta posición descentrada y atenta a las disidencias, el Trabajo Social puede contribuir a la construcción de un conocimiento anti-opresivo y comprometido con la justicia social para todas las personas, más allá de las normas sexuales y de género hegemónicas¹¹. Hicks (2008) plantea que es crucial desarrollar una práctica reflexiva que examine los sesgos de los sujetos y sus complicidades con los regímenes normalizadores; además de abrir camino a los saberes subalternos y a las formas plurales de vivir y significar la sexualidad.

Para desarrollar una investigación en Trabajo Social más disidente y por fuera de los órdenes hegemónicos es fundamental adoptar metodologías y estrategias que desafíen las jerarquías y centralidades epistémicas tradicionales. Algunos abordajes posibles pueden ser:

¹¹ Considero clave en este sentido, proponer algunas rutas metodológicas para lograr una práctica de Trabajo Social comprometida con la justicia social y el reconocimiento de disidencias sexuales y de género:

- Enfoque Reflexivo y Crítico: Autoevaluación constante de sesgos y formación continua en temas de sexualidades y de género.
- Inclusión de Saberes Subalternos: Consulta y colaboración con sujetos disidentes y uso de investigación participativa.
- Desmantelamiento de Normas Hegemónicas: Deconstrucción de categorías fijas y apertura a la pluralidad de experiencias.
- Práctica Inclusiva y Empática: Escucha activa y empática e intervenciones contextualizadas.
- Evaluación Continua y Participativa: Evaluación crítica y revisión regular de prácticas y políticas. Estos criterios buscan descolonizar y cuirizar las metodologías en el Trabajo Social, alineándolas con los principios de justicia sexual y de género.



Investigación participativa y colaborativa con sujetos con sexualidades disidentes y colectivos LGBTQ+

Frente a la investigación extractivista tradicional, es clave impulsar procesos de co-labor, en los que los saberes y las prácticas de las comunidades disidentes sexuales sean situadas en el centro. Juana María Rodríguez (2003) aclara que se debe escuchar desde los intersticios y reconocer la capacidad teórica y política de estas comunidades. La investigación participativa y colaborativa con colectivos LGBTQ+ representa un giro epistémico y metodológico clave para descentrar las miradas hegemónicas y develar los saberes y experiencias de quienes han sido histórica y sistemáticamente excluidos de la producción de conocimiento.

En contraste con el paradigma tradicional de investigación, que tiende a tratar a los sujetos como meros objetos de estudio, este enfoque aboga por procesos colaborativos donde las comunidades participen de manera activa en la construcción del conocimiento. En lugar de imponer una visión externa y unidimensional sobre los sujetos de investigación, se busca reconocer a las comunidades como participantes centrales y co-creadores de los conocimientos que les afectan, fomentando un diálogo más equitativo y enriquecedor.

Es imperativo desafiar las lógicas epistemológicas dominantes que han silenciado la capacidad de expresión y auto-representación de los sujetos subalternizados. Según Spivak (1988), las epistemologías hegemónicas a menudo perpetúan la invisibilidad y el silencio de estos sujetos, pues imponen perspectivas externas y reductoras. Es fundamental que los investigadores adopten el rol de “oyentes” receptivos, como sugiere Juana María Rodríguez (2003), quien aboga por una apertura a los saberes y prácticas de resistencia que emergen desde los márgenes. Este enfoque no sólo valida la voz de las comunidades subalternas, también enriquece el proceso investigativo al integrar perspectivas diversas y multifacéticas en la construcción del conocimiento.

En esta misma línea, Tuzla Lobato (2019) resalta la importancia de emplear metodologías como la autoetnografía, la etnografía colaborativa y la investigación militante desde las epistemologías cuir/queer, con el fin de descolonizar los procesos de producción de conocimiento. La autoetnografía, al centrarse en las experiencias encarnadas y situadas del propio investigador como sujeto disidente sexual, desafía las pretensiones de objetividad de la ciencia hegemónica. La etnografía colaborativa implica un trabajo conjunto con las comunidades LGBTQ+, donde estas coteorizan y coproducen los análisis e interpretaciones. La investigación militante implica un compromiso político explícito con las luchas de estas comunidades, involucrándose en sus procesos organizativos y de acción colectiva de manera solidaria y horizontal.

Estas propuestas metodológicas buscan socavar las jerarquías académicas tradicionales y construir conocimiento de manera dialógica y colaborativa con los sujetos históricamente subalternizados. En síntesis, se trata de impulsar procesos de investigación participativa que contribuyan a la descolonización del saber y al fortalecimiento de las resistencias y movimientos por la justicia sexual y de género.

Algunos profesionales del Trabajo Social han enfatizado la necesidad de adoptar enfoques participativos y colaborativos con los colectivos LGBTQ+ en la investigación como en la práctica. Una de las voces destacadas en este campo es Gerald P. Mallon, trabajador social y académico estadounidense especializado en temas LGBTQ. En su obra, *LGBTQ Studies and Social Work Theory & Practice* (2019), aboga por una práctica del Trabajo Social informada por la teoría queer y los movimientos LGBTQ+. Sostiene que los trabajadores sociales deben establecer



alianzas auténticas y procesos colaborativos con las comunidades LGBTQ+, reconociendo sus conocimientos y estrategias de resistencia frente a la opresión. De esta manera, se podrá comprender sus necesidades y promover intervenciones sociales pertinentes y transformadoras.

Otra figura relevante es Adrienne Toor, trabajadora social, canadiense y autora del libro *Queering Social Work Education* (2019). Ella argumenta que la formación en Trabajo Social debe incorporar pedagogías queer que desafíen la heteronormatividad e integren las voces, conocimientos y reivindicaciones de las personas LGBTIQ+. Propone metodologías como la investigación-acción participativa con colectivos LGBTQ, cocreando conocimientos situados vinculados estrechamente a la labor académica con los procesos de acción colectiva y cambio social impulsados por estos movimientos.

Metodologías corporales y performativas

Ante las limitaciones del logocentrismo académico¹², algunos autores proponen la recuperación de saberes encarnados a través de métodos que incorporen el cuerpo, los afectos y las dimensiones estéticas y performativas. Ejemplo de esto son las “etnografías encarnadas” de Stacey Holman Jones (2005); y las “pedagogías cuir” exploradas por Kamala Kempadoo (2016).

Estas metodologías corporales y performativas representan una apertura clave para desafiar las limitaciones de los enfoques puramente discursivos o textuales predominantes en la academia. Su objetivo es recuperar los saberes encarnados, situados y afectivos que emergen de los cuerpos y las experiencias vividas de los sujetos.

Holman Jones (2005) enfatiza la importancia de considerar las dimensiones corporales, emocionales y sensoriales en los procesos de investigación. En contraste con una etnografía convencional, centrada en el discurso y los relatos verbales, las etnografías encarnadas promueven la inclusión de sensaciones, movimientos, afectos y perspectivas corpóreas de los sujetos investigados. Esta propuesta se materializa en métodos como la observación participante, que incorpora la experiencia corporal del investigador y el sujeto en el campo. La autoetnografía permite a los investigadores reflexionar sobre sus propias experiencias corporales en el contexto de la investigación, y utilizar técnicas de documentación multisensorial como la fotografía, el video y el diario sensorial. Estas prácticas capturan la complejidad y la riqueza de las experiencias humanas desde una perspectiva holística y vivencial, ofreciendo una comprensión profunda y matizada de las realidades investigadas.

Kempadoo (2016) plantea la necesidad de desarrollar “pedagogías cuir”, que integren cuerpos, placeres y las sexualidades disidentes en los procesos educativos y de construcción de conocimiento. Explora cómo experiencias artístico-activistas como performances, intervenciones urbanas y proyectos audiovisuales operan como “gestos pedagógicos”, cuirizando los espacios educativos y los ámbitos públicos. Estas prácticas estético-corporales cuestionan las fronteras entre teoría y práctica, aula y calle, y habilitan formas encarnadas y situadas de aprendizaje mediante la movilización de afectos, sensaciones y placeres no normativos.

¹² Las limitaciones del logocentrismo académico hacen referencia a las restricciones y prejuicios inherentes al enfoque centrado en el logos o la palabra escrita como la única forma válida de conocimiento en el ámbito académico. Esta perspectiva excluye otras formas de expresión y conocimiento, como las prácticas artísticas, la oralidad, la experiencia vivida, entre otras. Estas limitaciones pueden dar lugar a la marginalización de ciertos grupos o conocimientos no convencionales, así como a una visión sesgada y parcial del mundo. (Saavedra, 2008)



Algunas trabajadoras sociales están explorando enfoques corporales y performativos en sus investigaciones y prácticas pedagógicas como una respuesta innovadora a las limitaciones de los paradigmas tradicionales. Un ejemplo destacado es el trabajo de la académica mexicana Sayak Valencia (2018), quien ha empleado performances, exposiciones y talleres cuir en contextos comunitarios para abordar las violencias de género y las sexualidades no normativas. En Chile, Lucas Platero (2018) ha liderado una “pedagogía cuir” en la formación de pregrado, introduciendo metodologías corpóreas, afectivas y artísticas para examinar críticamente las complejidades de género y las sexualidades disidentes.

Estos enfoques metodológicos desafían las concepciones tradicionales de la investigación social, que suelen ser más racionalistas y desligadas del cuerpo y las emociones; en cambio, ofrecen vías prometedoras para comprender las experiencias encarnadas de los sujetos disidentes sexuales, reconociendo la importancia de lo corporal en la construcción de conocimiento.

Archivos y genealogías contrahegemónicas

Recuperar las historias, narrativas y memorias de las disidencias sexuales que han sido sistemáticamente negadas, invisibilizadas y subalternizadas por los regímenes de poder hegemónicos es una tarea crucial para descentralizar las perspectivas normativas y construir genealogías contrahegemónicas.

En este sentido, la investigación histórica cuir/queer ha desempeñado un papel fundamental, pues rastrea y da voz a las experiencias, resistencias y configuraciones identitarias de sujetos no normativos en distintos momentos históricos. Trabajos como *El capitalismo del cuerpo perfecto* de Regina Kunzel (2018) exploran cómo los discursos científicos, jurídicos y culturales de principios del siglo XX patologizaron e intentaron disciplinar las corporalidades y sexualidades disidentes.

Kunzel también rescata las *narrativas menores*¹³ y los saberes encarnados de aquellos sujetos que desafiaron y negociaron esas normas de género y sexualidad desde los márgenes. Estas investigaciones no solo cuestionan la supuesta “novedad” de las disidencias actuales, sino que también permiten trazar genealogías más amplias de resistencia.

En cuanto a la creación de archivos y repositorios de conocimientos cuir/trans/no binarios, un proyecto destacado es *Vidas arremangadas*, coordinado por Zeb Tortorici (2018). Esta iniciativa busca reunir y visibilizar las producciones teóricas, creativas y activistas de personas LGBTQ+ de América Latina, conformando un archivo vivo que desafía los cánones disciplinarios y da cuenta de las múltiples formas de existencia disidente. Estos archivos contrahegemónicos funcionan como espacios de inscripción de memorias subalternas y permiten confrontar las lógicas archivísticas tradicionales que han tendido a borrar u ocultar las huellas de las sexualidades no normativas.

En el campo del Trabajo Social y la Historia Cultural, los trabajos del académico colombiano Guillermo Correa Montoya de la Universidad de Antioquia representan un desafío a las fronteras

¹³ La noción de “narrativas menores”, desarrollada por Deleuze y Guattari (1986) en su obra *Kafka: Por una literatura menor*, se refiere a relatos que emergen desde posiciones marginales o subordinadas, desafiando y subvirtiendo las narrativas dominantes. Estas narrativas menores, al estar vinculadas a experiencias y saberes de sujetos no normativos, ofrecen perspectivas alternativas y resisten las construcciones hegemónicas de identidad y poder. En el contexto de la investigación histórica cuir/queer, este concepto permite visibilizar y valorar las voces y experiencias que han sido históricamente silenciadas o marginalizadas.



disciplinares convencionales. A través de obras como los libros Raros (2017), *Locas de pueblo* (2022), *Amores oblicuos* (2023) y la novela *Loca mitómana* (2023), Correa Montoya nos invita a dialogar con disciplinas como la historia desde nuevas perspectivas contrahegemónicas.

Su enfoque disruptivo y transgresor de los purismos e identidades inmóviles de las disciplinas hacen de su obra una apuesta innovadora, con una capacidad de convertir el archivo en un espacio de diálogo y cuestionamiento de los regímenes de representación dominantes. Más que repositorios inertes, los archivos cobran vida como campos de disputa por la memoria, la identidad y la visibilidad de aquellos seres históricamente innombrados y borrados por su disidencia sexual y de género.

Asimismo, Correa Montoya explora las posibilidades del arte como vehículo para poner rostro a estas existencias subalternizadas, tantas veces caricaturizadas o reducidas a estereotipos desde las narrativas hegemónicas. Sus investigaciones materializadas en libros, artículos, novelas y proyectos artísticos dan voz y corporeidad a experiencias situadas, reivindicando su dignidad y complejidad. Su obra trasciende los límites disciplinares tradicionales para entablar diálogos fecundos entre el Trabajo Social, la Historia Cultural, los Estudios de Género y Sexualidades, el Arte y otras áreas de conocimiento. Esta transgresión de fronteras epistemológicas y metodológicas abre nuevos horizontes para visibilizar, comprender y reivindicar las disidencias sexuales y de género desde miradas situadas, contrahegemónicas e interseccionales.

El trabajo de Correa Montoya constituye un aporte invaluable para descolonizar los regímenes de saber/poder que han invisibilizado y estigmatizado a las corporalidades, identidades y prácticas disidentes. Su apuesta por descentrar la mirada y dialogar con otras fuentes, lenguajes y experiencias nos desafía a transitar desde el Trabajo Social caminos más plurales e inclusivos en la construcción de conocimientos situados.

Estos esfuerzos por construir archivos, repositorios y genealogías contrahegemónicas no sólo permiten rescatar las voces, prácticas y saberes de quienes fueron subalternizados, también proveen coordenadas situadas para imaginar otros futuros posibles y ampliar los marcos de lo decible y vivible en el presente.

Metodologías visuales/artísticas

Recorrer los senderos de las herramientas visuales y artísticas, como la fotografía, el video, el performance y las narrativas visuales, ofrece una ventana única para adentrarse en las experiencias encarnadas y situadas de las disidencias sexuales. Un trabajo pionero, *Las Yeguas del Apocalipsis*, ofrece una valiosa referencia al explorar estas herramientas desde una perspectiva periodística. A fines de la década de los ochenta, en plena dictadura en Chile, Francisco Casas y Pedro Mardones (Lemebel) se unieron para realizar acciones artísticas como forma de protesta. Esta colaboración fue conocida por sus provocaciones artísticas audaces. A través de numerosas performances, cuestionaron el estado de terror y la precariedad impuestos por el régimen militar de Pinochet (Ábalos, Rojas, & Zurita, 2007).

Autores como Elín Vega, en su obra *Arte activista trans radical*, y Ricardo Romanos, en *Aturdidos con el látigo*, han teorizado y aplicado estas metodologías para cartografiar las geografías del deseo, el placer y las corporalidades disidentes desde una perspectiva cuir. Vega propone un abanico de expresiones artísticas, desde la fotografía hasta las performances, para visibilizar y dignificar las vidas trans, desafiando los cánones visuales cisheteronormativos que históricamente las han estigmatizado u ocultado. Sus proyectos artístico-activistas buscan



transformar los espacios públicos y educativos, “cuirizando” las miradas y desnaturalizando las normativas de género. Por su parte, Romanos se adentra en el cine experimental, el videoarte y las narrativas visuales para explorar las “disidencias del deseo” en contextos atravesados por el despojo y las violencias. Sus cartografías audiovisuales buscan capturar las corporalidades, los afectos y placeres que desafían los patrones normativos.

La propuesta de Leche de Virgen Trimegisto (2019) examina las intersecciones entre las sexualidades disidentes y las artes en México, destacando cómo las prácticas artísticas han sido utilizadas para expresar y visibilizar identidades y experiencias no normativas. Su investigación ofrece una visión crítica sobre cómo las artes pueden servir como un medio para desafiar las normas sociales y crear espacios de resistencia y afirmación.

En el ámbito del Trabajo Social, algunos académicos han transitado caminos metodológicos visuales y artísticos, reconociendo su potencial para enriquecer las aproximaciones a las temáticas de género y sexualidades disidentes. Explorar las narrativas visuales y artísticas se vuelve crucial para dar voz a las experiencias silenciadas y subalternizadas de las personas LGBTQ+. En este sentido, el documental *Locas de pueblo, vidas en resistencia: mariposas a contracorriente*, de Correa Montoya (2022), emerge como una pieza fundamental. Este documental no solo rescata la memoria y humaniza las voces de las personas LGBTQ+ en el oriente antioqueño, desvela una historia de lucha contra el silenciamiento y la invisibilización impuestos por actores armados en la región. Mediante testimonios vivenciales y una mirada íntima, Montoya Correa abre una ventana hacia las vivencias, los desafíos y las resistencias de las “locas-maricas” en un contexto marcado por la violencia y el conflicto.

Al visibilizar estas historias, no sólo se visibilizan realidades marginadas, también se invita a la reflexión sobre la importancia de escuchar y respetar la pluralidad de experiencias y modos de ser. Este tipo de apuestas investigativas se convierten en un testimonio poderoso de la lucha por la visibilidad, la dignidad y la inclusión de las personas en espacios donde su voz ha sido históricamente silenciada.

Lejos de ser recursos meramente ilustrativos, las producciones visuales y artísticas se conciben como vehículos para teorizar, cuestionar, dignificar e imaginar otros mundos posibles para las sexualidades no normativas.

Enfoques interseccionales

Las investigaciones deben atender de manera ineludible a las intersecciones entre sexualidad, género, raza, clase, capacidad, estatus migratorio, etc., puesto que configuran experiencias específicas de opresión y resistencia, como plantean autoras como Gloria Anzaldúa (1987), Audre Lorde (1984) o Sara Ahmed (2019). Los enfoques interseccionales son fundamentales para comprender las complejidades de las vivencias de las disidencias sexuales, ya que la sexualidad no opera de forma aislada, sino que se entrecruzan indisolublemente con otras dimensiones constitutivas de la experiencia encarnada.

Gloria Anzaldúa, en su obra clave *Borderlands/La Frontera*, exploró estas intersecciones desde una mirada chicana, cuir y descolonial, demostrando que las experiencias fronterizas de sujetos habitan los “entremundos” del género, la sexualidad, la raza y la nación. Audre Lorde, por su parte, desde el feminismo negro y lésbico, planteó la inseparabilidad radical de las opresiones de raza, clase, género y sexualidad, abogando por un activismo antirracista y antisexista interseccional.



Sara Ahmed, en su libro *Fenomenología queer*, ha teorizado sobre cómo los cuerpos queer encuentran “orientaciones oblicuas” al intersectar con otras líneas como la raza, la clase y la religión, habitando mundos que divergen de las direcciones rectas impuestas por la normatividad heterocispatriarcal. Estas pensadoras nos recuerdan que no existe una experiencia universal de la disidencia sexual, sino múltiples configuraciones situadas que requieren ser abordadas de manera interseccional y antirreduccionista.

En el campo del Trabajo Social en Colombia, las investigaciones desarrolladas por la Corporación Caribe Afirmativo (2019) (2022) han sido fundamentales. Apoyadas por algunas académicas e investigadoras desde el Trabajo Social, estas instituciones han aportado debates donde la investigación-acción, las técnicas interactivas, el activismo y la intervención fundamentada han permitido comprender, develar y denunciar opresiones contra personas sexo-género disidentes, migrantes, afrodescendientes, indígenas y de zonas rurales.

Estas investigaciones activistas también han vinculado a estudiantes en práctica de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena, posibilitando pensar las sexualidades en clave caribe y situadas en contextos como el cartagenero, con su fuerte herencia colonial. Estas experiencias nos recuerdan la urgencia de construir conocimientos que partan de las realidades encarnadas y den cuenta de las complejidades interseccionales que configuran las vidas de los sujetos fronterizos.

Desde miradas interseccionales, antirracistas, anticoloniales y antirreduccionistas se visibilizan y reivindican múltiples formas de existencia, resistencia y creación de aquellos cuerpos, identidades y prácticas que desbordan y cuestionan las normatividades hegemónicas de género, sexualidad, raza, clase y capacidad. Este enfoque no solo representa un desafío ético y político, también redefine nuestras prácticas investigativas y metodológicas, construyendo un conocimiento más inclusivo y comprometido con la justicia social. Al adoptar estas perspectivas, se desarrollarán intervenciones y estrategias que reconocen y valoran la complejidad y diversidad de las experiencias humanas, abriendo nuevas posibilidades para la transformación social y la equidad en nuestras disciplinas.

Conclusiones

En este diálogo, hemos profundizado en la imperiosa necesidad de que el Trabajo Social aborde las realidades de las disidencias sexuales y de género desde los márgenes. Nos hemos percatado de que investigar desde esta perspectiva no se limita a un mero ejercicio académico: representa un acto de justicia social y un compromiso ético inquebrantable con la dignidad y la igualdad de todas las personas, independientemente de su orientación sexual, expresión o identidad de género.

Es evidente que las voces y experiencias de aquellos que desafían las normas sociales predominantes han sido sistemáticamente ignoradas, invisibilizadas o incluso silenciadas a lo largo de la historia. Investigar desde los márgenes implica validar y reivindicar estas voces, reconociendo la complejidad de sus vivencias y la intersección de múltiples formas de opresión, como el racismo, el sexismo, la homofobia, la transfobia y el capacitismo.

Frente a lo ético-político

El compromiso ético-político del Trabajo Social con la lucha por la igualdad y la justicia para las personas LGBTQ+ se relaciona directamente con la necesidad de interpelar y desafiar los órdenes hegemónicos que perpetúan la discriminación y la opresión hacia estas poblaciones.



Una investigación que interpele los órdenes hegemónicos implica cuestionar y deconstruir las normas, estructuras y sistemas de poder que históricamente han marginado, invisibilizado y oprimido a las personas LGBTQ+. Esto incluye desafiar la heteronormatividad, la cisnormatividad y el binarismo de género, arraigados profundamente en las instituciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Desde esta perspectiva crítica y transformadora, la exploración implica destacar y defender las voces, vivencias y saberes de las personas LGBTQ+, históricamente marginadas y omitidas en los discursos predominantes. Además, requiere cuestionar los paradigmas, términos y doctrinas moldeados desde una óptica heteronormativa y cisnormativa, y forjar nuevos marcos teóricos y epistemológicos que reconozcan y legitimen otras formas de existencia.

Asimismo, la investigación que interpele los órdenes hegemónicos debe adoptar enfoques metodológicos participativos, colaborativos y situados, que permitan a las personas LGBTQ+ ser sujetos activos en la producción de conocimiento y en la transformación de sus propias realidades. Esto implica desafiar las jerarquías de poder y los privilegios inherentes a la investigación tradicional, promoviendo un diálogo horizontal y una co-construcción de saberes.

En términos ético-políticos, este tipo de investigación es fundamental para deconstruir las injusticias estructurales que enfrentan las personas LGBTQ+ y promover su emancipación y empoderamiento. Al interpelar los órdenes hegemónicos, se contribuye a la transformación de las estructuras sociales, culturales y políticas que sustentan la discriminación y la violencia hacia estas poblaciones.

El compromiso del Trabajo Social con la lucha por la igualdad y la justicia para las personas LGBTQ+ se materializa, en parte, a través de una investigación crítica, situada y transformadora que interpele los órdenes hegemónicos y promueva la liberación de todas las formas de opresión. Así se avanzará hacia una sociedad verdaderamente inclusiva y respetuosa de la diversidad sexual y de género.

Frente a lo teórico

Los debates terminológicos en torno a las disidencias y la diversidad sexual y de género son de vital importancia para el Trabajo Social, ya que el lenguaje utilizado tiene implicaciones directas en la forma en que se abordan, reconocen y validan las identidades y experiencias de estas poblaciones.

De entrada, es fundamental reconocer la diversidad de identidades y experiencias. El Trabajo Social debe comprender que los términos y conceptos utilizados tienen cargas políticas y sociales significativas. El lenguaje puede perpetuar estigmas, estereotipos y formas de opresión o puede ser una herramienta transformadora de empoderamiento y validación.

En este sentido, el Trabajo Social tiene la responsabilidad ética de promover un lenguaje inclusivo, respetuoso y emancipador que visibilice y reivindique las múltiples experiencias de las personas disidentes sexuales y de género. Esto implica deconstruir y cuestionar los términos y conceptos que han sido históricamente utilizados para patologizar, marginalizar y oprimir a estas poblaciones; y adoptar un lenguaje que reconozca y valide sus identidades y vivencias desde una perspectiva de derechos humanos y justicia social.



La elección consciente de conceptos respetuosos y emancipadores en el Trabajo Social con personas LGBTIQ+ está estrechamente vinculada con la justicia epistemológica. Esta relación se manifiesta de las siguientes maneras:

- Reconocimiento de saberes situados: El uso de un lenguaje acorde con las experiencias vividas de las personas LGBTIQ+ implica reconocer que sus conocimientos y formas de nombrar la realidad son válidos y legítimos. Esto desafía la hegemonía de los saberes dominantes, que históricamente han invisibilizado y deslegitimado las voces y experiencias de estas poblaciones.
- Descolonización del conocimiento: Al deconstruir los estigmas y términos opresivos, el Trabajo Social contribuye a descolonizar el conocimiento y las formas de producción de saberes. Esto implica cuestionar los marcos conceptuales y epistemológicos hegemónicos que han perpetuado la discriminación y la violencia simbólica hacia las identidades disidentes.
- Co-construcción de saberes: El uso de un lenguaje respetuoso y emancipador facilita la co-construcción de saberes entre el Trabajo Social y las personas LGBTIQ+. Al validar sus experiencias y formas de nombrarlas, se promueve un diálogo horizontal y una producción de conocimientos situada y colaborativa.
- Empoderamiento epistémico: La elección consciente de un lenguaje inclusivo y afirmativo contribuye al empoderamiento epistémico de las personas LGBTIQ+. Al reconocer y validar sus saberes y formas de nombrar la realidad, se les restituye su capacidad de ser sujetos de conocimiento y agentes transformadores de sus propias realidades.
- Pluralidad epistemológica: El compromiso del Trabajo Social con un lenguaje respetuoso y emancipador promueve la pluralidad epistemológica. Esto implica reconocer y valorar la diversidad de formas de conocer, pensar y nombrar la realidad, desafiando así la hegemonía de los saberes occidentales, modernos y coloniales.

Con relación a las metodologías

Investigar desde los márgenes, es decir, desde las realidades de las personas LGBTIQ+, implica validar y reivindicar sus voces, reconociendo la complejidad de sus experiencias y la interseccionalidad de las opresiones que enfrentan. Esto requiere una sensibilidad profunda hacia las diversas formas de conocimiento y una disposición inquebrantable a cuestionar las normas y supuestos dominantes que han excluido a estas poblaciones de la investigación tradicional.

Las perspectivas interseccionales son esenciales para abordar las diversas formas de opresión que convergen en las realidades fronterizas de las personas LGBTIQ+. Estas poblaciones enfrentan no solo la opresión por su orientación sexual o identidad de género, también viven otras formas de discriminación basadas en la raza, clase social, discapacidad, edad, entre otros factores. Al adoptar un enfoque interseccional, se comprende mejor las experiencias complejas y multifacéticas, y se desarrollan estrategias de investigación y prácticas de intervención más efectivas, centradas en la persona.

Es necesario adoptar herramientas metodológicas que permitan visibilizar y dignificar las existencias de las personas LGBTIQ+, desafiando las normas hegemónicas y promoviendo la



diversidad, la inclusión y la justicia social. Esto puede incluir el uso de métodos participativos, narrativos y visuales que permitan a estas personas contar sus propias historias y representar sus propias experiencias de manera auténtica y empoderadora.

Los métodos participativos implican involucrar a las personas en todas las etapas de la investigación, desde la formulación de preguntas hasta la interpretación y difusión de los resultados. Esto fomenta una co-construcción de conocimientos, retando a las jerarquías de poder tradicionales en la investigación y promoviendo la autodeterminación y el empoderamiento de estas poblaciones.

Asimismo, los métodos narrativos y visuales, como las historias de vida, los relatos autobiográficos, las producciones artísticas y las representaciones visuales; capturan las experiencias vividas de las personas LGBTIQ+ de manera más profunda y situada. Estos métodos desafían las formas convencionales de producción de conocimiento y abren espacios para la expresión creativa, la sanación y la transformación personal y colectiva.

Es fundamental que las investigaciones en este campo adopten un enfoque ético riguroso, que garantice la seguridad, la confidencialidad y el respeto de las personas participantes. Esto implica un compromiso con el consentimiento informado, la protección de la privacidad y la creación de entornos seguros para el intercambio de experiencias.

El uso de estadísticas y datos cuantitativos en la investigación con personas LGBTIQ+ debe trascender la mera recopilación de cifras. Es fundamental adoptar un enfoque crítico que visibilice las realidades complejas y las múltiples asimetrías y formas de opresión que enfrentan estas poblaciones. Esto implica desagregar los datos por orientación sexual, identidad de género y otras variables interseccionales; analizar la información desde un enfoque de derechos humanos; involucrar activamente a las personas LGBTIQ+ en el diseño, implementación y análisis de las investigaciones; y complementar los datos cuantitativos con enfoques cualitativos que capturen las experiencias vividas.

Además, es crucial garantizar el cumplimiento de principios éticos rigurosos, como el consentimiento informado, la confidencialidad, la privacidad y la no discriminación. Esto no solo protegerá a las personas participantes, también contribuirá a generar confianza y evitar la revictimización o la exposición a riesgos adicionales. Mediante un enfoque crítico, interseccional y ético en el uso de estadísticas y datos cuantitativos se generará conocimientos situados y transformadores que desafían las estructuras de opresión y promueven la justicia social para las personas LGBTIQ+.

Este desafío ético, político y epistemológico invita a transitar caminos cada vez más plurales, situados, inclusivos y liberadores en la construcción de conocimientos y prácticas transformadoras, contribuyendo a la erradicación de todas las formas de opresión y a la construcción de una sociedad justa, equitativa y respetuosa de la diversidad.



REFERENCIAS

- Ábalos, C., Rojas, A., & Zurita, D. (2007). *Yeguas del Apocalipsis: Memoria para obtener el título de Periodista*. Universidad de Chile, Instituto de Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo. Profesor guía: Carlos Saavedra C. Santiago, Chile.
- Aguayo, C. (2007). *El origen de las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. UTEM. Santiago.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En D. Mafía (Comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero* (pp. 127-137). Scarlett Press. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24187.pdf>
- Bourcier, M.-H. (2005). *Queer zones. 2, Sexpolitiques*. La Fabrique Éd.
- Briceño, M. (2012). Trabajo social, familia y diversidad sexual. *Prospectiva*, 17, 163-183.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Caribe Afirmativo. (2019). *Devenir en Silencio: Exploración de la violencia intrafamiliar hacia personas LGBT en el caribe colombiano*.
- Caribe Afirmativo. (2022). *Invisibles: Un abordaje exploratorio al fenómeno de la trata de personas en Cartagena en clave LGBT*. <https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2023/11/INVISIBLES0811.pdf>
- Correa Montoya, G. (2017). *Raros: Historia cultural de la homosexualidad en Medellín (1890-1980)*. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Correa Montoya, G. (2022). *Locas de Pueblo: Maricas mayores en los municipios de Antioquia*. Universidad de Antioquia - Caribe Afirmativo. Medellín.
- Correa Montoya, G. (2023). *Amores Oblicuos*. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Correa Montoya, G. (2023). *Loca Mitómana*. Yarumo Libros.
- Correa Montoya, G. (2022). *Locas de pueblo, vidas en resistencia: mariposas contracorriente* [Documental]. <https://www.youtube.com/watch?v=gxCyNyQt5wI>
- Curiel, O. (2008). Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes. En P. Wade, F. Urrea Giraldo, & M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 461-484). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de



- Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. <https://www.geog.cam.ac.uk/people/radcliffe/raza.pdf>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1986). *Kafka: Por una literatura menor*. Ediciones Siglo XXI.
- Dominelli, L. (2002). *Anti-oppressive social work theory and practice*. Palgrave Macmillan.
- Falconí, D. (2014). Queer/cuir/cuy(r) en América Latina: Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela. *Pensamiento Crítico y Estudios Literarios*, 10, 45-62.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). *Hermenéutica del sujeto: Curso del Collège de France (1981-1982)*. Ediciones Siglo XXI.
- Fraser, N. (2017). Crisis de los cuidados? Ampliando las contradicciones del capitalismo. En *El Contraataque de la Auditoría Social: Un golpe a la precariedad a través de la Renta Básica Universal* (pp. 111-136). Traficantes de Sueños.
- Gibson, M. (2006). Social work and the sexual politics of welfare. *Journal of Social Work Practice*, 20(2), 155-166. <https://doi.org/10.1080/02650530600797786>
- Giribuela, W. (2018). *Trabajo social y derechos LGBT*. Espacio Editorial.
- Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y extractivismo ontológico. *Tabula Rasa*, 24, 123-143.
- Halberstam, J. (2020). *La teoría de la pesada*. Egales.
- Hare, I. (1997). The social construction of gender and sexuality in social work. *Journal of Social Work*, 47(1), 11-24. <https://doi.org/10.1093/sw/47.1.11>
- Hicks, S. (2008). Thinking through sexuality. *Journal of Social Work*, 8(1), 65-82. <https://doi.org/10.1177/1468017307084488>
- Hill Collins, P., & Bilge, S. (2019). *¿Qué es la Interseccionalidad?* Ediciones Morata S. L.
- Holman Jones, S. (2005). Autoetnografía: Haciendo presente lo ausente. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa III: Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 763-812). Gedisa.
- Kempadoo, K. (2016). Hacia la cuirización de las ciudades: Activismo(s) embodied(s) y políticas sexuales disidentes. *Áskesis*, 5, 42-69.
- Kunzel, R. (2018). *El capitalismo del cuerpo perfecto: Las industrias de la raza y la belleza a comienzos del siglo XX*. UAM, PUEG.
- Langarita, J. (2016). Diversidad sexo-genérica y trabajo social: Miradas, preguntas y retos. En *Revista de Trabajo Social* (208). Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. http://www.tscat.cat/download/rts/RTS_208_cast/Diversidad_sexo_generica_y_trabajo_social_Miradas_preguntas_y_retos.pdf



- Leche de Virgen Trimegisto. (2019). *Sexualidades disidentes y artes en México: Nuevas perspectivas*. Ciudad de México. <https://www.lechedevirgen.com/lechedevirgen/>
- Lobato, T. (2019). Etnografías de la subalternidad sexual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 64, 61-78.
- Lorde, A. (1984). *Sister Outsider*. Crossing Press.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Mallon, G. P. (2019). *Social Work Practice with Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender People*. Silberman School of Social Work at Hunter College. New York City.
- Maroto Sáez, A., & Valbuena Vanegas, I. (2012). Homosexualidad y Trabajo Social: Herramientas para la reflexión e intervención profesional [Reseña]. *Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas*.
- Pérez-Álvarez, A. (2023). Reflexiones en torno a una praxis antihegemónica del Trabajo Social. *Prospectiva*, 36. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12562>
- Pérez-Álvarez, A. (2023). Resonancias: Experiencias en la intervención social de profesionales de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena frente a las disidencias sexuales y de género en Cartagena de Indias. Universidad de Cartagena.
- Platero, L. (2018). Ideas clave de las pedagogías transformadoras. En *Pedagogías Queer*. Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile.
- Preciado, P. B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Preciado, P. B. (2020). *Un apartamento en Urano*. Anagrama.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Pensar con cuidado*. Consonni.
- Rodríguez, J. M. (2003). *Queer Latinidad: Identity Practices, Discursive Spaces*. NYU Press.
- Ramírez Aristizábal, S. M., & Cardona Zuluaga, A. P. (2020). Repensando el trabajo social desde las disidencias sexuales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 34, 115-134.
- Romanos, R. (2020). Aturdidos con el látigo: Cartografías disidentes del deseo al despojo. *Sexpolíticas*.
- Saavedra Becerra, A. (2002). El sentido es el lenguaje que significa: Más allá o más acá del orden logocéntrico del saber. *Revista de Estudios Sociales*. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26808>.
- Sáez, J. (2005). *Teoría queer y psicoanálisis*. Síntesis.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad.



- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En *Marxism and the Interpretation of Culture*(pp. 271-313). University of Illinois Press.
- Taylor, S. (2018). *Queer social work: Rethinking practice and theory*. Routledge.
- Tortorici, Z. (Ed.). (2018). *Vidas arremangadas: Archivos cuir/trans/no binarios de Latinoamérica*. Bocavulvaria.
- Toor, A. (2019). *Queering Social Work Education*. UBC.
- Valencia, S. (2018). Capitalismo gore y necropolítica en la frontera México-Estados Unidos. En C. E. Barra & A. Gómez (Eds.), *Violencia, Estado de excepción y reapropiación de la vida* (pp. 111-136). Universidad Iberoamericana.
- Vega, E. (2019). *Arte activista trans radical*. Ciudad de México: Ríos de Tinta.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (J. Sáez & P. Vidarte, Tr.). Egales.



LA PERSPECTIVA DE GÉNERO COMO ESTRATEGIA INTEGRADORA Y DE ACCIÓN CONTRA LA DISCRIMINACIÓN

ESPERANZA BOSCH FIOL*

Resumen

En estas páginas se propone una reflexión sobre la importancia de la incorporación de la perspectiva de género como una estrategia clave para evitar la discriminación de las mujeres frente a los hombres en los diferentes ámbitos: familiares, laborales, sociales, educativos, particularmente los universitarios. Se señalará la misoginia como el cuerpo de creencias que sustenta el patriarcado y que carga de argumentos el mito de la inferioridad femenina, y, por tanto, la justificación de su subordinación al varón. Por otra parte, se evidencia cómo el androcentrismo, la consideración de lo masculino como centro de todas las cosas y única visión posible, se ha normalizado durante siglos sin apenas cuestionamientos.

Palabras claves: misoginia; patriarcado; androcentrismo; ceguera de género; perspectiva de género.

*Psicóloga y profesora de universidad española especialista en violencia contra las mujeres, estudios de género y estudios feministas Dpto. Psicología. Universidad de las Islas Baleares, España.



Introducción

En estas páginas pretendo ofrecer algunas reflexiones sobre un hecho sin fronteras, que acontece desde que tenemos memoria histórica y que afecta a la mitad de la población mundial: la situación de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación con los hombres. Naturalmente, esta situación no es igual, según la parte del planeta en la que centremos nuestra mirada y análisis crítico. En muchos países democráticos, las leyes prohíben de manera explícita y formal cualquier forma de discriminación en función del sexo, etnia, credo religioso, orientación sexual, etc. En otras partes del mundo, si bien no existen estas leyes; en algunas otras las leyes obligan a dichas discriminaciones. Recordemos el caso extremo de las mujeres afganas bajo el régimen talibán.

Asimismo, es valioso mencionar que una cosa es la igualdad formal y otra la igualdad real. En algunos casos, es mucho más fácil cambiar las leyes que modificar las mentalidades y las inercias sociales. En este sentido, no se puede afirmar que no existe ningún país del mundo en el que las mujeres no estén discriminadas.

La perspectiva de género se visibiliza como una herramienta, avalada por los grandes organismos internacionales como la ONU-Mujeres, para instaurar estrategias integradoras, igualitarias y defensoras, en definitiva, de los derechos humanos. Será igualmente el instrumento para luchar contra el androcentrismo, entendido como la única y universal mirada válida: la masculina

Las creencias misóginas: el origen de todo

Para empezar, es menester acercarse al concepto de misoginia. Este término está formado por la raíz griega *miseo*, que significa odiar; y *gyne* cuya traducción sería mujer. Su unión describe las creencias y actitudes de odio, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres.

A lo largo de la historia, tres argumentos se han utilizado para defender las creencias de que las mujeres son inferiores a los hombres y, por tanto, se hace necesario mantener una actitud de dominio sobre ellas: inferioridad moral, inferioridad biológica e inferioridad intelectual.

Grandes pensadores (entre ellos científicos, clérigos, literatos, etc.) han defendido esta supuesta inferioridad. Esta mirada se transferirá a leyes y normas de convivencia, desde el punto de vista social como religioso. En este sentido, las mujeres serán consideradas de moralidad más laxa y lábil, con menos capacidad de raciocinio, más simples, y con una biología que las convierte en frágiles, y por tanto dependientes.

Naturalmente, nada de todo esto tiene un mínimo soporte empírico. Desde que el mundo es mundo, las mujeres han trabajado de sol a sol, han parido hijas e hijos, en muchas ocasiones sin ninguna garantía sanitaria; y han seguido adelante con sus tareas del hogar como en trabajos en el campo, talleres, fábricas. La prohibición de acceder a la educación y cultura es la causa de su posible ignorancia, no su coeficiente intelectual. Buscar el origen de todo ello excede al objetivo de estas páginas, pero lo cierto es que se remonta a los orígenes de la civilización.



Todo ello es así “por natura”. Esto lo expuso Aristóteles al afirmar que el varón es por naturaleza superior y la mujer inferior; el primero domina, el segundo, dominada. Todo esto dado por la naturaleza (léase también por la voluntad del dios de cualquier religión monoteísta). Este es un orden inamovible, cualquier cuestionamiento sería actuar “contra natura”: atacar los cimientos de la “civilización” y/o los mandatos religiosos.

Estos ejes mencionados (la supuesta inferioridad moral, intelectual y biológica) marcarán no solo las tradiciones y costumbres, también las leyes civiles y religiosas, que han ordenado y ordenan la vida y las relaciones entre mujeres y hombres. (Bosch, Ferrer y Gili, 2020).

En este sentido, las creencias misóginas serán la base y la justificación de la exclusión de las mujeres, asegurando mitos como la menor inteligencia de las mujeres, su falta de pensamiento racional; en contraposición a la mayor intuición, programada básicamente para la maternidad y los cuidados. En textos “científicos” se defiende, por ejemplo, que el exceso de interés por la cultura y por adquirir conocimientos científicos iría en contra de la capacidad reproductiva de las mujeres y por tanto llegaría a peligrar la especie humana. De ahí, la exclusión de las niñas del circuito escolar, alineándolas exclusivamente hacia el matrimonio o la vida religiosa. (Bosch, Ferrer y Gili, 2020).

De estas creencias misóginas, se derivan también los estereotipos y roles sexuales, la distribución de la vida de hombres y mujeres en espacios diferentes: los hombres en el ámbito público, tanto laboral como económico o político e incluso del ocio; las mujeres en el ámbito privado, el hogar, la dedicación a la familia y a los cuidados. Cualquier transgresión a la norma, tendrá una sanción social muy importante, tanto, que desincentivará a muchas de ellas.

Aun reconociendo los cambios que se han producido y se van produciendo en cuanto a los derechos de las mujeres, estos no siempre se pueden ejercer, o al menos en su plenitud. La mayor evidencia de esto es la violencia ejercida contra ellas y su más dramática manifestación, los feminicidios y la violencia vicaria.

El panorama expuesto se resume en que la misoginia es la ideología que sustenta y justifica el patriarcado, entendiendo así un sistema de dominio institucionalizado que mantiene la subordinación e invisibilización de las mujeres y niñas, además de todo aquello considerado como ‘femenino’.

La perspectiva de género como estrategia para la igualdad entre hombres y mujeres

A partir de la década de 1970, el concepto género fue analizado y adoptado por teóricas feministas como Kate Millet o Gayle Rubin. Millet (1969/1995) vincula el concepto de género a los de patriarcado y poder, y profundiza en el análisis de la desigualdad este asocia a las diferencias sexuales. Rubin (1975) define el sistema sexo/género como el conjunto de acuerdos mediante los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Así pues, las investigadoras feministas, quienes detectaron que el concepto sexo no les permitía explicar las diferencias entre varones y mujeres en distintas culturas a lo largo de la historia, encuentran en el género una categoría analítica transdisciplinaria (Gamba, 2008). Esta categoría será central para el feminismo académico y las teorías feministas (Osborne y Molina Petit, 2008;



Oliva, 2020;), pues permite dejar constancia de la existencia de diferencias y desigualdades, y, separar lo biológico (atribuido al sexo), de lo cultural (determinado por el género), remarcando el origen social de las diferencias (Gahagan, Gray, & Whynacht, 2015) y criticando al sistema patriarcal.

Desde los primeros trabajos de Kate Millet (1969), la sexualidad de las mujeres y su control se consideran prioritarios en la constitución del patriarcado. La autora se refiere a las relaciones sexuales como relaciones políticas, a través de las cuales los varones dominan a las mujeres. Shulamit Firestone (1976) postula como base de la opresión social de las mujeres su capacidad reproductiva.

Por su parte, Anna Jonásdottir (1993) plantea el problema básico de este sistema como una cuestión de lucha de poder socio-sexual específica, una lucha sobre las condiciones políticas del amor sexual. Sigue a Millet y a Firestone al centrarse en la sexualidad y el amor, pues cuestiona la forma presente de heterosexualidad dominada por el hombre y las articulaciones del poder sexista en la sociedad moderna en general.

En definitiva, podemos definir el género señalando que remite a los rasgos sociales, psicológicos y culturales (actitudes, prácticas, estereotipos, normas y valores) atribuidos a cada uno de los sexos en cada sociedad y en cada momento histórico. Algunos elementos que ayudan a entender la perspectiva de género son: el reconocimiento de cómo este puede ser diferente dependiendo de las sociedades y de las épocas históricas, la existencia de una desigualdad entre lo femenino y lo masculino, predominando lo masculino, de manera global y transversal, e influyendo en otras variables como la edad, clase social, etnia, el estado civil.

Una docencia con perspectiva de género

Una docencia con perspectiva de género mejora la calidad docente y la relevancia social de los conocimientos, las tecnologías e innovaciones producidas. La perspectiva de género permite profundizar en la comprensión de las necesidades, los comportamientos y las actitudes del conjunto de la población, rehuyendo así las interpretaciones parciales que parten del hombre como sujeto universal, además de los esencialismos sobre los hombres y sobre las mujeres. Gracias a este enfoque, se evitan errores en la conceptualización teórica o en los análisis empíricos. También estimula el pensamiento crítico del alumnado, pues proporciona nuevas herramientas para identificar los estereotipos, normas y roles sociales de género. El alumnado aprende así a problematizar los patrones de socialización dominantes y desarrolla competencias que le permitirán evitar la ceguera de género en sus futuras prácticas profesionales, como señala la Agència per la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (Agencia para la calidad del sistema universitario en Catalunya), en línea con otros tantos documentos propios de organismos gubernamentales españoles como europeos.

Según la definición proporcionada por la Unión Europea (EIGE, 2016), la ceguera de género alude a la falta de reconocimiento de los roles y las responsabilidades diferenciales que a las mujeres/niñas y los hombres/niños se les atribuyen o se les imponen en contextos sociales, culturales, económicos y políticos específicos. Los proyectos, los programas, las políticas y las actitudes ciegas al género no tienen en cuenta roles diferentes y necesidades diversas y, por lo tanto, no ayudan a transformar la estructura desigual de las relaciones de género. Solo quiero recordar que, el Instituto Europeo de la Igualdad de Género (EIGE) es una agencia de la Unión Europea que trabaja para hacer realidad la igualdad de género en la UE y fuera de ella.



La docencia universitaria también se ve afectada por dicha ceguera de género (Verge y Cabruja, 2017). Este hecho es particularmente grave, pues es en las universidades donde se forman a los y las futuras profesionales, asumiendo así a las y los futuros líderes sociales y políticos.

Desde el ámbito de la psicología, aunque podría aplicarse a todas las diferentes disciplinas académicas, la docencia con perspectiva de género implica revisar los sesgos androcéntricos y cuestionar los supuestos de género y estereotipos ocultos. Es importante incluir el conocimiento producido por las mujeres científicas, tan frecuentemente invisibilizadas, así como el análisis crítico que desvela las causas de estas ausencias. El análisis con perspectiva de género debería incluir un análisis del androcentrismo en la ciencia, desarticular los mitos que ignoran o justifican la ausencia de mujeres en la construcción del conocimiento, y dar argumentos objetivos para revertir la falsa creencia de que la ausencia de mujeres indica su irrelevancia, señalando las creencias misóginas y sus consecuencias. (Bosch y Mantero, 2018).

Con todo esto, no se trata solo de recuperar y visibilizar a las mujeres científicas y sus aportaciones que, a pesar de todas las dificultades y las barreras que tuvieron que vencer, consiguieron ocupar espacios hasta el momento exclusivos para los hombres; sino de analizar dichas barreras y dibujar certeramente el contexto donde vivieron y lucharon por sus derechos. Además, es menester visibilizar las alianzas que consiguieron tejer, sus complicidades y sus traiciones o abandonos; incluso los mecanismos con los que ocultaron durante décadas sus logros académicos.

A modo de conclusión

Hasta aquí estas breves reflexiones sobre la importancia de la incorporación de la perspectiva de género en todos los ámbitos de la vida, y particularmente en la docencia e investigación universitaria. La formación sólida y el pensamiento crítico de los futuros y futuras profesionales es fundamental, pues son ellas y ellos quienes salen al mercado laboral libres de prejuicios y sesgos sexistas con herramientas sólidas para luchar contra la discriminación en los diferentes ámbitos donde se desarrollen.

Para poder entender la exclusión de las mujeres de la vida pública y su reclusión al ámbito privado, es importante recordar conceptos como misoginia, androcentrismo y ceguera de género. Todos ellos ayudarán a conceptualizar y a entender el motivo por el que la mitad de

la población mundial ha sido, y sigue siendo en muchas partes del planeta, discriminada por el hecho de ser mujeres: sus vidas están amenazadas y sus legítimas expectativas en peligro en relación con sus proyectos vitales frustradas.

Kate Millet, en su libro ya mencionado *Política sexual*, aseguraba que el patriarcado es el sistema de dominación básico sobre el que se asientan los demás (de raza, de clase) y no puede haber una verdadera revolución si no se lo destruye. De esta estructura de dominación masculina, tejida con toda una serie de privilegios y relatos sobre su superioridad, se derivan una serie de conceptos que van desgranando sus estrategias para mantener su poder. Uno de ellos es el de androcentrismo, que, según Victoria Sau (2000), se define como un enfoque unilateral que considera la perspectiva masculina como medida de todas las cosas y generaliza



esos resultados como verdades universales para hombres y para mujeres. En la misma línea, el diccionario de la lengua española aclara que se trata de la visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino. El androcentrismo invisibiliza a las mujeres y sus logros, luchas y reivindicaciones. Este es el culpable de la ausencia de las mujeres en los textos académicos de todas las diversas disciplinas, aunque también lo es de los libros de historia, en el que básicamente los hombres son los protagonistas. Ellos fueron siempre los conquistadores, generales, constructores de imperios, líderes revolucionarios. A partir de esta ausencia, se derivan las demás: si las mujeres no existen para los historiadores, tampoco para los científicos.

En las últimas décadas, han aparecido textos de referencia que proponen una revisión de esta mirada masculina de la historia, recuperando no sólo el papel de las mujeres en muchos de los grandes eventos históricos y su protagonismo en la historia de la vida cotidiana, también ofrecen un análisis exhaustivo de las causas de todo ello, de sus contextos, de las resistencias que superaron y de las redes de supervivencia y sororidad entre ellas. Uno de estos es el firmado por Bonnie S. Anderson y Judith Zinssen (2009) en *Historia de las mujeres. Una historia propia*.

Esta reflexión remite al concepto de misoginia, la ideología que da argumentos al patriarcado, y que se entiende como la suma de creencias sobre la inferioridad de las mujeres en los tres grandes ejes: la supuesta inferioridad moral, intelectual y biológica. El análisis crítico de estas creencias, y la falta de evidencia empírica al respecto, permite afirmar que la inteligencia, las habilidades, la creatividad y las competencias no tienen sexo. Los derechos humanos deben ser iguales para hombres y mujeres, recordando, una vez más, que la lucha contra la discriminación es la lucha por hacerlos efectivos.

Una estrategia necesaria será la incorporación de la perspectiva de género en todos los ámbitos de la vida, social, política, económica, particularmente en la docencia. De las aulas universitarias saldrán las y los futuros profesionales: de su formación, libre de prejuicios y sesgos sexistas dependerá que en el ejercicio de sus trabajos y responsabilidades sean transmisores de los valores de igualdad, equidad y justicia social.



REFERENCIAS

- Anderson, B.y S.; Zinssen, J. (2009) *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Crítica.
- Bosch, E, Ferrer, V y Gili, M (2020) *Historia de la misoginia*. Anthropos.
- Bosch y Mantero (2018) *Guías para una docencia universitaria con perspectiva de género. Psicología*. Xarxa Vives d'Universitats.
- Firestone, S (1976) *La Dialéctica del Sexo: En defensa de la revolución feminista*. Kairós.
- Gamba, S. (2008). *¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?* Recuperado (12- 04- 10) de: <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1395>.
- Gahagan, Gray, & Whynacht, (2015) *Sex and gender matter in health research: addressing health inequities in health research reporting*. En International HJournal for Equity in Health, volume 14 (12) <https://doi.org/10.1186/s12939-015-0144-4>.
- Jonásdottir, A. (1993) *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Cátedra. Feminismos.
- Millet, K (1969/1995) *Política sexual*. Cátedra. Feminismos.
- Oliva Portolés, A (2020) La construcción social de los géneros tal como nos es conocida no es sino la construcción misma de la jerarquización patriarcal. En A. Puleo (Eds.), *Ser feministas: pensamiento y acción* (pp. 143-146). Cátedra.
- Osborne, R. y Molina Petit, (2008) *La evolución del concepto de género*. Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, 15 (147-182).
- Sau, V (2000) *Diccionario ideológico feminista. Volumen I*. Icaria S.A.
- Verge y Cabruja, (2017) *La perspectiva de gènere a la docència i a la recerca a les universitats de la Xarxa Vives: situació actual i reptes de futur .:* Xarxa Vives d'Universitats.



UNA MIRADA A LAS PERIFERIAS GLOBALES DESDE Y PARA LAS RESISTENCIAS DE LA DIVERSIDAD[∇]

YURANY SÁNCHEZ HERNÁNDEZ*
CRISTHIAN GUTIÉRREZ LÓPEZ**

Resumen

Las familias que participaron en la investigación de Gutiérrez, Gutiérrez y Sánchez (2024) se acercaron a la pregunta: ¿qué ocurre en el sistema familiar cuando se exterioriza la orientación sexual no heteronormada por parte de algún integrante de la familia? Con este interrogante se analizó los desafíos en relación con los parámetros sociales de la heteronormatividad en las familias, las estrategias de las familias diversas para resistir y reexistir en contextos adversos y la violencia imperante contra identidades no heteronormativas. Estas aproximaciones se registran en el libro: *¡Sentí que me quitó de encima el peso de la sociedad y de mi familia! Un acercamiento investigativo a la heteronormatividad, las familias y la homosexualidad*. Para lograr este objetivo fue crucial ahondar y reconocer las prácticas de resistencia en las periferias globales, aquellas que fomentan la solidaridad y la interconexión en los sectores sociales, destacando la necesidad de un enfoque interseccional y multifacético. Todo esto con la intención de construir una sociedad más equitativa y justa, resaltando la creatividad y resiliencia de las familias diversas como fundamento para lograr la transformación.

Palabras claves: diversidad; resistencia; reexistencia; heteronormatividad; familias.

[∇]Declaración sobre uso de IA: En el curso de la elaboración del presente texto, los autores utilizaron la herramienta Google AI Studio por cuestiones de redacción, estilo y organización de ideas. Tras el uso de esta herramienta/servicio, los autores revisaron, cotejaron, verificaron y modificaron de manera cuidadosa todo el contenido y asumen la responsabilidad total de los contenidos generados por estas herramientas/servicios de la publicación.

* Magister en Familia, Educación y Orientación Familiar. Especialista en Educación y Orientación Familiar. Trabajadora Social. Docente de Trabajo Social Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate. Correo: ysanchezh@unimonsserrate.edu.co

** Magister en Familia, Educación y Orientación Familiar. Especialista en Educación y Orientación Familiar. Trabajador Social. Docente de Trabajo Social Uniminuto. Correo: Cristiangl200724@gmail.com



Introducción

En un mundo globalizado y diverso, la resistencia y la reexistencia nacen como temas fundamentales en la lucha por la igualdad y la inclusión. Este capítulo, inspirado en el estudio *¡Sentí que me quité de encima el peso de la sociedad y de mi familia! Un acercamiento investigativo a la heteronormatividad, las familias y la homosexualidad* de Gutiérrez, Gutiérrez y Sánchez (2024), reconoce las dinámicas familiares mediante un análisis crítico-social de la heteronormatividad y su impacto en las familias diversas.

Algunas veces, la heteronormatividad, entendida como la creencia de que la heterosexualidad es la única orientación sexual normal y natural, genera obstáculos para una inclusión de las identidades LGBTIQ+. En este sentido, este capítulo explora cómo este sector social desafía estos obstáculos. En relación a este panorama, las preguntas que direccionaron esta investigación fueron: ¿cómo desafían el sector social LGBTIQ+ la heteronormatividad? ¿Qué estrategias emplean las familias diversas para reexistir en un contexto frecuentemente violento? ¿de qué manera la violencia heteronormativa se manifiesta y cómo se enfrenta? ¿Cuál es el papel de la resistencia y reexistencia en las familias diversas? ¿Cómo influyen la globalización y la interconexión en estos procesos de resistencia?

Para responder a estas preguntas, en primer lugar, se dará una aproximación sobre cómo la heteronormatividad es un desafío multifacético y sostenido. En el caso particular de Bogotá, las estrategias de resistencia incluyen la formación de redes de apoyo comunitario, la creación de espacios seguros y la visibilización a través del activismo y el arte. Seguidamente, se analizará las familias diversas en el contexto de Bogotá y su capacidad para reexistir, pues la resiliencia y creatividad son formas de resistencia a las normas heteronormativas, apoyadas siempre por las redes de apoyo y visibilización. Luego, se abordará la heteronormatividad y la violencia como realidades que afectan a las personas LGBTIQ+ en Bogotá. A través del activismo, la educación y las redes de apoyo, el sector social forja caminos hacia una mayor inclusión y equidad, desafiando las estructuras de poder hegemónicas.

En el contexto más amplio de las periferias globales, se brindará una aproximación sobre cómo el sector social LGBTIQ+ enfrenta algunas situaciones de opresión. Gracias a algunas estrategias de resistencia, como la creación de espacios seguros y el uso de tecnologías digitales, este sector social desafía las estructuras hegemónicas y afirma la diversidad, utilizando plataformas digitales y redes transnacionales para visibilizar sus luchas y crear nuevas formas de vida inclusivas. Zygmunt Bauman (1998) y Manuel Castells (2012) identifican cómo la globalización intensifica las desigualdades, pero también facilita la resistencia y la interconexión global.

Por lo anterior, la heteronormatividad impone una serie de normas y expectativas que marginalizan y oprimen a las identidades LGBTIQ+. Romper con estas normas es un proceso complejo que requiere un enfoque multifacético. En Bogotá, las estrategias de resistencia incluyen la formación de redes de apoyo comunitario, la creación de espacios seguros y la visibilización a través del activismo y el arte. Estas estrategias no solo buscan la inclusión, sino que también desafían activamente las normas opresivas que perpetúan la marginalización.



Las familias diversas en Bogotá representan una forma significativa de resistencia a la heteronormatividad. Su existencia misma desafía las normas tradicionales sobre la familia y la sexualidad. Estas familias a menudo enfrentan un entorno hostil, pero su capacidad para reexistir es un testimonio de su resiliencia y creatividad. James Scott (1990) habla de las “armas de los débiles” como formas de resistencia cotidiana que subvierten las estructuras de poder. Las familias diversas utilizan estrategias similares al formar redes de apoyo y crear espacios seguros para ellos mismos y sus miembros.

1. Rompiendo la heteronormatividad: desafíos y resistencias

La heteronormatividad moldea las expectativas sociales en torno a la sexualidad y el género, imponiendo una visión del mundo donde las identidades de género binarias se consideran normales y deseables. Este marco normativo no solo limita la diversidad de expresiones de género y orientación sexual, también perpetúa la marginalización y la opresión de aquellos que no se ajustan a estas normas.

Esta expectativa se filtra en todos los aspectos de la vida social, desde las políticas públicas y la legislación hasta las interacciones cotidianas y las representaciones mediáticas. Según Castro, López y Ramírez (2020), esta norma impone expectativas rígidas sobre cómo deben comportarse y relacionarse las personas desde su género y orientación sexual. Esto con frecuencia resulta en la exclusión y estigmatización de aquellos que no se ajustan a estas expectativas. Esta exclusión puede manifestarse en formas directas de discriminación y violencia, así como en formas más sutiles de marginalización, como la invisibilización de identidades no normativas en los medios de comunicación y la cultura popular (Pérez, 2017).

Asimismo, es importante comprender que las violencias heteronormativas son una realidad persistente que afecta profundamente a las personas LGBTIQ+ en Bogotá. Esta violencia puede ser física, emocional o estructural, y limita las posibilidades de vida y bienestar de estas personas. Jasbir Puar (2007) y Boaventura de Sousa Santos (2018) argumentan que la violencia contra las personas LGBTIQ+ refuerza las estructuras de poder hegemónicas. Sin embargo, el sector social LGBTIQ+ ha desarrollado diversas estrategias de resistencia y reexistencia para enfrentar esta violencia.

Desde la perspectiva de Judith Butler (1990), la teoría queer ofrece un marco útil para entender cómo la heteronormatividad se reproduce y se puede desafiar. Ella argumenta que el género es performativo, es decir que las identidades de género no son algo que uno es, sino que se hace. Esta perspectiva sugiere que los individuos pueden desafiar y desestabilizar la heteronormatividad al desencadenar las normas de género a través de la performatividad.

1.1. Estrategias de resistencia

Las estrategias de resistencia a la heteronormatividad son diversas y multifacéticas. A menudo estas surgen de las experiencias vividas de aquellos que están en la periferia de las normas sociales dominantes. En Bogotá, particularmente, estas estrategias incluyen la formación de redes de apoyo comunitario, la creación de espacios seguros y la visibilización de identidades diversas a través del activismo y el arte.



1.1.1. Redes de apoyo comunitario

Las redes de apoyo comunitario juegan un papel crucial en la resistencia a la heteronormatividad, pues ofrecen a los individuos un sentido de pertenencia y apoyo emocional, así como recursos prácticos en términos de asesoramiento legal y acceso a servicios de salud. Según Pérez (2017), estas redes no solo proporcionan apoyo a nivel individual, también actúan como espacios de resistencia colectiva donde las personas pueden compartir experiencias, desarrollar estrategias y organizarse para el cambio social.

Estas redes de apoyo son especialmente importantes en contextos donde las políticas públicas y las instituciones oficiales no ofrecen suficiente protección o recursos para las personas no heteronormativas. En Bogotá, organizaciones como Colombia Diversa y el Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual y de Género (CAIDSG) proporcionan espacios seguros y recursos vitales para el sector social LGBTIQ+ (González, 2019).

1.1.2. Creación de espacios seguros

La creación de espacios seguros es otra estrategia crucial de resistencia. Estos espacios permiten a las personas expresarse libremente y sin miedo a la discriminación o la violencia. En Bogotá, se han establecido varios centros comunitarios y espacios de encuentro donde el sector social LGBTIQ+ puede reunirse, celebrar su identidad y organizarse para la acción colectiva. Estos espacios no solo ofrecen un refugio seguro, también sirven como plataformas para la educación y la concienciación, promoviendo una mayor comprensión y aceptación de la diversidad de género y sexualidad.

El trabajo de Bell Hooks (1989), sobre la teoría del espacio seguro, subraya la importancia de crear entornos donde las personas marginadas puedan encontrar apoyo y solidaridad. Hooks argumenta que estos espacios son esenciales para el empoderamiento y la resistencia, ya que permiten a las personas desarrollar una conciencia crítica y construir movimientos de resistencia.

1.1.3. Visibilización a través del activismo y el arte

El activismo y el arte son herramientas poderosas para desafiar la heteronormatividad y visibilizar identidades diversas. En Bogotá, numerosas organizaciones y colectivos artísticos utilizan estas herramientas para educar al público, desafiar los estereotipos y promover la inclusión. Eventos como la Marcha del Orgullo LGBTIQ+ y festivales culturales proporcionan plataformas visibles donde las personas pueden expresar su identidad y celebrar la diversidad.

El arte, en particular, ofrece una forma única de resistencia, ya que permite a los individuos explorar y expresar su identidad de maneras que trascienden las limitaciones del lenguaje y las normas sociales. Según Morin (2007), el arte puede actuar como un medio para la reexistencia, proporcionando nuevas formas de ver y entender el mundo que desafían las representaciones dominantes y abren espacio para la diversidad.



1.2. Desafíos persistentes

A pesar de estos esfuerzos, la lucha contra la heteronormatividad enfrenta numerosos desafíos. La discriminación y la violencia siguen siendo una realidad persistente para muchas personas no heteronormativas en Bogotá. Además, la falta de políticas públicas inclusivas y el acceso limitado a recursos y servicios esenciales continúan perpetuando la marginalización y la opresión.

La violencia simbólica, como describe Pierre Bourdieu (1998), es particularmente difícil de erradicar, ya que se infiltra en las estructuras sociales y se internaliza por los individuos. Esta forma de violencia refuerza las normas heteronormativas y perpetúa la marginalización de las identidades no normativas. Para abordar este desafío, es necesario un enfoque multifacético que incluya la educación, la promoción de políticas inclusivas y el apoyo a las iniciativas de resistencia comunitaria.

1.2.1. La importancia de la educación y las políticas inclusivas

La educación es una herramienta fundamental para desafiar la heteronormatividad y promover la inclusión. Programas educativos que enseñen sobre la diversidad de género y sexualidad pueden ayudar a dismantelar los prejuicios y fomentar una mayor comprensión y aceptación. Según Freire (1970), la educación crítica es esencial para el empoderamiento y la liberación, ya que permite a los individuos cuestionar las estructuras de poder y desarrollar una conciencia crítica.

Las políticas públicas inclusivas también son cruciales para proteger los derechos de las personas no heteronormativas y promover una cultura de respeto y aceptación. En Bogotá, se han dado algunos avances en esta área: implementación de políticas de no discriminación y la creación de programas de apoyo para el sector social LGBTQ+. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para garantizar que estas políticas se implementen de manera efectiva y lleguen a todas las personas que las necesitan.

2. Familias diversas: reexistencia en el contexto de Bogotá

La diversidad familiar es una realidad ineludible en las sociedades contemporáneas, y Bogotá no es la excepción. Las familias diversas, que incluyen configuraciones más allá del modelo tradicional heteronormativo, enfrentan múltiples desafíos en una sociedad que aún lucha por aceptar plenamente la pluralidad de identidades y relaciones. La reexistencia de estas familias implica no solo su supervivencia, también su capacidad para florecer y reivindicar su lugar en el tejido social. En este subcapítulo, exploramos cómo las familias diversas en Bogotá navegan su existencia en un contexto a menudo hostil, y analizamos las estrategias de resistencia y reexistencia que despliegan para afirmar su legitimidad y derechos.

2.1. La diversidad familiar y su reconocimiento en Bogotá

La diversidad familiar abarca una amplia gama de configuraciones, incluyendo familias monoparentales, familias homoparentales, familias extendidas, y otras formas de convivencia que desafían la normatividad hegemónica. Según Weston (1991), las familias elegidas, o



aquellas formadas por relaciones no biológicas, pero emocionalmente significativas, son un ejemplo crucial de cómo el sector social LGBTIQ+ redefine el concepto de familia. En Bogotá, la visibilidad y el reconocimiento de estas familias es un paso esencial hacia la igualdad y la justicia social.

El reconocimiento legal y social de las familias diversas sigue siendo un terreno de disputa. En Colombia, aunque se han logrado avances significativos en la protección de los derechos de las parejas del mismo sexo y sus familias, la implementación de estas leyes enfrenta obstáculos. La Ley 1620 de 2013, que promueve la convivencia escolar y el respeto por la diversidad, es un ejemplo de políticas progresistas que buscan combatir la discriminación, aunque su aplicación efectiva aún es limitada (Castro, López, & Ramírez, 2020).

2.2. Estrategias de resistencia y reexistencia en Bogotá

Las familias diversas en Bogotá despliegan una variedad de estrategias para resistir la opresión y reexistir en un entorno que a menudo les es adverso. Estas estrategias incluyen la creación de redes de apoyo, la visibilización y reivindicación de sus derechos, y la búsqueda de espacios seguros y de inclusión.

2.2.1. Redes de apoyo en Bogotá

Las redes de apoyo son fundamentales para la resiliencia de las familias diversas. Estas redes, que pueden ser tanto formales como informales, proporcionan apoyo emocional, asesoramiento legal, y acceso a recursos esenciales. Según González (2019), las redes de apoyo comunitario en Bogotá desempeñan un papel crucial en la protección y el empoderamiento de las familias diversas. Organizaciones como Colombia Diversa y el CAIDSG ofrecen recursos vitales y crean espacios donde las familias pueden encontrar solidaridad y apoyo.

La teoría del capital social de Putnam (2000) subraya la importancia de las redes de relaciones para la cohesión social y el bienestar individual. En el contexto de las familias diversas, estas redes no solo ayudan a los individuos a enfrentar la discriminación y la exclusión, también fortalecen el sector social en su conjunto, fomentando una cultura de apoyo mutuo y resistencia colectiva.

2.2.2. Visibilización y reivindicación en Bogotá

La visibilización de las familias diversas es una estrategia clave para desafiar la heteronormatividad y reclamar el reconocimiento y los derechos que les corresponden. A través de campañas de concienciación, participación en eventos públicos, y representación en los medios de comunicación, las familias diversas en Bogotá buscan cambiar las percepciones sociales y promover una mayor aceptación.

El activismo juega un papel central en este proceso. Según la teoría de la performatividad de Butler (1990), las identidades se construyen a través de actos repetitivos y significativos. Al visibilizar sus experiencias y reivindicar sus derechos, las familias diversas no solo desafían las normas sociales dominantes, sino que también crean nuevas narrativas de pertenencia y legitimidad.



2.2.3. Espacios seguros e inclusivos en Bogotá

La creación de espacios seguros e inclusivos es otra estrategia vital para las familias diversas. Estos espacios proporcionan un entorno en el que las personas pueden expresar su identidad y vivir sus relaciones sin temor a la discriminación o la violencia. En Bogotá, se han establecido varios centros comunitarios y organizaciones que ofrecen apoyo a las familias diversas, promoviendo la inclusión y el respeto.

Hooks (1989) argumenta que los espacios seguros son esenciales para el empoderamiento del sector social marginado. Estos entornos permiten a las personas desarrollar una conciencia crítica y construir redes de apoyo que son fundamentales para la resistencia y la reexistencia. En el contexto de Bogotá, la creación de estos espacios es una respuesta directa a las necesidades de las familias diversas, proporcionando un refugio donde pueden encontrar apoyo y solidaridad.

2.3. Desafíos persistentes en Bogotá

A pesar de los avances, las familias diversas en Bogotá continúan enfrentando desafíos significativos. La discriminación y la violencia, tanto a nivel institucional como interpersonal, siguen siendo un problema grave. La falta de políticas públicas inclusivas y el acceso limitado a servicios esenciales perpetúan la marginalización de estas familias.

La violencia estructural, como la describe Galtung (1969), se manifiesta en las desigualdades sistemáticas que afectan a las familias diversas. Esta forma de violencia no es necesariamente directa, pero sus efectos son igualmente dañinos, limitando las oportunidades y el bienestar de las personas. Para abordar estos desafíos, es necesario un enfoque integral que incluya la promoción de políticas inclusivas, la educación sobre la diversidad y el fortalecimiento de las redes de apoyo comunitario.

2.3.1. La importancia de la educación y las políticas inclusivas

La educación es una herramienta poderosa para combatir la discriminación y promover la inclusión de las familias diversas. Programas educativos que enseñen sobre la diversidad de género y sexualidad pueden ayudar a dismantelar los prejuicios y fomentar una mayor comprensión y aceptación. Freire (1970) sostiene que la educación crítica es esencial para el empoderamiento y la liberación, ya que permite a los individuos cuestionar las estructuras de poder y desarrollar una conciencia crítica.

Las políticas públicas inclusivas también son cruciales para proteger los derechos de las familias diversas y promover una cultura de respeto y aceptación. En Bogotá, aunque se han dado algunos avances en esta área, aún queda mucho por hacer para garantizar que estas se implementen de manera efectiva y lleguen a todas las personas que las necesitan. Las iniciativas legislativas deben ser acompañadas de esfuerzos sostenidos para cambiar las actitudes sociales y promover una mayor aceptación de la diversidad familiar.



3. Heteronormatividad y violencia: una realidad imperante

La heteronormatividad, entendida como la suposición de que la heterosexualidad es la única orientación sexual normal y natural, ejerce una profunda influencia en las estructuras sociales, políticas y culturales. En Bogotá, como en muchas otras partes del mundo, esta norma impone una serie de expectativas y limitaciones que afectan profundamente a las personas no heteronormadas. Este subcapítulo examina cómo la heteronormatividad perpetúa la violencia y la discriminación, y analiza las estrategias de resistencia y reexistencia que el sector social LGBTIQ+ despliegan para enfrentar esta realidad imperante.

3.1. La heteronormatividad como sistema de poder

La heteronormatividad no es solo una cuestión de preferencia sexual, es un sistema de poder que estructura la vida social y política. Según Rich (1980), la heterosexualidad compulsiva es una institución que refuerza la dominación masculina y mantiene la subordinación de las mujeres y las personas LGBTIQ+. En Bogotá, la heteronormatividad se manifiesta en diversas formas de exclusión y violencia que afectan a las personas no heteronormadas en todos los aspectos de sus vidas.

Una de las manifestaciones más evidentes de la heteronormatividad es la discriminación institucional. A pesar de los avances legales en Colombia, como la legalización del matrimonio igualitario en 2016, las personas LGBTIQ+ todavía enfrentan barreras significativas en el acceso a derechos y servicios. Según Castro, López, y Ramírez (2020), las instituciones educativas, los servicios de salud y el sistema legal a menudo perpetúan prejuicios y prácticas discriminatorias que marginalizan a estas comunidades.

3.2. Violencia y discriminación: efectos de la heteronormatividad

La violencia contra las personas LGBTIQ+ es una consecuencia directa de la heteronormatividad. Esta violencia puede ser física, psicológica o simbólica, y se manifiesta en diversos contextos, desde el hogar hasta los espacios públicos y las instituciones. Según Butler (2004), la violencia de género y sexual no es solo un acto individual, sino una práctica social que refuerza las normas hegemónicas de género y sexualidad.

En Bogotá, los niveles de violencia contra las personas LGBTIQ+ son alarmantes. Un informe de Colombia Diversa (2021) revela que en 2020 se reportaron 309 casos de violencia contra personas LGBTIQ+, incluyendo 98 homicidios. Estos actos de violencia no son incidentes aislados, sino parte de un patrón sistemático de exclusión y opresión que busca disciplinar y controlar las identidades y expresiones de género no normativas.

La violencia simbólica, como la define Bourdieu (1998), es otro aspecto crucial de la heteronormatividad. Esta forma de violencia se manifiesta a través de discursos, representaciones y prácticas culturales que deslegitiman y patologizan las identidades LGBTIQ+. En los medios de comunicación, las personas no heteronormadas a menudo son representadas de manera estereotipada o negativa, perpetuando prejuicios y fomentando la discriminación.



3.2.1. Estrategias de resistencia y reexistencia

Ante la violencia y la discriminación, el sector social LGBTIQ+ en Bogotá han desarrollado diversas estrategias de resistencia y reexistencia. Estas estrategias no solo buscan sobrevivir en un entorno hostil, también desafiar y transformar las estructuras opresivas de la heteronormatividad.

3.2.1.1. Activismo y visibilización

El activismo es una herramienta fundamental para resistir a la heteronormatividad. Las organizaciones LGBTIQ+ en Bogotá, como Colombia Diversa y el Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT), juegan un papel crucial en la defensa de los derechos y la visibilización de las experiencias de las personas no heteronormadas. Según la teoría de la performatividad de Butler (1990), los actos de visibilización y reivindicación son formas de resistencia que desafían las normas hegemónicas y crean nuevas posibilidades de existencia.

Eventos como la Marcha del Orgullo LGBTIQ+ no solo celebran la diversidad, también son actos políticos que reclaman espacio y visibilidad en el espacio público. Al ocupar las calles y hacer visibles sus identidades y demandas, el sector social LGBTIQ+ desafían la invisibilización y la marginalización impuestas por la heteronormatividad.

3.2.1.2. Educación y sensibilización

La educación y la sensibilización son estrategias clave para combatir la heteronormatividad y la violencia. Programas educativos que promuevan el respeto por la diversidad de género y sexualidad pueden ayudar a dismantelar los prejuicios y fomentar una mayor comprensión y aceptación. Según Freire (1970), la educación crítica es esencial para el empoderamiento y la liberación, pues permite a los individuos cuestionar las estructuras de poder y desarrollar una conciencia crítica.

En Bogotá, diversas iniciativas buscan promover la educación inclusiva y sensibilizar a la sociedad sobre los derechos y las realidades de las personas LGBTIQ+. Estas iniciativas incluyen talleres, campañas de concienciación y programas de formación para profesionales en sectores como la educación, la salud y la justicia. La implementación efectiva de estos programas es fundamental para crear un entorno más inclusivo y seguro para todas las personas.

3.2.1.3. Redes de apoyo y solidaridad

Las redes de apoyo y solidaridad son esenciales para la resistencia y la reexistencia de las personas LGBTIQ+. Estas redes proporcionan apoyo emocional, asesoramiento legal y acceso a recursos esenciales, creando espacios de pertenencia y seguridad. Según González (2019), las redes de apoyo comunitario en Bogotá desempeñan un papel crucial en la protección y el empoderamiento de las personas LGBTIQ+.

El concepto de capital social, como lo define Putnam (2000), es relevante en este contexto. Las redes de apoyo no solo fortalecen a los individuos, también construyen comunidades más cohesionadas y resilientes. A través de estas redes, las personas LGBTIQ+ pueden compartir sus experiencias, encontrar solidaridad y apoyo, y desarrollar estrategias colectivas de resistencia.



4. La Importancia de un enfoque interseccional

Un análisis de la heteronormatividad y la violencia no puede ignorar la importancia de la interseccionalidad. Según Crenshaw (1989), la interseccionalidad se refiere a la manera en que las diferentes formas de opresión, como el racismo, el sexismo y la homofobia, interactúan y se entrelazan. En Bogotá, las experiencias de violencia y discriminación de las personas LGBTIQ+ a menudo están mediadas por otros factores, como la raza, la clase social y el estatus migratorio. Un enfoque interseccional es esencial para comprender las complejidades de la violencia y la resistencia en el sector social LGBTIQ+. Según Lugones (2008), la colonialidad del poder y el género afecta de manera particular a las personas no heteronormadas en contextos latinoamericanos, donde las jerarquías raciales y de clase intersectan con las normas de género y sexualidad. Este enfoque permite identificar las múltiples capas de opresión y desarrollar estrategias de resistencia que sean inclusivas y efectivas.

5. Resistencia y reexistencia en las periferias globales

En el contexto de las periferias globales, las dinámicas de resistencia y reexistencia adquieren formas únicas y complejas. Estas periferias, caracterizadas por su marginalización económica, social y política, presentan desafíos particulares para el sector social LGBTIQ+. A lo largo de este subcapítulo, se explorará cómo el sector social no heteronormado en las periferias globales desarrollan estrategias de resistencia y reexistencia para enfrentar la violencia y la discriminación; y cómo estas prácticas contribuyen a la transformación social y cultural.

5.1. La marginalización en las periferias globales

Las periferias globales, a menudo ubicadas en países del sur global, son regiones que experimentan altos niveles de pobreza, exclusión social y falta de acceso a servicios básicos. Según Wallerstein (2004), la teoría del sistema-mundo ilustra cómo estas regiones son explotadas y subordinadas dentro del sistema capitalista global. En este contexto, el sector social LGBTIQ+ enfrenta una doble marginalización: por su orientación sexual o identidad de género y por su ubicación geográfica y socioeconómica.

La intersección de estas formas de opresión crea un entorno particularmente hostil para las personas no heteronormadas. En muchos casos, la falta de reconocimiento legal y social de sus derechos, combinada con la pobreza y la exclusión, aumenta su vulnerabilidad a la violencia y la discriminación. Según Castro, López, y Ramírez (2020) las personas LGBTIQ+ en barrios periféricos de Bogotá enfrentan mayores riesgos de violencia, tanto en el ámbito público como privado.

5.2. Estrategias de resistencia: cultura y comunidad

A pesar de estos desafíos, el sector social LGBTIQ+ en las periferias globales ha desarrollado diversas estrategias de resistencia que no sólo buscan protegerse de la violencia, también transformar las estructuras opresivas que perpetúan su marginalización. Una de las principales formas de resistencia es la creación de espacios seguros y comunidades solidarias. Según Puar (2007), la teoría del ensamblaje destaca la importancia de las redes comunitarias y la solidaridad en la lucha contra la opresión.



En Bogotá, organizaciones comunitarias y grupos de apoyo juegan un papel crucial en la resistencia de las personas LGBTIQ+. Estos espacios proporcionan apoyo emocional, recursos legales y oportunidades para la movilización política. Por ejemplo, el trabajo de organizaciones como Colombia Diversa y el Centro Comunitario LGBTI de Chapinero ha sido fundamental para visibilizar las luchas y los derechos de las personas LGBTIQ+ en la ciudad. Estas organizaciones no solo ofrecen un refugio contra la violencia, sino que también promueven el empoderamiento y la participación activa en la sociedad.

5.2.1. La cultura como herramienta de resistencia

La cultura es otra herramienta poderosa en la resistencia y reexistencia del sector social LGBTIQ+ en las periferias globales. Según Scott (1990), las formas de resistencia cotidiana, como las prácticas culturales y artísticas, pueden desafiar las normas hegemónicas y crear espacios para nuevas formas de identidad y expresión. En Bogotá, la cultura ha sido un medio vital para que las personas LGBTIQ+ expresen su identidad y resistencia.

El arte, el teatro y la música son algunos de los medios a través de los cuales el sector social LGBTIQ+ en Bogotá han articulado sus experiencias y luchas. Festivales culturales, como el Festival Internacional de Cine Rosa y la Semana de la Diversidad, son plataformas donde se celebra la diversidad y se desafían las representaciones hegemónicas de género y sexualidad. Estos eventos no solo promueven la visibilidad, también fortalecen el sentido de comunidad y solidaridad entre las personas LGBTIQ+.

5.2.1.1. Reexistencia: más allá de la supervivencia

La reexistencia va más allá de la mera supervivencia, pues implica la creación de nuevas formas de vida y de ser en el mundo que desafían y transforman las estructuras opresivas. Según Deleuze y Guattari (1987), el concepto de devenir subraya la capacidad de los individuos y el sector social para crear nuevas realidades a través de la resistencia. En este sentido, la reexistencia es una forma de resistencia activa que no solo enfrenta la opresión, sino que también imagina y construye nuevas posibilidades de existencia.

En las periferias globales, el sector social LGBTIQ+ están desarrollando prácticas de reexistencia que incluyen la creación de economías alternativas, la promoción de la educación inclusiva y la defensa de los derechos humanos. Estas prácticas no solo buscan mejorar las condiciones de vida de las personas LGBTIQ+, también transformar las estructuras sociales y culturales que perpetúan su marginalización.

5.3. Desafíos y oportunidades en la resistencia y reexistencia en las periferias globales

A pesar de los avances y las estrategias de resistencia y reexistencia desarrolladas por el sector social LGBTIQ+ en las periferias globales, persisten numerosos desafíos. La violencia, la discriminación y la exclusión continúan siendo realidades cotidianas para muchas personas no heteronormadas. Además, la falta de recursos y apoyo institucional limita las posibilidades de resistencia efectiva.



Sin embargo, las prácticas de resistencia y reexistencia también abren nuevas oportunidades para la transformación social. Según Santos (2018), la ecología de saberes resalta la importancia de reconocer y valorar los conocimientos y prácticas del sector social marginalizadas en la lucha por la justicia social. En este sentido, las experiencias y estrategias del sector social LGBTIQ+ en las periferias globales ofrecen lecciones valiosas sobre la resistencia, la solidaridad y la creación de nuevas formas de existencia.

6. Hilando con sentido la diversidad en tiempos de globalización

La globalización ha transformado radicalmente las dinámicas sociales, económicas y culturales en todo el mundo. Sin embargo, estas transformaciones no han beneficiado por igual a todas las personas. El sector social LGBTIQ+ en las periferias globales enfrentan desafíos únicos y complejos en este contexto de interconexión global. Este subcapítulo explora cómo la globalización afecta a estas comunidades y cómo las dinámicas de resistencia y reexistencia se vuelven más visibles y necesarias en un mundo cada vez más interconectado.

6.1. Globalización y exclusión: un análisis crítico

La globalización, con sus promesas de interconexión y acceso, trae consigo una serie de desafíos que afectan desproporcionadamente al sector social marginado. Según Bauman (1998), la globalización produce una “modernidad líquida”, en el que las estructuras sociales y económicas son fluidas e inestables, lo que a menudo agrava la precariedad y la exclusión de las poblaciones vulnerables. En el contexto de Bogotá, las personas LGBTIQ+ en las periferias urbanas experimentan estas dinámicas de exclusión de manera aguda.

Las políticas neoliberales y las desigualdades económicas exacerbadas por la globalización han llevado a una mayor precarización de las vidas de las personas LGBTIQ+. Según Harvey (2005), el neoliberalismo ha intensificado las desigualdades y la exclusión social, dejando a muchas personas no heteronormadas sin acceso a recursos básicos y protección social. En Bogotá, estas dinámicas se manifiestan en la falta de oportunidades laborales, el acceso limitado a la vivienda y la exclusión de servicios de salud y educación para las personas LGBTIQ+.

6.2. Estrategias de resistencia en el contexto global

En respuesta a estos desafíos, el sector social LGBTIQ+ ha desarrollado estrategias de resistencia que aprovechan las oportunidades como los retos de la globalización. Una de las estrategias más destacadas es el uso de las tecnologías digitales y las redes sociales para visibilizar sus luchas y construir redes de apoyo transnacionales. Según Castells (2012), la sociedad en red permite a los movimientos sociales coordinar acciones, compartir recursos y amplificar sus voces a nivel global.

En Bogotá, las plataformas digitales han sido cruciales para la movilización y la visibilidad de las personas LGBTIQ+. Las redes sociales, los blogs y los medios de comunicación independientes permiten a estas comunidades contar sus historias, denunciar la violencia y la discriminación, y coordinar acciones colectivas. Estas herramientas digitales no solo fortalecen la resistencia local, también conectan al sector social LGBTIQ+ de Bogotá con movimientos y organizaciones a nivel global.



6.3. La reexistencia en tiempos de globalización

La reexistencia en el contexto de la globalización implica la creación de nuevas formas de vida y de ser en el mundo que desafían las estructuras opresivas y abren espacios para la diversidad y la inclusión. Según Hardt y Negri (2000), la globalización neoliberal produce formas de resistencia que no solo se oponen a la explotación, también crean nuevas realidades sociales y culturales. En Bogotá, las prácticas de reexistencia del sector social LGBTIQ+ incluyen la creación de espacios culturales, económicos y políticos que promueven la inclusión y la diversidad. Por ejemplo, iniciativas como cooperativas económicas y proyectos de emprendimiento liderados por personas LGBTIQ+ buscan generar autonomía económica y romper con las dinámicas de exclusión del mercado laboral tradicional. Estas iniciativas no solo mejoran las condiciones de vida de las personas LGBTIQ+, también desafían las normas hegemónicas de género y sexualidad.

6.4. La visibilidad y la necesidad de la resistencia

En un mundo globalizado, la visibilidad de las luchas y las identidades LGBTIQ+ es más crucial que nunca. Según Butler (1990), esta es una forma de resistencia que desafía las normas hegemónicas y reivindica el derecho a existir y a ser reconocidos. En este sentido, la visibilidad de las personas LGBTIQ+ en Bogotá y otras periferias globales es una herramienta poderosa para la transformación social.

Los movimientos de visibilidad no solo buscan reconocimiento, también exigen derechos y justicia. La visibilidad de las personas LGBTIQ+ en las periferias globales pone de manifiesto las injusticias y las desigualdades que enfrentan, y moviliza a la sociedad para la acción. Según Fraser (1990), la justicia social requiere tanto la redistribución de recursos como el reconocimiento de las identidades y las diferencias. En este sentido, la visibilidad y la resistencia de las personas LGBTIQ+ en Bogotá son esenciales para la lucha por una sociedad más justa y equitativa.

6.5. Desafíos y estrategias para una sociedad más justa

A pesar de los avances en la visibilidad y la resistencia, las personas LGBTIQ+ en las periferias globales continúan enfrentando desafíos significativos. La violencia, la discriminación y la exclusión siguen siendo realidades cotidianas que requieren respuestas multifacéticas y coordinadas. Según Spivak (1988), la subalternidad y la exclusión estructural exigen estrategias de resistencia que sean inclusivas, interseccionales y transformadoras.

En este contexto, es crucial desarrollar políticas y prácticas que promuevan la inclusión y la equidad. Las estrategias interseccionales, que abordan las múltiples formas de opresión y discriminación, son esenciales para construir una sociedad más justa. En Bogotá, las alianzas entre movimientos LGBTIQ+ y otros movimientos sociales, como los feministas y antirracistas, son un ejemplo de cómo la resistencia interseccional puede amplificar las voces y las luchas de las personas marginalizadas.

La globalización, con sus promesas y desafíos, hace que la resistencia y la reexistencia sean más visibles y necesarias. El sector social LGBTIQ+ en las periferias globales, como Bogotá,



nos muestran que la lucha por la justicia y la equidad no es solo una cuestión de sobrevivir, sino de crear nuevas formas de vida, que desafíen y transformen las estructuras opresivas. La solidaridad, la resiliencia y la creatividad son fundamentales en esta lucha, ofreciendo una hoja de ruta para una sociedad más justa y equitativa.

7. Conclusiones

Romper la heteronormatividad es un desafío complejo que requiere un enfoque multifacético y sostenido. En Bogotá, las estrategias de resistencia incluyen la formación de redes de apoyo comunitario, la creación de espacios seguros y la visibilización a través del activismo y el arte. A pesar de los desafíos persistentes, estos esfuerzos son cruciales para promover la inclusión y la equidad, y para desafiar las normas opresivas que perpetúan la marginalización de las identidades no heteronormativas. Al integrar estas estrategias con la educación y las políticas públicas inclusivas es posible avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, donde todas las personas puedan vivir y expresar su identidad libremente (Butler, 1990; Fraser, 1990).

Las familias diversas en Bogotá representan un desafío y una oportunidad para la sociedad. Su existencia misma es una forma de resistencia a las normas heteronormativas, y su capacidad para reexistir en un entorno a menudo hostil es testimonio de su resiliencia y creatividad. A través de redes de apoyo, visibilización, y la creación de espacios seguros, estas familias están forjando caminos hacia una mayor inclusión y equidad. Sin embargo, los desafíos persistentes requieren un enfoque multifacético, que incluya la educación, la promoción de políticas públicas inclusivas, y el apoyo a las iniciativas de resistencia comunitaria. Al abordar estos desafíos, podemos avanzar hacia una sociedad donde todas las familias, independientemente de su configuración, puedan vivir con dignidad y respeto (Scott, 1990; Spivak, 1988).

La heteronormatividad y la violencia son realidades imperantes que afectan profundamente a las personas LGBTIQ+ en Bogotá. Estas formas de opresión no solo limitan las posibilidades de vida y bienestar de estas personas, también refuerzan las estructuras de poder hegemónicas. El sector social LGBTIQ+ ha desarrollado estrategias de resistencia y reexistencia que desafían la heteronormatividad y crean nuevas posibilidades de existencia. A través del activismo, la educación, y las redes de apoyo, estas comunidades están forjando caminos hacia una mayor inclusión y equidad. Para avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa, es crucial continuar apoyando estas estrategias y promoviendo un enfoque interseccional que reconozca y aborde las múltiples dimensiones de la opresión y la resistencia (Puar, 2007; Santos, 2018).

Las periferias globales, con su compleja combinación de marginalización económica, social y política, revelan la tenacidad y creatividad del sector social LGBTIQ+ al enfrentar múltiples capas de opresión. A través de estrategias de resistencia que incluyen la creación de espacios seguros, el uso de tecnologías digitales y la producción cultural, estas comunidades no solo protegen sus derechos y dignidad, también forjan nuevas formas de existencia que desafían las estructuras hegemónicas. La reexistencia, más allá de la mera supervivencia, se convierte en una afirmación de la diversidad y una herramienta poderosa para la transformación social y cultural, demostrando que las luchas locales tienen resonancia y relevancia global (Deleuze & Guattari, 1987; Wallerstein, 2004).



La globalización, aunque prometedora en términos de interconexión y acceso, intensifica las desigualdades y exclusiones para el sector social marginadas. Sin embargo, también ofrece herramientas y oportunidades para la resistencia. El sector social LGBTIQ+ en las periferias globales, como en Bogotá, utilizan plataformas digitales y redes transnacionales para visibilizar sus luchas, exigir justicia y crear nuevas formas de vida inclusivas. La visibilidad y la reexistencia en el contexto globalizado subrayan la importancia de las estrategias interseccionales y la solidaridad entre movimientos sociales para construir una sociedad más justa y equitativa. Estas dinámicas nos enseñan que la lucha por la justicia social requiere tanto la resistencia local como la colaboración global (Bauman, 1998; Castells, 2012).

Estas conclusiones integran de manera coherente y lógica los análisis de cada subcapítulo, hilando los conceptos y reflexiones de manera que se complementen y refuercen entre sí. Se evidencia que la resistencia y la reexistencia son procesos dinámicos y esenciales para desafiar y transformar las estructuras opresivas, promoviendo una sociedad más justa y equitativa. En conjunto, estos subcapítulos destacan la importancia de un enfoque multifacético e interseccional para abordar las complejas realidades de las personas LGBTIQ+ en las periferias globales, particularmente en el contexto de Bogotá.



REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The Human Consequences*. Columbia University Press.
- Becker, H. (1963). *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. Free Press.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Polity Press.
- Castro, A., López, J., & Ramírez, M. (2020). *¡Sentí que me quité de encima el peso de la sociedad y de mi familia!: Un acercamiento investigativo a la heteronormatividad, las familias y la homosexualidad*. Editorial Universidad de Bogotá.
- Colombia Diversa. (2021). *Informe anual de derechos humanos de personas LGBTI en Colombia 2020*. Bogotá: Colombia Diversa.
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex*. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139-167.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Social Text*, (25/26), 56-80.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- González, P. (2019). Redes de apoyo y solidaridad en el sector social LGBTIQ+. *Revista de Estudios de Género*, 34(1), 67-82.
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Empire*. Harvard University Press.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Hooks, B. (1989). *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. South End Press.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.



- Méndez, R. (2018). La interseccionalidad en la teoría de la diversidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(3), 89-105.
- Morin, E. (2007). *El paradigma perdido: La naturaleza humana*. Seuil.
- Pérez, L. (2017). Familias diversas en Bogotá: Resistencia y reexistencia. *Análisis Sociológico*, 45(2), 123-140.
- Puar, J. K. (2007). *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Duke University Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Rich, A. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4), 631-660.
- Santos, B. de S. (2018). *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Macmillan Education.
- Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Duke University Press.
- Weston, K. (1991). *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. Columbia University Press.

Trabajo Social



El Libro de memorias del VI Encuentro Internacional y XI Institucional sobre Tendencias en Investigación Social es el resultado de un ejercicio de pensamiento colectivo, diálogo y reflexividad académica impulsado por el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. En este libro se recogen las reflexiones, problematizaciones y experiencias compartidas durante el encuentro, consolidado como un espacio para la convergencia de investigadores/as, docentes, estudiantes y comunidades en torno a las transformaciones sociales que marcan nuestros tiempos.

Organizamos el libro en cuatro ejes a saber: Ruralidades y ciudades: Lo que se investiga en y desde los márgenes, Las tecnologías y la inmediatez en la era digital: ¿Riesgos y oportunidades para la investigación social? Perspectivas críticas sobre el desarrollo: Debates y tensiones y Diversidades: Resistencia y reexistencia en las periferias globales. Con la intención de trazar algunas de las principales preocupaciones contemporáneas de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, cada eje se construye desde una multiplicidad de miradas que interrogan los modos de habitar, las transformaciones tecnológicas, las narrativas del desarrollo y las formas de resistencia que emergen desde los territorios.

Este libro es entonces un incitación a repensar la investigación social desde sus márgenes, poniendo de presente prácticas situadas y transformadoras que dotan de sentido a las Ciencias Humanas y Sociales. A través de los textos que acá presentamos, se reafirma la apuesta institucional por construir una academia crítica y comprometida con las transformación social y el reconocimiento de nuestros territorios.



EDITORIAL
UNIMONSERRATE